

POR UN CHILE RURAL INCLUSIVO

LOS NIETOS DE LA REFORMA AGRARIA EMPLEO, REALIDAD Y SUEÑOS DE LA JUVENTUD RURAL EN CHILE

Sergio Faiguenbaum

Martine Dirven

Manuel Canales

Andrés Espejo

Cristina Hernández



Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura



FORD FOUNDATION



POR UN CHILE RURAL INCLUSIVO

LOS NIETOS DE LA REFORMA AGRARIA EMPLEO, REALIDAD Y SUEÑOS DE LA JUVENTUD RURAL EN CHILE

Sergio Faiguenbaum

Martine Dirven

Manuel Canales

Andrés Espejo

Cristina Hernández



Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura



FORDFOUNDATION

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

Viale delle Terme di Caracalla, 00153 Roma (Italia)
(en lo sucesivo denominada "la FAO")

y

Instituto de Desarrollo Agropecuario

Agustinas 1465, Santiago de Chile
(en lo sucesivo denominado "INDAP")

y

Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Huelén 10, Providencia
Santiago de Chile
(en lo sucesivo denominado "RIMISP")

Para la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, por parte del Instituto de Desarrollo Agropecuario o de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) juicio alguno sobre la condición jurídica o el nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, ni sobre sus autoridades, ni respecto de la demarcación de sus fronteras o límites. La mención de empresas o productos de fabricantes en particular, estén o no patentados, no implica que la FAO los aprueben o recomienden de preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionan.

Las opiniones expresadas en este producto informativo son las de su(s) autor(es) y no reflejan necesariamente los puntos de vista ni las políticas de la FAO.

ISBN 978-92-5-309734-0 (FAO)

La FAO fomenta el uso, la reproducción y la difusión del material contenido en este producto informativo. Salvo que se indique lo contrario, se podrá copiar, descargar e imprimir el material con fines de estudio privado, investigación y docencia, o para su uso en productos o servicios no comerciales, siempre que se reconozca de forma adecuada a la FAO como la fuente y titular de los derechos de autor y que ello no implique en modo alguno que la FAO aprueba los puntos de vista, productos o servicios de los usuarios.

Las publicaciones de la FAO están disponibles en el sitio web de la Organización (www.fao.org/publications/es) y pueden adquirirse mediante solicitud por correo electrónico dirigida a publications-sales@fao.org.

© INDAP, FAO y RIMISP, 2017

Edición: Martine Dirven, Sergio Faiguenbaum y Mina Namdar-Irani

Fotografías: Bancos de imágenes Indap y Fucoa.

Mayo de 2017

Diseño y diagramación: Silvia Suárez, Área de Diseño FUCOA. Ministerio de Agricultura.

Imprenta: Maval

AGRADECIMIENTOS

A los Señores y Señoras autoridades de las instituciones participantes en el estudio, por su confianza y estímulo en nuestro trabajo:

- Eve Crowley, Representante de FAO en Chile
- Octavio Sotomayor, Director Nacional de INDAP, Servicio del Ministerio de Agricultura
- Ignacia Fernández, Directora de RIMISP
- Jean Paul Lacoste, ex representante de Fundación Ford para la Región Andina y el Cono Sur

A la Señora Mina Namdar-Iraní, asesora de la Dirección Nacional de INDAP, por su acuciosa revisión e iluminadores comentarios, así como a los profesionales del nivel central de esta institución, Paulina González, Alejandra Miranda, Juan Guido Vidal, Alejandro Lagos y Constanza Saa, y a los equipos regionales de INDAP por sus aportes y apoyos a lo largo de este estudio.

A todas y cada una de las personas entrevistadas, que nos otorgaron tiempo, experiencias y conocimientos

que resultaron imprescindibles para comprender la temática laboral de los jóvenes rurales (en anexo se adjunta listado).

A los y las jóvenes que participaron en los talleres, focus groups y encuestas, que nos abrieron sus vidas, sus sueños, sus frustraciones y también sus demandas al sistema público, quienes nos impresionaron por su claridad, entusiasmo y con los cuales quedamos comprometidos.

A la Fundación Ford, por su aporte financiero que hizo posible la realización de este trabajo.

A la Fundación SOLMIRU, en la persona de su director, Antonio Hernández, por su invitación a nuestro equipo a participar en sus talleres con jóvenes rurales de diversas regiones del país; y con especial afecto a don Luis Marambio Canales (Qepd), quién participó con mucho entusiasmo y con su acostumbrada sapiencia en esos talleres, y a quien los autores desean rendir un póstumo homenaje y reconocimiento. ■



Reunión de campesinos en Osorno, 1973.
Fotografía del autor Armindo Cardoso, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Nacional- DIBAM.

ÍNDICE

RESUMEN EJECUTIVO	11
INTRODUCCIÓN	17
I. CARACTERIZACIÓN SOCIAL Y SOCIOECONÓMICA DE LOS JÓVENES RURALES	25
A. ¿Cuántos son los jóvenes y cómo se distribuyen geográficamente?	25
B. Vida en pareja, emancipación tardía e hijos	26
C. Ingresos y condición socioeconómica	29
D. Condición de actividad de los jóvenes rurales	32
E. Educación	34
F. Empleo	37
G. Uso de tecnologías de información	38
II. EDUCACIÓN Y FORMACIÓN PARA EL TRABAJO DE LOS JÓVENES RURALES	41
A. El sistema educativo y la juventud rural	41
B. Formación para el trabajo y desempeño laboral del trabajador rural joven en la percepción de empresas y observadores calificados	51
III. INSERCIÓN LABORAL DE LA JUVENTUD RURAL	59
A. Introducción	59
B. Los inactivos	62
C. Los ocupados	64
D. Características y condiciones de trabajo	74
E. Qué piensan los jóvenes sobre su trabajo según la Encuesta de Juventud Rural (EJR)	78
IV. TRABAJO Y ESTUDIO: LA MIRADA DE LOS JÓVENES RURALES	81
A. ¿Trabajadores o estudiantes o trabajadores-estudiantes?	81
¿Trabajadores agrarios o no agrarios?	81
B. Mercado laboral pluri-ramas, homogéneo salarialmente, rotatorio	82
C. Análisis por rama	83
D. La cuestión de las expectativas y las aspiraciones	89
E. La cuestión de los estudios superiores	91
V. LOS JÓVENES EN LA AGRICULTURA FAMILIAR CAMPESINA: LINEAMIENTOS PARA UNA POLÍTICA PÚBLICA	97
A. La poca renovación generacional en la agricultura: un problema mundial	97
B. Los jóvenes agricultores familiares en Chile y los usuarios de INDAP en cifras	100
C. Jóvenes agricultores: su visión	110
D. Las demandas de los jóvenes agricultores familiares hacia INDAP	115
E. Lineamientos para un programa de apoyo a los jóvenes rurales	117
F. Tareas para el sector público	121
ANEXOS	127
A. Marco metodológico	127
B. Lista de personas entrevistadas	130
C. Formulario de encuesta a jóvenes rurales	132
D. Resumen de las respuestas al cuestionario a los Jóvenes asistentes a los Talleres de INDAP y SOLMIRU	158

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1.	Número y porcentaje de población joven (15 a 29 años), según rango etario y zona geográfica donde habita (número y %)	25
Figura 2.	Población de jóvenes y adultos jóvenes, rurales de baja densidad y rur-urbana, por rango etario	26
Figura 3.	Estado civil o de convivencia de los jóvenes (15 a 29 años) por zona y rango etario	27
Figura 4.	Porcentaje de mujeres jóvenes (15 a 35 años) con a lo menos un hijo/a, por área geográfica	28
Figura 5.	Tramos de ingreso mensual total líquido del hogar de los jóvenes rur-urbanos (15 a 35 años)	31
Figura 6.	Porcentaje de personas en situación de pobreza e indigencia por ingresos, según área geográfica y edad (en %)	31
Figura 7.	Condición de actividad de jóvenes (15 a 29 años) según rango etario y área geográfica	32
Figura 8.	Condición de actividad de jóvenes rurales (15 a 29 años) según sexo y tipo de ruralidad (en %)	33
Figura 9.	Razones por las cuales los los jóvenes (15 a 29 años) no estudian ni trabajan remuneradamente, según área geográfica (en %)	34
Figura 10.	Población joven que estudió 12 años o más, por zonas geográficas y rangos etarios (en %)	35
Figura 11.	Asistencia a un establecimiento educacional, según tramo etario y área geográfica (en %)	35
Figura 12.	Nivel de estudio de los jóvenes (15 a 29 años) que asisten a un establecimiento educacional, según tramo etario y área geográfica (en %)	36
Figura 13.	Conclusión de la educación media y superior, según tramos de edad y área geográfica (en %)	36
Figura 14.	Distribución de categorías ocupacionales entre jóvenes rurales (15 a 29 años) (en %)	38
Figura 15.	Rama de actividad en donde se insertan laboralmente los jóvenes rurales (15 a 19 años) (en %)	38
Figura 16.	Esquema del Sistema de Educación y Formación para el Trabajo en Chile	42
Figura 17.	Matrícula total de enseñanza media y según modalidad. Años 2004 -2014 (en %)	44
Figura 18.	Estratificación social de los jóvenes rurales (rural tradicional) que asisten a la educación media (15 a 19 años), según tipo de establecimiento y quintiles (en %)	46
Figura 19.	Matrícula de los jóvenes rur-urbanos (15 a 19 años), según modalidad de enseñanza media y quintiles (en %)	46
Figura 20.	Evolución matrícula educación superior por tipo de institución. Período 1994-2014. (en miles de personas)	47
Figura 21.	Jóvenes rurales que asisten a la educación superior (15 a 29 años), por sexo y tipo de establecimiento (en %)	49
Figura 22.	Jóvenes rurales (15 a 29 años) que asisten a la enseñanza superior, según tipo de establecimiento y quintiles (en %)	50
Figura 23.	Ingreso promedio al 4° año para carreras de ingresos mayores, medios e inferiores por tipo de institución (en %)	51
Figura 24.	Chile, 2013: Inserción laboral de los jóvenes, por grupo etario y área geográfica (en %)	60
Figura 25.	Chile, 2013: Jóvenes rurales (15 a 29 años) ocupados e inactivos, estudiando y no estudiando, según sexo y área geográfica (en %)	61
Figura 26.	Chile, 2013: Jóvenes (15 a 29 años) ocupados que sólo trabajan, o trabajan y también estudian, por grupos etarios y área geográfica (en % del total de ocupados en su grupo)	64
Figura 27.	Chile, 2013: Jóvenes de 15 a 29 años, ocupados, por rama de actividad y área geográfica (en % del total de ocupados del grupo etario en el área geográfica)	66
Figura 28.	Chile, 2013: Jóvenes rur-urbanos ocupados, por rama de actividad y grupo etario (en % del total de ocupados en cada grupo etario)	67

Figura 29. Chile, 2016: Rama de actividad de la ocupación principal actual de los jóvenes rur-urbanos de 15 a 35 años, por sexo (en % del total de ocupados de cada sexo y ordenado por la importancia de la rama para los hombres)	67
Figura 30. Chile, 2016: Rama de actividad en la cual los jóvenes rur-urbanos (15 a 35 años) soñarían estar trabajando en 5 años más, por sexo y ordenado por la importancia de la rama para los hombres	69
Figura 31. Chile, 2013: Distribución de las principales categorías ocupacionales de los jóvenes ocupados, por grupo etario y área geográfica (en %)	70
Figura 32. Chile, 2013: Ocupación de la población rural joven (15 a 29 años) por tipo de ruralidad (en % del total de cada grupo)	72
Figura 33. Chile, 2013: Ocupación de la población rur-urbana por nivel de calificación de los oficios y por edad (en % del total del grupo etario)	73
Figura 34. Chile, 2016: Tiempo de trabajo en la misma empresa de los jóvenes (15 a 35 años) rur-urbanos (en % del total de jóvenes rur-urbanos ocupados)	75
Figura 35. Chile, 2016: Tipo de empleo de los jóvenes (15 a 35 años) rur-urbanos, por tramo etario y sexo (en %)	76
Figura 36. Chile, 2013: Ingreso laboral promedio mensual de la población ocupada, según tramo de edad y área geográfica (en miles de pesos chilenos de 2013)	77
Figura 37. Chile, 2005-2015: Proyecciones de la población rural, por rangos de edad (en número de personas y en % de la población rural total)	98
Figura 38. Chile, 2013: Ocupados jóvenes (15 a 29 años) y adultos jóvenes (30 a 35 años) en la rama agrícola, por categoría ocupacional	100
Figura 39. Chile, 2013: jóvenes (15 a 29 años) y adultos jóvenes (30 a 35 años) empleadores agrícolas y ocupados en la agricultura familiar, por grupo de edad	101
Figura 40. Chile 2007 y 2011: Número de "Jefes de explotación agrícola" y número de trabajadores por cuenta propia y empleadores en la agricultura, por rangos de edad	102
Figura 41. Chile, 2007: Número de "Jefes de explotación" mapuche, por edad	105
Figura 42. Chile, 2016: Acceso a tierras de los jóvenes de 15 a 35 años rur-urbanos (en % del total de jóvenes EJR)	107
Figura 43. Chile, 2016: Lo que harían los jóvenes rur-urbanos si tuvieran acceso a tierras, por grupo de edad y sexo (en %)	108
Figura 44. Chile, 2016: El destino que darían los jóvenes rur-urbanos si recibieran tierras en propiedad, como herencia o de cualquier otro origen, por grupo de edad y sexo (en %)	109
Figura 45. Chile, 2016: Actitud de jóvenes (15 a 35 años) rur-urbanos ante el trabajo en el sector agrícola o la tenencia de tierras, según si uno de los padres trabaja o no en el sector agrícola o pesquero (en %)	109

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1.	Evolución del empleo rural en Chile por tipos de actividades (primarias, secundarias y terciarias) durante los años 2000 (en % de población ocupada)	20
Tabla 2.	Jóvenes (15 a 29 años) pertenecientes a pueblos indígenas en Chile por zona (en % de jóvenes)	26
Tabla 3.	Situación de convivencia de jóvenes rur-urbanos por rango de edad	27
Tabla 4.	Situación personal respecto a ingresos (en %)	29
Tabla 5.	Aporte monetario al hogar de los jóvenes rur-urbanos por rango etario (en % de aporte al presupuesto familiar)	30
Tabla 6.	Tipo de inserción laboral según tramos de edad y área geográfica (en %)	37
Tabla 7.	Principales usos de Internet de los jóvenes rur-urbano (en %)	39
Tabla 8.	Matrícula total en sistema educativo según nivel de enseñanza y modalidad. Años 2004 y 2014	43
Tabla 9.	Jóvenes (15 a 29 años) que asisten a un establecimiento educacional por modalidad de enseñanza y zona. Año 2013	45
Tabla 10.	Jóvenes rurales que asisten a Educación Media (15 a 29 años), según tipo de establecimiento y pertenencia a un pueblo originario. Año 2013	45
Tabla 11.	Jóvenes que asisten a la enseñanza superior (15 a 29 años), según tipo de establecimiento y zona. Año 2013	48
Tabla 12.	Ingresos y Empleabilidad promedio de carreras profesionales y técnicas por tipo de institución	50
Tabla 13.	Jóvenes: conversación con familiares cercanos con tierras sobre el tema de la herencia	106

ÍNDICE DE RECUADROS

Recuadro 1.	Efectos diferenciados sobre las trayectorias laborales al tener o no hijo/as, por sexo y condición socioeconómica	28
Recuadro 2.	Prácticas económicas de los jóvenes en Chile	29
Recuadro 3.	Categorías de competencias laborales de UNESCO	52
Recuadro 4.	Generación "millennials"	54
Recuadro 5.	Los jóvenes y la satisfacción del trabajo	55
Recuadro 6.	Los que estudian y trabajan al mismo tiempo	65
Recuadro 7.	¿Es lo mismo "cuenta propia" agrícola que jefe de explotación?	102
Recuadro 8.	Beneficios del crédito especial para jóvenes de INDAP	116

TABLAS EN ANEXOS

Tabla 1.	Definiciones oficiales de joven en países de América Latina y el Caribe	127
Tabla 2.	Muestra de encuestados	129



RESUMEN EJECUTIVO

RESUMEN EJECUTIVO

ESTE ESTUDIO INDAGA sobre la inserción y experiencia laboral de los jóvenes rurales en el Chile de la segunda década del siglo XXI; esos jóvenes, hombres y mujeres que actualmente tienen entre 15 y 29 años, han nacido y se están desarrollando en un entorno económico, social, cultural e incluso demográfico radicalmente distinto del de sus abuelos, quienes vivieron su infancia y/o adolescencia durante el período de la reforma agraria -probablemente la transformación más profunda en la historia de la sociedad chilena-, por lo cual la hemos identificado como la generación de los “nietos de la reforma agraria”.

Estudiar la juventud rural, en este caso específicamente en su dimensión laboral, requiere como punto de partida definir y delimitar el sujeto social al que se alude; respecto a la categoría “joven” se ha adoptado acá la definición que utiliza el Instituto Nacional de la Juventud de Chile (INJUV), esto es el rango de 15 a 29 años, el mismo que emplean los organismos regionales más directamente vinculados a las políticas públicas de juventud, como son la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ) y la propia Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL. No obstante, el estudio también ha considerado de modo complementario el rango etario de 30 a 35 años, usualmente definido como adulto joven, que hace parte de lo que INDAP establece como usuarios jóvenes.

En relación a “rural”, el estudio enfrentó una disyuntiva: por una parte, como es bien sabido, en Chile es la definición establecida por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) con fines censales, no solo una de las principales fuentes estadísticas oficiales, sino que la más aceptada y divulgada en el sector público; el problema es que tal definición, de carácter residual, ha ido quedando desfasada respecto a la evolución de los territorios rurales en el país en el curso de las últimas décadas. Por otra parte, una definición alternativa, que podría captar mejor la diversidad territorial del país, haría más complejo no solo el tratamiento de los datos

si no también “conversar” con el enfoque histórico de la formulación de políticas públicas de desarrollo rural.

De ahí que se haya optado por utilizar simultánea y complementariamente ambos enfoques, es decir el “oficial” del INE y otro “alternativo” que expresara una visión más amplia de ruralidad; para este último se adoptó el propuesto por la “Política Nacional de Desarrollo Rural 2015-2025”, formulada durante las dos últimas administraciones y recientemente aprobado (noviembre, de 2016) por la Comisión Interministerial de Ciudad, Vivienda y Territorio”. Lo que distingue esa propuesta, basada en una conceptualización sobre la ruralidad en Chile realizada por la OCDE en el año 2014, es un mayor hincapié en la densidad poblacional. Para distinguirlo de “rural” (INE), aquí ha sido denominado como (población o territorio) “rur-urbano”.

En lo que sigue se presentan sintéticamente algunos de los principales rasgos socioeconómicos característicos de estos grupos de jóvenes, rurales y rur-urbanos, así como los hallazgos y conclusiones del estudio.

Características generales

Para una caracterización general de este sector juvenil en el país, se puede señalar que representa una población de 565 mil bajo el concepto tradicional de rural y unos 840 mil al adoptar la definición de rur-urbano, lo que representa un 13 y un 20% de los jóvenes respectivamente, con una distribución equitativa por sexo. En varias de sus características sociales, este grupo social se asemeja mucho a sus pares urbanos, o las brechas existentes se han atenuado respecto a generaciones anteriores, como ocurre respecto a la evolución de su estado civil o de convivencia, la “emancipación tardía” (retraso en el abandono del hogar paterno), los niveles de escolaridad o el uso de tecnologías de información y comunicación. Desde el punto de vista de los ingresos de los hogares a los que pertenecen estos jóvenes, sin embargo, la pobreza de ingresos es significativamente mayor en las zonas rurales y rur-urbanas que en las urbanas.

Educación y formación para el trabajo

Unos 110 mil jóvenes rurales y unos 185 mil rur-urbanos están matriculados en la enseñanza media, con una preferencia mayoritaria a favor de la modalidad científico-humanista respecto a la técnico-profesional, en proporciones de 68% vs 32% y 75% vs 25%, respectivamente.

La matrícula de jóvenes rurales y rur-urbanos en educación superior alcanza los 60 mil y 127 mil respectivamente, lo que representa un 11% y un 15% de sus respectivos universos, mientras que en el caso de los jóvenes urbanos alcanza 916.000, equivalente a 26%¹.

De los tres tipos de instituciones de educación superior que existen en el país, la mayoritaria es la universitaria, que concita el 58 y el 63% de las preferencias, según el tipo de ruralidad (rural tradicional y rur-urbano). Lo siguen los institutos profesionales (32 y 27%) y por último los centros de formación técnica (10 y 6%), si bien estos últimos tienen una mayor proporción de estudiantes vulnerables (quintiles de ingresos 1 y 2).

Desde el punto de vista de la empleabilidad y los ingresos en función del tipo de formación adquirida, si bien no hay datos específicos sobre jóvenes rurales, existe una clara gradación entre los tres tipos de establecimientos para ambos indicadores: en un nivel más alto las carreras profesionales universitarias, luego las carreras profesionales de Institutos Profesionales (IP) y por último las carreras técnicas, especialmente las que otorgan los Centros de Formación Técnica (CFT); no obstante, al interior de cada uno de esos tipos de establecimientos y sus carreras existe su propia estratificación, por calidad y prestigio, lo que muchas veces genera traslapes de ingresos entre mejores y peores "rankeados" de los distintos niveles.

Caracterización socio-laboral

- Más de la mitad están en condición de "inactivos", la gran mayoría por razones de estudio.
- Entre un quinto y un cuarto de ellos corresponden a la categoría "Ni-Ni", es decir, no estudian ni trabajan; esa cifra, sin embargo, debe tomarse con cierta

cautela, porque en muchos casos, especialmente de las mujeres, desempeñan tareas domésticas que no son reconocidas estadísticamente como "trabajo".

- Un cuarto de los jóvenes rurales del rango 15 a 19 años (período eminentemente estudiantil) trabaja al mismo tiempo que estudia, proporción en todo caso menor que para sus pares urbanos.
- Desde el punto de vista de las categorías de ocupaciones, en torno a 90% de los jóvenes rurales y rur-urbanos en Chile son asalariados y solo 8 a 9% cuenta propia, sin grandes diferencias con sus pares urbanos.
- De los jóvenes que se dedican a la agricultura, solo un 11% lo hace en la categoría de cuenta propia, lo que equivale aproximadamente a 24 mil jóvenes, lo que representa una aproximación a los potenciales usuarios jóvenes de INDAP.
- Respecto a los sectores ocupacionales, la agricultura sigue siendo la principal fuente de empleo de los jóvenes rurales (37%), seguido de los sectores comercio (17%) y servicios (16%); pero en el caso de los jóvenes rur-urbanos, su participación en el sector agrícola es casi 10 puntos porcentuales menos (28%), en tanto que su presencia en los sectores comercio y servicios es de unos tres puntos porcentuales mayor.

Caracterización de los empleos a los que más frecuentemente acceden los jóvenes rurales y rur-urbanos

La oferta laboral para esos jóvenes consiste en general en empleos de baja calificación. De acuerdo a la clasificación que realiza la OCDE, en Chile (2016) solo la cuarta parte de los ocupados trabaja en labores que se consideran "calificadas" (gerentes, profesionales y técnicos), un 51% en "ocupaciones semi-calificadas" y un 24% en "ocupaciones elementales". En el caso de los jóvenes rurales, eso se traduce en que solo la mitad de quienes completaron estudios terciarios, técnicos o universitarios consiguió empleos adecuados a su nivel de formación, mientras que la otra mitad se ocupó en labores de baja calificación.

¹ En este caso urbano estimado considerando la definición rural tradicional del INE.

En relación a la permanencia de los empleos rurales, cabe consignar que el típico carácter temporal de los mismos ha venido descendiendo o, dicho de modo inverso, la proporción de empleos permanentes, en este caso de los jóvenes, ha ido creciendo. Los trabajos de temporada, típicamente en el caso de la cosecha de cultivos y plantaciones para la exportación, que demanda mucha mano de obra de modo estacional, siguen siendo muy masivos, especialmente entre jóvenes estudiantes (urbanos y rurales), por coincidir con el período de vacaciones. Pero existen también trabajadores que “dan vuelta el año” con trabajos temporales, es decir con modalidades contractuales de corto plazo que se renuevan; esto es una temporalidad engañosa. En los demás sectores, en particular comercio y servicios, el carácter permanente de los empleos es más habitual.

Con respecto a los ingresos, alrededor del 50% de los jóvenes rur-urbanos, para los que se cuenta con información, se ubican en un tramo de entre 200 a 350 mil pesos/mes, y cerca de un quinto en el tramo de menos de 200 mil pesos, si bien este último se concentra en el segmento más joven (15 a 19)².

Existen por último dos tipos de brechas salariales que conviene resaltar: por una parte, al igual que en los demás sectores económicos, la que se genera en desmedro de las (mujeres) jóvenes rurales; y por otra, la que se verifica respecto a la población urbana, lo que da base para la visión más bien pesimista de los jóvenes rurales en cuanto a las escasas posibilidades de “surgir” (mejorar sus ingresos) en sus propias localidades.

Formación y empleo en la percepción de los principales actores y observadores

A. De los propios jóvenes

El decepcionante y paradójico “es lo que hay” en oportunidades laborales

En parte por la prolongación legal de la escolaridad hasta el fin de la secundaria y la creciente ampliación del acceso a la educación superior, pero también en

gran medida incentivados por sus padres y sus propias ambiciones-, los jóvenes rurales han hecho enormes avances en años de educación cursados con respecto a las generaciones anteriores.

Al afrontar el mercado laboral rural, sin embargo, se encuentran con una oferta “abundante” de empleo, pero en su gran mayoría consistente en trabajos de baja calificación, basados solo en la disponibilidad física del trabajador, mal pagados y crecientemente prolongados a lo largo del año; en cualquier caso muy por debajo de la preparación técnica y las expectativas de esos jóvenes. Probablemente esa desazón es la que genera, al menos en parte, esa “falta de entusiasmo por el trabajo” que notan empleadores y observadores.

En la mirada de más largo plazo, los jóvenes perciben la falta de movilidad ascendente, sea dentro del actual empleo o empresa o fuera de ella, aun incluso alejado de sus localidades, como ocurre muchas veces cuando emigran a zonas mineras, a Santiago u otros lugares; sus posibilidades de acceder a un empleo que se condiga con sus expectativas y formación, sienten ellos, son exiguas o nulas. Es decir no se ve una carrera, un camino, en una palabra “progreso”; nadie “muere de hambre” pero son muy pocos lo que logran “surgir”.

La experiencia laboral de estos jóvenes es de un cierto modo paradójica. Por una parte, el trabajo agrícola, el que se realiza en el potrero, como jornalero, está altamente desvalorizado en ese mundo socio-cultural juvenil, por el esfuerzo físico excesivo, por el sacrificio que impone en términos biológicos y mecánicos, visto como propio de otras épocas, cuando era natural el trabajo “subsole”, y sin embargo, es relativamente mejor pagado que las otras alternativas.

Lo inverso ocurre con los empleos en el sector industrial, especialmente alimentario, y servicios, siendo probablemente su máxima expresión el comercio al detalle tipo “retail”, que son visualizados como signo de modernidad, civilización, limpieza, y otras connotaciones ideológicas positivas, espacios laborales donde se sienten más valorizados y sin embargo comúnmente reciben menores salarios que como trabajadores agrícolas.

²En Chile el salario mensual mínimo durante el año 2016 era de \$257.500, equivalente a US\$384 (tasa de cambio US\$ 670)

I Joven trabajador y estudiante

Como nunca antes, esta generación combina trabajo y estudio; cuando trabajan, lo hacen muchas veces para financiarse los estudios o porque no concluyeron sus estudios, desertaron y regresaron al mercado laboral. Pero también, como se vio, trabajan teniendo estudios completos que no encontraron lugar donde valorizarlos. Es esta experiencia de trabajador-estudiante (incluso en fase terciaria) la que los impulsa a escapar del trabajo simple, a no regresar donde sus padres y abuelos, a buscar otros horizontes donde puedan sentirse más valorizados.

Por otro lado, las grandes diferencias en la calidad de educación y la segmentación social conllevan a que -con títulos de igual nombre- la mayoría de los jóvenes rurales no sean percibidos y valorizados como técnicos o profesionales equivalentes a los que provienen de otros estamentos socio-económicos y lugares de estudio. En consecuencia, a la escasez de empleos profesionales en o cerca de sus localidades de origen, se añade la tendencia a dar preferencia a otros profesionales. Igual suerte suelen correr en ciudades más grandes.

De modo tal que esta condición laboral-educacional se mueve más en el plano horizontal -distintos trabajos y distintos estudios- que en el vertical; todos ganan más o menos lo mismo, o sus variaciones salariales, como se vio, no permiten un cambio de estrato, estable y cualitativamente marcado.

B. De empresas y observadores calificados

El estudio estableció una percepción casi unánimemente compartida entre empresas y expertos en recursos humanos en cuanto al desempeño laboral de los jóvenes rurales, que por lo demás no tiene diferencias importantes con sus congéneres urbanos:

- I No existe una particular preocupación por la formación técnica de los jóvenes, sea porque consideran suficiente la que traen, sea porque se les puede -e incluso a veces se prefiere- entregar un entrenamiento "in situ".
- I Los jóvenes que ingresan o ya son parte del mercado laboral muestran en alta proporción un déficit formativo en "habilidades blandas" (por ejemplo capacidad de trabajo en equipo, motivación y

disposición al esfuerzo, responsabilidad y disciplina laboral, respeto a las jerarquías y a sus pares, entre otras), que es lo que los empleadores en la actualidad más valoran y demandan de los trabajadores.

- I Existe una alta rotación en los puestos de trabajo de los jóvenes, lo que los observadores asocian a falta de compromiso laboral.

Los jóvenes de la agricultura familiar

El informe dedica un capítulo completo (V) a este sector de jóvenes rurales. ¿Quiénes son? ¿Cómo se caracterizan? Desde el punto de vista de las estadísticas laborales, como se vio, considerando la actividad principal y clasificados bajo la categoría ocupacional "cuenta propia" -si bien a veces pueden ser identificados también en otras categorías, como empleadores o familiares no remunerados-, representan un sector claramente minoritario (8-9%) respecto al resto de sus congéneres rurales y rur-urbanos, que trabajan en su gran mayoría como asalariados y en empleos no-agrícolas.

La mayoría de ellos hijos de pequeños agricultores, es decir provenientes de hogares de la agricultura familiar campesina, aunque también de otras ocupaciones rurales, se distinguen por su sentido de identidad, el apego a su localidad y su interés por la vida en el campo, al que agregan un componente contemporáneo, como es su compromiso con la protección ambiental y con la naturaleza; sus gustos y sus anhelos para el tipo de vida al cual aspiran son por tanto completamente distintos al resto de su generación.

En muchos casos esta opción por el trabajo "en lo propio", la idea de ser "su propio jefe", emerge también desde la ya mencionada frustración que les genera la oferta laboral a la cual pueden acceder como asalariados; entonces muchos lo ven en la perspectiva de trabajar a su propio ritmo y/o como agricultor a tiempo parcial, para poder dedicarse a otras actividades, incluyendo también actividades laborales.

Pero también resulta de gran interés constatar la "llegada" de jóvenes urbanos, que se suman a los rur-urbanos, que muchas veces vienen con formación técnica o profesional superior que, sin ser hijos de agricultores, comparten el interés de emprender una actividad agrícola o rural-no agrícola.

Frente a la realidad de una agricultura con productores envejecidos y una ruralidad que tiende a despoblarse, ambos tipos de jóvenes, esos “neurales” como a veces se les denomina y los “nativos” de sus territorios, constituyen un capital humano que el país no debiera desperdiciar.

Esta idea de trabajar en el propio predio o emprendimiento rural está asociada también, en el imaginario de estos jóvenes, a la de profesionalización de su actividad y a la permanente innovación, pensando especialmente en alivianar las condiciones de trabajo, apostar a mayores ingresos, desarrollar un rubro o alguna actividad relacionada (agroturismo, procesamiento, servicios agrícolas) que ha captado especialmente su atención, vivir en sintonía con su visión de la vida y la conservación del medio ambiente y la cultura local.

En esa cultura de innovación emerge también un segmento –que hemos denominado “neo-minifundio”– que se caracteriza por sus proyectos microempresariales en pequeñas superficies, mediante, por ejemplo, cultivos intensivos (invernaderos, permacultura, etc.), o espacios domésticos liberados de otros usos donde, también por ejemplo, generan productos tipo gourmet, cuyo objetivo comercial es satisfacer una demanda que se ajusta a nuevos patrones de consumo alimentario (productos naturales, frescos, sanos, etc.).

Al observar a esta nueva generación, que tiene su energía, capacidades y sueños volcados a la agricultura y la producción rural, se perciben también las dificultades y “barreras de entrada” que enfrentan para el desarrollo de sus proyectos económicos-productivos

y también de vida; en algunos casos, cuando se trata de producción agropecuaria, el principal obstáculo es la imposibilidad de disponer de tierra, aun cuando esta sea parte del patrimonio familiar, por falta de decisión de sus progenitores u otros familiares cercanos para el traspaso y el relevo generacional.

Además de acceso a tierras, requieren también de tecnologías, inversiones, sistemas crediticios, apoyo técnico, seguros, etc., es decir toda la oferta de servicios que la actividad productiva moderna requiere para desarrollarse y en este caso en particular para abrirse a una visión distinta de la agricultura familiar, todo lo cual muchas veces se ve obstaculizado por no cumplir con el perfil de “usuario” o caer bajo alguna clasificación de “riesgoso”, bajo las normas que regulan la acción de las instituciones del Estado, entre ellas INDAP (que, vale la pena destacar, se encuentra revisando esas restricciones).

Dada la importancia que tiene la retención de esos jóvenes en sus localidades y producciones familiares, y su efecto en la revitalización de las áreas rurales, resulta muy decisivo el trabajo con las familias, y en eso INDAP tiene un rol determinante, para alentar una mayor colaboración intrafamiliar, así como el diálogo y la mayor participación de los jóvenes en las decisiones, ingresos y capital familiar; situación particularmente sensible en el caso de quienes trabajan como familiares no remunerados o de otros modos “subordinados” en el seno de sus familias, como ocurre frecuentemente con las mujeres jóvenes que realizan labores domésticas, quienes no reciben ni reconocimiento ni recompensa monetaria. ■



INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

HAN TRANSCURRIDO CINCO DÉCADAS desde que la reforma agraria transformó radicalmente la estructura agraria tradicional del país, poniendo fin no solo al latifundio, un tipo de explotación en general de baja productividad, sino sobre todo al arcaico sistema de relaciones socio-laborales que le era característico: el inquilinaje. Sistema que, con sus características relaciones de subordinación y paternalismo, abarcaban no solo la esfera laboral y productiva, sino que prácticamente todos los ámbitos de la vida social del mundo campesino, como la moral, la religión, la familia y la educación (Gómez, 1990:6).

Los jóvenes que nacieron aproximadamente entre 1985 y 2000, que hoy en día -segunda década del siglo XXI- habitan y hacen sus vidas en lo que identificamos como "zonas rurales" probablemente ignoran esa historia o saben muy poco de ella. A esta generación, que podríamos denominar "nietos de la reforma agraria", le ha tocado vivir y desarrollarse en un mundo radicalmente distinto, poblado de bienes públicos y privados accesibles, como el Internet y las redes sociales, "smartphones" y "notebooks", electricidad y agua potable domiciliarios y una red vial razonablemente buena y extendida.

Pero sobre todo, estos jóvenes han sido partícipes y beneficiarios de la ampliación del acceso al sistema educativo en el país, especialmente la educación media completa (y obligatoria) y, en proporción creciente, también superior. La distancia histórica, cultural e incluso valórica que guardan con sus abuelos y sus antepasados más remotos, es simplemente abismal.

Podemos suponer que sus padres, nacidos entre 1955 y 1970, fueron parte de aquella generación que vivió su infancia o adolescencia en el campo durante esos turbulentos años de reforma agraria y auge del sindicalismo campesino. Es probable también que en aquel período les haya tocado trabajar siendo todavía niños, en parte por ser una costumbre arraigada y en

parte por necesidades de la economía familiar, pero a diferencia de sus padres, pudieron asistir a la escuela que ya entonces comenzaba a expandirse y mejorar su cobertura en el medio rural.

Cabe recordar que hasta entonces los niños se incorporaban muy tempranamente a la fuerza de trabajo y los adolescentes eran considerados trabajadores en plenitud, ya fuera en calidad de "obligados" en el trabajo de la hacienda, o como parte del trabajo familiar en la "regalía", esa pequeña extensión de tierra, parte del arreglo contractual del inquilinaje, de donde la familia campesina obtenía su mínima subsistencia.

Aquellos niños y jóvenes de la reforma agraria, padres y madres de los actuales "jóvenes rurales", vivieron entonces la etapa inicial de la extensión del sistema educacional, lo que les permitió como generación mejorar sus niveles de escolaridad respecto a sus progenitores. Conviene recordar que en 1960 tan solo un 6% de la población rural había aprobado algún año de instrucción de nivel medio (versus un 31,5% de la población urbana) y que recién en 1965 hubo una reforma educacional que extendió a ocho años la escolaridad obligatoria (que en 2005 se extendería a doce años).

Consustancial a ese proceso, la llamada moratoria juvenil -período sin exigencias de vida laboral para priorizar el estudio- iría extendiéndose paulatinamente entre esos jóvenes campesinos, un privilegio hasta entonces exclusivo de los jóvenes urbanos (Díaz y Durán, 1986:17). De este modo comenzaría a surgir y reconocerse la existencia de una juventud campesina o rural, tanto como período vital diferente al de los adultos como en cuanto categoría identitaria, hasta entonces inexistente o carente de sentido; la reforma agraria tuvo también el mérito de anticipar esa nueva realidad, abriendo por primera vez oportunidades de formación vocacional,

de educación cívica y también de recreación a los y las jóvenes del campo (Tinsman, 2009: 145).

La reforma agraria fue un período históricamente tan breve como intenso. En pocos años, siete u ocho, el campesinado chileno abandonó su condición de miseria material, su relación de dependencia a la usanza medieval (inquilinaje) y su minusvalía ciudadana, para sentirse dueño de su destino y aspirar a un mejor futuro. Con la dictadura militar, ese proceso llegaría a su fin en forma violenta y trágica, pero no hubo vuelta atrás ni restauración latifundiaria, si bien un nuevo proceso de concentración de la tierra comenzaría a gestarse y consolidarse en las siguientes décadas³.

Para las familias campesinas, esos primeros años, o tal vez décadas, serían en general muy duros; por una parte, la mayoría de aquellas que habían sido “beneficiarias” del proceso reformista tuvo que abandonar sus tierras y rehacer sus vidas como pobladores rurales sin tierra y/o trabajadores temporales u ocasionales, en condiciones de vida muy precarias; y aquellos que habían sido asignados con tierras tuvieron que padecer su propio calvario: abandonados de todo apoyo estatal, un alta proporción terminaría vendiendo.

En suma, a la generación post-reforma agraria le tocó vivir la transición desde un ambiente de relativa seguridad, bajo condiciones de subordinación paternalista y autoritaria, que era lo que les había otorgado la hacienda a sucesivas generaciones durante siglos, a una “plena libertad” en condiciones de inestabilidad, incertidumbre y precariedad.

El camino impuesto por los *chicago boys* tras el golpe militar sería el de la liberalización, la apertura comercial y la minimización del rol estatal en la agricultura, buscando la construcción de un capitalismo agrario moderno, orientado a la exportación, con base en trabajo asalariado fundamentalmente de carácter temporal.

En ese esquema la pequeña propiedad campesina, hoy agricultura familiar, tenía serias dificultades para sobrevivir y desarrollarse; en la visión economicista

predominante se consideraba una modalidad de producción tradicional, anticuada e inviable; en el mejor de los casos serían objeto de políticas sociales o más propiamente asistenciales. Instituciones como INDAP no parecían necesarias, y más de un intento hubo esos años por cerrarlo.

Esa fue la historia de sus padres. La de ellos, la de quienes buscamos aquí retratar, al menos parcialmente, la de estos nietos de la reforma agraria, la de quienes denominamos –a falta una mejor definición– como “jóvenes rurales”, es otra totalmente distinta, como esperamos acá demostrar.

No es éste sin embargo un estudio general sobre los jóvenes rurales y las múltiples facetas de su existencia como actor social, sino que uno focalizado en la dimensión laboral y su inseparable eslabón, la educación y la formación para el trabajo.

Comprender las peculiaridades de la inserción laboral de esta generación, así como las de cualquier otra, requiere situarla en el tiempo y las circunstancias históricas en las que crecieron, sea en su entorno más próximo –sus hogares, sus escuelas y sus territorios–, en la de la sociedad chilena en un sentido amplio, y también en el mundo globalizado en el que les toca vivir.

A tal efecto, antes de caracterizar el sujeto del estudio, la juventud rural, en su dimensión laboral y formativa, se requiere abordar, aunque sea en trazos gruesos, las principales transformaciones que ocurrieron –y en algunos casos continúan ocurriendo– durante el período en que ellos crecían, estudiaban o ya comenzaban a trabajar, y de paso preguntarse sobre la adecuación del propio concepto de ruralidad que se utiliza en el país con la realidad que se busca describir.

Ruralidad en Chile: transformaciones y conceptos

En Chile – como en casi todo el mundo – existe una definición oficial de ruralidad, establecida con fines censales, por el Instituto Nacional de Estadísticas, INE. Tal definición constituye una “entidad” censal

³ En efecto, de acuerdo al Censo Agropecuario de 2007 (último realizado), las explotaciones de más de 1.000 ha. (3.459), que representan el 1,1% del universo, poseen el 82,6% de la superficie, en tanto que las explotaciones de menos de 10 ha. (175.869), un 58,4% del universo, poseen el 1,2% de la superficie (ODEPA, 2015:18,19); es también indicativa de esta concentración la participación de las grandes empresas agrícolas en el Valor Bruto de la Producción (empresas con VBP superior a 25.000 UF) que creció desde un 26% en el año 1997 a un 40% en el 2007 (unas 1.200 empresas) (INDAP, Qualitas, 2009). Sobre el proceso de concentración de la tierra post-reforma agraria, ver Echenique, 2012.

establecida de modo residual, es decir por oposición a urbana, entendiendo como tal un “asentamiento humano concentrado o disperso, en el que habitan menos de 2.000 personas, con menos del 50% de su Población Económicamente Activa dedicada a actividades secundarias y/o terciarias”⁴. Dado que las estadísticas oficiales en general remiten a esta definición, la utilización de esta definición de rural resulta ineludible.

De acuerdo a las proyecciones del INE, al año 2016 la población rural era 2.293.739, lo que representaba alrededor del 13% de la población nacional. Al utilizar otras metodologías validadas internacionalmente, como las propuestas por la OCDE y el Banco Mundial, esa proporción alcanzaría entre 27 y 35% en el primer caso (dependiendo de ciertos criterios que se apliquen) y 35% en el segundo⁵.

“Territorios con densidades poblacionales inferiores a 150 (hab./km²), con una población máxima de 50.000 habitantes cuya unidad básica de organización y referencia es la comuna” (Gobierno de Chile, 2015:22).

Esa brecha se explica lógicamente porque cada definición establece un límite distinto respecto a la población que debe ser considerada rural o urbana; lo que importa relevar, sin embargo, es cómo una definición expresa mejor las dinámicas territoriales. En ese sentido, la definición de la OCDE permite percibir con mayor amplitud las transformaciones que han ocurrido durante los últimos 30 años, que se reseñan a continuación, en especial respecto a los vínculos rural-urbanos, y por ende permite enfocar mejor la problemática de las áreas de menor densidad poblacional.

Los vínculos urbano-rurales

Producto de mejoramientos sustantivos de la infraestructura caminera, de transportes y telecomunicaciones, los flujos de personas, bienes y

servicios entre ambos espacios se hicieron continuos y crecientes. Cada vez son más las personas que habitan en zonas consideradas urbanas pero que trabajan en zonas definidas como rurales - un 40% de los trabajadores agrícolas tienen la condición de urbanos - y también ocurre lo mismo en sentido inverso.

En esos espacios de límites imprecisos, en muchos casos intermedios, la población habita en una diversidad de tipos de asentamientos, desde el campo abierto, aldeas y pueblos hasta ciudades de diversos tamaños - que interactúan entre sí y con otros territorios. Este fenómeno, que ocurre en muchos países del mundo, ha sido objeto de diversas conceptualizaciones, como “continuo rural-urbano”, espacios “rur-urbanos” o territorios agrarios y agropolitanos.

Condiciones materiales de vida

Tal como lo señala un Informe de Desarrollo Humano del PNUD dedicado íntegramente al Chile Rural (PNUD, 2008:12), el “progreso” llegó al mundo rural, la miseria “antigua”, dura, del analfabetismo, las modalidades tradicionales de subordinación y la lejanía -física y cultural- ya no existe, si bien en materia de ingresos y en ocasiones acceso a servicios, todavía existen brechas por cubrir. Quienes viven actualmente en zonas rurales tienen niveles similares de acceso a los bienes de consumo más difundidos en el país, como celulares y televisión, que los hogares urbanos; viven en promedio a 30 minutos de sus ocupaciones habituales y/o de los servicios básicos, como consultorios, comercio y municipios.

La economía y el empleo rural

La definición censal del INE coloca el carácter primario de la producción, referido fundamentalmente a la agricultura, pero incluyendo también silvicultura y pesca, como criterio diferenciador, y en la práctica identificatorio de la ruralidad.

⁴ INE en línea (sitio web oficial). Preguntas frecuentes N°57. Disponible en Internet en http://www.ine.cl/canales/elemento_persistente/preguntas_frecuentes/preguntas_frecuentes.php

⁵ Véase Gobierno de Chile, 2015:21. La referencia corresponde al documento “Política Nacional de Desarrollo Rural 2015-2025. Más Oportunidades y Mejor Calidad de Vida”, cuya primera versión fue elaborada durante la administración anterior y luego revisada y recientemente aprobada (noviembre de 2016) por la Comisión Interministerial de Ciudad, Vivienda y Territorio del actual gobierno; en lo fundamental recoge varios conceptos y metodologías sobre la ruralidad propuestas en el documento OECD Rural Policy Review: Chile 2014. A diferencia de la definición del INE, que identifica rural con un límite máximo de población en un territorio (comuna), ambas agencias utilizan como criterio definitorio la densidad poblacional (por ejemplo 150 hab./km² para la OCDE, aunque complementariamente introduce también un máximo poblacional comunal, en este caso 50.000) y en el caso del Banco Mundial, adicionalmente la distancia de viaje a los centros urbanos.

Esa definición tradicional de rural, continua siendo representativa de algunas zonas del país, aquellas que se caracterizan por espacios naturales abiertos y con baja densidad poblacional, con predominio de la agricultura familiar y en general de una economía de menor dinamismo relativo, donde habita ese 13% de población ya mencionado.

Existen sin embargo otras vastas zonas en que se desarrolla la agricultura, especialmente en valles irrigados cuya producción se orienta principalmente a la exportación, donde las actividades secundarias y terciarias han tenido un crecimiento más que proporcional.

En efecto, si observamos ese desarrollo desde el punto de vista del empleo, se aprecia que la agricultura, o en términos más generales el sector silvoagropecuario, en su carácter de producción primaria, a pesar de continuar siendo el que contrata el mayor número de personas, ha ido perdiendo terreno respecto a la ocupaciones provenientes de los sectores secundario y terciario (Tabla 1), los primeros asociados principalmente al procesamiento de producción agrícola (agroindustrial) y el segundo a los servicios en general, especialmente el comercio.

En otros términos, esa matriz productiva tradicional de la ruralidad ha venido transformándose en el sentido de una mayor presencia, en términos relativos, de sectores económicos no primarios, los que suelen asociarse al denominado “empleo rural no agrícola” (ERNA), tendencia similar a la observada en la mayoría de los países de la región⁶.

Cabe subrayar, sin embargo, que “agrícola” en este caso, como ya ha sido mencionado en los párrafos anteriores, se utiliza de modo restrictivo, es decir como sinónimo de producción primaria. Es por eso que una parte considerable de las actividades “no agrícolas” dependen en realidad y están estrechamente encadenadas con el sector silvoagropecuario, de modo tal que en muchos casos esas actividades rurales no agrícolas bien podrían ser consideradas “agrícolas en sentido amplio” o, como proponen Canales y Canales (2012:161) para referirse a esos territorios y a esa población, “agrarios”⁷.

Un concepto ampliado de rural

Lo anotado permite entender por qué el concepto “rural” –siempre esquivo y difícil de delimitar– tal como ha sido definido en Chile para efectos censales, ha quedado rezagado respecto a la realidad. Una conceptualización alternativa de rural ha sido materia de reflexión y debate en los últimos años entre especialistas e instituciones que se ocupan del desarrollo rural, primero en Europa y luego, con sus particularidades, en América Latina y el Caribe, en la búsqueda de nuevas miradas y paradigmas que pudieran dar cuenta de las mencionadas transformaciones socio-espaciales.

En este trabajo se ha buscado de algún modo representar ambas realidades, utilizando las conceptualizaciones que mejor las expresan. Por una parte, las definiciones y delimitaciones vigentes de urbano y rural, que son las que utiliza la institucionalidad pública del país, con base en la cual se generan la mayor parte de los datos estadísticos referidas a la ruralidad en el país, y que

TABLA 1. EVOLUCIÓN DEL EMPLEO RURAL EN CHILE POR TIPOS DE ACTIVIDADES (PRIMARIAS, SECUNDARIAS Y TERCIARIAS) DURANTE LOS AÑOS 2000 (EN % DE POBLACIÓN OCUPADA)

Año	Actividades primarias	Actividades secundarias	Servicios públicos	Servicios privados
2000	65,7	11,4	11,7	11,2
2008	53,5	13,3	15,6	17,6

Fuente: Rodríguez y Meneses, 2011:9

⁶ Véase Dirven, 2011. “El ERNA es una categoría residual que engloba a los ocupados con residencia rural en todos los sectores económicos menos el agrícola. Por lo tanto, es muy heterogéneo, con ocupaciones que generan desde ingresos muy bajos hasta altos y bien encima del promedio agrícola” (Idem:1).

⁷ Población agraria, según estos autores, son los “habitantes de territorios en los que la actividad económica predominante está vinculada a la actividad “piscisilvoagropecuaria” (las comillas no están en el original que se cita), ya sea primaria, agroindustrial o de servicios”(Canales y Canales.idem:161)

denominamos “rural tradicional” o simplemente rural; y por otra, una definición ampliada de ruralidad, que sea una mejor aproximación a la compleja realidad territorial del país, que incorpore, como lo expresa el mencionado informe del PNUD, “no sólo los pueblos, aldeas y caseríos, sino también las ciudades de los territorios rurales, que tejen entre sí, y con sus pueblos y aldeas, redes de comunicación e intercambio cada vez más complejas y densas” (PNUD, 2008:10).

A tal efecto, en este trabajo se ha optado por utilizar de modo complementario –toda vez que eso resulte factible, es decir que se disponga de datos– una segunda definición, que es la propuesta en el ya citado documento “Política Nacional de Desarrollo Rural 2015-2025”. Tal definición considera rural aquellos territorios que se caracterizan principalmente “por un poblamiento cuya densidad poblacional es inferior a 150 (hab./km²), con una población máxima de 50.000 habitantes cuya unidad básica de organización y referencia es la comuna” (Gobierno de Chile, 2015:22). En este trabajo será referida como “zur-urbano”⁸.

Los jóvenes rurales en la segunda década del siglo XXI

Existen en Chile alrededor de 565 mil jóvenes (15 a 29 años) que residen en zonas rurales y casi 840 mil en zonas rur-urbanas. Si bien todavía existen algunas brechas y diferencias socioeconómicas y laborales, que se irán viendo a lo largo del estudio, en términos generales no hay diferencias muy dramáticas respecto a sus congéneres urbanos.

Desde el punto de vista educativo, el nivel de escolaridad de la actual generación de jóvenes rurales es significativamente mayor que la de sus padres, debido a la universalización de la educación media y al aumento de la cobertura territorial de la misma; a ello se agrega, más recientemente, el que una proporción creciente de ellos está accediendo a estudios superiores. No resulta sorprendente por tanto que al igual que el resto de los jóvenes sean usuarios

frecuentes de las tecnologías de información y que muchos de ellos estén constantemente adquiriendo las últimas novedades tecnológicas.

Laboralmente, la gran mayoría, un 89% de esos jóvenes rurales y rur-urbanos, trabaja en forma asalariada y solo entre 8 y 9% lo hace bajo la categoría “cuenta propia”, pero una proporción menor (40 y 30% aproximadamente) lo hace en la agricultura, que es de donde podría emerger la generación de recambio de la agricultura familiar⁹. Estas proporciones difieren de la estructura ocupacional nacional, donde los asalariados constituyen el 74% y los independientes un 20% de la fuerza de trabajo.

Desde el punto de vista sectorial, por su parte, solo el 37% de jóvenes rurales y un 28% de los rur-urbanos se emplean en la agricultura (actividad primaria, incluyendo pesca); en este caso conviene hacer el contraste con el empleo rural total, sin diferenciar edades, en que el 60% (de los residentes rurales) se emplea en la agricultura y el 40% restante en otros sectores¹⁰, principalmente sectores agroindustrial y comercio.

En términos de género, existe entre esos jóvenes una brecha importante de participación en la fuerza laboral¹¹: mientras los hombres alcanzan tasas de un 47%, las mujeres solo lo hacen en un 29%, pero esas estadísticas suelen subestimar el trabajo femenino, al considerar las tareas reproductivas en el hogar como “inactividad”.

La inserción laboral de los jóvenes rurales: percepciones e insatisfacciones

Una primera “novedad” del mercado laboral rural a la que esta generación se enfrenta apunta a la relativamente abundante demanda de trabajo; eso es evidente en primer lugar respecto al trabajo agrícola de temporada, fundamentalmente en la fruticultura, ya presente en vastas zonas del país. Pero también, en segundo lugar, han aumentado las oportunidades de empleo el resto del año, toda vez que las fuentes

⁸ Si bien el término rur-urbano (o rurubano) ha sido y es ampliamente utilizado entre quienes participan en los debates sobre territorios y ruralidad, desde los años setenta en Europa y los noventa en la región, no existe una definición única y universalmente aceptada. En este caso, su operacionalización, con fines estadísticos, se presenta en el Anexo A.

⁹ Fuente: Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (en adelante CASEN) 2013

¹⁰ Fuente: Dirven, 2011

¹¹ Los porcentajes en el texto se refieren al número de jóvenes rurales que trabajan sobre el total de jóvenes rurales del mismo tramo etario y sexo.

laborales se han diversificado y estabilizado en el tiempo, disminuyendo la proporción de empleos temporales¹².

Existe, por otra parte, la percepción de los empleadores, de que esta generación de jóvenes -en este caso no se perciben distinciones importantes entre rurales y urbanos- carece de motivación, disciplina y compromiso laboral -es frecuente que se retiren intempestivamente de las labores-, sus expectativas económicas son desmedidas y en términos más generales, muestran un importante déficit de "habilidades blandas"¹³. Ese tipo de descripción se asemeja mucho a lo que se conoce internacionalmente como la generación "millennials" (ver Recuadro 4).

Desde el punto de vista de los jóvenes, la experiencia es vivida de un modo sustancialmente distinto: a pesar de los déficits de calidad del sistema educativo, ellos son y se sienten más formados que las generaciones anteriores; muchos de ellos, además, en proporción creciente, combinan trabajo y estudios, a veces de modo simultáneo y otras de modo alterno. Todo lo cual conduce a un razonable aumento de expectativas respecto al trabajo, tanto desde el punto de vista de desarrollo profesional como de las remuneraciones.

En el mercado laboral "realmente existente", sin embargo, tales expectativas se ven frustradas. Los empleos a los cuales acceden son en general simples, no calificados, basados solo en la presencia o disponibilidad física del trabajador. No hay por tanto posibilidades de movilidad ascendente, sea dentro de una misma empresa, sector o incluso zona geográfica. Como suelen decir esos jóvenes residentes del mundo rural y rur-urbano, *se puede vivir, pero no se puede surgir*. De ahí que sus trayectorias laborales sean fragmentadas, porque se construyen con un ir y venir, en que una determinada ocupación es efectivamente sentida como transitoria, hasta que no aparezca algo mejor, más satisfactorio.

Para completar ese cuadro de desajuste entre realidad y expectativas, en la visión de estos jóvenes, el trabajo agrícola, el pesado laboreo a la intemperie, el del potrero y el galpón, sea como jornalero o como agricultor independiente, no está en su horizonte de lo deseable, representa más bien el último lugar de sus "preferencias" laborales, aunque paradójicamente -he ahí una importante tensión- es mejor pagado que las otras alternativas, especialmente la agroindustria y los servicios, más próximos a la idea de modernidad y por lo tanto mejor percibidos como espacio laboral.

Cabe relevar, finalmente, la existencia de un sector de jóvenes que sorprendentemente mantiene apego e identidad con el campo, sus localidades, sus paisajes y su medio ambiente. Sus sueños y proyectos de vida están contruidos desde la ruralidad. Su vocación es el emprendimiento desde diversos espacios que la economía local les puede ofrecer (agrícola, no agrícola, primaria, manufactura o servicios). Como agentes económicos locales, sus aspiraciones normalmente no encuentran respuestas adecuadas o suficientes desde la oferta pública, lo que también puede dar lugar a frustraciones.

Estadísticamente una minoría entre los jóvenes rurales y rur-urbanos, ellos provienen fundamentalmente de la agricultura familiar, y en muchos casos podrían constituir el relevo generacional; pero también resulta interesante constatar la presencia de jóvenes provenientes de ciudades y regiones más distantes, en su mayoría con formación técnica y/o profesional, que buscan instalarse en espacios rurales.

Tales son, grosso modo, las grandes interrogantes y nuevos desafíos para las políticas públicas que, como INDAP, se ocupan del desarrollo de la agricultura familiar y de las localidades rurales.

¹² Ver Figura 34, en el capítulo 3

¹³ Esta temática es tratada en el Capítulo 3

El texto está organizado en cinco capítulos, además de esta introducción y el resumen ejecutivo que la antecedió, y los anexos.

El capítulo I, "Caracterización social y socioeconómica de los jóvenes rurales" consiste, como indica el título, en una caracterización general de esta generación juvenil, rural y rur-urbana, en aspectos tales como sus relaciones familiares, su condición socioeconómica, sus niveles educacionales y su inserción laboral.

El capítulo II, "Educación y formación para el trabajo de los jóvenes rurales" analiza la participación de los jóvenes rurales en la educación media y superior, en sus diversas modalidades, considerando variables como sexo, estrato social y pertenencia étnica. En una sección aparte se presenta la percepción de diversos actores y observadores, especialmente de las empresas, pero también de educadores y sector público, sobre la preparación y el desempeño laboral de los jóvenes rurales, diferenciando básicamente entre habilidades "duras" y "blandas".

El capítulo III, "Inserción laboral de la juventud rural", se dedica íntegramente al empleo juvenil rural, a partir de la información estadística disponible, tanto de la encuesta CASEN 2013 como de la Encuesta de Juventud Rural del propio proyecto¹⁴, complementada con información secundaria de otras fuentes; ahí se "desmenuza" la inserción de los jóvenes en el mercado laboral, considerando sus edades, sexo, relación estudio - trabajo, categorías ocupacionales y sectores productivos, entre otros.

El capítulo IV, "Trabajo y estudio: la mirada de los jóvenes rurales", corresponde a los resultados del componente cualitativo de investigación, con base en focus groups y talleres realizados con jóvenes rurales de diversas zonas del país, cuyo objetivo es conocer sus percepciones acerca del mundo laboral en el que les toca desenvolverse; si bien el foco central está en aquellos jóvenes cuya actividad principal es el trabajo,

se ha considerado también, de modo complementario, la mirada -expectativas y temores- de un grupo de jóvenes estudiantes de cuarto medio, es decir próximos a concluir la enseñanza media. Se incluye también una sección dedicada específicamente a las percepciones y orientaciones laborales o productivas de los jóvenes pequeños agricultores, o si se prefiere, la "nueva agricultura familiar".

El capítulo V, por último, "Los jóvenes en la Agricultura Familiar Campesina: lineamientos para una política pública", aborda la realidad de un sector, si bien minoritario entre los jóvenes rurales, como se vio, sorprendentemente entusiasta y de gran significación sociopolítica, esto es desde el punto de vista de las instituciones que se ocupan del desarrollo de la agricultura familiar, en particular INDAP. El capítulo se construyó con base en una diversidad de fuentes, tanto estadísticas como cualitativas, pero cabe resaltar lo fundamental que fue el contacto directo con grupos de jóvenes de diversas regiones que participaron en una serie de talleres organizados o patrocinados por INDAP¹⁵. ■

¹⁴ La encuesta se realizó a través de una muestra de 650 casos en 6 regiones del centro y sur del país (O'Higgins, Maule, Bio Bio, Araucanía, Los Lagos y los Ríos). Para mayores antecedentes ver Anexo A.

¹⁵ Talleres realizados en 2015: i) Atacama: Programa de Jóvenes GORE; ii) Metropolitana: Curso "Juventud en el Mundo Rural" y iii) Conversatorio: Jóvenes rurales mirando el futuro, en la ExpoRural; iv) Maule: Encuentro Regional de Jóvenes; v) Bio Bio: Encuentro jóvenes Organización La voz del Campo; vi) Los Ríos: Seminario Jóvenes; vii) Los Lagos: Encuentro de Jóvenes con APA Chiloé; viii) Araucanía: Curso líderes agroecológicos; ix) Aysén: Taller de Jóvenes Campesinos de la Patagonia. También en el marco del convenio de colaboración entre INDAP y la Fundación SOLMIRU se organizaron ese mismo año cuatro sendos talleres en las Regiones Metropolitana, de Valparaíso, de O'Higgins y del Maule.



I. CARACTERIZACIÓN SOCIAL Y SOCIOECONÓMICA DE LOS JÓVENES RURALES

I. CARACTERIZACIÓN SOCIAL Y SOCIOECONÓMICA DE LOS JÓVENES RURALES

A. ¿Cuántos son los jóvenes y cómo se distribuyen geográficamente?

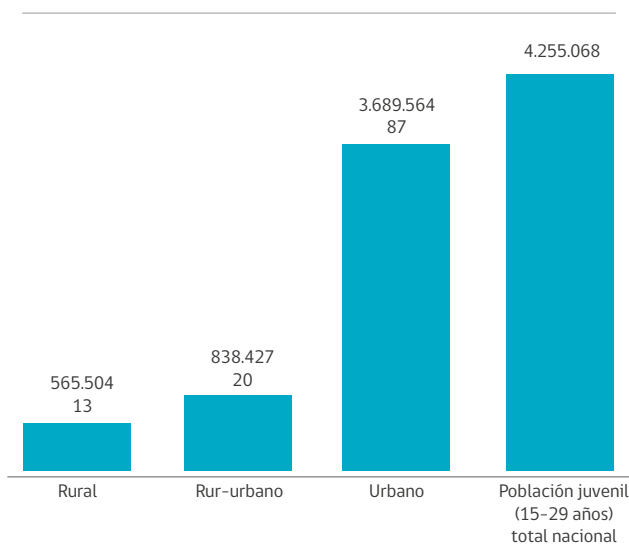
Al año 2016 hay en Chile unos 4,2 millones de personas consideradas jóvenes (15 a 29 años), lo que representa alrededor de la cuarta parte de la población. Esa proporción, sin embargo, ha venido cayendo de forma paulatina pero persistente durante las últimas décadas y lo seguirá haciendo algunos años más, debido a la etapa de transición demográfica en que se encuentra la sociedad chilena, caracterizada fundamentalmente por el envejecimiento de la población (bajos niveles de natalidad y de mortalidad). De hecho, mientras que en 1990 el 29% de la población era joven, para el 2020 se proyecta que solo lo sea algo más de 21%.

Al año 2016, hay en Chile unos 4,25 millones de jóvenes (15 a 29 años). De ellos, 565 mil habitan en zonas rurales y alrededor de 840 mil si ampliamos el espacio territorial a las zonas rur-urbanas, lo que representa un 13 o un 20% de la población juvenil respectivamente.

En ese marco nacional, existen en el país unos 565 mil jóvenes que habitan en zonas rurales de baja densidad, lo que equivale a 13% de la población juvenil, y 840 mil en los territorios rur-urbanos, alcanzando en este caso una proporción del 20% de los jóvenes (Figura 1). En ninguno de estos subgrupos juveniles se aprecian diferencias en la proporción de los sexos (es decir 50% para cada uno)¹⁶.

La desagregación de la población de jóvenes que habitan en los territorios rurales y rur-urbanos por tramos etarios quinquenales, considerado también en este caso el segmento de adultos jóvenes (30-35 años), tal como

FIGURA 1. NÚMERO Y PORCENTAJE DE POBLACIÓN JOVEN (15 A 29 AÑOS), SEGÚN RANGO ETARIO Y ZONA GEOGRÁFICA DONDE HABITA (NÚMERO Y %)



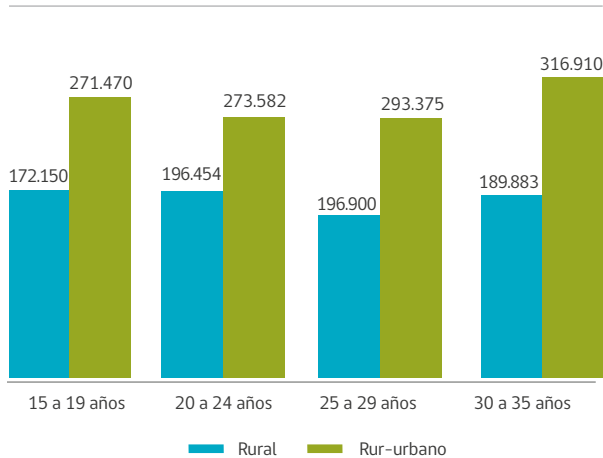
Fuente: Elaboración propia en base a proyecciones de población 2016 del INE

se precia en la Figura 2, permite observar la tendencia demográfica de la disminución, numérica y porcentual, de la población más joven, en este caso incluso al interior del segmento joven, característica de la ya señalada etapa de transición demográfica avanzada.

Finalmente, respecto a la identidad étnica de los jóvenes (Tabla 2), se observa que la proporción de ellos es progresiva desde lo urbano a lo rural: mientras que en la primera solo un 9% se identifica como perteneciente a un pueblo indígena, en el caso de rur-urbanos alcanza 16% y para la juventud rural 21%, siendo la media nacional un 10%.

¹⁶ La fuente en este caso es CASEN 2013. Las proyecciones de población del INE, sin embargo, indican ciertas diferencias entre sexos. Así, al año 2016, el INE estima que la población de jóvenes rurales se compone de 292.097 hombres y 273.407 mujeres en el rango de 15 a 29 años, lo que equivale a una proporción de 51,6 y 48,4%. No son diferencias siderales, pero suficientes para matizar la afirmación de que "la distribución es equitativa por sexo".

FIGURA 2. POBLACIÓN DE JÓVENES Y ADULTOS JÓVENES, RURALES DE BAJA DENSIDAD Y RUR-URBANA, POR RANGO ETARIO



Fuente: Elaboración propia en base a proyecciones de población 2016 del INE

TABLA 2. JÓVENES (15 A 29 AÑOS) PERTENECIENTES A PUEBLOS INDÍGENAS EN CHILE POR ZONA (EN % DE JÓVENES)

Zona			
Urbana	Rur-urbana	Rural	Media Nacional
9%	16%	21%	10%

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta CASEN 2013

B. Vida en pareja, emancipación tardía e hijos

En relación al estado civil de los jóvenes (15 a 29 años), alrededor del 79% se encuentra soltero y en un rango de entre 20 y 21% viven en pareja (cerca del 6% casado), cifras similares entre zonas urbanas y rurales.

La situación afectiva-familiar de los jóvenes rur-urbanos no difiere mayormente de la de sus congéneres urbanos: en torno al 79% de ellos se encuentran solteros y 20-21% viven en pareja o están casados (Figura 3). Como es esperable, a medida que aumenta la edad, mayor es la proporción de jóvenes que viven en pareja o casados: después de los 25 años más del 40% de los jóvenes están en una relación de pareja, pero los jóvenes rurales y especialmente rur-urbanos muestran una mayor proporción que los urbanos (47,1%).

De acuerdo a la Encuesta de Juventud Rural (en adelante EJRV), implementada en el marco del presente estudio, los jóvenes rur-urbanos muy escasamente viven solos, pero lógicamente la situación varía de acuerdo al tramo de edad (Tabla 3). Cabe destacar que entre 25 y 29 años un 43% de los jóvenes vive con sus padres y/u otros familiares, dando cuenta de un sector que también experimenta el fenómeno global de la "emancipación tardía", es decir el retraso del abandono del hogar paterno para conformar su propio hogar, pero en un nivel más atenuado respecto al de las zonas urbanas¹⁷.

A los 20 años, alrededor del 30% de las mujeres rurales y rur-urbanas tienen al menos un hijo y a los 25 años, esa proporción alcanza 64%.

Respecto a la tenencia de hijos (Figura 4), las mujeres jóvenes que viven en zonas rurales y también las rur-urbanas (ambos tipos se comportan de modo bastante semejante en esta materia), tienden a ser madres a más temprana edad que sus pares urbanas: a los 20 años de edad, aproximadamente 30% de las dos primeras

¹⁷ De acuerdo a la Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2013:18), a los 27 años de edad, un 50% de los jóvenes vive con sus padres y a los 29 años este porcentaje cae a 41%. CEPAL y OIJ (2004: 81-82) estimaron que un 68% de los jóvenes chilenos en el tramo 25-29 años permanecen con sus padres.

tienen a lo menos un hijo, en tanto que para las jóvenes urbanas esa cifra es cercana al 20%, y a los 25 años, esa brecha es aún más amplia (64% versus 47,5%), si bien pasado los 30 años ésta tiende a disminuir. Esta situación de maternidad más precoz influye en las trayectorias laborales de las jóvenes (Recuadro 1).

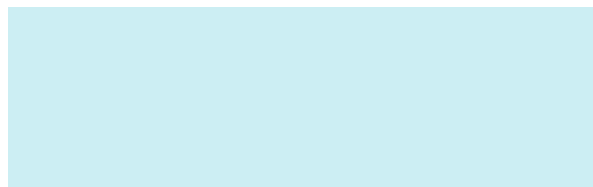
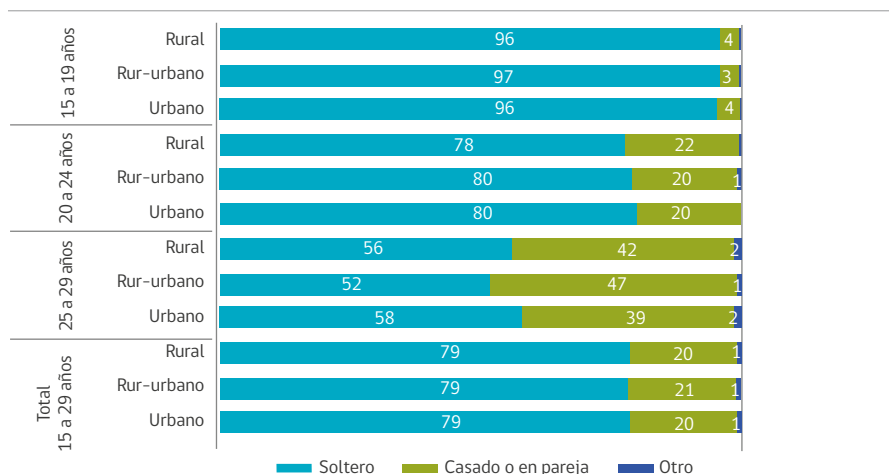


FIGURA 3. ESTADO CIVIL O DE CONVIVENCIA DE LOS JÓVENES (15 A 29 AÑOS) POR ZONA Y RANGO ETARIO



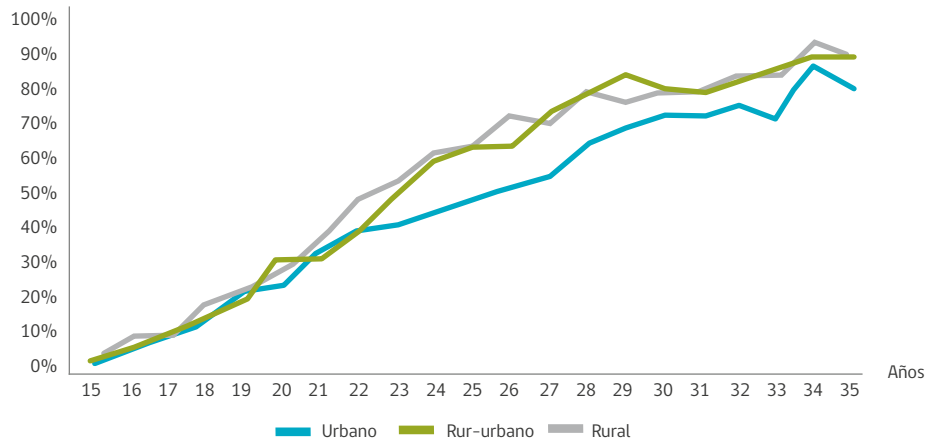
Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta CASEN 2013

TABLA 3. SITUACIÓN DE CONVIVENCIA DE JÓVENES RUR-URBANOS POR RANGO DE EDAD

Vive con:	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años
Solo	0,6%	0,6%	1,0%
Madre y/o padre	55,2%	40,4%	23,7%
Otros familiares (tíos, abuelos, hermanos, etc.)	39,4%	32,5%	19,3%
Pareja o cónyuge	1,6%	12,0%	25,1%
Otros	3,2%	14,5%	30,8%
Total	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta EJ9

**FIGURA 4: PORCENTAJE DE MUJERES JÓVENES (15 A 35 AÑOS)
CON A LO MENOS UN HIJO/A, POR ÁREA GEOGRÁFICA**



Fuente: Elaboración propia en base a proyecciones de población 2016 del INE

RECUADRO 1 EFECTOS DIFERENCIADOS SOBRE LAS TRAYECTORIAS LABORALES AL TENER O NO HIJO/AS, POR SEXO Y CONDICIÓN SOCIOECONÓMICA

De acuerdo al análisis de que realiza el INJUV (2012:40,45) de su Encuesta Nacional de Juventud 2012, el tener hijos comienza a ser un tema importante en las trayectorias de vida de los jóvenes a partir del tramo etario de 20 a 24 años, sobre todo en los grupos de menores recursos.

En promedio, a nivel nacional, 34% de los jóvenes de entre 20 y 24 años declaran tener hijos, pero con diferencias notables entre mujeres y hombres: mientras el 45% de las mujeres señala ser madres, sólo el 23% de los hombres señala ser padres. También la condición socioeconómica marca diferencias sustanciales, con 5% del estrato alto que declara tener hijos en este mismo tramo de edad versus el 44% del estrato bajo.

Entre los y las jóvenes de 25 y 29 años a nivel nacional, el 55% declara tener hijos. Con matices, se mantienen

las diferencias entre hombres y mujeres, y entre estratos socioeconómicos.

“Cuando se analizan las razones para no buscar trabajo considerando la variable sexo, se advierte que a medida que aumenta la edad, persiste la asociación de roles tradicionales para el hombre y la mujer respecto al trabajo. Para los hombres el trabajo es el modo en el que se realiza como proveedor de su hogar, mientras que para las mujeres el trabajo pasa a un segundo plano por detrás del cuidado de los hijos y las labores domésticas. De este modo, las diferencias se acrecientan en comparación con jóvenes de 20 a 24 años, sobre todo en el cuidado de los hijos o labores domésticas, en donde el 71% de las mujeres señalan esta alternativa a diferencia de los hombres que sólo alcanzan el 4%” (INJUV, 2012: 44).

C. Ingresos y condición socioeconómica

36% de los jóvenes de zonas rur-urbanas genera sus propios ingresos, pero casi la mitad depende económicamente de otras personas.

Alrededor del 20% de los jóvenes (rur-urbano) viven exclusivamente de sus ingresos y un 16% lo hace parcialmente, lo que significa que 36% de ellos generan ingresos, probablemente a partir de actividades laborales, condición similar al del resto de los jóvenes del país (véase Tabla 4 y Recuadro 2). Por el contrario, casi la mitad de ellos depende exclusivamente de otras personas de su entorno.

Solo un 22,5% de los jóvenes (15 a 29 años) que habitan en zonas rur-urbanas aporta dinero al hogar, pero en el rango 25 a 29 años, etapa en que la mayoría ya trabaja, ese aporte se eleva a alrededor de un 37%.

Al considerar ahora su aporte monetario al hogar, se aprecia que éste alcanza un 22,5% del total de ingresos del hogar para todo el tramo juvenil (15-29), pero lógicamente es variable y creciente en función de la edad y la posibilidad de trabajar en forma remunerada (Tabla 5).

RECUADRO 2

PRÁCTICAS ECONÓMICAS DE LOS JÓVENES EN CHILE

El 86% de las personas jóvenes en Chile tiene alguna clase de ingresos, siendo los más importantes el recibido a través del aporte de sus padres (37%) y del trabajo que realizan en forma regular (36%); muy atrás los siguen los aportes de la pareja, los trabajos esporádicos (ambos con 14%) y el aporte de otros familiares (9%).

Las y los jóvenes con dependencia económica de sus padres, pareja u otros familiares predominan en las mujeres en comparación con los hombres (60% vs 41%), en jóvenes de 15 a 19 años y en los estratos con mayores recursos (en jóvenes del grupo ABC1 la proporción alcanza el 62%, descendiendo hasta alcanzar en el grupo E el 51%).

Otro aspecto referido a las prácticas económicas de las y los jóvenes se refiere al nivel de endeudamiento de este segmento, que alcanza el 30%; incrementándose a mayor edad (entre quienes tienen 25 a 29 años, la proporción de endeudados alcanza el 51%, mientras que en jóvenes de 20 a 24 años la proporción alcanza el 36%), grupos socioeconómicos medios (alcanza el 33% y 35% en las personas jóvenes de los estratos C2 y C3), y entre quienes están trabajando (65%).

En cuanto al tipo de institución con la que se tiene la deuda, se establece que son las casas comerciales o supermercados las que presentan la mayor proporción de jóvenes endeudados (21%), seguido de las instituciones bancarias o financieras (11%), el fondo solidario de la educación (6%) y la caja de compensación (3%)¹⁸.

Fuente: Séptima Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2012:33)

TABLA 4. SITUACIÓN PERSONAL RESPECTO A INGRESOS (EN %)

Vive exclusivamente de sus ingresos	Vive principalmente de sus ingresos, más algunos aportados por otras personas	Vive principalmente de los ingresos aportados por otras personas	Vive exclusivamente de los ingresos generados por otras personas	Total
19,8	16,1	14,8	49,3	100,0

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta EJR

¹⁸ En el marco del presente estudio, los jóvenes participantes en los focus group en la sexta región ponderaron muy positivamente el hecho de tener un contrato con una empresa importante (en ese caso Agrosuper), entre otras razones porque les permitía acceder a crédito de consumo, para comprar un auto o, incluso, una casa; bienes que de otra manera estarían fuera de su alcance.

**TABLA 5. APOORTE MONETARIO AL HOGAR DE LOS JÓVENES RUR-URBANOS POR RANGO ETARIO
(EN % DE APOORTE AL PRESUPUESTO FAMILIAR)**

Aportantes de ingresos al hogar	16 a 19 años	21 a 24 años	25 a 29 años	Total 16 a 29 años	30 a 35 años
El propio joven	6,5%	22,8%	37,3%	22,5%	43,1%
Madre y/o padre	78,3%	52,2%	27,2%	52,3%	15,7%
Pareja o cónyuge	1,8%	10,1%	23,2%	11,9%	35,6%
Otros familiares (tíos, abuelos, etc.)	13,4%	13,6%	9,6%	12,2%	4,6%
Otros	0,0%	1,3%	2,6%	1,0%	0,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta EJR

En efecto, como ya sabemos, durante el período de los 15 a los 19 años, los jóvenes se dedican fundamentalmente al estudio, por lo que es improbable que puedan aportar ingresos al hogar (solo el 6,5%), pero ya en el rango de 26 a 29 el aporte que realizan alcanza un 37% de los ingresos del hogar.

Por otra parte, como es lógico suponer, el principal aporte monetario de los hogares lo realizan los padres (uno o ambos), el que comienza a disminuir proporcionalmente en la medida que los jóvenes y a veces sus cónyuges aumentan su participación en los ingresos del hogar.

Los ingresos que perciben los hogares a los que pertenecen los jóvenes rur-urbanos, se ubican, en una alta proporción (70%), en el rango de entre \$200 y \$500 mil. Alrededor de un 7% se clasifica como pobres según ingresos.

Como se aprecia en la Figura 5, el ingreso de los hogares rur-urbanos se concentra (71%) entre \$200.000 y \$500.000 líquidos por mes, en tanto que casi un 10% no alcanza los \$200.000. Cifras bastante consistentes con las que entrega la "Nueva Encuesta Suplementaria de Ingresos (NESI)" 2013, de acuerdo al análisis realizado por la Fundación Sol¹⁹.

La incidencia de la pobreza en los jóvenes y sus hogares es significativamente más elevada en zonas rurales (18%) y rur-urbanas (17%) que en las urbanas (10%).

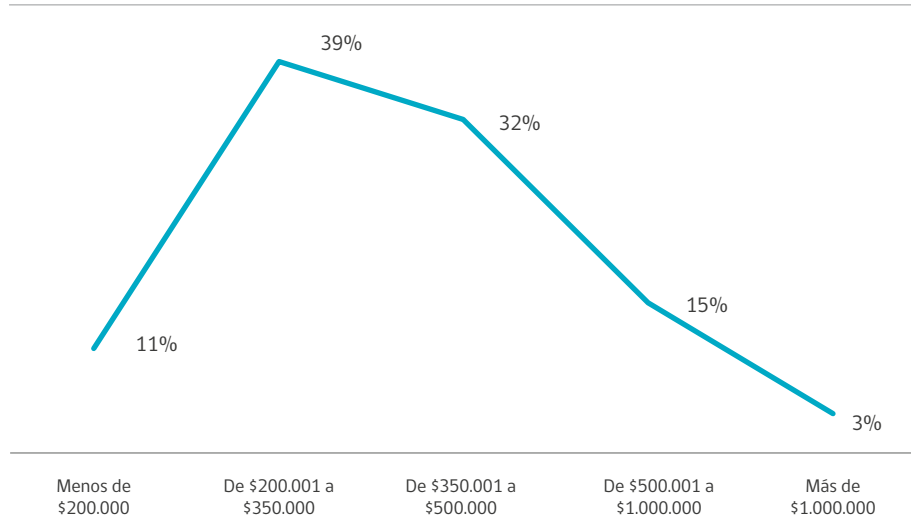
Desde el punto de vista de la condición de pobreza según ingresos (Figura 6), con base en la información de la Encuesta CASEN (2013), se observa que la pobreza rural no indigente (sin diferencias importantes entre jóvenes y el resto de la población), es mayor que la urbana: mientras la primera se ubica en el rango 17-18% (según el tipo de ruralidad), la segunda ronda el 8%; y respecto a la indigencia, la rural se ubica entre el 8 y 10% en tanto la urbana alcanza solo un 3,5%.

Resulta interesante mencionar que esta situación es la opuesta a la que se había estimado con la anterior CASEN, el año 2011, en que la pobreza urbana superaba a la rural, lo que se explica fundamentalmente por un cambio metodológico. Al aplicar la nueva "Metodología de Medición de Pobreza", la encuesta del 2013 corrigió por primera vez (en este caso hacia "arriba") un error histórico en la estimación de pobreza rural que adolecía esa Encuesta, que era atribuir a los hogares rurales una canasta de alimentos de menor costo que la de zonas urbanas, lo que distorsionaba la comparación entre ambas zonas²⁰.

¹⁹ Véase Durán y Kremerman, 2015: entre sus principales resultados se destaca (1) el 53,5 % de los trabajadores chilenos gana menos de \$300.000 y el 70 % menos de \$426.000 líquidos; (2) sólo el 15,9 % gana más de \$652.000 líquidos; (3) el 83,5 % de las mujeres que tienen un trabajo remunerado gana menos de \$550.000 líquidos; (4) en las ramas de Comercio, Construcción, Hoteles y Restaurantes, Agricultura, Pesca, Industria Manufacturera y Otros Servicios comunitarios y sociales, el 70 % de los trabajadores no supera los \$400.000 líquidos.

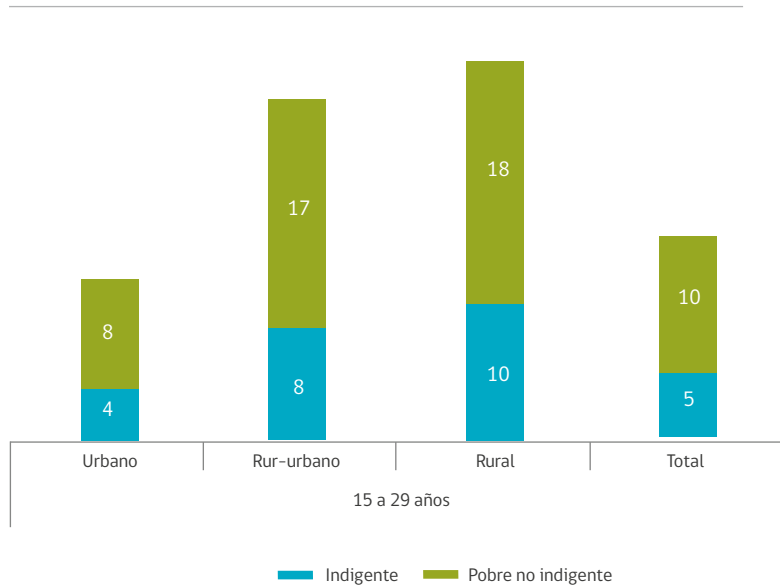
²⁰ Véase RIMISP. 2015. Encuesta CASEN 2013. Serie de Análisis N°1.

FIGURA 5. TRAMOS DE INGRESO MENSUAL TOTAL LÍQUIDO DEL HOGAR DE LOS JÓVENES RUR-URBANOS (15 A 35 AÑOS)



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta EJR

FIGURA 6. PORCENTAJE DE PERSONAS EN SITUACIÓN DE POBREZA E INDIGENCIA POR INGRESOS, SEGÚN ÁREA GEOGRÁFICA Y EDAD (EN %)



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta CASEN 2013



D. Condición de actividad de los jóvenes rurales

La principal actividad que realizan los jóvenes de 15 a 19 años es el estudio, sin diferencias importantes urbanos-rurales, pero de 20 a 24 años los jóvenes rurales se incorporan en mayor proporción que los urbanos al mundo laboral.

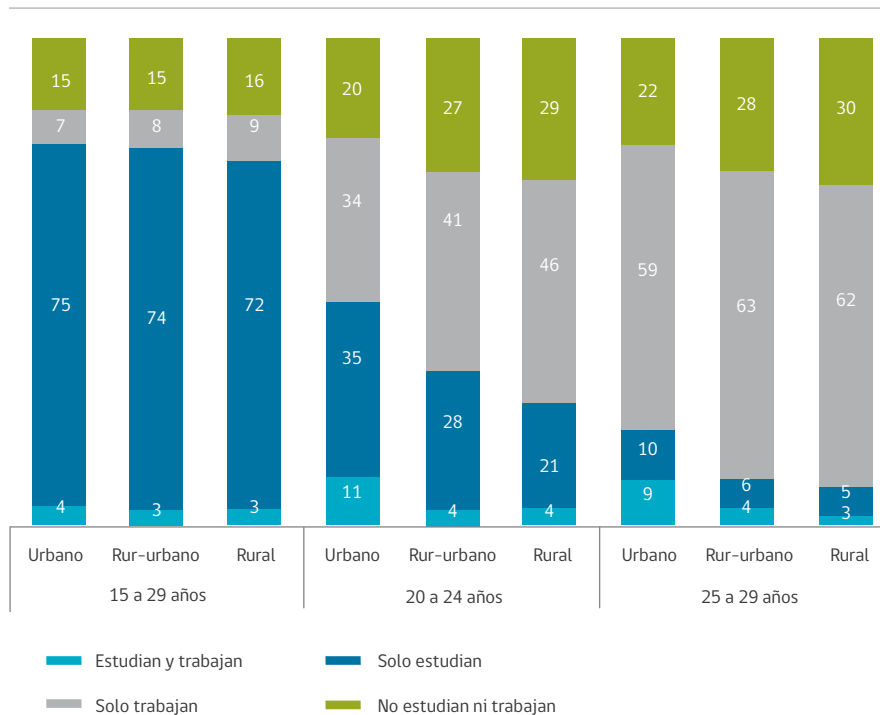
La principal actividad que realizan los jóvenes en su primera etapa juvenil (15 a 19), como es esperable, es el estudio, como se aprecia en la Figura 7: en torno al 75% señala que “solo estudia”, cualquiera sea el nivel educativo, sin diferencias importantes en relación al área geográfica donde habitan.

Esa proporción, también esperable, decrece al aumentar la edad, toda vez que se inicia la transición al mundo laboral y por lo tanto aumenta la proporción de los que están trabajando remuneradamente (“solo trabajan”) y de quienes “no estudian ni trabajan”

remuneradamente”. En este caso sí se manifiestan diferencias de acuerdo a la zona geográfica: a partir de los 20 años, los jóvenes que solo trabajan en las zonas rurales, con mayor notoriedad en el caso de rural de baja densidad, comienzan su vida laboral en forma más temprana que los jóvenes urbanos, que extienden por más tiempo su período de moratoria.

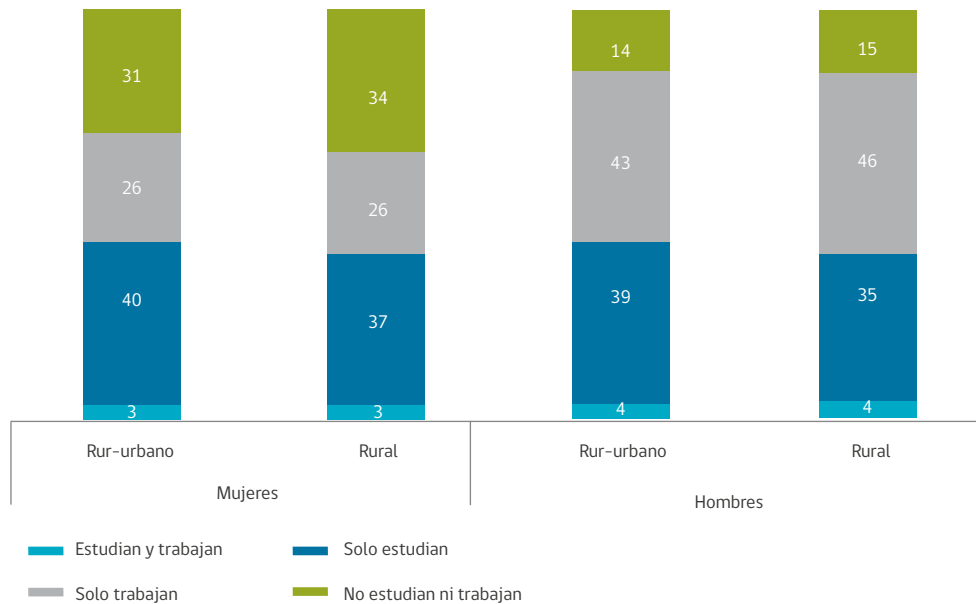
Al observar la condición de actividad de los jóvenes rurales diferenciada por sexo (Figura 8), se aprecia un relativo equilibrio en cuanto a la proporción de estudiantes de cada sexo, la que se sitúa en el rango de 30 a 35%; la inserción laboral en cambio muestra diferencias muy notorias: mientras que un 46,5% de los jóvenes rurales hombres, y el 43% de los rur-urbanos, trabaja remuneradamente, la tasa femenina es solo algo menos que 26%, en ambas zonas. Por el contrario, las mujeres rurales jóvenes muestran una importante proporción en condición de “no trabaja ni estudia”, prácticamente el doble que la de los hombres (30 a 35% % versus 14-15% respectivamente).

FIGURA 7. CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE JÓVENES (15 A 29 AÑOS) SEGÚN RANGO ETARIO Y ÁREA GEOGRÁFICA (EN %)



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta CASEN 2013

FIGURA 8. CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE JÓVENES RURALES (15 A 29 AÑOS) SEGÚN SEXO Y TIPO DE RURALIDAD (EN %)



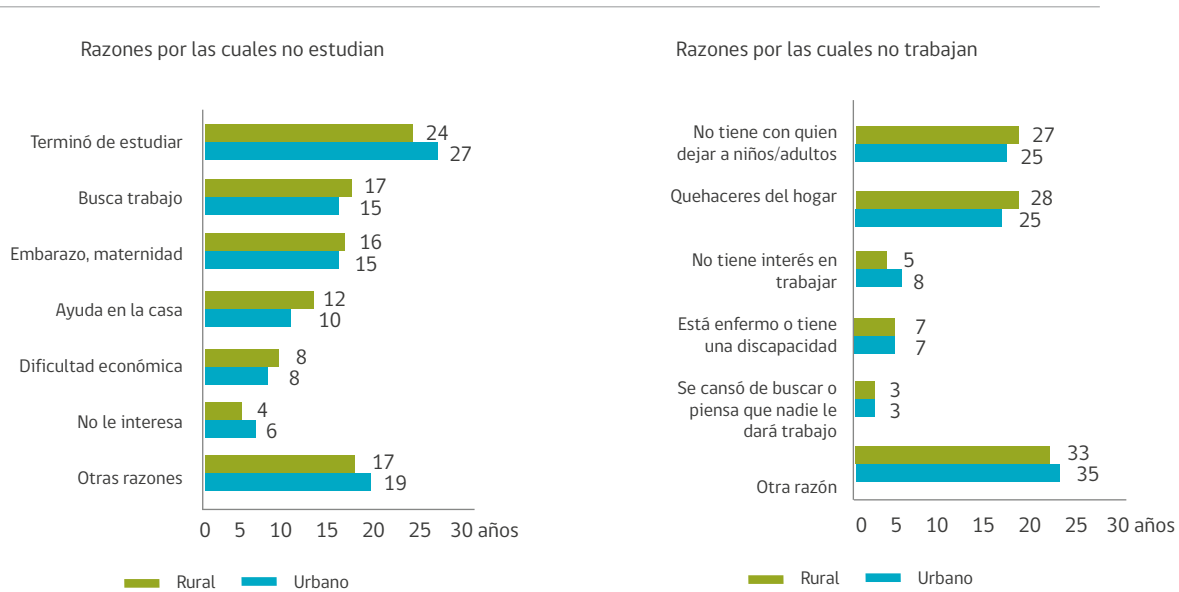
Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta CASEN 2013

Conviene llamar la atención también sobre el significativo porcentaje de jóvenes que no está estudiando ni trabajando- categoría denominada “Ni-Ni” - en todos los tramos etarios, pero en particular entre los jóvenes rurales a partir de los 20 años, fenómeno que alcanza proporciones cercanas al 30%, en ambos tipos de ruralidad.

Esa condición, sin embargo, al revés de lo que muchas veces se piensa, no es sinónimo de vagancia o desinterés por insertarse en la sociedad (Espejo y Espíndola, 2015). De hecho, y como se mencionó anteriormente, gran parte de este grupo, en especial las mujeres, están dedicados a tareas de cuidado y al trabajo doméstico no remunerado, se encuentran desempleados o tienen una discapacidad que no les permite insertarse laboral o educativamente, tal como se aprecia en la Figura 9.



FIGURA 9. RAZONES POR LAS CUALES LOS JÓVENES (15 A 29 AÑOS) NO ESTUDIAN NI TRABAJAN REMUNERADAMENTE, SEGÚN ÁREA GEOGRÁFICA (EN%)



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta CASEN 2013

Nota: "Otras razones" por las cuales no trabajan agrupa a varias respuestas con baja proporción en el total, como "busca cuando lo necesita", "está esperando resultados de gestiones ya emprendidas", "ofrecen salarios muy bajos", "tiene otras fuentes de ingresos" y "consiguió trabajo pero todavía no comienza", entre otras.

E. Educación

Los jóvenes rurales han aumentado significativamente sus años de escolaridad, triplicando el nivel alcanzado por sus padres.

En Chile, en los últimos 20 a 25 años, es decir en el curso de una generación, la matrícula en los distintos niveles educativos ha aumentado de manera significativa, debido en gran medida a la creación de nuevos establecimientos educacionales y a la obligatoriedad de la enseñanza media completa en el país, desde el año 2003. Esta nueva exigencia ha provocado mayores tasas de escolaridad y una inserción laboral más tardía, lo que ha hecho que los jóvenes de hoy en el mercado del trabajo sean mayores a los jóvenes de décadas anteriores.

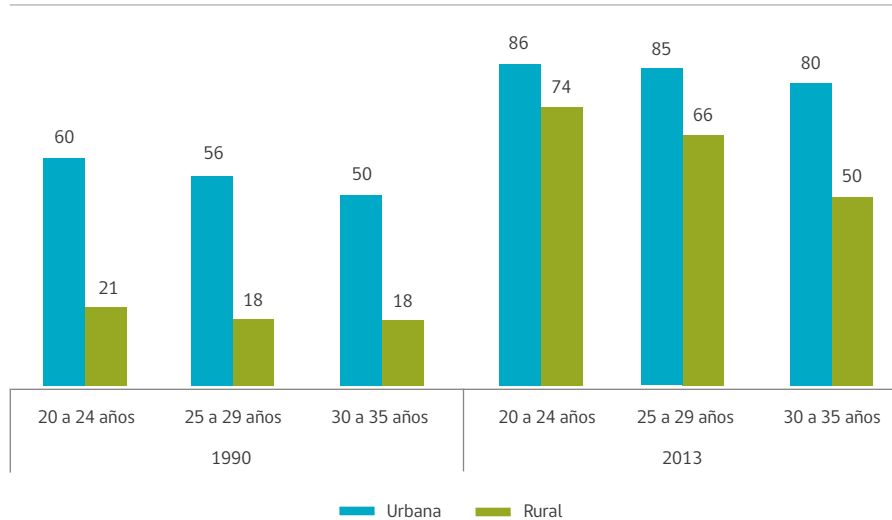
En efecto, al observar la evolución de los niveles educacionales entre 1990 y 2013, que permite comparar aproximadamente las diferencias entre los jóvenes actuales y sus padres, se aprecia con claridad que la proporción de jóvenes que

alcanza o supera los 12 años de escolaridad se ha elevado significativamente y que, además, las dramáticas brechas que distanciaban la educación a la que accedían los jóvenes rurales, en relación a la de sus congéneres urbanos, se han acortado significativamente desde entonces (Figura 10).

Entre 75 y 80% de los jóvenes de entre 15 y 19 años está estudiando, con una pequeña brecha en desmedro de los jóvenes rurales.

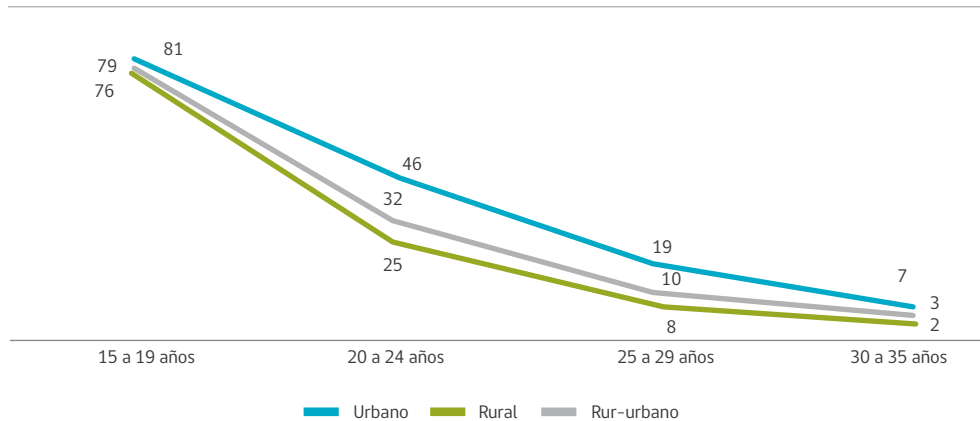
La gran mayoría de la actual generación de jóvenes del tramo 15 a 19 años está estudiando, tomando como indicador la asistencia a algún establecimiento educacional, sin diferencias importantes entre zonas (Figura 11); aun así, un porcentaje no despreciable de 20 a 25% de estos jóvenes no asiste a ningún tipo de establecimiento educacional, un índice poco alentador. A medida que se avanza hacia los siguientes tramos de edad, sin embargo, la brecha urbano-rural comienza a notarse, con aproximadamente veinte puntos porcentuales entre los 20 y 24 años y diez entre los 25 y 29 años.

FIGURA 10. POBLACIÓN JOVEN QUE ESTUDIÓ 12 AÑOS O MÁS, POR ZONAS GEOGRÁFICAS Y RANGOS ETARIOS (EN %)



Fuente: Elaboración propia con base en encuestas CASEN 1990 y 2013

FIGURA 11. ASISTENCIA A UN ESTABLECIMIENTO EDUCACIONAL, SEGÚN TRAMO ETARIO Y ÁREA GEOGRÁFICA (EN %)



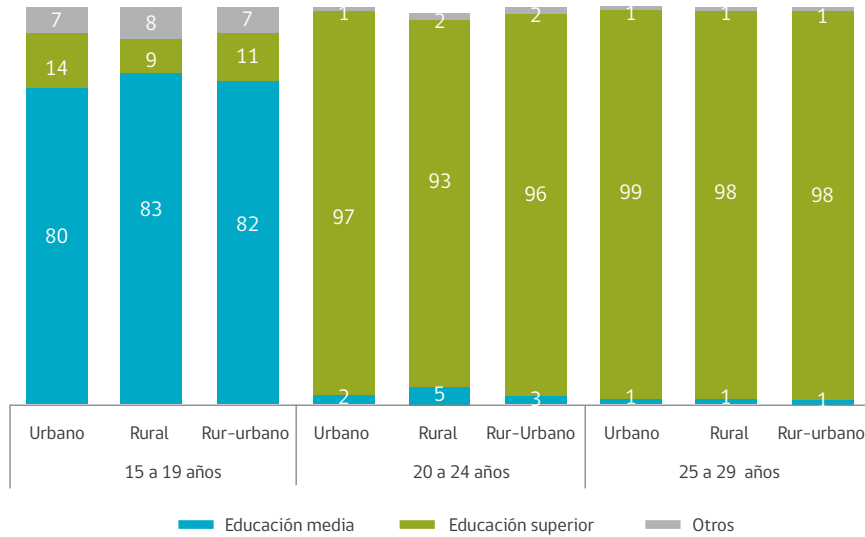
Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta CASEN 2013

Si prolongamos la comparación a los adultos jóvenes (30 a 35 años), cuando la actividad estudiantil tiene menor preponderancia, la diferencia entre ambos grupos se acorta significativamente.

Las brechas de acceso a la educación (media y superior) entre jóvenes rurales y urbanos son cada vez menores.

Respecto al nivel de estudio que está cursando de acuerdo al tramo etario en que se encuentran, los datos son los esperables: entre 15 y 19 años, una alta proporción asiste a enseñanza media, mientras que en el tramo 20 a 29 años esa alta proporción se traslada a estudios superiores (Figura 12). Resulta notable observar la relativa homogeneidad de trayectorias educativas entre las zonas geográficas, para cada tramo etario.

FIGURA 12. NIVEL DE ESTUDIO DE LOS JÓVENES (15 A 29 AÑOS) QUE ASISTEN A UN ESTABLECIMIENTO EDUCACIONAL, SEGÚN TRAMO ETARIO Y ÁREA GEOGRÁFICA (EN %)

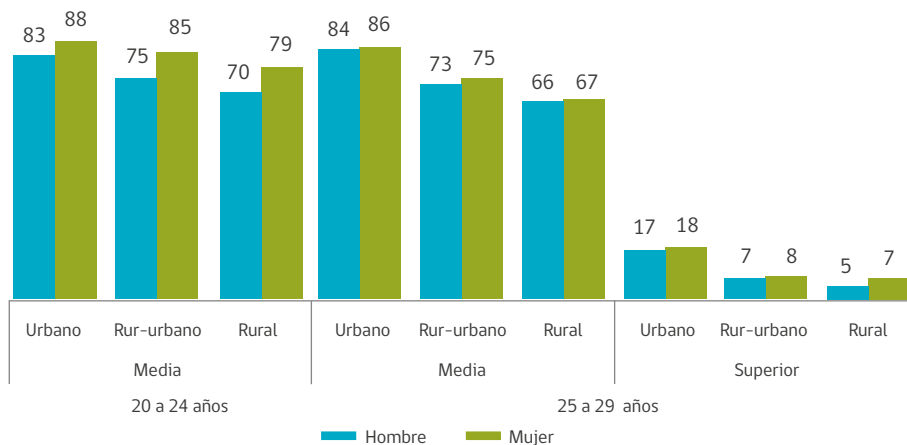


Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta CASEN 2013
Nota: Cifras redondas, pueden no sumar 100%.

En cuanto a la conclusión de los ciclos educativos, prácticamente la totalidad de los jóvenes (15 a 29 años) concluye la enseñanza básica, pero a nivel de la educación media esa cifra, a pesar de la obligatoriedad, cae en aproximadamente 20 puntos porcentuales, más acentuada en los territorios rurales que en los urbanos. Entre sexos, la conclusión de estudios favorece notoriamente a las mujeres (Figura 13).

En el caso de la educación superior, los datos son más desalentadores: solo una pequeña proporción de los jóvenes rurales y rur-urbanos, de entre 5 y 8% llega a la meta, con una pequeña ventaja para las mujeres, lo que representa menos de la mitad de lo que alcanzan los jóvenes que viven en zonas urbanas (17-18%).

FIGURA 13. CONCLUSIÓN DE LA EDUCACIÓN MEDIA Y SUPERIOR, SEGÚN TRAMOS DE EDAD Y ÁREA GEOGRÁFICA (EN %)



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta CASEN 2013

F. Empleo

De acuerdo a la información que aporta la encuesta CASEN 2013, y como era de esperarse, los jóvenes empiezan gradualmente a incorporarse al mercado laboral, conforme aumentan la edad y terminan la etapa estudiantil. En efecto, entre los 15 y los 19 años –período en que alrededor del 80% está estudiando– solo 10% a 12% ya están trabajando (lo hicieron la semana anterior a la encuesta), sin grandes diferencias entre zonas geográficas, a lo que se suma un 5% de quienes emprenden actividades independientes (Tabla 6). Pero en el siguiente tramo (20–24), se produce una diferenciación entre zonas, siendo mayor la proporción de jóvenes rurales que trabajan (49%) en comparación a los urbanos y rur-urbano (43%).

Como es lógico, a mayor edad, mayor inserción laboral.

Para el tramo de 25 a 29, como ya se comentó, la mayor parte de estos jóvenes ya ha terminado sus estudios, lo que eleva a aproximadamente entre 62 y 66% quienes se han incorporado al mundo laboral, y en un rango entre 18 y 24% quienes habían

realizado alguna gestión para iniciar una actividad independiente, superando en este caso los jóvenes urbanos a los rurales.

La categoría ocupacional “asalariado” es por lejos la más importante entre los jóvenes rurales (88%), y desde el punto de vista sectorial, la agricultura es más importante individualmente (37%), pero sus empleos provienen de una variedad de sectores.

Desde el punto de vista de la categoría ocupacional (de la ocupación principal), la amplia mayoría de los jóvenes rurales se insertan laboralmente en calidad de asalariados (88,4%), en tanto que solo alrededor de un 9% lo hace como cuenta propia²¹; las demás categorías tienen una representación más bien marginal (Figura 14); este panorama es relativamente similar para los jóvenes rur-urbanos.

Respecto a la inserción laboral (Figura 15), la agricultura sigue siendo el principal sector ocupacional de los jóvenes rurales (37%), pero también tienen importancia relativa los sectores servicios y comercio

TABLA 6. TIPO DE INSERCIÓN LABORAL SEGÚN TRAMOS DE EDAD Y ÁREA GEOGRÁFICA (EN %)

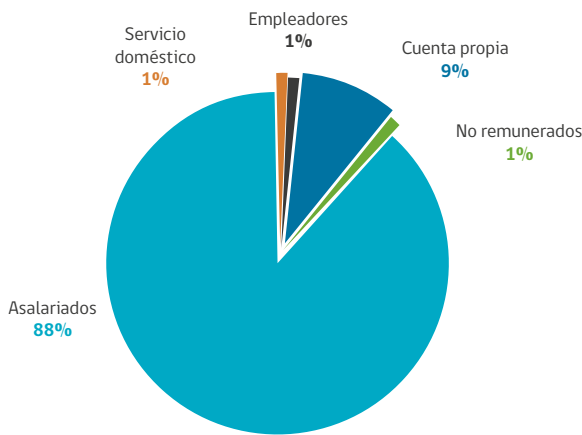
Tipo de inserción laboral		Trabajó la semana anterior	Buscó trabajo remunerado o realizó alguna gestión para iniciar una actividad por cuenta propia
15 a 19 años	Urbano	9,9	4,7
	Rur-urbano	10,7	5,4
	Rural	12,2	4,8
20 a 24 años	Urbano	43,2	15,8
	Rur-urbano	43,1	17,4
	Rural	48,6	19,1
25 a 29 años	Urbano	65,9	23,7
	Rur-urbano	63,9	19,3
	Rural	62,3	16,7

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta CASEN 2013

²¹ Es posible, sin embargo, que una proporción no despreciable de esos jóvenes asalariados tengan una actividad secundaria en condición de “cuenta propia”.

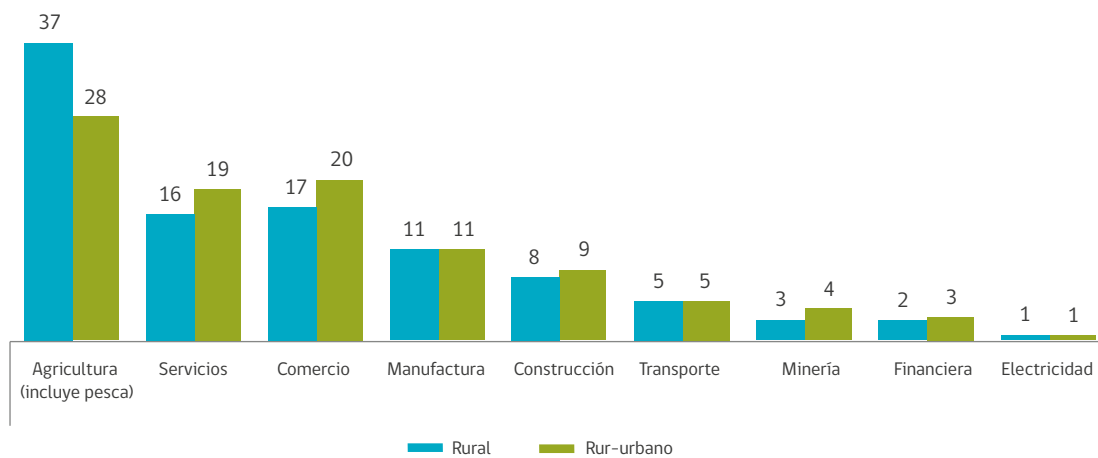
(16-17%), y el sector manufacturero (11%). En este caso existen importantes diferencias en relación a los jóvenes rur-urbanos, cuya participación en el sector agrícola es casi 10 puntos porcentuales menos (28%), y en cambio en los sectores servicios y comercio es mucho mayor (alrededor de un 20% cada una).

FIGURA 14. DISTRIBUCIÓN DE CATEGORÍAS OCUPACIONALES ENTRE JÓVENES RURALES (15 A 29 AÑOS). EN %



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta CASEN 2013

FIGURA 15. RAMA DE ACTIVIDAD EN DONDE SE INSERTAN LABORALMENTE LOS JÓVENES RURALES (15 A 19 AÑOS) (EN %)



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta CASEN 2013

G. Uso de tecnologías de información

De acuerdo a la información recabada a través de la EJR (Tabla 7), los jóvenes que habitan en zonas rur-urbanas son usuarios intensivos de internet: un 72% de ellos usa Internet al menos una vez al día, y un 13,5% adicional lo usa al menos una vez en la semana. Al consultárseles a través de qué medios se conectan a Internet, un 30% lo hace a través de un computador (en sus distintos formatos) y un 78% utiliza celular o smartphone propio (respuestas no excluyentes).

Respecto a cuál es la utilidad que le atribuyen al uso de Internet, la principal, con un 71%, es la comunicación escrita con terceros, seguido de "búsqueda de información" (uso que remite a estudio y/o trabajo), y un 43% en entretenimiento (Tabla 7).

TABLA 7. PRINCIPALES USOS DE INTERNET DE LOS JÓVENES RUR-URBANOS (EN %)

Usos	Frecuencia
Búsqueda de información	65
Comunicación escrita (correos o mails, mensajes)	71
Comunicación por voz (ejemplo Skype)	15
Entretenimiento (jugar, leer, películas, música, etc.)	43
Comercio electrónico (comprar o vender productos)	10
Operaciones de banca electrónica (pagos de cuentas, transferencias, etc.)	8
Actividades de educación formal y capacitación	9
Trámites en línea con instituciones públicas (SII, INDAP, etc.)	7
Otros	1

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta EJR





II. EDUCACIÓN Y FORMACIÓN PARA EL TRABAJO DE LOS JÓVENES RURALES

II. EDUCACIÓN Y FORMACIÓN PARA EL TRABAJO DE LOS JÓVENES RURALES

ESTE CAPÍTULO, como indica el título, se ocupa de la “formación para el trabajo” de los y las jóvenes rurales en Chile en los inicios del siglo XXI, y consta de dos grandes secciones: por una parte, una caracterización de la institucionalidad educativa y formativa a la que acceden esos jóvenes y su participación en la misma; y por otra la percepción que diversos actores participantes y observadores tienen acerca de esa formación, especialmente en los espacios laborales “realmente existentes”.

No existe en realidad una definición precisa y universal acerca de qué significa formación para el trabajo ni tampoco respecto a cuáles son los componentes del sistema institucional que la provee. En algunos casos se asimila con educación técnica o técnico-profesional, sea de nivel secundario o terciario, mientras que aquella que se ofrece “por fuera del sistema educativo formal se denomina formación profesional y laboral” (Vera, 2009:9).

En esta investigación el foco está puesto en el sistema educativo, incluyendo educación media y superior con sus respectivas modalidades y tipos de establecimientos, que son los ámbitos donde existe más y mejor información acerca de la participación de los jóvenes rurales, en tanto que los subsistemas de capacitación y certificación de competencias, no hacen

parte del estudio. Una representación esquemática de este “sistema de educación y formación para el trabajo” se presenta en la Figura 16²².

A. El sistema educativo y la juventud rural

Breve caracterización

El sistema educativo chileno está estructurado en cuatro niveles formativos, los tres primeros como parte de la formación escolar obligatoria de 13 años, más el nivel terciario que es de carácter opcional y/o selectivo. Tales niveles son: parvulario o pre-básico (un año); básico (ocho años); medio (cuatro años) y superior (variable según modalidad)²³.

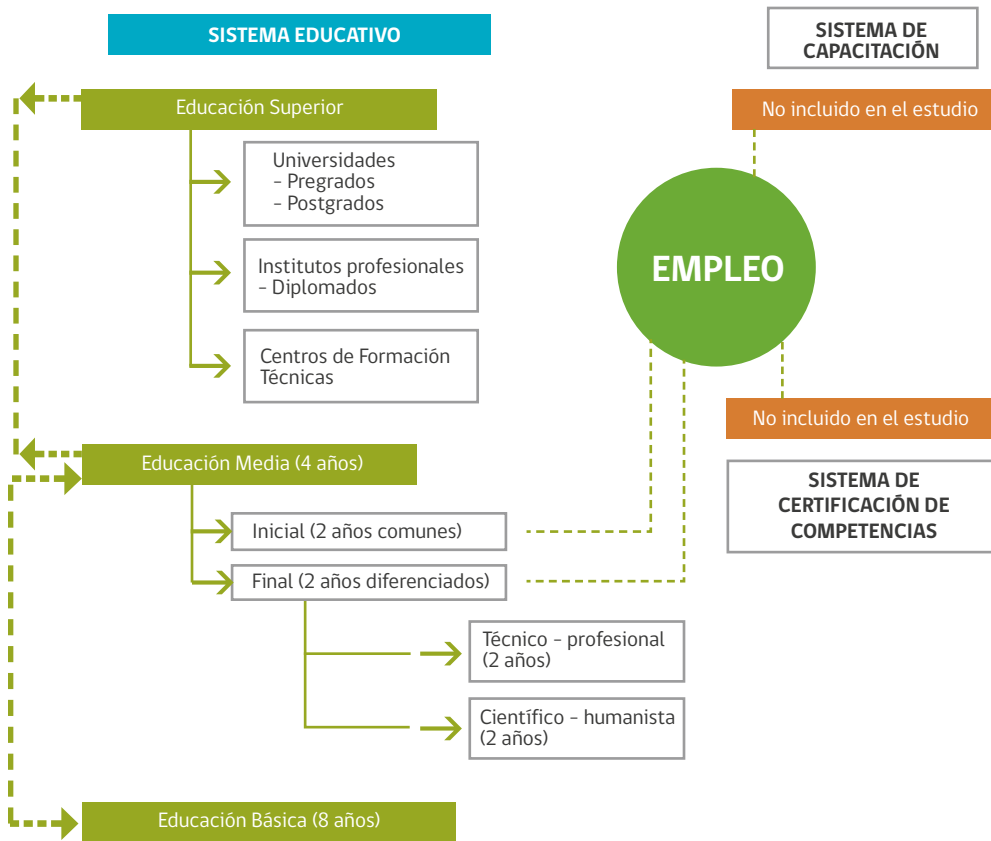
La matrícula total en el sistema alcanzó los cinco millones de personas el año 2014, como se aprecia en la Tabla 8, integrando también, además de niños, adolescentes y jóvenes, a los adultos que están cursando estudios; si bien la enseñanza básica concentra el mayor número de educandos del sistema en su conjunto (42% del total), el nivel sufrió una pérdida de algo más de 300 mil estudiantes durante el último decenio, lo que representa una caída de 13% de la matrícula total, lo que se explica fundamentalmente por razones demográficas²⁴.

²² La idea “sistema” en este caso es puramente expositiva, toda vez que en el país ese conjunto de componentes se encuentra escasamente articulado. Para Messina y otros (2008:14) se trata de un fenómeno bastante generalizado: la educación y el trabajo se presentan como realidades separadas, lo que a nivel gubernamental se plasma en aparatos de gobierno diferenciados, como son los ministerios de Educación y del Trabajo.

²³ La Ley General de Educación (LGE), vigente desde 2009, contempla un retorno al sistema conocido como 6+6, es decir seis cursos de cada nivel, que era la modalidad existente en Chile hasta los años sesenta del siglo pasado; la misma ley, sin embargo, consideró un período de 9 años para su implementación, período que termina el año 2018.

²⁴ Chile se ubica en lo que los demógrafos denominan la cuarta y última etapa de transición demográfica, que se caracteriza por sus bajas tasas de crecimiento poblacional, dada a su vez por caídas en fecundidad y mortalidad, y por tanto alta expectativa de vida y paulatino envejecimiento de la población. De este modo, la pirámide poblacional se ha ido concentrando crecientemente en individuos de mayor edad y, a contrario sensu, en una caída en la población infantojuvenil; en efecto, mientras que en 1975 los menores de 15 años representaban cerca del 37% de la población y los mayores de 60 eran sólo el 7.9%, se estima que para 2050 el primer grupo sería de sólo un 18%, y el grupo de mayores de 60 pasaría al 25% de la población. Véase Cerda, 2008: 5.

FIGURA 16. ESQUEMA DEL SISTEMA DE EDUCACIÓN Y FORMACIÓN PARA EL TRABAJO EN CHILE



Fuente: Elaborado por los autores

La educación media por su parte, que al año 2014 integraba algo más de un millón de estudiantes, se estructura en un ciclo inicial común (primero y segundo medio), y un ciclo final (tercero y cuarto medio) diferenciado, con dos modalidades alternativas: científico humanista (EMCH) y técnico profesional (EMTP), que pueden impartir una o varias especialidades (liceos polivalentes). Este nivel también vio caer su matrícula durante el último decenio, aunque de manera menos drástica que la educación básica (alrededor del 6%), pérdida que también se explica por razones demográficas²⁵; es notorio, en todo caso, que esa pérdida se concentró en la modalidad técnico profesional, lo que expresa también una emigración hacia la modalidad CH.

Finalmente, el nivel superior o terciario, está conformado por tres tipos de instituciones: las Universidades (Ues), que pueden otorgar títulos profesionales y técnicos, y de modo exclusivo grados académicos; los Institutos Profesionales (IP), que están facultados para entregar títulos profesionales y técnicos; y los Centros de Formación Técnica (CFT), cuyo títulos son de nivel técnico (superior). Este sistema ha tenido una fuerte expansión durante las últimas dos décadas en el país, superando ya (2014) los 1,2 millones de estudiantes, más del doble de la matrícula de diez años antes (580.815).

²⁵ Cabe señalar que se trata de una pérdida neta, resultado de una caída de la población infantojuvenil pero con aumento de la proporción matriculada.

TABLA 8. MATRÍCULA TOTAL EN SISTEMA EDUCATIVO SEGÚN NIVEL DE ENSEÑANZA Y MODALIDAD. AÑOS 2004 Y 2014

Nivel de enseñanza	Modalidad	Año	
		2004	2014
Educación Parvularia	----	s/i	762.554
Educación Básica	----	2.309.029	1.997.094
Educación Media	Científico - humanista	696.983	721.993
	Técnico - profesional	394.764	307.039
	Subtotal EM	1.091.747	1.029.032
Educación Superior	Pregrado	s/i	1.144.605
	Postítulo	s/i	24.002
	Postgrado	s/i	46.806
	Subtotal ES	580.815	1.215.413
Total matriculados sistema educativo		s/i	5.004.093

Fuente: Estadísticas de la Educación (en línea)(para años respectivos). Centro de Estudios, División de Planificación y Presupuesto, Ministerio de Educación. Disponible en Internet en <http://centroestudios.mineduc.cl/index.php?t=96&i=2&cc=2036&tm=2>

Notas: (1) Existen varios otros componentes del sistema que no están explicitados en esta tabla por no hacer parte del estudio; entre ellos la educación artística, la educación especial -para niños, jóvenes y adultos con necesidades educativas especiales-, la educación de adultos, y las Fuerzas Armadas, la Dirección General de Aeronáutica Civil, Carabineros y de la Policía de Investigaciones, todas las cuales hacen parte del subsistema de educación superior.
 (2) Los datos de esta tabla incluyen personas de todas las edades

Los jóvenes rurales en el sistema educativo

En educación media (EM)

La matrícula total de la educación media en Chile (2014) supera levemente los 900 mil estudiantes, de los cuales unos 600 mil asisten a la modalidad científico humanista y algo menos de 300 mil a técnico profesional. En el curso de los diez últimos años se produjo simultáneamente una menor matrícula total en la enseñanza media (de 90.000 estudiantes) y una migración de la EMTP a la EMCH, de modo tal que se pasó de una proporción de 39% y 61% respectivamente en 2004, a 33% y 67% en 2014 (Figura 17)²⁶.

En ese panorama global, la matrícula de jóvenes rurales (definición tradicional) en la educación media alcanzó unos 110 mil al año 2013, según la encuesta CASEN de ese año, sin mayores diferencias entre sexos, cifra relativamente similar a la del año 2003, diez años antes, que fue de 111 mil, de acuerdo a la respectiva CASEN (Tabla 9); en términos relativos, sin embargo, se observa una caída apreciable de la modalidad técnico profesional, que pasó del 42% de la matrícula el año 2003 al 32% el año 2013, aumentando esos mismos 10 puntos porcentuales la matrícula de la EMCH (58 a 68%)²⁷.

²⁶ Al analizar una serie más larga, se aprecia que aproximadamente el año 2006 se inicia un cambio de tendencia, toda vez que durante los años 90 la matrícula de la EMTP había aumentado desde un 35,4% el año 1990 a 45,1% el año 1998, proporción que se mantuvo relativamente constante hasta la mitad de la primera década del siglo XXI (véase Sepúlveda y otros, 2011:9).

²⁷ Cabe señalar que para los jóvenes urbanos, según esa misma fuente, esa caída fue de 35 al 21%.

En el caso de los jóvenes que habitan en zonas rur-urbanas –tampoco en este caso se aprecian diferencias importantes entre sexos–, la opción por la modalidad científico humanista es aún más marcada, alcanzando una proporción del 75% de la matrícula.

En síntesis, los jóvenes rurales, con sus particularidades, han seguido la tendencia general de migración paulatina desde la EMTP a la EMCH.

Unos 26 mil de los 110 mil jóvenes rurales matriculados en la educación media, por su parte, declaran pertenecer a algún pueblo indígena, lo que representa un 24% de la matrícula de educación media, proporción mayor a la de su representación en el total de jóvenes rurales (21%) como se aprecia en la Tabla 10, situación análoga, aunque en un nivel menor, a la que ocurre en las zonas rur-urbanas (18% vs 15,5%).

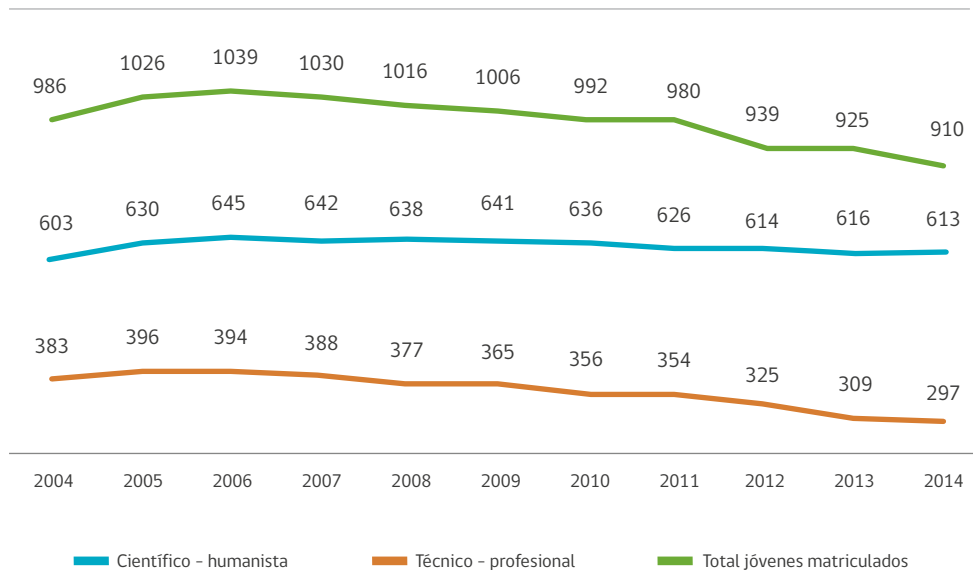
Al interior de ese grupo, sin embargo, un 60% opta por la modalidad científico humanista y un 40% por técnico profesional (66% y 33% respectivamente

en el caso de zonas rur-urbanas). Eso significa que la proporción de jóvenes indígenas que siguen la modalidad EMTP es mayor que la del resto de los jóvenes rurales.

Respecto a la estratificación socioeconómica, focalizando en este caso la observación a los jóvenes rurales (tradicional) de 15 a 19 años –rango etario en el que la mayoría cursa educación media– alrededor de un 68% de los jóvenes que asisten a este nivel formativo, como se observa en la Figura 18, pertenecen a los quintiles 1 y 2, el sector social más vulnerable, proporción superior a la que estos estratos representan en la población rural joven en su conjunto (60%), lo que puede explicarse como efecto combinado de una mayor proporción poblacional de esos quintiles y una probable mayor proporción de estudiantes de los quintiles 4 y 5 que asisten a establecimientos urbanos.

Respecto a la modalidad de educación media, los dos primeros quintiles representan un 75% de la matrícula

FIGURA 17. MATRÍCULA TOTAL DE ENSEÑANZA MEDIA Y SEGÚN MODALIDAD. AÑOS 2004 -2014 (EN MILES)



Fuente: Estadísticas de la Educación 2014 (en línea). Centro de Estudios del Ministerio de Educación. Disponible en Internet en <http://centroestudios.mineduc.cl/index.php?t=96&i=2&cc=2036&tm=2>

TABLA 9. JÓVENES (15 A 29 AÑOS) QUE ASISTEN A UN ESTABLECIMIENTO EDUCACIONAL POR MODALIDAD DE ENSEÑANZA Y ZONA. AÑO 2013

Modalidad	Rural				Rur-urbano	
	2003		2013		2013	
	N	%	N	%	N	%
Matrícula rural total	111.221	100	109.990	100	185.115	100%
En EMCH	64.041	58	74.743	68	139.938	76%
En EMTP	47.180	42	35.247	32	45.177	24%

Fuente: Elaborado por los autores con datos de la encuesta CASEN de años 2003 y 2013

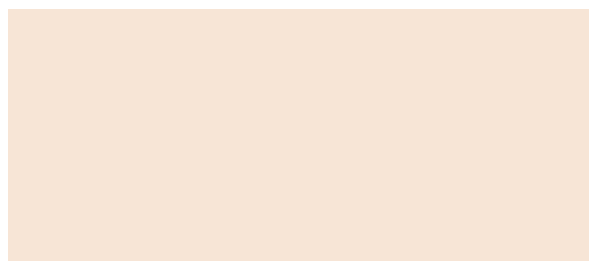
TABLA 10: JÓVENES RURALES (15 A 29 AÑOS) QUE ASISTEN A EDUCACIÓN MEDIA, SEGÚN TIPO DE ESTABLECIMIENTO Y PERTENENCIA A UN PUEBLO ORIGINARIO. AÑO 2013

Modalidad	Rural		Rur-urbano	
	N	%	N	%
Jóvenes rurales en EM que pertenecen a pueblo indígena	26.286	24	33.313	18
Están en EMCH	15.627	60 (*)	22.589	68 (*)
Están en EMTP	10.659	40 (*)	10.724	32 (*)
Total jóvenes en EM	109.427	100	184.551	100
Total jóvenes rurales que pertenecen a pueblo indígena	94.165	21	119.265	16

Fuente: Elaborado por los autores con datos de la encuesta CASEN del año 2013

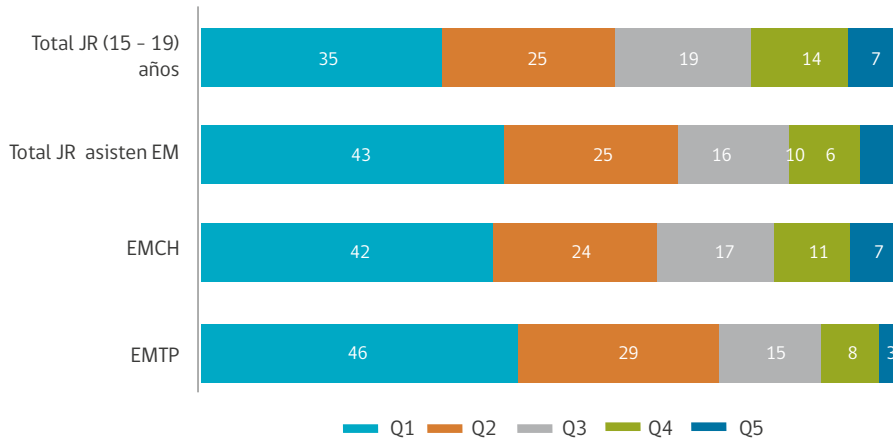
(*) Nota: Porcentajes respecto a los jóvenes rurales y rur-urbanos en EM que pertenecen a pueblo indígena.

de la modalidad técnico profesional, mayor que 66% de la modalidad científico humanista y que el 60% de representación en la población juvenil rural de entre 15 y 19 años²⁸. Sin embargo, la opción por la modalidad científico-humanista es transversal en todos los estratos sociales, como lo indica la Figura 19.



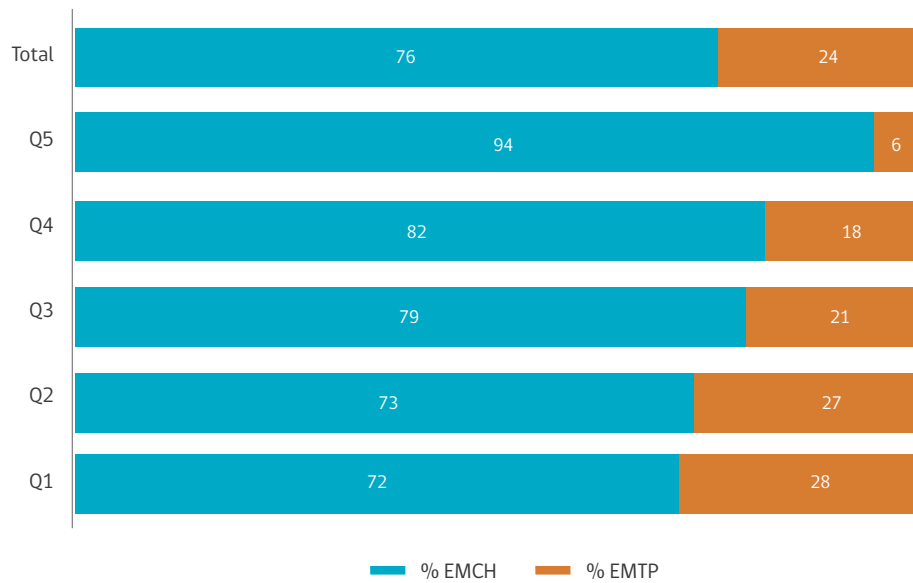
²⁸ Está bastante acreditada la diferenciación socioeconómica entre ambas modalidades de educación media. El Ministerio de Educación, por ejemplo, en el informe denominado "Bases para una Política de Formación Técnico Profesional", estimó, con base en la encuesta CASEN del año 2006, que dos terceras partes de la matrícula técnico profesional proviene de hogares de los quintiles 1 y 2 de ingresos, y la proporción se eleva al 83,5% cuando se agrega el tercer quintil (MINEDUC, s/f:12). Otro informe del MINEDUC, en este caso con datos de la prueba SIMCE del año 2006, estableció que el 88% de los estudiantes de la EMTP asiste "a establecimientos clasificados en los grupos socioeconómicos A y B, que agrupan a las familias de menores ingresos" (MINEDUC, 2010: 4).

FIGURA 18: ESTRATIFICACIÓN SOCIAL DE LOS JÓVENES RURALES (RURAL TRADICIONAL) QUE ASISTEN A LA EDUCACIÓN MEDIA (15 A 19 AÑOS), SEGÚN TIPO DE ESTABLECIMIENTO Y QUINTILES (EN %)



Fuente: Elaborado por los autores con datos de la encuesta CASEN 2013

FIGURA 19: MATRÍCULA DE LOS JÓVENES RUR-URBANOS (15 A 19 AÑOS), SEGÚN MODALIDAD DE ENSEÑANZA MEDIA Y QUINTILES (EN %)



Fuente: Elaborado por los autores con datos de la encuesta CASEN 2013

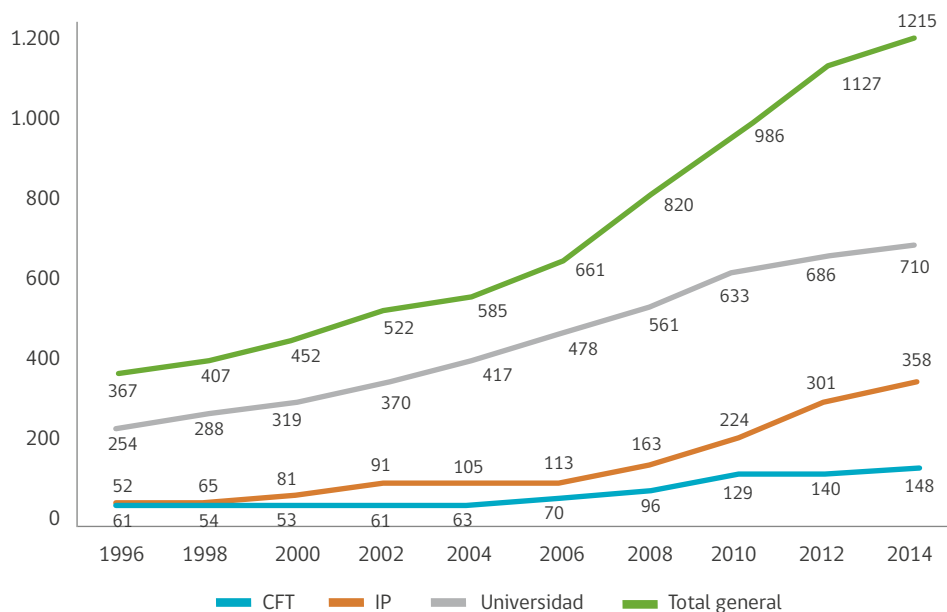
En la educación superior

El sistema de educación superior del país consta de 60 universidades (16 estatales, 9 particulares con aporte estatal y 35 privadas), 44 institutos profesionales y 58 centros de formación técnica, estos últimos todos privados. Están presentes en todas las regiones del país, aunque, dada la distribución poblacional del país, se concentran en las regiones Metropolitana, de Valparaíso y Bio Bio (SIES, 2014:14).

Desde el punto de vista de la oferta académica, se realizaron durante 2014 veintiún mil quinientos programas de estudio (21.500), en más de un 80% de pregrado, concentrados fundamentalmente en las áreas de ciencias sociales, administración y derecho, seguidos por ingenierías y servicios de salud. De los programas de pregrado, solo el 28% se encuentra acreditado, mientras que en los doctorados esta cifra alcanza al 68% (Ídem: 14).

A diferencia de la educación media, como ya se indicó, la educación superior ha tenido una expansión impresionante en las últimas dos décadas, llegando a triplicar la matrícula de veinte años antes y duplicar la de hace diez, como se aprecia en la Figura 20. De los tres tipos de instituciones que existen en el sistema, son las universidades las que han mostrado un mayor crecimiento durante los últimos veinte años, pasando de 210 mil estudiantes en 1994 a 710 mil en 2014. Sin embargo, en los últimos diez años la tendencia cambió: los IP pasaron a ser el sector más dinámico, en tanto las tasas de crecimiento de las universidades ha sido más bien modestas por lo que se espera que los primeros lideren la matrícula en los próximos años (Ídem: 17).

FIGURA 20. EVOLUCIÓN MATRÍCULA EDUCACIÓN SUPERIOR POR TIPO DE INSTITUCIÓN. PERÍODO 1996-2014 (EN MILES DE PERSONAS)



Fuente: Elaborado por los autores con datos del Servicio de Información de Educación Superior (SIES) del MINEDUC. Compendio Histórico de Educación Superior, 2015

Este sistema de educación superior en general y la forma en que se ha venido implementando en particular, no ha estado exento de críticas y cuestionamientos; aspectos tales como la calidad, los resultados académicos, el financiamiento y, el acceso equitativo, entre otros, han estado en el centro de la agenda pública durante los últimos años y han sido motivo de amplias movilizaciones sociales a favor de su completa reforma; si bien durante la última década se han venido introduciendo algunas modificaciones e innovaciones institucionales, un rediseño más profundo del sistema es materia de un proyecto de ley que se discute actualmente en el parlamento.

Respecto a la participación de los jóvenes rurales en la educación superior, del 1,2 millones de estudiantes cursando la educación superior, según el MINEDUC, o 976 mil de acuerdo a la encuesta CASEN²⁹, como se aprecia en la Tabla 11, casi 60 mil son rurales y 127 mil corresponden a hogares rur-urbanos. Al observar la proporción que representan estos jóvenes estudiantes superiores en el total de la población juvenil rural, se aprecia una clara brecha respecto a sus congéneres

urbanos: mientras los primeros son respectivamente un 11% y un 15%, según el tipo de ruralidad, los jóvenes urbanos alcanzan un 27%³⁰.

Al interior del sistema de educación superior, los jóvenes que ingresan a la educación superior en Chile lo hacen mayoritariamente a una universidad y los jóvenes rurales no son una excepción; solo varían las proporciones: un 58% de rurales (definición tradicional), un 63% en el caso de los rur-urbanos y 68% en el caso de los urbanos.

Desde el punto de vista de distribución por sexo entre los jóvenes rurales adscritos al sistema de educación superior (Figura 21), se verifica una mayor presencia femenina: 54% del total versus un 46% de hombres; además existe una mayor proporción de mujeres que optan por seguir estudios universitarios (60% vs 56%), en tanto que los hombres muestran una disposición algo mayor hacia los institutos de formación profesional (34% vs 30%). En el caso de la ruralidad ampliada, se aprecia una mayor y más homogénea proporción (entre sexos) que asiste a la universidad, en torno al 63%.

TABLA 11: JÓVENES (15 A 29 AÑOS) QUE ASISTEN A LA ENSEÑANZA SUPERIOR, SEGÚN TIPO DE ESTABLECIMIENTO Y ZONA. AÑO 2013

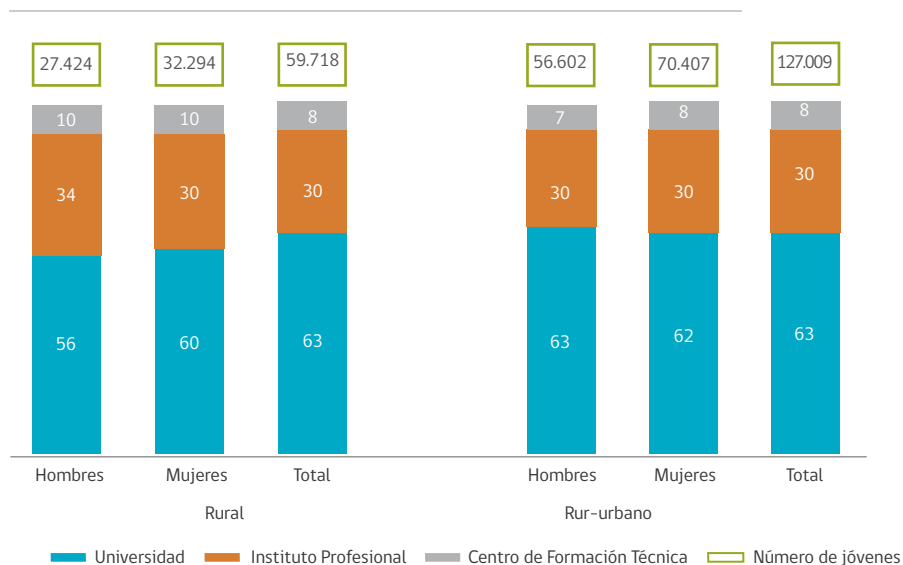
Tipo de establecimiento	Urbano		Rur-urbano		Rural		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Universidad	622.252	68	79.814	63	34.850	58	657.102	67
Instituto Profesional	244.299	27	37.579	30	19.002	32	263.301	27
C. de Formación Técnica	50.012	5	9.616	8	5.866	10	55.878	6
Total	916.563	100	127.009	100	59.718	100	976.281	100

Fuente: Elaborado por los autores con datos de la encuesta CASEN 2013.

²⁹ Hay en efecto una discordancia entre las dos fuentes. Si bien se trata de años distintos (2014 vs 2013), la diferencia es mucho mayor que la variación normal entre dos años consecutivos.

³⁰ Cabe consignar, sin embargo, que muchos jóvenes rurales migran temporalmente (o definitivamente) a zonas urbanas para estudiar y, por lo tanto son contabilizados como "urbanos".

FIGURA 21. JÓVENES RURALES QUE ASISTEN A LA EDUCACIÓN SUPERIOR (15 A 29 AÑOS), POR SEXO Y TIPO DE ESTABLECIMIENTO (EN %)



Fuente: Elaborado por los autores con datos de la encuesta CASEN 2013

En relación a la estratificación socioeconómica, existen diferencias entre quintiles de ingreso, como se aprecia en la Figura 22: mientras que los quintiles 1 y especialmente 2, tienen una mayor proporción que prefiere los CFT (15 % este último caso) respecto a los del quintil 1 (8%), y también respecto a la población total de jóvenes rurales (también un 8%), en los quintiles de mayores ingresos, en particular en el caso del quintil 5, la situación es inversa: la preferencia, mayoritariamente hacia la Universidad (75%), es proporcionalmente bastante mayor que en el caso de los estratos de menores ingresos.

Empleabilidad de los egresados de la educación superior según tipo de establecimiento

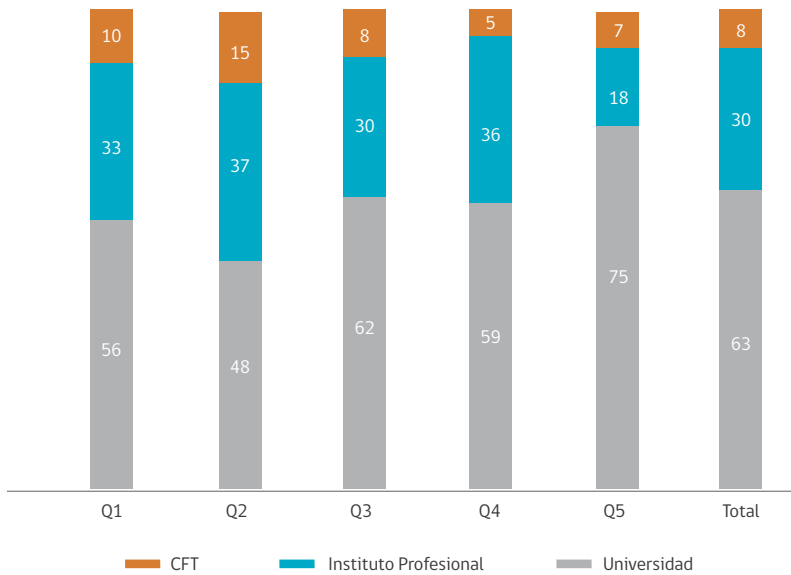
Si bien no se disponen de datos específicos acerca de la empleabilidad y los ingresos percibidos en sus empleos por los jóvenes rurales una vez concluidos sus estudios superiores, en su defecto resulta de interés conocer cómo se comportan esas variables a nivel nacional, siempre en relación al tipo de establecimiento en que los jóvenes realizaron sus estudios superiores.

Una muy buena fuente, a tal efecto, es el Panorama de la Educación Superior en Chile 2014, del Servicio de Información de Educación Superior, SIES, que informa sobre la situación de empleabilidad de los egresados del sistema de educación superior en Chile³¹. Entre sus principales conclusiones destacan, en primer lugar, que tanto en empleabilidad como en ingresos medios (cuatro años después de egresar), las carreras profesionales superan a las carreras técnicas en todos los casos (Tabla 12). En segundo lugar, los ingresos de las carreras profesionales universitarias son superiores entre un 20 y un 40% a las de los IP; y por último, entre las carreras técnicas, los IP (y con mayor razón las universidades), superan a los CFT tanto en empleabilidad como en ingresos.

Estos valores medios, sin embargo, impiden observar la gran diversidad del sistema, en particular respecto a los ingresos percibidos por los egresados de acuerdo al tipo de institución en la que hayan cursado sus estudios superiores, de modo tal que es posible encontrar carreras técnicas impartidas en CFT que superan en ingresos a los IP e incluso universitarias.

³¹ SIES. 2014. Panorama de la Educación Superior en Chile 2014. División de Educación Superior, Ministerio de Educación. Chile. Disponible en Internet en http://www.mifuturo.cl/images/Estudios/Estudios_SIES_DIVESUP/panorama_de_la_educacion_superior_2014_sies.pdf

FIGURA 22. JÓVENES RURALES (15 A 29 AÑOS) QUE ASISTEN A LA ENSEÑANZA SUPERIOR, SEGÚN TIPO DE ESTABLECIMIENTO Y QUINTILES (EN %)



Fuente: Elaborado por los autores con datos de la encuesta CASEN 2013

Para tal efecto, el estudio del SIES agrupó las carreras por tipo de institución en tres tramos de ingresos: Mayores (20% de carreras con mayores ingresos), Medios (60% central de carreras), e Inferiores (20% de carreras con menores ingresos). De este modo, como se observa en la Figura 23, los egresados de

CFT de ingresos mayores superan a sus pares de un IP de ingresos medios, mientras que los de un IP de ingresos mayores superan a los universitarios que estudiaron en establecimientos y/o carreras de ingresos medios e inferiores.

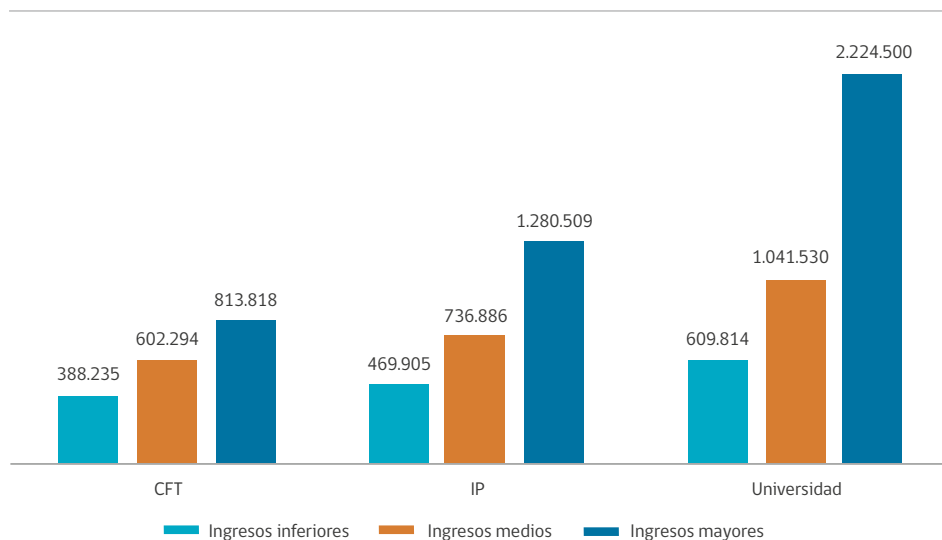
TABLA 12. INGRESOS Y EMPLEABILIDAD PROMEDIO DE CARRERAS PROFESIONALES Y TÉCNICAS POR TIPO DE INSTITUCIÓN

Tipo de institución	Empleabilidad al 1er año (en %)		Ingreso prom. al 4º año (en %)	
	CP	CT	CP	CT
Universidad CRUCH Estatal	86,8	80,0	\$ 990.798	\$ 702.000
Universidad CRUCH Privada	86,6	77,3	\$ 1.123.205	\$ 751.831
Universidad Privada	81,0	68,9	\$ 880.242	\$ 614.502
Institutos Profesionales	79,7	69,6	\$ 725.712	\$ 507.845
Centros de Formación Técnica		68,5		\$ 486.068

Fuente: elaborado por los autores con base en SIES, 2014: 81-82

Abreviaciones: CP: Carreras profesionales; CT: Carreras técnicas; CRUCH: Consejo de Rectores de Chile

FIGURA 23. INGRESO MENSUAL PROMEDIO AL 4º AÑO PARA CARRERAS DE INGRESOS MAYORES, MEDIOS E INFERIORES POR TIPO DE INSTITUCIÓN (EN PESOS)



Fuente: Elaborado por los autores con base en SIES, 2014: 80

B. Formación para el trabajo y desempeño laboral del trabajador rural joven en la percepción de empresas y observadores calificados

A modo de introducción: demanda de competencias y habilidades

El eslabón central de la articulación entre educación –o en términos más amplios, formación– y el trabajo son las llamadas competencias laborales, un concepto de múltiples y diversas definiciones y significados. Diversidad que Díaz y Arancibia (2002:209), atribuyen al carácter polisémico y multidimensional del término³².

De modo simplificado, el término competencia laboral apela en general a una relación estrecha entre saber y hacer, o si se prefiere un saber-hacer, aplicable a circunstancias, tareas o contextos laborales específicos; su adquisición debiera darse a lo largo del proceso formativo, desde su inicio³³.

¿Cuáles son específicamente esas competencias genéricas que los jóvenes, en su trayectoria formativa, debieran recibir en la perspectiva del mercado laboral? Comúnmente se asocian con cuatro dimensiones del quehacer humano, como son conocimientos (saber), actitudes (saber ser), habilidades (saber hacer) y comprensión (saber entender). A partir de esas categorías básicas se ha elaborado una gran diversidad de definiciones y propuestas, como la que propone UNESCO basada en tres tipos de competencias, que denomina básicas, transferibles, y técnicas y profesionales (en Recuadro 3).

Un concepto estrechamente ligado al de competencias, al punto que en ocasiones no se distingue uno de otro, es el de las **habilidades**. La OCDE por ejemplo, en una publicación de 2012, consideró a ambos conceptos como equivalentes, y los definió como un conjunto de “conocimientos, atributos y capacidades” que pueden ser aprendidas por los individuos y que permiten a estos ejecutar exitosamente actividades o tareas específicas (OCDE, 2013:12).

³² Un completo recuento de esas definiciones puede encontrarse en OIT-CINTERFOR, 2004.

³³ Esta idea del concepto de competencia como eje de los procesos formativos es fuertemente criticado por quienes consideran que se trata de una visión economicista de la educación, proveniente del mundo de las empresas, que ha terminado por minimizar la necesidad de un desarrollo armonioso del conjunto de las capacidades humanas, y no solo de aquellas que se relacionan directamente con el ámbito laboral (ITE, 2010:5).

RECUADRO 3 CATEGORÍAS DE COMPETENCIAS LABORALES DE UNESCO

I Las competencias básicas: en su aspecto más fundamental, las competencias básicas comprenden las nociones de lectura, escritura y aritmética necesarias para conseguir un trabajo con el que se gane bastante para satisfacer las necesidades cotidianas. Estas competencias son también un prerrequisito para proseguir la educación y la capacitación, para adquirir competencias transferibles y técnicas y profesionales. Para quienes no pueden leer, escribir y comprender textos básicos, ni hacer sumas elementales y aplicarlas, las posibilidades de obtener un empleo lucrativo o de iniciar una actividad empresarial se ven considerablemente reducidas. Por ello es vital terminar una enseñanza primaria y secundaria de buena calidad.

I Las competencias transferibles: encontrar y conservar un trabajo exige una amplia gama de competencias que pueden transferirse y adaptarse a distintos entornos y necesidades laborales. Las competencias transferibles comprenden la capacidad de analizar problemas y encontrar soluciones apropiadas, comunicar ideas e información de manera eficaz, ser creativo, mostrar dotes de mando y escrupulosidad, y evidenciar capacidades empresariales.

Esas competencias se adquieren en cierta medida fuera del entorno escolar. Sin embargo, pueden seguir desarrollándose mediante la educación y la formación –especialmente por medio de la enseñanza secundaria y programas de capacitación en el medio laboral– de manera particularmente provechosa para los jóvenes cuyos entornos familiares no fomentan la confianza en sí mismo que se necesita en la mayoría de los contextos laborales.

I Las competencias técnicas y profesionales: numerosos empleos exigen determinados conocimientos técnicos, desde cultivar verduras hasta utilizar una máquina de coser, trabajar como albañil o carpintero, o con una computadora en una oficina. Las competencias técnicas y profesionales pueden adquirirse mediante programas de periodos de prácticas vinculados a la enseñanza secundaria y a la enseñanza técnica y profesional formal, o mediante una capacitación en el medio laboral (...). Para que los jóvenes saquen el máximo provecho de la formación técnica y profesional, son esenciales las competencias básicas y transferibles, y más aún en la dinámica economía mundial de hoy día, en que las demandas del mercado laboral y las competencias necesarias para determinadas ocupaciones están en constante evolución.

Fuente: UNESCO, 2012:196

Habida cuenta de las numerosas dimensiones que abarca el concepto, se reconocen en general dos grandes categorías: cognitivas y no cognitivas o socioemocionales. La primera, según Bassi y otros, (2012: 80) remite fundamentalmente al conocimiento matemático y de lenguaje, en tanto que las segundas son aquellas “que pertenecen al área del comportamiento o que surgen de los rasgos de la personalidad y que usualmente se consideran “blandas” (Ídem).

Parece existir un amplio acuerdo entre los especialistas en el ámbito de la formación para el trabajo que estas habilidades, en particular las habilidades blandas, no son en general abordadas en los procesos formativos

que otorgan los sistemas educativos, o lo han sido en una medida muy insuficiente.

Así lo resalta el ya citado estudio de Bassi y otros (2012), sobre la inserción laboral de los jóvenes en Chile y otros países de la región, bajo el sugerente título de “Desconectados. Habilidades, educación y empleo en América Latina”, título que apela precisamente a la brecha entre la formación ofrecida por el sistema educativo y los requerimientos del mercado laboral³⁴.

Señalan estos autores que en el curso del último decenio los empleadores han venido modificando el tipo de destrezas que demandan para sus trabajadores,

³⁴ El estudio se realizó a través de encuestas sobre trayectorias y habilidades a jóvenes de Chile y Argentina, y sobre demanda de habilidades a empresas de Argentina, Brasil y Chile.

asignando una mayor importancia a las habilidades socioemocionales por sobre las de conocimiento y las específicas del sector productivo, lo que se refleja en una relación positiva entre esas habilidades y los salarios pagados por los empleadores (Ídem, 2012:133). La proporción de insatisfacción respecto a esa oferta de habilidades socioemocionales y de comportamiento interpersonal se había elevado a un 80% (Ídem, 2012: xviii).

El sector empresarial de Chile, a través de sus representaciones gremiales, ha expresado frecuentemente su preocupación respecto a la productividad y el desarrollo del capital humano, lo que se relaciona fundamentalmente con la formación para el trabajo y las habilidades que el sector requiere.

La percepción de las empresas

En una serie de entrevistas realizadas en el marco de este proyecto a gerentes y profesionales del área de gestión de personal de empresas de los sectores agropecuario, agroindustrial y acuícola, de tamaño mediano a grande, como observadores directos del desempeño laboral de jóvenes rurales³⁵, se encontró un alto grado de coincidencia sobre la percepción que tienen acerca del desempeño laboral de los jóvenes rurales, que por lo demás no difiere mucho de sus congéneres urbanos.

■ Déficit de habilidades blandas

Una percepción generalizada entre los y las entrevistadas es que un porcentaje cada vez menor de jóvenes tiene las habilidades blandas que ellas buscan³⁶, lo que en todo caso, como en otras características ya señaladas, no es muy distinto de lo que ocurre con sus congéneres urbanos. Por contraste,

entre las principales características de esos jóvenes trabajadores, señaladas por los entrevistados, se cuentan:

- Baja o nula capacidad para trabajar en grupo y/o hacia un objetivo común
- Falta de motivación, disposición y/o entusiasmo para trabajar y también para incorporar nuevos aprendizajes
- Baja capacidad de expresión
- Impaciencia; quieren cosas muy rápido, surgir sin esfuerzo
- Escasa responsabilidad y disciplina laboral, incluyendo puntualidad; alto porcentaje de inasistencia, especialmente los días lunes
- Poco respeto a la jerarquía y reglas imperantes; incluye también irrespeto a sus pares mayores, especialmente tercera edad, más aun cuando tienen alguna posición de mando³⁷.
- Baja tolerancia al trabajo repetitivo o minucioso y en general a la frustración; la respuesta generalmente es el abandono o renuncia

A ello se agregan opiniones como que los jóvenes lo quieren todo desde el inicio (entre lo cual un salario “demasiado alto”); exigen sus derechos (a veces más allá de lo legal) pero no (re)conocen sus deberes; y tienen problemas con la jerarquía y una cierta tendencia a abusar cuando tienen una posición de mando.

Este tipo de descripción e insatisfacción señalada por los entrevistados respecto a las habilidades blandas de los jóvenes, que incluyó a diversos tipos de empresas (privadas y cooperativas, grandes y medianas) tiene bastantes puntos en común con la llamada “generación millenials” (Ver Recuadro 4).

³⁵ Las entrevistas tuvieron lugar en las regiones de O'Higgins, Los Lagos y la Región Metropolitana a empresas ligadas al sector agropecuario, agroindustrial y acuícola, incluyendo unas cooperativas (ver lista en Anexo B). En número de empleados permanentes, su tamaño varió entre 40 y 1.200.

³⁶ Incluso una de las entrevistadas estimó que sólo uno sobre 20 jóvenes cumpliría con el perfil de capacidades blandas buscadas por su empresa; cabe consignar que también hubo coincidencias en cuanto que los jóvenes “de campo”, provenientes de la agricultura familiar, tienen una mejor actitud que el resto en cuanto a disciplina, persistencia y respeto, si bien estas diferencias parecen ser cada vez menores.

³⁷ Esta situación fue señalada en casos en que trabajadores jóvenes asumen la función de jefe de cuadrilla. Una de las profesionales entrevistada, Berta Rojas (experta en recursos humanos de la empresa Interfases), destaca la importancia que tiene para los trabajadores el buen trato, el trato justo y -las mujeres en particular- el trato personalizado. Véase también Subercaseaux (2015).

RECUADRO 4 GENERACIÓN "MILLENNIALS"

... los millennials, también conocidos como generación "Y", [son] todas aquellas personas nacidas entre 1981 y 1995 [cuya principal característica es que] quieren todo muy, pero muy rápido (...) se les llama así porque son la generación que se hizo mayor de edad con la entrada del nuevo milenio. Hay un poco más de 1.700 millones de personas nacidas bajo esta etiqueta en el mundo.

... son considerados malcriados (...) una generación narcisista, ya que la exposición de sus propias personas (ya sea con una selfie en Instagram o posts cada 10 minutos en Facebook) en distintas redes sociales es altísima (...) Sólo en Chile, estas personas permanecen en promedio diario siete horas "online", cifra superior a la media global, de seis horas, según un estudio de Telefónica.

... más del 50% prefiere "no tener empleo, a estar en un trabajo que odien" (... y) exigen que se les deje ser originales en el trabajo y eso también incluye ropa que los haga estar cómodos.

Al menos entre los millennials consultados en Estados Unidos, el 76% considera que "mis jefes pueden aprender mucho de mí". Esta generación fue la primera en criarse bajo el Internet y las redes sociales.

Expertos declaran que tienen **poca voluntad de adaptación** a los ambientes ... Por lo mismo, para personas que no son de esa generación no es fácil trabajar con ellos.

Fuente: Elaborado por los autores a partir de una columna de María Paz Salas (2013-09-12) en: http://www.eldefinido.cl/actualidad/mundo/1044/Millennials_la_generacion_narcisista_y_malcriada_que_podria_salvar_el_mundo/raido

Rotación en el trabajo

Otra de las constantes en la experiencia laboral juvenil, mencionada frecuentemente en forma crítica por parte de los empleadores, es la alta rotación en los puestos de trabajo de los jóvenes en general, y de los jóvenes rurales en particular, lo que se asocia a falta de compromiso laboral. Este fenómeno, por lo demás bastante generalizado en América Latina, es contestado por los jóvenes desde la óptica opuesta a la anterior, esto es que se trata de empleos de mala calidad, precarios y en los que además no se sienten bien tratados.

En el caso de los empleos temporales, en particular la fruticultura, la situación tiene una especificidad que conviene resaltar: para la mayoría de esos jóvenes, como los mismos ejecutivos reconocen, estos empleos representan un paréntesis, una actividad pasajera destinada a reunir algún dinero en el período de vacaciones de verano, sea con fines de consumo ("darse gustitos", "adquirir el último modelo de celular", etc.), o para financiar estudios superiores, y por lo tanto efectivamente no involucran compromiso o proyección de más largo plazo. En una empresa señalaron que hacían "hasta

cinco contratos por puesto de trabajo" durante la temporada, y en otra el entrevistado señaló: "un joven que viene al trabajo más de dos semanas seguidas ya es considerado 'viejo'".

Existe otra particularidad de esos empleos temporales, mencionada por los entrevistados, que ocurre con cierta frecuencia durante la temporada: jóvenes que llegan a trabajar en grupos de amigos y/o familiares; en esos casos ellos actúan unitariamente, en el momento de llegar, de trabajar, de ausentarse o de retirarse definitivamente.

Así, por ejemplo, cuenta un gerente de recursos humanos, es común que las empresas dispongan de una movilización (un bus) que hace todos los días el mismo trayecto a un cierto horario para recoger a los trabajadores; en esos casos, puede que todo el grupo llegue atrasado, pierda el bus y en consecuencia ninguno de ellos concurra al trabajo ese día. Otras veces ocurre que intempestivamente les llega una mejor oferta, o uno de los miembros del grupo se involucra en un conflicto personal, sea con la empresa o con otros trabajadores, y el grupo completo decide retirarse. Podría darse también que después de algunos días, todo el grupo regrese.

Existe consenso también entre los ejecutivos entrevistados que entre los jóvenes, vía redes sociales, circula mucha información sobre alternativas laborales, y muchos se van con la expectativa de encontrar un mejor empleo; es frecuente que “vayan y vuelvan”, porque no encontraron lo que buscaban o porque les duró poco tiempo.

Este fenómeno en realidad va más allá del trabajo de temporada; en términos más amplios, las trayectorias laborales de esta generación juvenil rural son discontinuas y erráticas, de “ir y venir”, lo que expresa una efectiva falta de motivación y compromiso con empleos en los que se sienten desvalorizados; su respuesta: la fuga, la búsqueda permanente de empleos de mejor calidad, mejor remunerados y/o donde se sientan más gratificados, mejor tratados (ver Recuadro 5).

RECUADRO 5 LOS JÓVENES Y LA SATISFACCIÓN DEL TRABAJO

Un estudio de la OIT a nivel mundial (28 países) estableció que la satisfacción laboral entre los jóvenes es sorprendentemente alta, pese a la baja calidad del empleo (OIT, 2013). Esto sería un reflejo del optimismo de la juventud y, al mismo tiempo, una indicación de que hay una aceptación social y un acostumbramiento a la falta de empleos decentes.

Cabe consignar, como lo señalan Maturana y Easton (2000:165), que la satisfacción laboral no es una medida de la calidad del empleo, sino una medida subjetiva relativa a las expectativas que ellos tienen de un empleo razonable.

La satisfacción con el trabajo suele tener una forma de U, con mayor satisfacción entre los más jóvenes³⁸ y los cercanos a la jubilación. Además, las mujeres muestran una mayor satisfacción con su trabajo que los hombres y los niveles de satisfacción son mayores entre los con bajos niveles de educación que entre los con altos niveles de educación.

Así mismo, los niveles de satisfacción no parecen relacionados con el salario per sé, pero sí cuando hay una sensación de inequidad. Con la edad van cambiando los acentos respecto a la importancia de los distintos objetivos del trabajo (seguridad en el trabajo, oportunidades para aprender, buenas relaciones con los colegas y jefes, etc.). Lo mismo se observa con cambios en la situación económica y el desempleo: a mayores niveles de desempleo, más acento se suele poner en la variable “seguridad en el trabajo” (Ídem)

Otro factor importante de la satisfacción con el empleo, que tanto Subercaseaux (2015) como una de las expertas entrevistadas (Berta Rojas, de la consultora Interfases) destacan, es la alta valoración que los trabajadores hacen del buen trato, el trato justo y –las mujeres en particular– el trato personalizado.

Fuente: Maturana y Easton (2000:141–173), OIT, 2013 y Subercaseaux, 2015

³⁸ Más del 30% de jóvenes – tanto en Chile como en Inglaterra – le ponen nota “siete” a sus trabajos y menos del 1% de los chilenos le pone nota “uno” (Maturana y Easton (2000, p. 151).

■ Caracterización de los empleos más frecuentes: baja demanda de competencias técnicas

Cabe señalar, sin embargo, que esos empleos a los que hacen referencia los entrevistados son en general de baja calificación y principalmente temporales, que es por lo demás el tipo de empleo al que accede una alta proporción de jóvenes, muchos de los cuales se encuentran aún en etapa de estudios. Esa situación se ve facilitada porque ese tipo de trabajo de temporada o de “temporero” como se conoce, asociado preferentemente a la producción de frutas de exportación, coincide con el período de vacaciones.

Para esos jóvenes -esencialmente en el rango 15 a 19 años- se trata precisamente de una actividad que se realiza durante las vacaciones escolares o por un tiempo más largo, cuyo fin generalmente es juntar dinero para seguir estudiando, o para comprar objetos de consumo -incluyendo las propias vacaciones- que sus padres no les quieren o pueden regalar.

De modo creciente, sin embargo, esos empleos temporales ya no se reducen a la época de cosecha,

toda vez que la demanda de trabajadores se ha ido prolongando a lo largo del año, en consonancia con la diversificación de la producción primaria y/o agroindustrial, al menos en las zonas más dinámicas, lo que para el sector empresarial sectorial ha significado “escasez de mano de obra”.

Como sea, la mayor parte de esos empleos no requieren grandes habilidades cognitivas; lo necesario se puede enseñar relativamente rápido (unas pocas horas de entrenamiento al comenzar son suficientes) y es esencialmente a través de la práctica que esos trabajadores mejoran su desempeño.

De ahí que las empresas no exijan en este caso antecedentes que en otro tipo de ocupación son fundamentales, como los años de estudio cursados, el tipo de establecimiento donde estudió (o aún estudia) o la experiencia previa, ni menos aún aplican métodos de análisis psicolaborales para el reclutamiento de personal que son comunes en empleos de mayor calificación. Adicionalmente existe una percepción generalizada que los jóvenes en Chile están bien preparados en términos técnicos³⁹. ■

³⁹ Véase por ejemplo artículo de Pamela Carrasco (El Mercurio, 6 de diciembre 2015, Clasificados Empleos y Capacitación). Cabe considerar sin embargo que en la prueba PISA (Programme for International Student Assessment), tomada a alumnos de 15 años en diversos países de la OCDE, Chile obtiene resultados sustancialmente menores que otros países fuera de la región, aunque mejores que el resto de los países de la región. En 2012 por ejemplo, un tercio de los alumnos chilenos se ubicaron en el nivel más bajo en lectura mientras que en matemáticas fue la mitad (OCDE, 2014b, p. 196; pp. 298, 375 y 395; y p. 65)





III. INSERCIÓN LABORAL DE LA JUVENTUD RURAL

III. INSERCIÓN LABORAL DE LA JUVENTUD RURAL

"Sin miedo a la pobreza, sin esperanza de promoción: ni pobres, ni promovidos... ¡la nueva cuestión social!", conclusión del equipo que trabajó con el focus group de Temuco.

A. Introducción

Más de la mitad de los jóvenes de 15 a 29 años pertenecen a la categoría de "inactivos", la gran mayoría por razones de estudio.

El trabajo sigue siendo un aspecto fundamental de la vida de las personas y es el medio a través del cual los individuos hacen su aporte productivo a la sociedad, adquieren nuevas habilidades, realizan su proyecto de vida, se relacionan con otras personas y obtienen los recursos necesarios para asegurar el bienestar propio y el de sus familias. La información sobre dónde, cómo y en qué se trabaja sigue siendo fundamental para definir la identidad propia y la del otro. Adicionalmente, el trabajo es un espacio de cohesión e integración social, un aspecto que tiende a unir a personas heterogéneas en torno a propósitos comunes.

Como ya se señaló, se estima que actualmente (2016) en Chile viven unos 838.400 jóvenes de 15 a 29 años en áreas definidas como rur-urbanas y además unos 316.900 adultos jóvenes de 30 a 35 años.

En cuanto a su inserción laboral, la población se divide en tres grandes grupos: los ocupados, los desocupados

-que, juntos, conforman a los activos- y los inactivos (Figura 24)⁴⁰. A continuación, sólo se analizarán los ocupados e inactivos. En cambio, no se ahondará en este capítulo sobre el desempleo, por sus conocidos problemas de medición en entornos rurales⁴¹ y, sobre todo, porque en las indagaciones cualitativas realizadas por esta investigación no apareció como un tema relevante entre los jóvenes rur-urbanos.

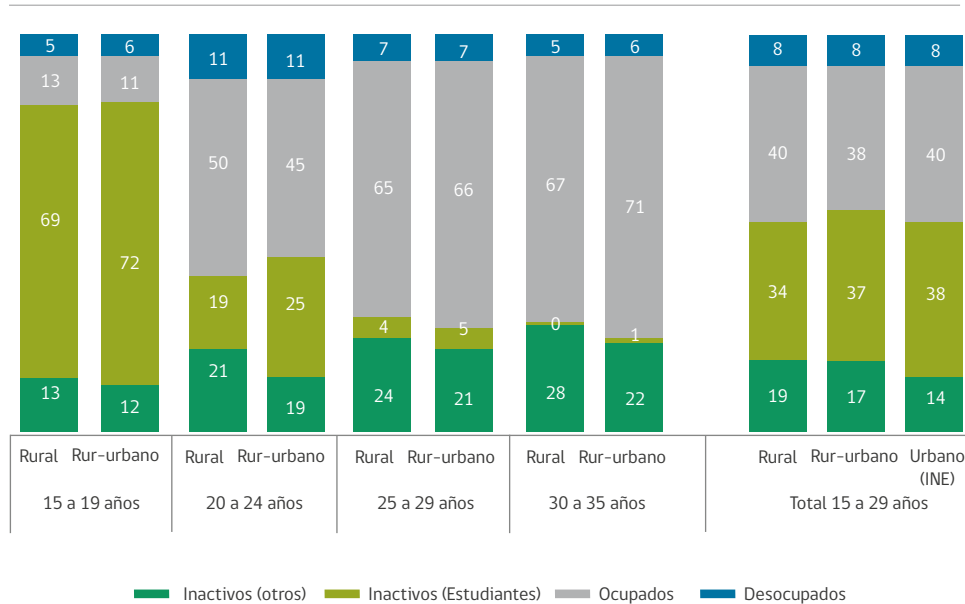
A lo largo de este capítulo se hace referencia a la encuesta representativa de jóvenes y jóvenes adultos (15 a 35 años) rur-urbanos llevada a cabo en el marco de esta investigación; sólo se mencionará como EJR (encuesta a jóvenes rur-urbanos) en los casos que esta relación no esté clara por el texto o la figura a la cual se refiere.

La Figura 24 retoma las cifras de los ocupados por grupo etario, pero esta vez enfocando en las diferencias según área geográfica. Hay diferencias notables de inserción laboral según el tipo de ruralidad a la que se hace referencia. Como era esperable, las cifras de ocupación en las áreas aquí definidas como rur-urbanas se sitúan en un lugar intermedio entre las áreas rurales y las áreas urbanas. Las diferencias entre áreas geográficas pueden ser de varios puntos porcentuales y, generalmente, con una tendencia ascendente o descendente, según se pasa de lo "más rural" a "lo más urbano".

⁴⁰ En las encuestas de empleo o de hogares, la pregunta típica es: "La semana pasada, ¿trabajó al menos una hora sin considerar los quehaceres de su hogar?" (en caso de los familiares no remunerados, el mínimo son 15 horas). Si la respuesta es "sí", la persona es considerada "ocupada". Si la respuesta es "no", le sigue una segunda pregunta sobre si buscó activamente emplearse en las últimas 4 semanas. Dependiendo de la respuesta afirmativa o negativa, la persona es considerada "desocupada" o "inactiva".

⁴¹ Los problemas de medición se deben a las altas fluctuaciones de demanda de mano de obra en algunos de los sectores que son importantes en las áreas rurales. Es el caso especialmente del sector agrícola, pero también de la construcción y del turismo, así como sus actividades eslabonadas. En las épocas de baja demanda, cuando "se sabe" que no hay trabajo, las personas tienden a contestar que "no buscó trabajo". Debido a esta respuesta, son categorizadas como "inactivas" en vez de "desocupadas". De hecho, a la pregunta: "Razones por las que no trabaja remuneradamente" un alto 18% de los jóvenes rur-urbanos contestó que no había trabajo. Por otro lado, hay personas -sobre todo mujeres y niños- que contestan negativamente a la pregunta sobre si trabajó, porque consideran que lo que hicieron era "mera ayuda" y no "trabajo".

FIGURA 24. CHILE, 2013: INSERCIÓN LABORAL DE LOS JÓVENES, POR GRUPO ETARIO Y ÁREA GEOGRÁFICA (EN %)



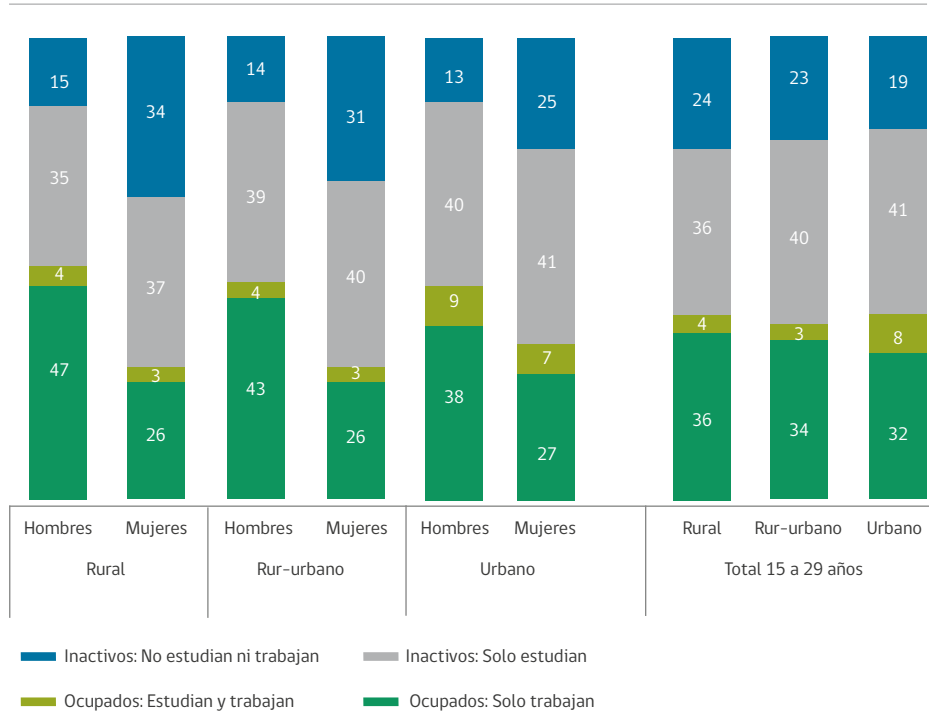
Fuente: Elaborado por los autores con base en la Encuesta CASEN 2013

Como lo hace notar el informe del INJUV de 2012, es en el tramo etario de 20 a 24 años -una vez concluida la etapa escolar obligatoria- cuando comienzan a manifestarse con mayor claridad los diversos proyectos individuales en cuanto a inserción laboral. Este grupo está en una etapa claramente intermedia entre el grupo que antecede y el que sigue. Sus opciones en cuanto a estudio y/o trabajo están fuertemente condicionadas por el nivel socioeconómico y el sexo (INJUV, 2012, p. 36).

El patrón de inserción laboral de los jóvenes en Chile, como se aprecia en la Figura 25, es parecido al de todos los demás países de la región: el porcentaje de hombres jóvenes rurales ocupados es mayor que entre los urbanos, y viceversa, el porcentaje de mujeres jóvenes rurales ocupadas es menor que entre las urbanas. Además, comparando la información en relación a las tres zonas geográficas, se puede notar que también hay una progresión, ascendente o descendente, según el caso, desde lo rural a lo rur-urbano y de éste a lo urbano.



FIGURA 25. CHILE, 2013: JÓVENES RURALES (15 A 29 AÑOS) OCUPADOS E INACTIVOS, ESTUDIANDO Y NO ESTUDIANDO, SEGÚN SEXO Y ÁREA GEOGRÁFICA (EN %)



Fuente: Elaborado por los autores con base en encuesta CASEN 2013

Nota: Esta figura, no incluye a los desempleados. Por esto, los porcentajes para el total de los jóvenes de 15 a 29 años no son idénticos a los de la Figura 25 y la suma de los porcentajes de las dos categorías de ocupados es cercana pero no idéntica al porcentaje de ocupados de dicha figura.



B. Los inactivos

Entre un quinto y un cuarto de los jóvenes de 15 a 29 años son “Ni-Ni”, es decir no estudian ni trabajan (según las estadísticas). Sin embargo, en promedio, las mujeres jóvenes “Ni-Ni” rurales trabajan unas 30 horas a la semana en quehaceres del hogar y un tercio de ellas declara hacerlo por gusto.

Entre los jóvenes rur-urbanos de 15 a 29 años, más de la mitad (54%) son inactivos. En este grupo etario, un alto porcentaje es inactivo por motivos de estudio, sobre todo entre los más jóvenes (Figura 24); luego, -sobre todo entre las mujeres-, por la dedicación a tareas del hogar, especialmente el cuidado de personas (niños, ancianos, enfermos); y por último, un tercer motivo, por tener alguna enfermedad o discapacidad que no permite trabajar o buscar trabajo activamente, de modo temporal o permanente. Estas dos últimas categorías y otras poco importantes en este grupo de edad (como rentistas, por ejemplo) están incluidas en “otros inactivos”.

Los que estudian

Comparado con generaciones anteriores resulta sorprendente que la tasa de los inactivos por motivos de estudio sea casi igual entre los jóvenes (de 15 a 29 años) rur-urbanos y urbanos. Ello se explica por la obligatoriedad de la educación media completa, y también porque hay mayores oportunidades de estudiar a cierta cercanía geográfica de dónde se reside, más en el caso de las áreas rur-urbanas que en las rurales⁴². En efecto, las diferencias mayores se producen al comparar los jóvenes que viven en las zonas rurales con los demás.

Vale la pena notar que, desde hace unas décadas, el porcentaje de mujeres jóvenes que estudia es levemente mayor al de los hombres -no solo en Chile, sino en la mayoría de los países de la región-, y las diferencias son algo más marcadas en las áreas rurales (ver en la Figura 25 la suma de los porcentajes que estudian).

Los “Ni-Ni”

Según la CASEN 2013, un 16,8% de los jóvenes rur-urbanos de entre 15 y 29 años son considerados “Ni-Ni”, es decir, no trabajan ni estudian. Esto es un porcentaje algo más alto que a nivel urbano, esencialmente explicado por el mayor porcentaje de “Ni-Ni” entre las mujeres rur-urbanas. No obstante, es importante recalcar que la no incorporación a la educación o al trabajo en una actividad económica⁴³ no es sinónimo de vagancia o desinterés por insertarse en la sociedad⁴⁴.

De acuerdo a la EJR, los hombres declararon pasar en promedio 13 horas a la semana en trabajo doméstico y/o al cuidado de personas en el hogar y las mujeres 30 horas semanales. Vale la pena resaltar que un porcentaje no menor de este grupo declara hacerlo por gusto (30%, tanto hombres como mujeres) o para retribuir a los padres u otros familiares lo que ellos hicieron para los jóvenes (24% de los hombres y 8% de las mujeres). Por otro lado, hay un grupo importante que dice que es por obligación (32% de los hombres y 51% de las mujeres) o porque no hay nadie más que se encargue (9% de los hombres y 11% de las mujeres).

Del total de “Ni-Ni” del tramo etario de 15 a 29 años -sin diferencias rurales y urbanos-, el 87% son mujeres y el 68% tienen hijos, mientras que un 38% no ha terminado la educación secundaria (INJUV, 2012, p. 30-31). La proporción de “Ni-Ni” aumenta a medida que el nivel socioeconómico disminuye, de modo que el 57% pertenece a los grupos socioeconómicos más bajos.

⁴² La EJR arrojó que 89% de los que actualmente cursan educación básica estudia “en el Municipio” y 74% de los que cursan enseñanza media. De los que actualmente cursan educación superior, sólo el 4% estudia “en el municipio”, 29% estudia “en otro municipio”, pero en la misma región, y el resto, en otra región.

⁴³ No necesariamente remunerada.

⁴⁴ Ver algunas críticas al uso del concepto “Ni-Ni” -especialmente para las mujeres que trabajan (largas horas) en tareas del hogar- en Espejo y Espíndola (2015), y Dirven (2016), entre otros.

Por otra parte, existe un conjunto de consecuencias sociales negativas para los jóvenes “Ni-Ni”, entre las cuales: dependencia económica; ámbitos sociales restringidos al hogar, la familia y vecinos cercanos; falta de participación en la seguridad social y en esquemas de acumulación para la vejez; y falta de posibilidades de aprendizaje, más allá del perfeccionamiento en las tareas del hogar.

La inactividad (económica) es generalmente vista en forma negativa por la sociedad, sobre todo cuando se percibe que es debida a pautas y barreras culturales. Éstas suelen ser mucho mayores para las mujeres que para los hombres, no sólo porque

el trabajo doméstico y cuidado de personas sigue siendo considerado esencialmente como una labor femenina, sino también por las restricciones culturales que recaen sobre ellas para salir del hogar, viajar en transporte público, llegar tarde de vuelta al hogar, etc., incluyendo temores de acoso sexual en el trabajo.

Como sea, de acuerdo a la información aportada por la EJR, sólo un bajo porcentaje de mujeres jóvenes (menos del 5 %) no se ve trabajando, ni aspira a trabajar a futuro. El contraste con la alta tasa de inactividad actual podría indicar que se está frente a una barrera cultural impuesta por el entorno.



C. Los ocupados

Introducción

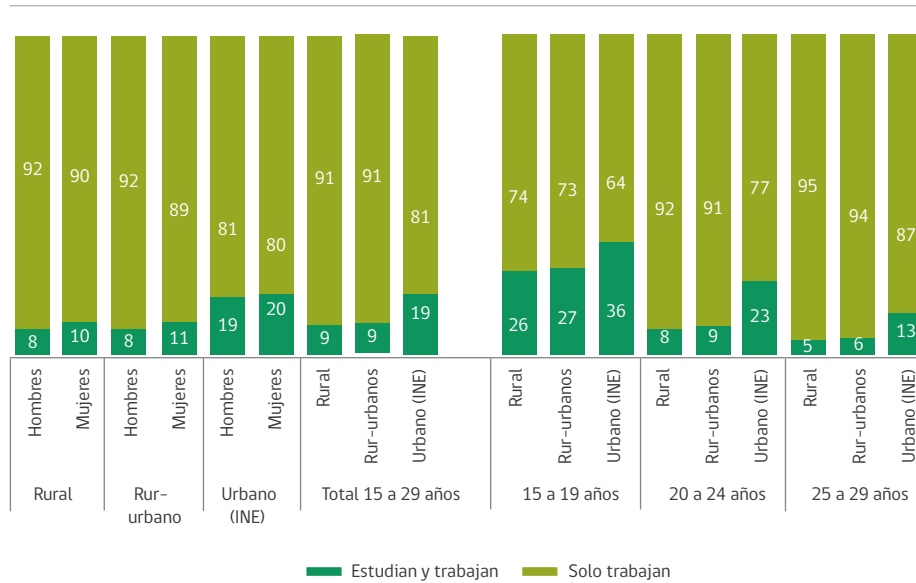
En números absolutos, los ocupados rur-urbanos sumaban en 2013 en torno a 31,9 mil entre los jóvenes de 15 a 19 años; 123,9 mil entre los de 20 a 24 años; 136,0 mil entre los de 25 a 29 años; y 170,9 entre los de 30 a 35 años, o sea, un total de 462,7 mil aproximadamente⁴⁵.

Las principales motivaciones de los jóvenes rur-urbanos para trabajar o buscar trabajo, tanto entre los hombres como entre las mujeres, son mantenerse a sí mismos y a sus familias (70% y 76%, respectivamente) y, en orden descendente, financiar gustos personales,

aportar económicamente y realizarse como personas. Existen, según se estableció en esta investigación, dos vías principales para encontrar trabajo: búsqueda propia, entregando su currículum o buscando en el periódico (45%) y a través de contactos de sus amigos, conocidos, profesores o familiares (42%).

En lo que sigue se analizarán los ocupados según tres categorizaciones: por rama de actividad, por categoría ocupacional y por oficio. Esta última categoría se aborda con el fin de estimar los niveles de educación requeridos y compararlos con los de la población joven. Entre los jóvenes ocupados, hay un número no menor que, simultáneamente, estudia y trabaja, o sea, justo lo opuesto a los "Ni-Ni" (ver Figura 26 y Recuadro 6).

FIGURA 26. CHILE, 2013: JÓVENES (15 A 29 AÑOS) OCUPADOS QUE SÓLO TRABAJAN, O TRABAJAN Y TAMBIÉN ESTUDIAN, POR GRUPOS ETARIOS Y ÁREA GEOGRÁFICA (EN % DEL TOTAL DE OCUPADOS EN SU GRUPO)



Fuente: Elaborado por los autores con base en encuesta CASEN 2013

⁴⁵ Según los datos expandidos de la CASEN 2013, la población rur-urbana total es la siguiente: 15 a 19 años: 288.060; 20 a 24 años: 276.182; 25 a 29 años: 204.827; 30 a 35 años: 241.578; con lo cual el total de 15 a 29 años es: 769.228 y el total de 15 a 35 años es: 1.010.784. Estas estimaciones en base a la CASEN tienen diferencias no menores con las estimaciones en base a las cifras de población del INE, en especial para los grupos etarios entre 25 y 35 años. Como los datos sobre inserción laboral usan la CASEN, es en base a los datos de población expandida de CASEN que se calculó el número de ocupados, por tramo etario y total.

RECUADRO 6 LOS QUE ESTUDIAN Y TRABAJAN AL MISMO TIEMPO

Como se vio anteriormente, los que estudian y trabajan al mismo tiempo son un grupo poco significativo dentro del total de ocupados e inactivos (3-4%); sin embargo, si se los considera sólo en relación con el total de los ocupados, como se muestra en la Figura 29, la proporción adquiere relevancia, en particular entre los más jóvenes (26-27% para jóvenes de 15 a 19 años, rurales y rurbanos respectivamente).

Aunque se trata de una proporción relativamente alta, es sin embargo diez puntos porcentuales menor que los jóvenes urbanos en la misma situación. El tema de los que trabajan y estudian al mismo tiempo es muy relevante para los jóvenes, al punto que es una de las variables

que consideran para privilegiar un tipo de trabajo sobre otro (a tiempo parcial y/o en horarios y condiciones que permiten combinar ambas cosas)⁴⁶.

La diferencia de la incidencia del trabajo y estudio simultáneo entre los jóvenes rurales y urbanos se puede explicar, entre otros, por las incompatibilidades de horarios de trabajo y de estudio, por un lado, y del lugar de residencia, de trabajo y de estudio, por el otro. Varias de las respuestas en la encuesta (EJR) confirman estas tensiones. También, hay una falta de empleos más calificados en las áreas rurales y una falta de retribución a los años adicionales de estudio que se analizará más adelante.

Los ocupados por rama de actividad

"... la carrera te da tanta amplitud y tanta gama de hacer cosas que yo digo: "ya, filo, si no tengo algún proyecto bacán, el diseño de alguna casa o alguna obra grande, no sé, vivo de hacer regularizaciones y si no hago regularizaciones, no sé, pido pega en una Muni y si no trabajo en una Muni trabajo en una EGIS, y si no te vas a una EGIS, no sé poh, trabajo de asistente de algún arquitecto por último". Focus group de universitarios de Talca organizado por el proyecto.

Como se analizó en el Capítulo II ha habido un aumento notable de los niveles de educación de los jóvenes rurales y una significativa disminución de la brecha con los jóvenes urbanos, especialmente desde el año 2000 en adelante. Este aumento en años de educación formal y las mayores expectativas que implican, deberían

influir en las ramas de actividad en las cuales se insertan laboralmente los jóvenes rurales, sus opiniones sobre su empleo actual y sus intenciones o sueños a futuro.

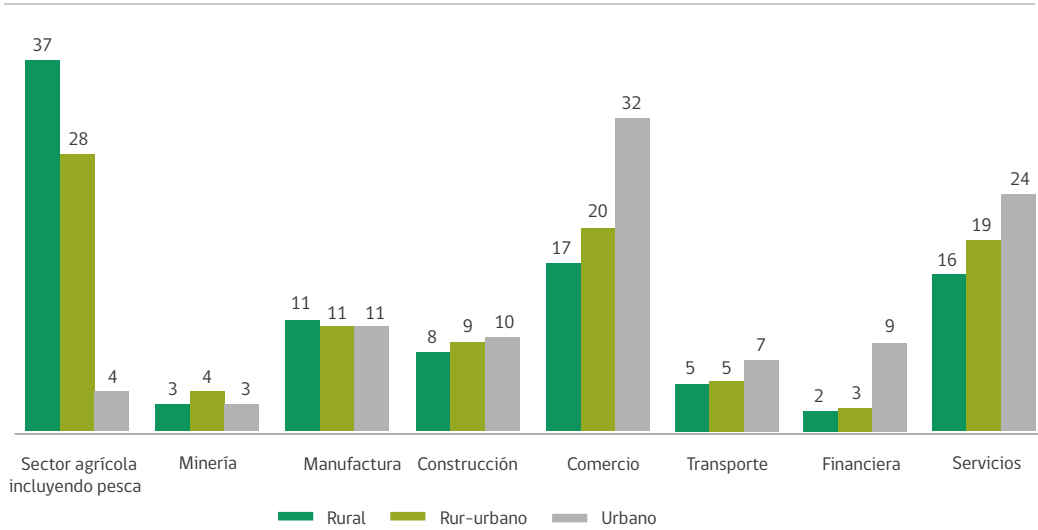
La rama de ocupación actual de los jóvenes

Hay grandes variaciones en el peso relativo de cada rama ocupacional a medida que se transita de un grupo etario al otro y también -para algunas ramas- a medida que se transita desde áreas más rurales a más urbanas.

La ocupación de los jóvenes (15 a 29 años) desde el punto de vista sectorial, muestra en algunos casos un gradiente según el tipo de área de residencia del joven, es decir rural, rur-urbana y urbana, como se aprecia en la Figura 27 para los casos del sector agrícola, el comercio, el transporte y los servicios.

⁴⁶ En los *focus group* realizados como parte de esta investigación, muchos jóvenes declararon trabajar mientras estudian y se lamentan que su trabajo sea en áreas no relacionadas con sus estudios. Visto en la perspectiva internacional, esto no es privativo de la situación en Chile o de las áreas rurales en Chile. El análisis de 23 países de la OCDE (sin Chile) concluye que 39% de los estudiantes trabaja, aunque las diferencias entre países son grandes (varían entre 15% en Italia a más de 60% en Holanda). En algunos países, los esquemas de aprendices y los programas de educación y capacitación vocacional son responsables de hasta un 50% de los que estudian y trabajan al mismo tiempo. Sin embargo, la gran mayoría de los estudiantes que trabajan lo hacen fuera de estos esquemas formalizados, muchos en trabajos que no están relacionados con su área de estudios (Quintini, 2015, p. 20).

FIGURA 27. CHILE, 2013: JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS, OCUPADOS, POR RAMA DE ACTIVIDAD Y ÁREA GEOGRÁFICA (EN % DEL TOTAL DE OCUPADOS DEL GRUPO ETARIO EN EL ÁREA GEOGRÁFICA)⁴⁷



Fuente: Elaborado por los autores con base en la encuesta CASEN 2013

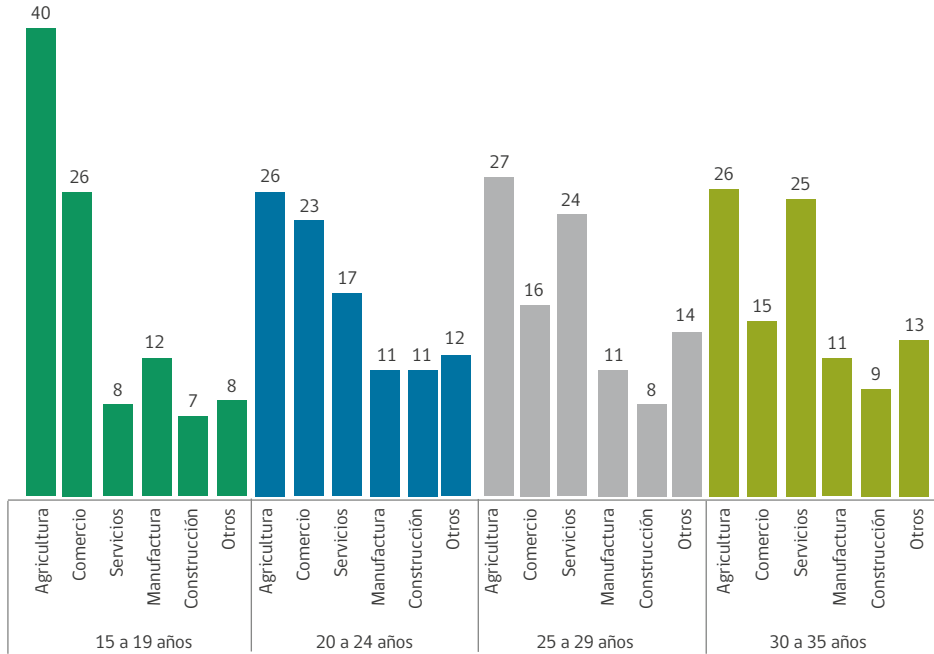
Nota: No se incluyó la rama "Electricidad" por representar menos de 1% de la ocupación total de los jóvenes rurales y rur-urbanos.

Tal como se podía suponer, la ocupación en la agricultura (sector primario) tiene el mayor peso en las zonas rurales, en tanto que en las ramas de transporte, comercio y servicios se advierte una gradiente a favor de las áreas más urbanas; en los restantes sectores, como minería, manufactura, electricidad y construcción el peso en la ocupación total es parecido, independientemente del área geográfica. Finalmente, en el caso de las actividades financieras, el salto hacia una mayor ocupación se produce sólo en las áreas urbanas, con escasa presencia en ambos tipos de ruralidad.

La Figura 28 muestra con elocuencia cómo la ocupación de los jóvenes varía en función de la edad en algunas ramas de actividad. La rama agrícola, por ejemplo, disminuye en 14 puntos porcentuales al pasar del grupo etario de 15 a 19 años al grupo etario siguiente. El peso del comercio también declina a medida que aumenta la edad, pero de modo más gradual. Con tendencia inversa, el peso de los servicios en la ocupación total de los jóvenes aumenta fuertemente con la edad. Para el comercio y los servicios se observan tendencias similares entre los jóvenes urbanos.

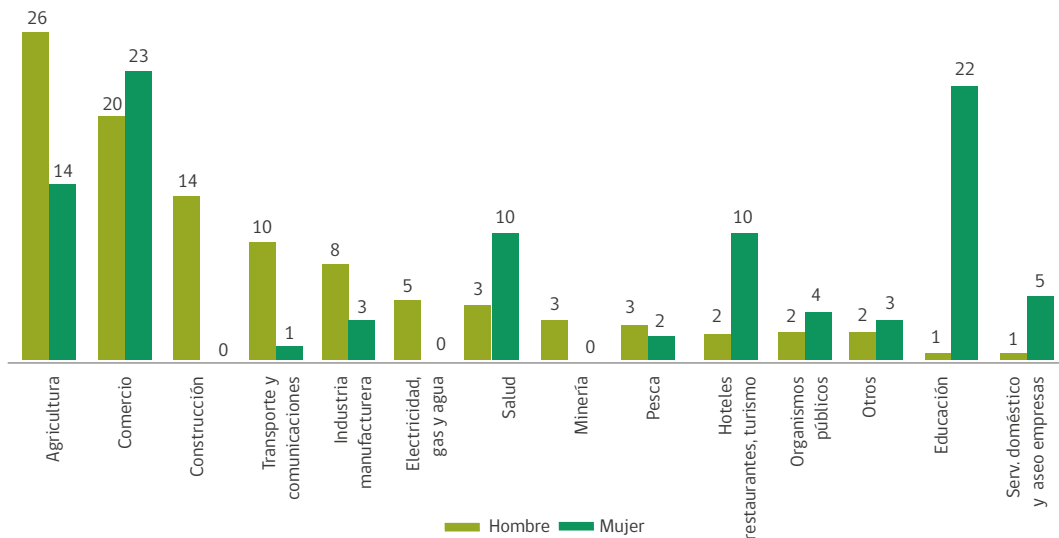
⁴⁷ En la Figura 28 se usa el tramo etario 15 a 35 años para que sea comparable con los resultados de la EJR. Los datos correspondientes al tramo etario de 15 a 29 años (población rur-urbana y rural) se pueden observar en la Figura 29. A su vez, las diferencias -importantes- de inserción de los ocupados en el sector agrícola según área geográfica se pueden apreciar en la Figura 42. Estas diferencias en el sector agrícola son cercanas o superan los diez puntos porcentuales en cada grupo etario.

FIGURA 28. CHILE, 2013: JÓVENES RUR-URBANOS OCUPADOS, POR RAMA DE ACTIVIDAD Y GRUPO ETARIO (EN % DEL TOTAL DE OCUPADOS EN CADA GRUPO ETARIO)



Fuente: Elaborado por los autores con base en la encuesta CASEN 2013
 Nota: "Otros" incluye a Transporte, Minería, Financiera y Electricidad

FIGURA 29. CHILE, 2016: RAMA DE ACTIVIDAD DE LA OCUPACIÓN PRINCIPAL ACTUAL DE LOS JÓVENES RUR-URBANOS DE 15 A 35 AÑOS, POR SEXO (EN % DEL TOTAL DE OCUPADOS DE CADA SEXO Y ORDENADO POR LA IMPORTANCIA DE LA RAMA PARA LOS HOMBRES)



Fuente: Elaborado por los autores con base en la encuesta de juventud rural (EJR)

La Figura 29 muestra las respuestas que dieron los jóvenes que contestaron la EJR sobre su actividad principal. Se puede observar que son resultados algo distintos a los de la CASEN 2013, en particular con respecto al comercio.

En efecto, según la EJR, el comercio es la actividad principal de 19,7% de los hombres y 23,2% de las mujeres rur-urbanas de 15 a 35 años. Esto es varios puntos porcentuales más que los 18,3% para ambos sexos que indica la CASEN. Llama también la atención la alta proporción de mujeres (22,2%) que, en la EJR, contestaron que la educación es su actividad principal (ésta es parte de los "Servicios" en la figura 28). Las diferencias se pueden explicar por los diferentes métodos y momentos del muestreo, y posibles especificidades de las seis regiones abarcadas por la EJR.

I La ocupación a la que aspiran los jóvenes

Hay diferencias sustanciales entre la rama de ocupación actual y la soñada. Los gustos, que se reflejan en las ramas de ocupación soñada, siguen mostrando notorias diferencias entre hombres y mujeres.

Como ya se anticipó, es importante contrastar las respuestas sobre la rama de actividad en la cual los jóvenes se desempeñan hoy y sus expectativas -realistas- de aquí a cinco años o -otra pregunta- en lo que aspirarían a trabajar de aquí a cinco años más (Figura 31).

Las diferencias son especialmente notables en lo que se refiere al sector agrícola y pesquero. En efecto, hoy es la ocupación porcentualmente más importante para los hombres jóvenes (26,4%), pero este porcentaje baja al 11% de la ocupación en la que piensan estar trabajando en cinco años más, y al 8,5% de su ocupación soñada, ocupando el tercer lugar de importancia en sus aspiraciones.

La rama comercio es otra cuyo peso cae drásticamente entre la situación actual (19,7% de los hombres ocupados y 23,2% de las mujeres) y sus expectativas a cinco años plazo (sólo 7% de los hombres y 13% de las mujeres).

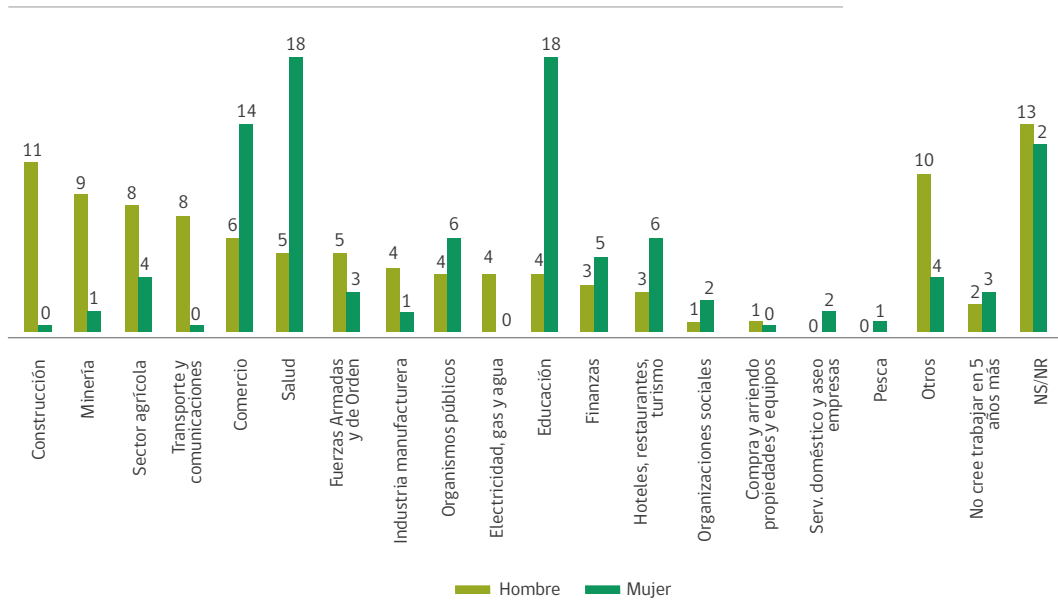
Otro punto que llama fuertemente la atención -especialmente entre las mujeres- es que un altísimo porcentaje (95%) de los hombres y mujeres que hoy se encuentran en la categoría de "inactivo" piensa o sueña estar en la categoría de "ocupado" en cinco años más.

Como ya se comentó en la parte sobre los "Ni-Ni", esto podría indicar la presencia de barreras culturales impuestas por el entorno⁴⁸. También podría ser uno de los motivos de una mayor migración rural-urbana de las mujeres jóvenes, resultando en mayores índices de masculinidad en las áreas rurales.

La Figura 30 muestra las diferencias de gustos y sueños entre sexos, con un claro predominio de las labores más sociales entre las mujeres, constatación hecha también por el INJUV (2012) para los jóvenes a nivel nacional. Además, muestra intereses más variados entre los hombres, con "sueños" de ocupación en los cuales ninguna rama supera el 10%.

⁴⁸ Sin embargo, llama la atención que en la visión "realista" el porcentaje que se ve trabajando en cinco años sea tan alto entre las mujeres, ya que si la alta proporción de mujeres "Ni-Ni" se debe a barreras culturales, las expectativas realistas deberían ser más cercanas a la situación actual.

FIGURA 30. CHILE, 2016: RAMA DE ACTIVIDAD EN LA CUAL LOS JÓVENES RUR-URBANOS (15 A 35 AÑOS) SOÑARÍAN ESTAR TRABAJANDO EN 5 AÑOS MÁS, (EN % SEGÚN SEXO Y ORDENADO POR LA IMPORTANCIA DE LA RAMA PARA LOS HOMBRES)



Fuente: Elaborado por los autores con base en la encuesta de juventud rural (EJR)



Los ocupados por categoría ocupacional

“Cuando no existe un acceso transversal a los recursos, lo que se produce es una brecha social, que deja entrever que el emprendimiento está reservado para unos pocos, es decir, para aquellos que cuentan con el capital para hacerlo”, Alejandra Mustakis, Vicepresidenta de Asociación de Emprendedores de Chile⁴⁹

En torno a 90% de los ocupados jóvenes en Chile son asalariados, sin grandes diferencias entre los rurales y los urbanos. Esto es una proporción muy alta en comparación con los demás países de América Latina, especialmente entre los rurales. A la inversa, las demás categorías ocupacionales –empleador, cuenta propia y familiar no remunerado– son desde poco frecuentes a casi inexistentes entre los jóvenes en Chile.

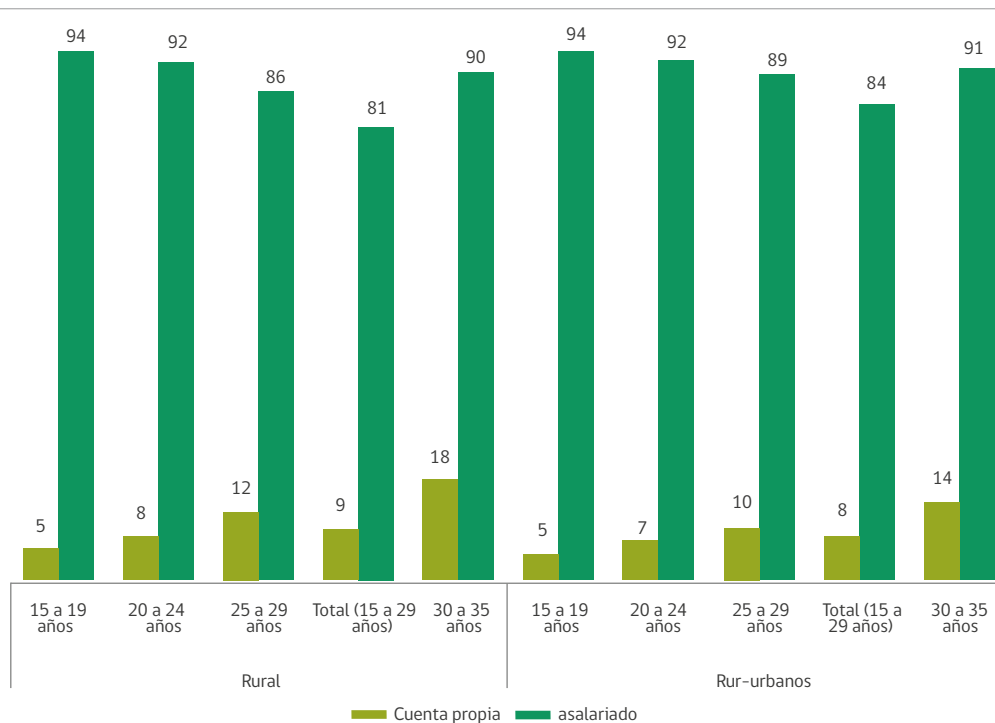
El peso relativo de los asalariados

En Chile el trabajo asalariado predomina notoriamente entre los jóvenes, representando un 80% del total de ocupados rurales jóvenes y un 85% de los rur-urbanos; en el caso del segmento adulto joven (30 a 35 años), la proporción es aún mayor (alrededor de 90%) (Figura 31); estas proporciones no solo son altas per se sino que probablemente son las mayores de la región⁵⁰.

El otro hecho sorprendente es que contrariamente a los demás países de la región, no hay grandes diferencias entre los jóvenes rurales y urbanos. Es entre los jóvenes mayores de 25 años y que residen en áreas rurales según el concepto más estricto (INE), que se empiezan a notar diferencias a favor de los que trabajan por cuenta propia.

Por otra parte, como se verá en el Capítulo V, Chile es el país de la región dónde –según la información disponible– los “Jefes de Explotación” agrícola tienen la mayor edad

FIGURA 31. CHILE, 2013: DISTRIBUCIÓN DE LAS PRINCIPALES CATEGORÍAS OCUPACIONALES DE LOS JÓVENES OCUPADOS, POR GRUPO ETARIO Y ÁREA GEOGRÁFICA (EN %)



Fuente: Elaborado por los autores con base en la Encuesta CASEN 2013

⁴⁹ <http://www.asech.cl/noticias/estudio-asech-revela-la-radiografia-del-emprendedor-chileno/> (accedido el 20 de mayo de 2016)

⁵⁰ Ver Dirven (2016, p. 32, gráfico11c)

promedio (bordeando los 60 años), un reflejo del bajo número de jóvenes y alto número de personas de tercera edad entre ellos. Es probablemente la razón por la cual en Chile, para los jóvenes, no hay casi diferencias en los pesos de las categorías ocupacionales entre las zonas rurales y urbanas, mientras que en los demás países –en América Latina y también a nivel mundial–, suele haber más trabajadores por cuenta propia en las zonas rurales, la mayoría en el sector agropecuario.

Vale la pena notar que, según pudo establecer esta investigación, la categoría de “familiar remunerado” (inexistente por ahora en la clasificación oficial) es más frecuente entre los jóvenes encuestados (EJR) que la de “familiar no remunerado”⁵¹.

Además de la actividad declarada como principal, un 13% de los jóvenes rur-urbanos declaró que también realiza una actividad laboral secundaria, de acuerdo a la siguiente distribución: 43% por cuenta propia, 23% asalariado, 17% familiar remunerado, 11% familiar no remunerado y 6% empleador.

A continuación, se analizará algo más las respuestas de los ocupados por cuenta propia y empleadores, para luego volver a los asalariados en la parte “condiciones de trabajo”.

I Emprendedores y trabajadores por cuenta propia

Al momento de ser encuestados (EJR) sólo 13% de los ocupados declararon estar trabajando por cuenta propia o como empleador en su ocupación principal, dos tercios hombres y un tercio mujeres. Sin embargo, del total de los que iniciaron alguna vez un negocio, sólo un tercio sigue vigente y dos tercios lo abandonaron, sea porque fracasaron económicamente o por una variedad de otras razones⁵².

Esa diferencia entre los que alguna vez iniciaron una empresa y los que actualmente trabajan principalmente en su empresa o como cuenta propia refleja una situación relativamente normal de alta mortandad de las microempresas, más aún cuando son unipersonales⁵³.

Respecto al financiamiento requerido para su empresa, un alto 25% de los hombres y 33% de las mujeres contestaron que su empresa no requería un financiamiento inicial para poner en marcha sus actividades. Mientras más jóvenes son, más alto es el porcentaje que declara no necesitar financiamiento inicial. Otro alto 63% de los hombres (y 25% de las mujeres) autofinanció su empresa. Proporcionalmente, las mujeres recibieron más ayuda de programas estatales o de ONG y los hombres accedieron más a crédito de consumo o bancario.

Lo anterior no es muy diferente de lo que arrojó un reciente estudio de la Asociación de Emprendedores de Chile (ASECH), excepto por los que afirmaron haber iniciado su emprendimiento porque vio una oportunidad (77,4%), lo que es un porcentaje mucho mayor que las respuestas dadas por los jóvenes rur-urbanos.⁵⁴

Para las políticas de fomento es importante tomar en cuenta que no todos los jóvenes tienen interés ni aptitudes para ser emprendedor y que las áreas rurales tienen características que dificultan los emprendimientos, como son, por ejemplo: menor demanda local por menor población y menor capacidad de compra de ésta; mayores costos de transporte y de transacción; menores posibilidades de especialización y, por ende, de reducción de costos; etc.⁵⁵

⁵¹ La “categoría” de “familiar remunerado” surgió en la encuesta EJR y en los talleres INDAP organizados en 2015. En esos talleres hubo varios casos de jóvenes “familiares remunerados” así como jóvenes empresarios que pagaban una remuneración a los familiares que trabajaban con ellos (hermanos, padres, tíos).

⁵² Entre ellas se mencionan: retorno a los estudios, trabajo asalariado con mayores ingresos, obligaciones familiares (cuidado) que no les deja el tiempo para dedicarse al negocio, y que no le gustó/sintió que no tenía las capacidades para afrontar un negocio propio, entre otras.

⁵³ Ver Mead y Liedholm (1998).

⁵⁴ Esta diferencia podría estar relacionada con el hecho de que sólo el 35,5% de los emprendedores encuestados por la ASECH vive fuera de la capital. Según el estudio de la ASECH, 55,8% de los emprendedores ha fracasado en éste o en un negocio anterior, esencialmente por falta de financiamiento, falta de clientes o mala administración (El Mercurio, 9 de mayo de 2016).

⁵⁵ Ver, entre otros, a Selamé, Ochoa y Kaiser (2000) sobre los emprendimientos juveniles y Wiggins y Proctor (2001) sobre los condicionantes de las áreas rurales.

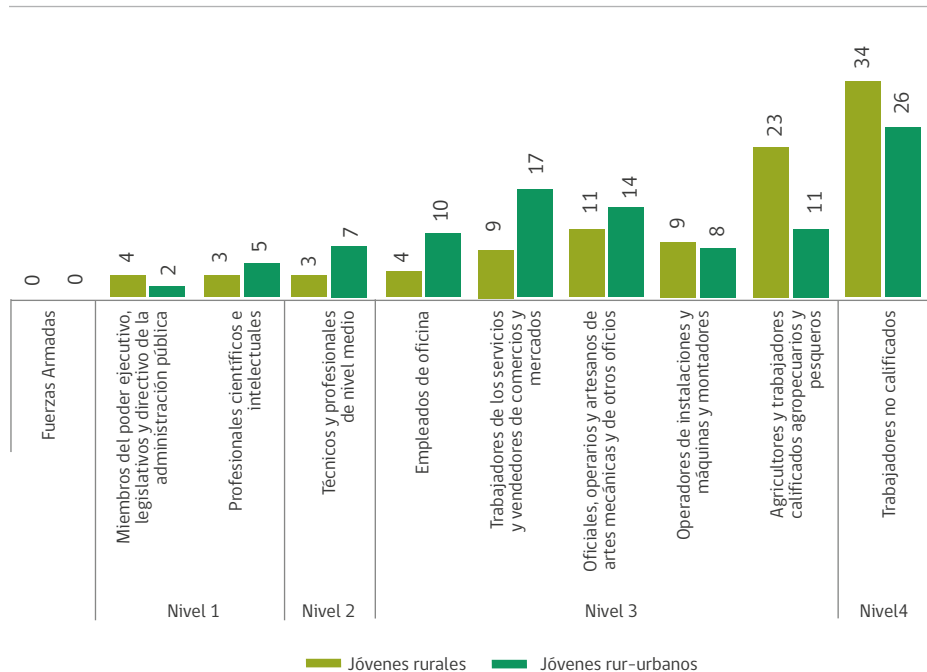
Los ocupados según los oficios

I Niveles de calificación que demanda el mercado

Frente al fuerte aumento en los años de educación formal cursados por los jóvenes rurales y los innegables cambios que han tenido lugar en las áreas rurales –entre los cuales los productivos–, surge la pregunta: ¿Por qué entre los jóvenes rurales sigue viva la percepción de que en las áreas rurales “se puede sobrevivir pero no surgir”, incluso entre aquellos jóvenes que han cursado estudios terciarios?⁵⁶

Una vía para abordar la respuesta, es analizar los empleos existentes y los grados de calificación que se consideran necesarios para estos empleos. Estos análisis se suelen hacer a partir de los grupos ocupacionales u oficios. Para estos efectos, la OCDE, por ejemplo, divide las ocupaciones en cuatro grandes tipos: calificadas, semi-calificadas de tipo secretarial-administrativo, semi-calificadas de tipo obrero, y trabajos elementales (OCDE, 2013, p. 442)⁵⁷. Para las ocupaciones calificadas, los estudios universitarios o técnicos-terciarios serían un requerimiento; para las ocupaciones semi-calificadas bastaría con estudios

FIGURA 32. CHILE, 2013: OCUPACIÓN DE LA POBLACIÓN RURAL JOVEN (15 A 29 AÑOS) POR TIPO DE RURALIDAD (EN % DEL TOTAL DE CADA GRUPO)



Fuente: Elaborado por los autores con base en la encuesta CASEN 2013

Nota: Los niveles indican la complejidad de las tareas y los requerimientos de calificación correspondientes, usando las clasificaciones de la OCDE (2013).

⁵⁶ Mencionado repetidamente en los focus group organizados por el proyecto y en otros estudios (por ejemplo, PNUD, 2008). Sin embargo, según la OCDE (2014a), en Chile, a nivel nacional, los que tienen educación terciaria completa tienen –en promedio– ingresos con un premio de 160% por sobre los que tienen sólo estudios secundarios, y estos últimos un premio de 34% por sobre los que tienen menos que estudios secundarios completos. A su vez, la edad influye fuertemente en la magnitud del premio, ya que para el tramo etario de 25 a 34 años el “premio” por tener educación terciaria es de 127%, mientras es de 179% para los de 55 a 64 años.

⁵⁷ Existen varios otros modos de clasificar. Uno es según el nivel de decisión y subordinación, pertinente también para las micro-empresas, aunque el “patrón” no sea considerado como “profesional” o “directivo”. Así divide la fuerza laboral en profesionales que toman decisiones –sobre la utilización de los recursos de la empresa (directivos) o sobre los procedimientos de trabajo (técnicos)–; mandos medios y especialistas que ejecutan los programas de trabajo y decisiones; personal no calificado cuya labor se limita a seguir las instrucciones específicas que reciben de los primeros dos niveles, sin autonomía de criterio para orientar la propia actuación (Instituto Sindical de Trabajo, Ambiente y Salud (ISTAS) de España; www.istas.net/fittema/ma/ma0304.htm, accedido el 28 de mayo de 2016)

de nivel secundario o técnico, mientras que para los trabajos elementales sólo se necesitaría haber cursado la primaria completa o, incluso, menos (OCDE, 2013, p. 357)⁵⁸.

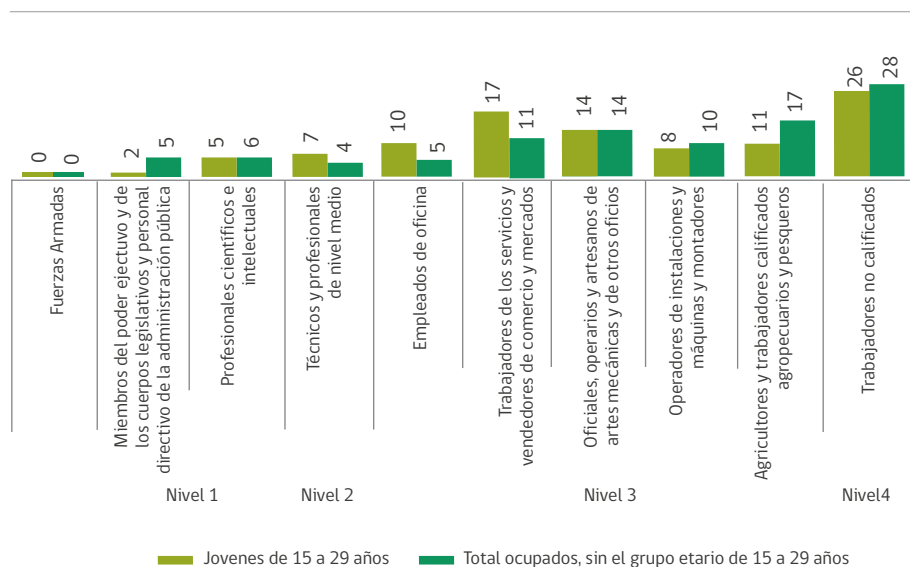
Según esta clasificación, en Chile, a nivel nacional, en 2013, un 25% de los ocupados trabaja en ocupaciones calificadas (sumando gerentes, con profesionales y técnicos), un 51% en ocupaciones semi-calificadas y un 24% en “ocupaciones elementales”⁵⁹. Sin embargo, hay diferencias sustantivas cuando se comparan los oficios de los ocupados rurales y urbanos y más se transita hacia áreas menos urbanizadas, más aumenta la proporción del trabajo no calificado en desmedro del más calificado (Figura 32).

Es importante notar que, como consecuencia de una inserción aún pasajera o porque no lograron insertarse en otros empleos más calificados, un número no menor

de jóvenes rurales con estudios terciarios técnicos o universitarios completos se desempeñaban como trabajadores no calificados (unos 2.000 en 2011). Al revés, sólo cerca de la mitad de los jóvenes rurales con este nivel de estudios se desempeñaban como profesionales, científicos o intelectuales, es decir, en oficios que se condicen con educación terciaria completa. El resto estaría sobre-calificado para el tipo de empleo que tiene.

El enorme avance en educación formal se ha traducido en una mejor inserción laboral de los jóvenes a nivel intermedio (niveles 2 y 3), si no se toma en cuenta los trabajadores calificados agrícolas y pesqueros. Si estos últimos se toman en cuenta, entonces no hay una inserción muy distinta para los jóvenes en comparación con sus mayores (Figura 33). Este hecho fue recalcado repetidamente en los *focus group*⁶⁰.

FIGURA 33. CHILE, 2013: OCUPACIÓN DE LA POBLACIÓN RUR-URBANA POR NIVEL DE CALIFICACIÓN DE LOS OFICIOS Y POR EDAD (EN % DEL TOTAL DEL GRUPO ETARIO)



Fuente: Elaborado por los autores con base en la encuesta CASEN 2013

⁵⁸ El mismo estudio (OCDE, 2013, p. 24) estima que –a nivel de la OCDE– un 21% de los trabajadores estarían sobrecalificados para su trabajo y un 13% insuficientemente calificados.

⁵⁹ Agrupación hecha por los autores a partir de la Clasificación internacional de grupo ocupacional CIUO-88 y los datos de la Nueva Encuesta Nacional de Empleo para el trimestre noviembre 2015-enero 2016 (www.ine.cl).

⁶⁰ Para los temporeros agrícolas –rurales o no–, Anríquez y otros (2014, p. 38) llegan a una conclusión que va en la misma línea: más del 10% tiene estudios más allá de la secundaria.

D. Características y condiciones de trabajo

Tres cuartos de los jóvenes rur-urbanos trabajan en el municipio donde residen. Un tercio trabaja en microempresas de menos de cinco personas. Los ingresos laborales de la mayoría de los jóvenes rur-urbanos se sitúan en torno al salario mínimo, pero con clara tendencia al aumento con la edad.

Tipo y localización de los establecimientos

Al comenzar esta sección, cabe recordar que -como se vio- la gran mayoría de los jóvenes insertos en el mercado laboral lo hacen en la categoría asalariado: 90% de los rurales (CASEN 2013) y 85% en el caso de los rur-urbanos (EJR), que es el sector que a continuación se caracteriza.

Respecto a la residencia, la gran mayoría de los jóvenes rur-urbanos que trabajan (76%), lo hacen en la comuna donde viven, en tanto que alrededor del 30% en otra comuna en la misma región, y apenas un 3,6% trabaja en otra región.

Respecto al tipo de lugar donde realizan sus actividades laborales, el 43% de los hombres y el 74% de las mujeres lo hacen en un establecimiento independiente, sea una oficina o un local, y 23 y 10% respectivamente en un predio agrícola.

En general, hay una tendencia entre los jóvenes a trabajar en empresas de menor tamaño que sus pares mayores. Entre los encuestados (EJR) esto se debería ver reforzado por el hecho de que en las regiones donde se hicieron las entrevistas (con excepción de la Región del Bio Bio) hay más personas -sin diferenciar edades ni áreas geográficas- que trabajan en microempresas de hasta 5 trabajadores (en torno a 40%, cuando el promedio nacional es de 32%), y menos personas que

trabajan en empresas de más de 200 empleados (en torno a 29% versus 34% a nivel nacional)⁶¹.

A lo anterior se añade que la mayoría de las zonas rurales se caracterizan por tener empresas de menor tamaño que en las urbes, debido entre otras razones a que los mercados son más exiguos, hay dificultades para lograr economías de especialización y de aglomeración y hay también mayores costos de transporte y de transacción⁶². Las excepciones generalmente son las empresas orientadas a la extracción y procesamiento de recursos naturales.

Sin embargo, un 9% de los jóvenes trabaja solo (por cuenta propia) y otro 22% en empresas de 2 a 5 personas. Para este estrato de empresas, sus respuestas están cercanas al promedio nacional y bastante menos de lo esperado. En los estratos siguientes (hasta las empresas con 199 empleados) su peso es mayor que el promedio nacional y regional. En cambio, sólo un 13% de los jóvenes dijo trabajar en una empresa con más de 200 personas. Esto es sustancialmente menor que el promedio regional o nacional. Lo anterior tiene relevancia debido a las condiciones de trabajo generalmente menos formales y más precarias en las microempresas.

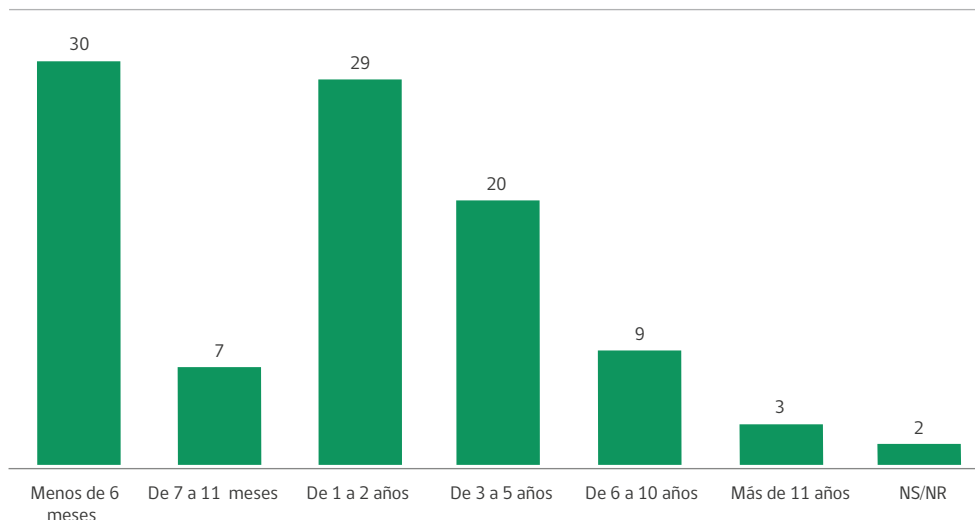
Permanencia en el empleo y temporalidad

Un primer punto que llama la atención, es que un 61,0% de los ocupados declaró trabajar en la misma empresa desde hace un año o más, y un 31,8% desde hace tres años o más (Figura 34). Esto contrasta fuertemente con la opinión de los empresarios de que los jóvenes son poco estables y que es difícil retenerlos en la empresa. Parte de esta percepción puede ser debida a un comportamiento más volátil entre aquellos jóvenes que trabajan durante sus vacaciones y que -por el momento en que se efectuó la EJR (principios de marzo)- ya no estaban entre los que se declararon "ocupados", sino entre los "inactivos por motivo de estudio".

⁶¹ Información de la Nueva Encuesta Nacional de Empleo, INE, primer trimestre de 2016.

⁶² Ver, entre otros, Wiggins y Proctor (2001), Renkow (1998) y Chomitz y otros (2004).

FIGURA 34. CHILE, 2016: TIEMPO DE TRABAJO EN LA MISMA EMPRESA DE LOS JÓVENES (15 A 35 AÑOS) RUR-URBANOS (EN % DEL TOTAL DE JÓVENES RUR-URBANOS OCUPADOS)



Fuente: Elaborado por los autores con base en la encuesta de juventud rural (EJR)

Por otro lado, es necesario relativizar el 30,3% que respondió que trabaja menos de seis meses en la misma empresa. La razón es que algunos de los jóvenes acaban de finalizar sus estudios y otros decidieron hacer un paréntesis en sus estudios. En ambos casos, en marzo, momento en que se aplicó la encuesta, tendrían acumulado menos de seis meses en el trabajo.⁶³

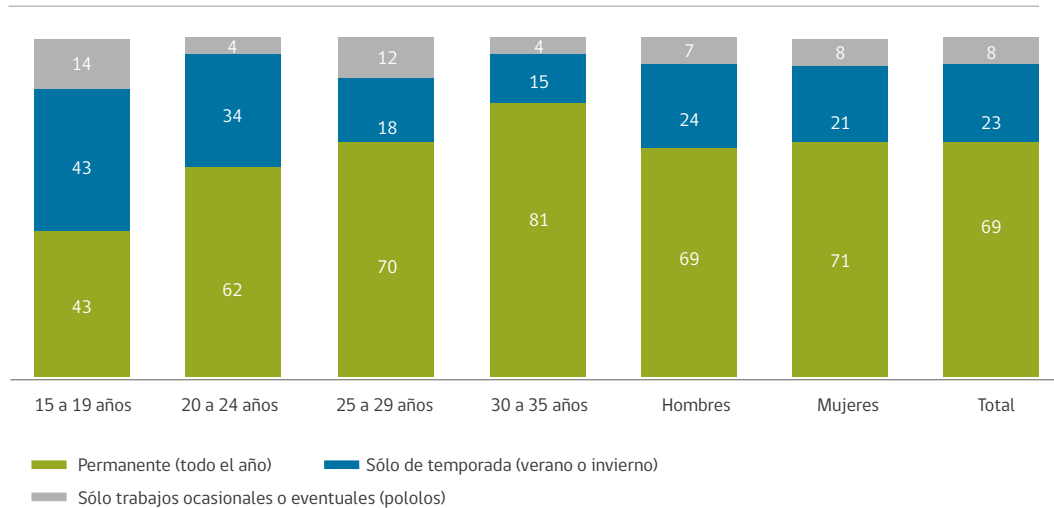
La Figura 35 muestra claramente que el empleo permanente aumenta con la edad y el de temporada disminuye. También muestra que las mujeres tienen una leve mayor inserción permanente en el trabajo que los hombres. Hay diferencias notorias en este aspecto con la situación de los jóvenes urbanos. En efecto, para los jóvenes urbanos de entre 15 y 29 años, el 71% tiene un trabajo permanente y el 9% un trabajo temporal (el resto se distribuye entre trabajo ocasional, a prueba, a plazo fijo y los que no responden). En cambio, para los jóvenes rurales de entre 15 y 29 años, sólo 56% tiene un trabajo permanente y el 27% tiene un trabajo temporal (sin casi diferencias entre el tipo de ruralidad -INE o rur-urbano) (CASEN, 2013).

Según la EJR, el 84% de los hombres y el 71% de las mujeres dijeron trabajar a jornada completa. El porcentaje aumenta con la edad, desde 67% en el tramo etario de 15 a 19 años a 83% en el tramo etario de 30 a 35 años. Según los resultados de la CASEN 2013, los jóvenes rurales tienen mayor tendencia a tener un trabajo a tiempo completo que los urbanos. La diferencia es de hasta 10 puntos porcentuales para los más jóvenes y disminuye con la edad. Para el total de jóvenes rurales (INE) de entre 15 a 29 años, la diferencia es de 4 puntos porcentuales con los urbanos.

Es necesario tomar en cuenta que la jornada parcial es preferida por quienes estudian y por las mujeres dedicadas al cuidado de sus hijos. En ambos casos, la compatibilidad de horarios que permite el trabajo parcial es tan o más relevante para ellos que el estar sujeto a contrato y a cotizaciones de salud y previsión. En cambio, critican -entre otros- el frecuente no respeto por los horarios pactados y lo mal pagados de algunos de estos trabajos (INJUV, 2012, p. 31).

⁶³ En los focus group, la salida de los estudios (por abandono o con firmes intenciones de retomarlos) es un tema recurrente. En la EJR, de los que no están estudiando, un alto 51% contestó "sí" a la pregunta: "¿Tienes planes concretos de estudiar o volver a estudiar dentro de los próximos 2 años?".

FIGURA 35. CHILE, 2016: TIPO DE EMPLEO DE LOS JÓVENES (15 A 35 AÑOS) RUR-URBANOS, POR TRAMO ETARIO Y SEXO (EN %)



Fuente: Elaborado por los autores con base en la encuesta de juventud rural (EJR)
Nota: Las tres últimas columnas se refieren a jóvenes de 15 a 35 años.

Formalización del empleo y seguridad social

Entre los jóvenes rur-urbanos (EJR), un porcentaje mayor de mujeres ocupadas que de hombres ha firmado contrato (69% versus 59%). Adicionalmente un 7% de los hombres y un 1% de las mujeres tienen contrato, pero no lo han firmado. En este caso, es posible que la diferencia se deba a que ellos son más "dejados" o, quizás también, porque están menos conformes y por esto no lo han querido firmar. Finalmente, el 33% de los hombres y el 29% de las mujeres no tiene contrato. Sin embargo, este porcentaje incluye a los que trabajan por cuenta propia (y en microempresas).

El porcentaje de los que firmaron contrato aumenta con la edad. Así, mientras solo un 38% del tramo etario de 15 a 19 años firmó contrato, un 75% lo hizo en el tramo 25 a 29 años. En el caso de los adultos jóvenes (30 a 35 años) el porcentaje nuevamente cae, ahora a 71%, lo que se explica, entre otros factores, porque en este segmento es mayor el porcentaje que trabaja por cuenta propia o como empresario.

Respecto a la seguridad social, a medida que la edad aumenta, correlacionado a su vez con la firma de un contrato formal, mayores ingresos y la formación de un hogar propio, la tendencia a cotizar en ISAPRE, FONASA o AFP también aumenta.

En general, la contratación formal es algo mayor que la contribución a la seguridad social. Así, según la EJR, el 61% de los ocupados de 30 a 35 años declaró contribuir mensualmente para la seguridad social. El porcentaje desciende a 23% para los de 15 a 19 años. A los que contribuyen regularmente se añade un 10% a 16% adicional (dependiendo del tramo de edad) que lo hace de modo esporádico.

Es importante mencionar, finalmente, que según la CASEN 2013, menos del 5% de los jóvenes (de 15 a 29 años) rur-urbanos ocupados contribuye a una ISAPRE, comparado con el 18% de los urbanos.

Remuneraciones

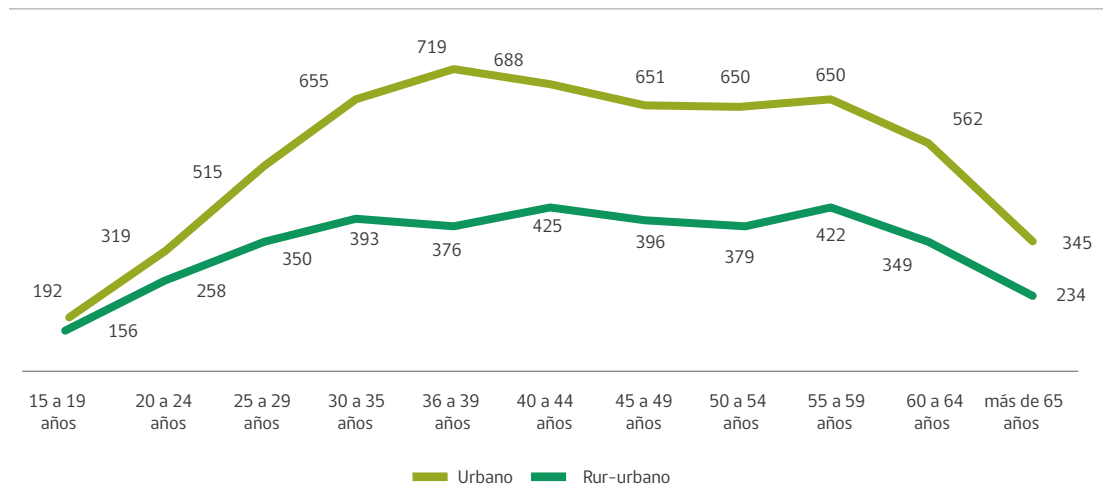
Con respecto a los ingresos, el grueso de los jóvenes rur-urbanos ocupados declara estar en el tramo de entre 200 a 350 mil pesos/mes y cerca de un quinto en el tramo de menos de 200 mil pesos. Claramente hay una progresión con la edad, ya que 57% de los que tienen entre 15 y 19 años ganan menos de 200 mil pesos, lo que disminuye 10% entre los de 30 a 35 años. Es necesario contrastar estos porcentajes con dos hechos: por una parte, a partir de enero de 2016, es decir dos meses antes de que se efectuara la EJR, el salario mínimo fue fijado en 250.000 pesos para los mayores de 18

años⁶⁴, a lo que se agrega que algunos jóvenes, en particular los menores de 20 años, trabajan menos que la jornada completa.

Por otra parte, a pesar de que, como ya se vio, las mujeres jóvenes rurales están más formalmente insertas en el mercado de trabajo que los hombres, la brecha de salarios entre ambos sigue presente. Una parte de la diferencia también se puede explicar porque las mujeres tienden a trabajar jornadas más cortas en el trabajo remunerado.

La diferencia entre los ingresos laborales promedio, rurales y urbanos, también es notoria, en especial en los tramos de edad intermedia como se puede apreciar en la Figura 36, lo que nuevamente remite a la visión de los jóvenes recogida por el estudio en cuanto a que es difícil surgir en las áreas rurales y hacer un salto cualitativo en términos de ingresos. Las diferencias se deben a la composición de sectores, las categorías laborales y los niveles de educación y oficios menos especializados, pero también a la existencia de salarios de reserva menores y a una disposición discriminatoria de los empleadores⁶⁵.

FIGURA 36. CHILE, 2013: INGRESO LABORAL PROMEDIO MENSUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA, SEGÚN TRAMO DE EDAD Y ÁREA GEOGRÁFICA (EN MILES DE PESOS CHILENOS DE 2013)



Fuente: Elaborado por los autores con base en la encuesta CASEN (2013)

Nota: Contrariamente a los demás gráficos, lo "urbano" aquí no es según la definición del INE, sino se refiere a la población que no está incluida en las áreas rur-urbanas.

⁶⁴ Para los mayores de 65 años y para los menores de 18 años de edad el salario mínimo fue fijado en \$186.631 (<http://www.dt.gob.cl/consultas/1613/w3-article-60141.html>). La relación \$/US\$ varía a diario, a veces con fluctuaciones importantes entre una fecha y otra. En el mes de marzo de 2016 -mes en el cual se hizo la EJR- en promedio, la relación fue de \$ 682/US\$ (<http://www.sii.cl/pagina/valores/dolar/dolar2016.htm>), con lo cual 250.000 pesos equivalían a US\$ 367 por mes y el salario mínimo para los menores de 18 equivalía a US\$ 274.

⁶⁵ En Brasil, por ejemplo, los residentes rurales suelen recibir menores retribuciones que los urbanos para un mismo trabajo en el sector agrícola. Tanto para residentes rurales como urbanos, se observa que los trabajadores de piel morena o negra reciben menores retribuciones que los de piel blanca, incluyendo para los trabajos a destajo, como el corte de caña de azúcar.

E. Qué piensan los jóvenes sobre su trabajo según la Encuesta de Juventud Rural (EJR)

De acuerdo a la EJR, la percepción de los jóvenes rur-urbanos sobre su calidad de vida, en relación a su entorno material, es decir en lo que dice relación con aspectos tales como acceso a infraestructura, servicios, tecnologías de la información, etc., es en general positiva, reconociendo “progreso”.

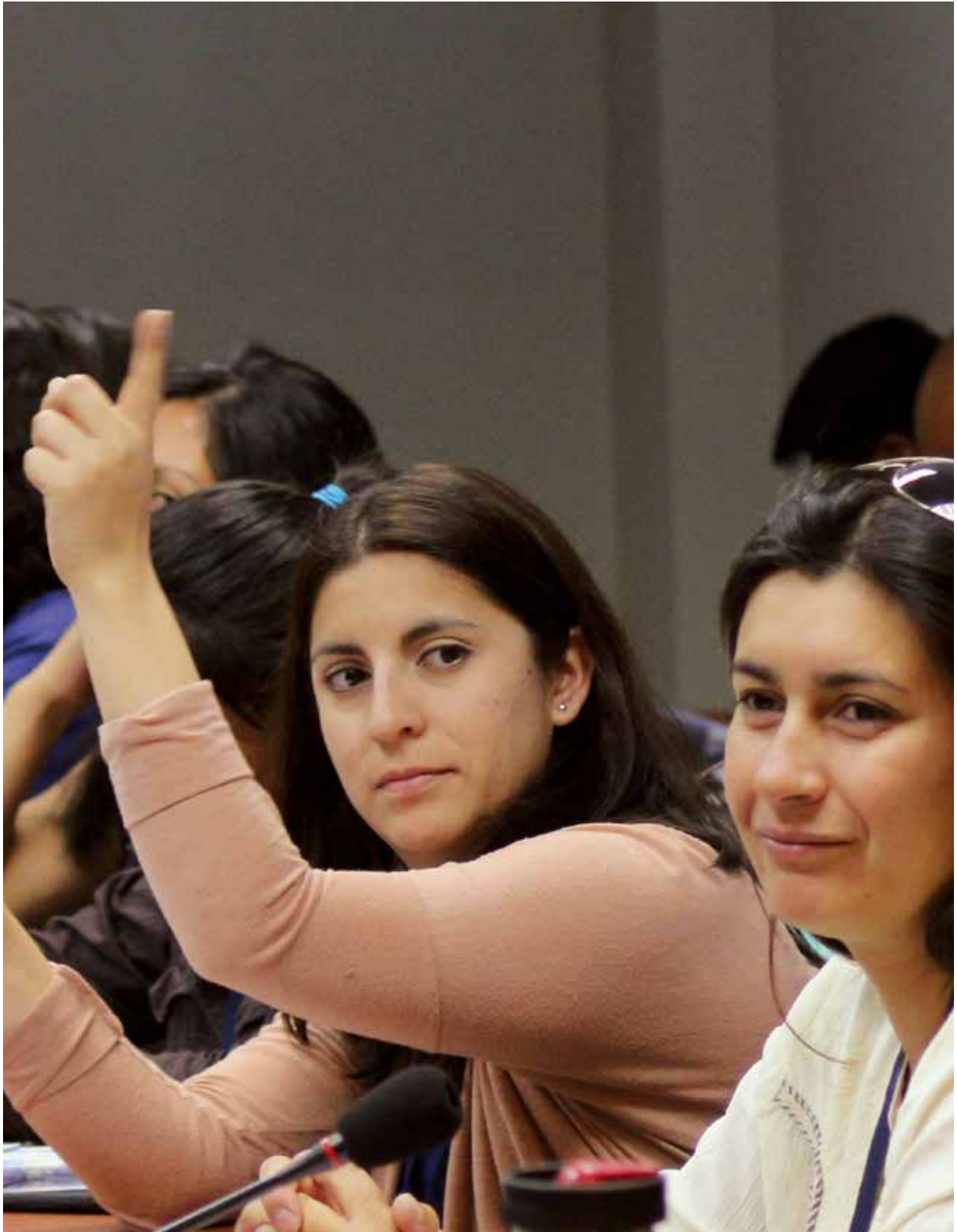
En cambio, la mirada que tienen sobre su experiencia y/o sus expectativas laborales es más bien desalentadora, toda vez que, a pesar del nivel de estudios alcanzado (secundario y terciario), los trabajos disponibles en sus localidades no requieren de gran especialización y no les permiten progresar, ni profesionalmente ni socio-económicamente. De hecho, el 88% de los jóvenes que trabajan señala no haber sido nunca ascendido en su lugar de trabajo, a pesar de que un tercio de ellos trabaja hace tres años o más en la misma empresa.

Respecto al salario mínimo casi la mitad (46%) considera que sus ingresos son demasiado bajos, si bien alrededor de un 52% los considera razonables para la actividad que realizan. Al interpretar estas respuestas es importante considerar que, si bien la mayoría recibe ingresos laborales en torno al salario mínimo, algunos pocos entre ellos logran ingresos que superan en cinco veces o más al salario mínimo.

La mayor parte de los jóvenes rur-urbano encuestados (80%), considera que el factor más importante para conseguir trabajo es la educación, seguido de la experiencia laboral (alrededor del 60%), los contactos personales (36%), la buena apariencia (25%) y la suerte (12%).

Por otra parte, casi el 55% de los jóvenes encuentra que su trabajo actual no está para nada relacionado con lo que estudió, con poca diferencia entre hombres y mujeres. Esa proporción, sin embargo, disminuye en la medida que aumenta la edad, desde un 67% para el tramo 15 a 19 años hasta un 48% para el tramo etario de 30 a 35 años; y viceversa, el porcentaje de los que encuentran que lo que estudiaron está muy relacionado con su trabajo aumenta con la edad desde un (bajísimo) 14% hasta un (todavía bajo) 32%, respectivamente.

A pesar de las respuestas anteriores, 80% de los jóvenes rur-urbanos declaran que les gusta mucho o bastante su trabajo, especialmente en el tramo de adultos jóvenes (30 a 35 años). La evaluación general de todos los jóvenes acerca de las características de sus trabajos también es positiva, destacando favorablemente la variedad de tareas, las oportunidades de aprender y la independencia para realizar el trabajo, entre otros. ■





IV. TRABAJO Y ESTUDIO: LA MIRADA DE LOS JÓVENES RURALES

IV. TRABAJO Y ESTUDIO: LA MIRADA DE LOS JÓVENES RURALES

ESTE CAPÍTULO INFORMA de las percepciones sobre el trabajo de jóvenes (18-29 años) que habitan en zonas con predominio agrario (en el caso específico del grupo de agricultores se incluye hasta 35 años). El foco central estuvo en aquellos/as que actualmente trabajan como actividad permanente y principal, y complementariamente, lo ampliamos hacia jóvenes que están por egresar de la educación, superior o secundaria; ambos, en principio, en momentos umbrales críticos de sus trayectorias laborales.

Con todo, cabe consignar un cierta homogeneidad de todas esas conversaciones, como un discurso social común. No se trata de que hablen o digan lo mismo, pero se refieren a unos mismos códigos y a unas mismas referencias socio-existenciales. Son en sentido histórico, una comunidad generacional, que comparte una conciencia común sobre el tema, incluyendo, dentro de ellos, las divergencias o matices del caso.

Son fases y caras de una misma conversación, como lo son de la transición epocal que ha ocurrido, en este tema, en los veinte años recientes.

El texto informa también de la perspectiva de pequeños agricultores jóvenes. Con todo, dado la complejidad y diferencia específica de su discurso, hemos optado por informarlo por separado.

A. ¿Trabajadores o estudiantes o trabajadores-estudiantes? ¿Trabajadores agrarios o no agrarios?

Ocurre por igual en Temuco, San Vicente de Tagua Tagua y Talca, que una tipología tradicional -trabajadores no agrarios, agrarios, estudiantes- no acierta bien con el objeto, pues este todas las veces combina lo que se intenta separar. El hecho es que "trabajadores agrarios", "no agrarios", "estudiantes de educación superior" e incluso "estudiantes de últimos años de enseñanza media", no señalan estrictamente colectivos disgregados, sino también intersecciones y rotaciones, "ir y venir".

El objeto resulta entonces desenfocado con las categorías utilizadas. Cualitativamente observado, esto no es un problema sino un resultado en sí mismo. Y veremos además que el asunto es parte gravitante, y la más tensa, del asunto.

Época y biografía, o de la transición histórica y la juventud.

Hablamos de *jóvenes*, lo que remite al asunto de las fases de la biografía. Hablamos de trabajo, y además en zonas agrarias, lo que remite también a transición, a proceso, a una refundación y su historia.

Por eso no es raro que la historia se mezcle, aquí, con las biografías; y eso ocurre fundamentalmente de tres modos (i) respecto de los estudios; (ii) respecto del trabajo infantil y adolescente; (iii) respecto del consumo. En los tres ejes, cada joven, según su edad actual, puede identificarse como "primero" o "último" en algún sentido. Ocurre así como una transición continua en que:

- Fue extendiéndose la educación, hasta hace poco a la enseñanza media completa, ahora a la terciaria
- Fueron reduciéndose a la par pobreza y trabajo infantil y adolescente aberrante o excluyente, y
- Fue ampliándose progresivamente la esfera del consumo suntuario en el presupuesto familiar y, sobre todo, juvenil

Por eso el tema viene entonces dos veces marcado en la muestra: por la edad de los participantes, o la "fase" dentro del ciclo juvenil que cursan, y las épocas en que les ha tocado vivirlos.

Son entonces al mismo tiempo un conjunto generacional, en el sentido "fuerte" (trabajadores del *nuevo* mercado laboral, y así lo entienden) y también las huellas de cómo se suceden dos épocas completas, entre sus biografías: del antiguo tiempo del trabajo infantil gravoso, por

miseria y necesidades, sin estudios, a esta forma nueva de trabajo juvenil, estudiantil, por consumo, y desde o hacia la educación superior.

Su autopercepción como generación

Los mayores dentro de la muestra se ven como eslabones en un tránsito generacional. Ellos serían más o menos los últimos de la generación anterior, ante los que perciben como “nuevos” jóvenes –los menores de nuestra muestra, siete años debajo.

H: nuestra generación, '89, '90, de ahí para abajo yo creo que es como un tipo de joven y de ahí para arriba, es como otro tipo de joven.

*Grupo jóvenes trabajadores,
San Vicente de Tagua Tagua*

Se reconocen como generación bisagra, la última para la que el trabajo de adolescente y joven, fue todavía ley dada y natural. Los más nuevos, en cambio, ya vendrían formados en el nuevo esquema: trabajo y/o estudios superiores. Y en ello los padres serían parte crucial por sus nuevas expectativas. Serían la generación, en ese sentido, sacrificada como la última.

H: Yo creo que claro, hablando en un 100%, yo creo que la [generación] de nosotros, porque ya después es raro el que trabaja...

*Grupo jóvenes trabajadores
San Vicente de Tagua Tagua*

No son ya, sin embargo, testimonios del antiguo trabajo infantil o adolescente agrario, precisamente porque ahora, en sus casos, su orientación es hacia la financiación de gastos no vitales, aunque no por eso menos sociales. Es el inicio de los “deseos de marcas”, donde antes solo había la necesidad de la cosa:

*H: Claro, cuando uno era chico, trabajaba para comprarse **sus cosas**. Por ejemplo, mi papá vendía en la feria calzado y yo le decía, quiero esas zapatillas. Pero por qué quieres esas zapatillas que cuestan 40 lucas, si yo puedo pasarte estas que cuestan 10 y es lo mismo, la única diferencia, es que es **de marca. Si las quieres, trabaja.***

Grupo jóvenes trabajadores, Temuco

La transición epocal en marcha hace que los más nuevos, que están por egresar de cuarto medio, hablen de espaldas al mundo laboral, más bien intentando la fuga o la salida por los estudios superiores.

B. Mercado laboral pluri-ramas, homogéneo salarialmente, rotatorio

El mercado laboral en el que se conciben y observan se muestra consolidado y tipificado, como realidad ya “normalizada”, como lo que han conocido desde siempre, que tiene hasta su fórmula, lenguaje y territorio. Se trata de un mercado de tres motores, puede decirse, convergentes sobre el despegue agrario: a) la nueva agricultura primaria, que es intensiva, b) la agroindustria, que es la marca emergente y poderosa, y c) el comercio y otros servicios reproductivos que atienden a la incrementada población consecuente.

H: Faenadora, retail, campo.

H: Faenadora, en el centro de San Vicente, que están las tiendas.

H: No es tanta variedad tampoco.

*Grupo jóvenes trabajadores,
San Vicente de Tagua Tagua*

Mercado laboral de homogeneidad salarial. Trabajo simple, en distintos momentos

El valor de la fuerza de trabajo en estos mercados es relativamente homogéneo. Ninguno de los empleos se dispara sobre un techo acotado o cae bajo un piso compartido. En la parte de abajo, está asegurada la inserción socioeconómica básica como algo estable. Por arriba, nadie sale del empleo de subsistencia o reproducción simple con un acceso altamente recortado al consumo. Y así, no alcanza a trazarse una diferencia cualitativa entre polos, por más que, y hasta por lo mismo, se remarquen las sutiles socio-métricas de la “estratificación” intrapopular.

¿Cuáles son los sueldos promedios que una persona puede ganar, por ejemplo, en un trabajo en comercio?

M: El mínimo.

H: Unas 300 lucas, 280.

H: Aquí los que más ganan, son en la faenadora.

H: ¿Ganarán unas 500 lucas? Como obrero normal.

*Grupo jóvenes trabajadores,
San Vicente de Tagua Tagua*

Trayectorias y enrolamientos/des-enrolamiento.

Un rasgo característico, por lo nuevo y complejo en su forma, es el paso del “puesto” a la “trayectoria”: el enrolamiento -el ser parte del rodar del sistema- es lo que toma una forma paradójica, híbrida, como generalización de la forma del “temporero” originario -que alternaba estaciones dentro de una rama-; ahora es una red de ramas, y así se salta de estación en estación y de rama en rama.

A la flexibilidad laboral del sistema productivo, se corresponde con una liviandad absoluta de la fuerza de trabajo. En suma, el des-anclaje entre “ocupación” e identidad socio-laboral. De hecho, esta es la base de la deconstrucción social de la mitología de “los temporeros”. Por lo demás, es lo que brilla por contraste en otra opción, minoritaria pero invencible, la del enrolamiento total -fuera del mercado laboral- en el mundo de las corporaciones grupales, como las FFAA y Carabineros.

Ana:

- 23 años
- *Historia escolar accidentada, pero controlada*
- *Estudia técnico en odontología, Santo Tomás, Temuco.*
- *Congela*
- *Desde los 15 trabaja.*
- *Siempre en el área de comercio*
- *Primero promotora*
- *Cajera en Corona*
- *Consultora en productos de belleza*
- *De nuevo cajera en Corona*
- *De nuevo consultora en L’Oreal [productos de belleza].*
- *A la espera de descongelar*

Pedro:

- 24 años
- *Trabajando de chico*
- *En las ferias con el padre*
- *Por las ferias del valle con el padre*
- *Mientras estudia EM, trabaja en los veranos*
- *Aprovechaba los dos meses.*
- *Al salir de cuarto medio... entré a trabajar a la faenadora, 10 meses*
- *Después me fui pal norte... a Vallenaar, a la construcción, Freirina*

- *A Viña, a estudiar, tres años de técnico en construcción*
- *Retirado*
- *Trabajo de pololos en construcción*
- *De nuevo San Vicente de Tagua Tagua (STT), de nuevo la agroindustria*
- *Ahora como contratista, asesor industrial*
- *Viaja a Santiago y no le gusta y vuelve a STT. Vuelve a volver.*
- *Vende en una tienda, electrónica.*

Karen:

- 22 años
- *Immigrante infantil desde el campo mapuche a la ciudad. Padre se reconvierte de campesino minifundista en platero. Artesano y vendedor.*
- *Estudia en escuela particular subvencionada*
- *No trabaja de adolescente*
- *Inicia fonoaudiología, pero se retira por diferencia vocacional.*
- *Inicia técnico enfermería y la concluye.*
- *Comienza a trabajar en los veranos, como estudiante de educación superior.*
- *Vendedora en tienda Paris [multitienda]*
- *Vendedora en Aventura Center [parque de entretenimientos]*
- *En el local del padre*
- *Ahora busca trabajo*
- *Como enfermera: hay reemplazo, no plazas.*
- *La plaza preferida: consultorio (sin turnos)*

C. Análisis por rama

La base: el trabajo agrario-primario

El trabajo agrario primario sigue siendo la norma y lo dado. La primera certidumbre de plaza abierta de modo continuo. Siempre hay trabajo en la agricultura, puede decirse en estas zonas, ahora⁶⁶. Pero, padece de un desprecio y desvalorización social y hasta simbólica. Como el mal: que hace daño al cuerpo y que “minoriza” el nombre. Es el desajuste emergente, acaso por la propia socialización escolar extendida, y la cultura ambiente chilena que lo remarca, entre una subjetividad nueva y la antigua exigencia del trabajo físico o basado en el gasto de fuerza de trabajo. No es tiempo de sub-sole, y el trabajo agrario es también, hoy, sub-grey.⁶⁷

⁶⁶ Es la diferencia con el antes -del 80-, base sobre la que retuvo la emigración a las metrópolis.

⁶⁷ Grey, “rebaño”, “grupo” o norma social. De ahí, segregación.

El trabajo dado, disponible, para todos/as es el agrario, y especialmente el primario. Es la condición de la zona (tal cual: zona agrícola, con la conciencia nítida del productor social acaecido con la nueva agricultura capitalista).

H: Es que acá es normal.

H: Es zona agrícola.

H: Es en lo que más hay trabajo.

H: Se puede ir a trabajar fácil, no es como tirar un curriculum y esperar para que lo llamen.

*Grupo jóvenes trabajadores,
 San Vicente de Tagua Tagua*

En el caso del mercado laboral temuquense, el trabajo agrario, y su forma paradigmática, aunque cada vez menos clara, de "temporero", constituye cabecera y norma. Es la ley del común, la forma dada.

H: Yo creo que temporero es lo que más se hace acá.

M: El tema de arándanos siempre para el verano.

H: Arándanos, frambuesa...

Moderador: ¿Es lo que más trabajan los chiquillos?

H: No hay nadie que no haya trabajado en eso.

Grupo jóvenes trabajadores, Temuco

Se trata de un trabajo "inferior", que descalifica. El balance ya está jugado: el trabajo agrario es sub-social, sub-norma actual, respecto al prestigio social y respecto a las condiciones socioculturales y socio-físicas involucradas. Es un trabajo socialmente inferior -aunque pueda ser, y acaso por lo mismo, salarialmente superior.

La imagen del trabajo agrario es la de un relicto cultural: son los que nunca habrían podido dejar de serlo, esto es, quienes seguirían atados, por una suerte de ignorancia constitucional, al oficio.

H: Es que, por ejemplo, yo tengo familiares de mi pareja, ...y los primos crecieron en el tema agrícola y los papás todavía siguen trabajando el mismo tema, entonces ellos se enfocan en esa vida po', ellos no ven más allá, no como uno, uno tiene otra realidad, entonces uno ve otras opciones, ve otras proyecciones.

H: Esa gente se va como a lo que el abuelo y después el que le siguió.

*Grupo jóvenes trabajadores,
 San Vicente de Tagua Tagua*

En la escala socio-laboral, el agrario es el inferior y fronterizo con lo exterior, su intemperie y sacrificio.

H: Uno trata de, ya, si empezó en el campo, uno trata de subir un poco más el escalón, ya no estar tanto al sol...

*Grupo jóvenes trabajadores,
 San Vicente de Tagua Tagua*

Lo que lo descalifica, en el imaginario, es su rigor físico, muy superior al de los otros empleos, de modo que lo que históricamente fue la condición normal del trabajo agrario, es hoy señalado como una condición prácticamente descalificatoria ("al sol", "con la cintura", la fuerza, por esencia física, humana de trabajo). En los tiempos actuales, aquel régimen no parece socialmente aceptable.

Otro asunto es que siga siendo norma real.

H: Yo creo que en el campo, estar al sol...

H: Cortar tomate.

H: Yo creo que trabajar en la fruta, es bien sacrificado, bajo el sol...

M: De hecho, yo tengo la visión de que trabajar como temporera es muy sacrificado y no es tanta plata, yo tenía esa percepción y por eso nunca estuvo en mi mente.

*Grupo jóvenes trabajadores,
 San Vicente de Tagua Tagua*

Pero también el trabajo agrario duele en la mirada social, tanto como el sol. Aun en contra de la ley del dinero: es un asunto cualitativo, de pertenencia al conjunto social, y no cuantitativo, de salario.

*H: Aquí en San Vicente, hay un tema, que es el tema de sociedad, de en qué jerarquía quedar. Porque por ejemplo, una persona que trabaja de vendedor en una multitienda, **no lo miran** de la misma manera que a una persona que trabaja cortando uva, aunque **gane más o gane menos...***

*Grupo jóvenes trabajadores,
 San Vicente de Tagua Tagua*

Hay ruido sin embargo respecto de los empleos agrarios, indistintamente como obreros o como agricultores independientes. Por un lado está la imagen de su "tradicionalismo pre civilizatorio", pero otro comienza a reconocérsele su propio sentido: el buen pago del maltrato.

El trabajo agrario es el mejor pagado, por momentos. Es como si el sistema se rindiera ante el proletario que inicia la producción de valor en la zona. Todos los demás pudieran fallar, menos aquel que es el que hace la fuerza del proceso, aquello, lo del esfuerzo.

H: Como se pagan a trato los trabajos, es mejor remuneración que en cualquier trabajo. Aquí en una ferretería van a ganar 350 lucas. Haciendo cualquier pega en un fundo, una temporada, a trato, van a ganar 400 lucas, 500 lucas.

H: pero es más sacrificio, más esfuerzo.

*Grupo jóvenes trabajadores,
 San Vicente de Tagua Tagua*

Pero también se da esta forma "anfibia", si puede decirse, en que se es temporero por temporadas, y se trabaja en comercio por otras, también temporadas, y agroindustria, y algún ciclo de estudios superiores, con idas y regresos como forma y norma.

Igualmente son interesantes los cambios que podrían estar ocurriendo en la figura del temporero, por las señales de extensión de la temporada, hasta su disolución en una continuidad (física) con discontinuidad (de contratos); una forma permanente durante el año, de ser temporero, como ya había ocurrido la forma permanente, durante la vida.

H: Aparte que ahora las temporadas son más largas, antes empezaba en noviembre y terminaba en marzo, ahora todo el año hay fruta, entonces hay trabajo de poda, de todo ese tema, entonces se prolonga.

*Grupo jóvenes trabajadores,
 San Vicente de Tagua Tagua*

Es como temporero permanente, en el año y en la vida.

El comercio y otros servicios reproductivos

Los empleos en servicios -comercio, construcción (vivienda), transporte (personas), y servicios sociales y personales- constituyen, puede decirse, la otra gran novedad⁶⁸, junto a la agroindustria. En todos ellos ha habido la emergencia y consolidación de un mercado laboral no agrario, y en cambio, como se le remarca, terciaria o de servicios. Siendo el caso que trata solo de servicios reproductivos -es decir, no en calidad de empresarios- se da también que participa de la misma simpleza del trabajo agrario primario y secundario. Pero constituye la variedad técnica/física y simbólica en los trabajos que antes no existía. El auge agrario y agroindustrial trajo o retuvo la población, que así creció notablemente, dando lugar a un mercado de puestos reproductivos para atenderla -atenderse.

Son estos jóvenes la primera generación a la que se abre un abanico notable de empleos, tanto agrarios como, ahora también, comerciales. Es el campo nuevo, re-poblado, y post-pobreza que amplifica los puestos reproductivos.

H: Es que lo que pasa, es que ahora hay más casas comerciales, hay supermercados, antes no había nada. O sea, había un supermercado grande...

M: Y la tienda era la Casa García.

H: Entonces ahora hay multitiendas donde trabajar.

*Grupo jóvenes trabajadores,
 San Vicente de Tagua Tagua*

Se trata de trabajos eminentemente de jóvenes; como si el comercio tuviere una opción preferencial por los jóvenes, o lo que es lo mismo, trabajadores simples sin experiencia. No hay expertos en el retail, todos simples, por eso, como de modo natural, jóvenes.

H: Hay algo importante, que no se mencionó, Nueva Imperial, por ejemplo, tiene 4 o 5 supermercados grandes y yo creo que el 60% del personal, son jóvenes, adolescentes, hasta los 30, 25 años y las personas con más experiencia, son pocas y la mayor cantidad son jóvenes, que reponer cajas, atención en el mesón, en informaciones, empaque.

Grupo jóvenes trabajadores, Temuco

⁶⁸ Novedad en el sentido época, respecto del mercado laboral agro-rural de siempre.

Física y simbólicamente el trabajo en comercio es lo opuesto al trabajo agrario. En vez del sacrificio, físico y de nombre, un cierto prestigio al menos de "contemporaneidad", de signo del tiempo y el progreso. No mata -al menos no el nombre social y las fuerzas del cuerpo. Y sus signos suaves: estabilidad, limpieza, no esfuerzo físico.

H: Un trabajo más estable, más limpio, no tan esforzado..

*Grupo jóvenes trabajadores,
 San Vicente de Tagua Tagua*

Su problema es el salario. La búsqueda ideal, por dentro, sería con el salario del temporero y la suavidad del retail.

"Menos esfuerzo, más limpio, más salario".

La búsqueda es coherente, sin embargo, veremos, las oportunidades no lo son.

Por eso es interesante la solución: rebaja expectativas económico-laborales, pero refuerza expectativas socio-laborales. Menos sueldo por dignidad social o más ampliamente, un trabajo que "no mate" o "sacrifique".

H: Es que uno generalmente busca, en mí caso, yo busco surgir con lo que a mí me gusta, pero uno siempre busca un trabajo más aliviado, más limpio y con mejores lucas, eso es lo que uno opta siempre, tratar de tal vez ganar lo mismo o tal vez un poco más, pero en algo más fácil, no tan sacrificado.

*Grupo jóvenes trabajadores,
 San Vicente de Tagua Tagua*

O sea, el problema del trabajo de temporero, no son las lucas (dinero).

H: No, tal vez se gana un poco más, pero es muy sacrificado.

*Grupo jóvenes trabajadores,
 San Vicente de Tagua Tagua*

Agro-industria

El caso del empleo agroindustrial es especialmente relevante en la zona de Tagua Tagua y no así en la de Temuco. Es notoriamente la marca distintiva de la conversación. La agroindustria compleja, productora de carnes blancas, es una lógica de producción y de empleo desconocida hasta su llegada en la zona. Es no solo la forma globalizada de producción, sino que esta vez con acento industrial también en su *management* o método de organización del trabajo.

No está tan abierto o disponible como el trabajo agrario primario o el comercio, es decir más selectivo, pero los /las jóvenes son candidatos propicios, al punto que es casi una imagen estereotípica el paso de la enseñanza media a la "planta".

Su salario siendo alto, para la escala comarcal, no se dispara sin embargo por arriba, salvo en situaciones excepcionales de ascenso laboral.

H: O sea, como operario, claro, casi unas 500 lucas y si uno tiene un cargo más, va subiendo.

Grupo jóvenes trabajadores, San Vicente de Tagua Tagua

Pero además, y acaso sea lo central, sustenta una vía de inclusión como consumidores plenos: esto es, sujetos de crédito y acceso a bienes mayores como el automóvil o incluso la casa propia. Es la formalidad total, el contrato. La inclusión como conquista de "solvencia": sujeto de crédito y sus anexos.

H: Es que estabilidad es la faenadora.

H: Por beneficios que te da.

Grupo jóvenes trabajadores, San Vicente de Tagua Tagua

¿Qué representa para los jóvenes de San Vicente, la faenadora?:

H: Tener un auto rápido.

H: Y aparentar cosas que no son.

H: Encallarse.

H: Es que uno entra y a los 6 meses vas a tener beneficios de créditos y cosas así.

H: Claro, tiene todo al alcance de la mano, tarjetas, créditos, autos, casa, todo.

*Grupo jóvenes trabajadores,
 San Vicente de Tagua Tagua*

Es una forma genérica de la inclusión total como proletario en forma -contrato, créditos, cajas de compensación, etc.- esto es, una suerte de consolidación socio laboral.

H: Si lo bueno que tiene SP, es que son hartos beneficios, caja de compensación, temas de créditos... Eso es lo bueno de la SP, a eso uno le llama estabilidad po'. Para una familia, es como la opción más cercana, para poder estar un poco más tranquilo, pero sí hay otras opciones donde ganar más. El campo es una de ellas.

Grupo jóvenes trabajadores, San Vicente de Tagua Tagua

Pero trae la nueva ley del sacrificio de jornalero, esta vez ya no sub sole, sino, en frigoríficos, en la línea industrial de producción y sus epidemias laborales ya sabidas como certidumbre, en especial, en este caso, las articulaciones en lo físico, y las relaciones familiares, por los turnos, en lo social. Está al límite de lo soportable por los cuerpos y las almas. Sacrifica nuevamente.

H: Es un tema de deterioro físico. Igual que la faenadora, yo no conozco ninguno que lleve años, que no esté jodido de alguna... los tendones...

Grupo jóvenes trabajadores, San Vicente de Tagua Tagua

Ya ni siquiera es de sol a sol -el turno día.

M: Entonces claro, tiene beneficios, pero también tiene sacrificios.

H: Por lo mismo, la gente de repente no duerme nada y choque pa fuera, ahí queda la embarrá.

M: Eso es lo que pasa con la gente de SP, porque van por turnos, entonces sacrifican igual hartas cosas por estar metidos ahí. Hay matrimonios que trabajan los dos en SP, uno en turno de día, el otro en turno de noche, entonces ¿en qué tiempo se ven?

*Grupo jóvenes trabajadores,
 San Vicente de Tagua Tagua*

Es la vida la que se paga: probablemente la rotación laboral sea un tema importante en este modelo de negocio.

H: Sí, pero la idea mía en no volver nunca más a SP, salí a los 20, llevo 8 años fuera y no me ha faltado la pega, gano lo mismo y tal vez un poco más y mi calidad de vida, es mucho mejor, salgo a las 5 de la tarde.

*Grupo jóvenes trabajadores,
 San Vicente de Tagua Tagua*

Las industrias

En Temuco aparecen en el horizonte, pero muy débiles, la imágenes de las industrias no agrarias, (colchones Rosen, embotelladora CCU, etc.), esto es, sin acople territorial como la agroindustria, o que podrían estar en cualquier zona. Son sin duda el objeto de deseo, pero a diferencia de lo anterior, las plazas allí no están disponibles.

Lo que trae este tipo de empleo es estabilidad en forma, y hasta la posibilidad de cierto aprendizaje en el puesto, consumando el antiguo deseo popular, como estrategia de valorización proletaria.

De hecho, las industrias aparecen también, al final de la reunión, pero como las ausentes, las que nunca estuvieron: es la demanda proletaria de los años cincuenta hasta los 80, antes que abrieran las universidades privadas y anexos: "muevan las industrias", como plazas de trabajo validadas por la inversión que hace el capital en el puesto de trabajo y en la capacitación continua de sus trabajadores permanentes.

Es evidente el contraste, a ojos de cualquier joven agrario, entre este modelo de desarrollo, con sus puestos de trabajo y su sistema de educación superior que lo complementa, y lo que fue, o podría ser, una industrialización, con su propio sistema de capacitación. Es el sueño de un país de técnicos, "a la alemana", digamos.

Lo mismo que en SVTT la faenadora, en el sur aparecen propiamente industrias generales -como Rosen, colchonería- en medio de las alimentarios tecnificadas (Coca-Cola) y hasta la formas industriales "duras" de la celulosa y de la madera e general.

*"En otro focus que hicimos, trabajaban en la faenadora de pollos, ¿aquí hay de esos trabajos?"
 H: Sí, Rosen.*

H: Coca-Cola, que le decía yo que trabajé, en la embotelladora.

Grupo jóvenes trabajadores, Temuco

Mejor suenan, a oídos femeninos y masculinos, las industrias. Y hasta el comercio. El problema es que es lo primero es lo que escasea, siendo la excepción del modelo.

M: Más hacia las industrias, como Rosen... CCU, la Coca-Cola.

Grupo jóvenes trabajadores, Temuco

Con todo, no alcanzan a ocupar un lugar de relevancia como la agroindustria en el valle central. Acaso sea la mayor diferencia el que en esta zona no haya cuajado una forma agroindustrial tan relevante, lo que deja precisamente el vacío del productor "tecnificado", industrial. Si en SVTT no hubo industria en general, en cambio sí hubo notable agro-industria, al punto de reorganizar parcialmente la visión del mercado laboral. Su lugar esta, aquí, apenas insinuado en las industrias forestales, acaso más rudas que el propio trabajo agrario de siempre.

H: En Imperial hay una industria que es de forestal, hacen chips de madera y es pesada la pega, en esa entré yo ahora que llegué de Santiago, trabajan casi puros hombres, igual trabajan algunas mujeres... es pega pesada, pega dura por la polución, por la distancia, por los horarios, por la maquinaria, por el ruido.

Grupo jóvenes trabajadores, Temuco

Otros sectores

La construcción

Esta alternativa fue remarcada en Temuco. El boom productivo se suma al bono demográfico, amplificando el efecto virtuoso: más empleo agroproductivo, más población, más empleo reproductivo. Así, el auge agroproductivo chileno, se manifiesta también como un auge inmobiliario y por consiguiente, de empleo en construcción.

Con todo, es opción solo para hombres, y en el dilema de los trabajos rudos, *esforzados* o sacrificiales, como alternativa al agrario. Incluso allí pierde pues el esfuerzo es similar, y la conexión cultural histórica de algunas familias tiende a hacer más aceptable incluso el trabajo agrario.

H: En el sector donde yo vivo, la construcción es como fuerte. Los jóvenes que no estudian, como que en lo primero que encuentran, es el la construcción, sobre todo en ciudades grandes como Temuco, porque siempre se están ampliando en poblaciones.

Grupo jóvenes trabajadores, Temuco

Transporte

Lo dicho para la construcción, la conexión de boom productivo y crecimiento demográfico, vale también para el transporte. Es la centralidad logística y social del colectivo en el campo nuevo.

H: También el transporte, hay caleta de jóvenes que trabajan de colectiveros.

H: Por ejemplo, en Pitrufquén, la persona que da como más trabajo, es la que tiene una empresa de transporte, que es Transportes Pacífico, hay un servicentro, que igual trabajan los chiquillos de bombero y un área comercial.

Grupo jóvenes trabajadores, Temuco

Otros servicios

H: Y otra cosa, por ejemplo en Chol Chol, se ve harto el trabajo municipal. Yo creo que en todas las comunas es así, que siempre la muni tiene como un programa como de harta cantidad de puestos de trabajos.

Grupo jóvenes trabajadores, Temuco

D. La cuestión de las expectativas y las aspiraciones

(Solo) sobreviviremos

El trabajo, o mejor, *los trabajos*, a los que se accede, traen una ambivalencia estructural:

- | Tienen la cara positiva de la inclusividad: se saben reclamados por el capital, son útiles o utilizables, e incluso, en su propia condición de cuerpos jóvenes, gozando entonces de este bono biológico-biográfico para un mercado laboral que lo sabe apreciar. Esa posibilidad es nueva y trae su propio confort respecto a la memoria colectiva de pobreza.
- | Pero saben también que no hay camino, proyecto, trayecto alguno. Que se mueven por dentro, rotando, sin que nadie salga de la ley del trabajo simple y sus condiciones sociales. Pueden cambiar las formas técnicas y sus implicancias sobre el cuerpo, así como también las condiciones institucionales y sus implicancias sobre los contratos y anexos, pero lo que queda es lo mismo: no basta, pues nunca asciende, no lleva a ninguna parte.

Así, se cumplió parcialmente la demanda esencial por los medios de vida –salir de la pobreza, inclusión laboral para todos/as– y se abrió o constituyó el tema o cuestión de las expectativas –o lo que es lo mismo, la cuestión del sentido de los caminos sociales de la vida y de cómo ellos reflejan la estructura, esto es, la estratificación social.

Solo presente, reproducción. Ocupaciones que mantienen ocupado

*H: Hay trabajo, pero para sobrevivir, o sea, te mantienes ocupado, pagas tu arriendo, tu comida y uno que otro gasto, pero más allá... el trabajo es poco. Por ejemplo, en Imperial no hay mucha pega.
 H: Igual hay hartos puestos. Igual otra cosa.
 H ... para sobrevivir no más, para darse vuelta el mes y si no te creas un colchón que tú puedas decir, no voy a trabajar un mes, porque si te quedas sin pega, tienes que apretarte mucho el cinturón...*

Grupo jóvenes trabajadores, Temuco

La estratificación interna o la movilidad dentro de la estructura

Dos son las percepciones centrales: (a) no se llega muy lejos ni hacia abajo ni hacia arriba, y (b) depende sobre todo de factores demográficos, y no de cualquier fuente de mérito o demérito individualmente agenciado. Son, en este sentido, *trabajos moratorios*⁶⁹ pues no son promocionales. No hay ascensos laborales, ni acumulación de conocimientos, ni modo ninguno de avance por cualificación. Del mismo modo, los salarios no pagan el vínculo ni su duración. Solo queda la medida simple del presente físico, como *buen presencia* o como *fuerza*, en suma, tiempo y cuerpos.

Por eso la presión para salir es fuerte: buscar un puesto, o camino, que lleva más allá del presente comúnmente reproductivo y “socio vegetativo”, a la promesa de la promoción social y la dignificación por el valor del trabajo.

Lo que se palpa es la pulsión de fuga del trabajo simple, por cierto del agrario primario, pero en general de todos los que vinieron a complementarlo, que no a reemplazarlo –el comercio y hasta la misma agro-industria.

Y esos puestos/puertas ya no están en el mundo laboral conocido o disponible. Por eso mismo buscan alternativas *por fuera*. Es un mundo de caminos que están más allá de los trabajos percibidos: es como si “percibir el trabajo” fuera necesariamente, en estos casos, imaginar puertas de fuga que, más allá de él, huyeran de su ley, la de siempre (jornaleros, “gente”, horas/hombre, tiempo, cantidad pura, mercancía naturalizada).

Así sería por ejemplo la imagen del trabajador *tecnificado en el puesto*, y ojalá también capitalizado, como en el estereotipo del “camionero” o del “gestor de restaurantes”. En ambos casos, como sueño, se figura por fin un “camino” de acumulación de conocimiento y experiencia, de validación por lo que se ha aprendido, y no solo por estas condiciones de edad y género. Cuando en suma pueden intercambiar “oficio” y no solo demografía.

⁶⁹ Moratorios en el sentido clásico de la moratoria juvenil, como tiempo en espera o “mientras tanto”, de paso.

H: Hubiera terminado siendo camionero. Sí, porque aprendí rapidito, y hubiese ganado más.

Moderador: ¿Y ustedes chiquillos?

H: Yo en el área restorán.

Grupo jóvenes trabajadores, Temuco

Ese "por fuera" es también la opción de ingresar a las instituciones corporativas o colectivas, como el Estado o las fuerzas armadas. En su forma suave es la expectativa o aspiración de la estabilidad en los rangos inferiores del servicio público.

H: Yo cuando estuve como trabajador público, en la municipalidad, me fue muy bien, yo creo que si ahora dejo de estudiar y vuelvo a trabajar, me pondrían como en el Registro Civil atendiendo o una cosa así, me querían harto, sería como una de mis principales opciones.

Grupo jóvenes trabajadores, Temuco

En su forma densa es el expediente ya conocido en los jóvenes que egresan de la educación media que se enrolan en algunas de las ramas o corporaciones estatales de seguridad. Funciona como otro camino de "des-proletarización"; esta vez no profesionalizante. Es el camino antiguo a lo mismo, y que sigue atrayendo a los de siempre.

H: Otra cosa que los jóvenes hacen, es irse a las FFAA, mucha gente de Nueva Imperial...

H: Quieren ser gendarmes o ser carabineros o ser soldados o irse...

Grupo jóvenes trabajadores, Temuco



E. La cuestión de los estudios superiores

Hacia afuera significa, también, la salida *hacia arriba* por los estudios superiores, nueva gradería en la que los jóvenes se proyectan escalando y arribando a un puesto laboral, al fin, cualificado. Es el capítulo nuevo del relato juvenil sobre *los trabajos*: una promesa –la salida del trabajo simple–, respecto de la que nadie, ninguno en todos los grupos, puede sustraerse de tomar opción y responderla.

Vamos a escuchar la respuesta juvenil a la convocatoria de *salida* del mercado laboral actual a través de los estudios superiores, en dos versiones:

- La de los mayores que, como conjunto, estuvieron antes de la masificación de la convocatoria. O en sus fases iniciales. Y hablan desde su presente ya mayor de 25, y lo que observan de la verosimilitud de aquella promesa.
- La de quienes actualmente están terminando sus estudios superiores y, siendo también por lo habitual trabajadores, se enfrentan a esta cuestión crítica del regreso de los estudios superiores y el ingreso al mundo laboral prometido.

La perspectiva de quienes actualmente trabajan

Hoy, lo que ayer se daba como la forma sustantiva, “trabajador” a secas, comienza a verse como la forma fallida de otra cosa, la norma actual y nueva, con *estudios superiores*. La condición de trabajador *sin estudios superiores* se remarca, ahora, en ironía masoquista.

H: Me llamo --y trabajo en la universidad faenadora (risas), también de los 15 años o antes igual, trabajando en el campo.

H: Es que ahora los que salen, quieren tener estudios también po, porque cuando yo salí, di la prueba y no quedé ni siquiera en la escuela de San Vicente, en La Fama (supermercado) quedé... (Risas)

H: Ese es el preu.

H: Y ya tenías que irte a trabajar, porque tu papá te dice, si no vas a estudiar, tienes que trabajar.

*Grupo jóvenes trabajadores,
 San Vicente de Tagua Tagua*

Ya en su tiempo de salir de la enseñanza media, se sintió el temor por quedar fuera de los que intentan la salida.

H: Sí, es que yo creo que están venciendo el miedo, porque parece... No sé, yo me acuerdo que cuando estaba a punto de entrar a la U, sentí hartito miedo de quedarse sin carrera, así como en desventaja frente a los demás y no es así.

*Grupo jóvenes educación superior,
 Talca*

En contraparte, circula entre ellos la sospecha que amenaza en sus cimientos la nueva ilusión de salida: como se dijo ayer para la enseñanza media (González, J., 1985) y comienza a decirse ahora para los estudios superiores no selectivos: “*Se estudia para nada*”.

El hecho es que los técnicos, aun cuando consolidaran su camino, no se escaparían del mismo gran estrato social ya mostrado, ese que se inicia en la post pobreza plena y termina poco más allá, con inclusión encalillada y acotada en el consumo masivo. Los estudios técnicos no protegen o separan funcionalmente de la masa de los sin cualidad, los corrientes.

*H: Mi polola el otro día me decía, ¿no quieres estudiar? Para qué, le dije yo. Me dijo, estudia mecánica automotriz. Mira, para andar todo engrasado, ganar 500 lucas, mejor trabajo menos de lo que trabaja un mecánico y **gano las mismas 500 lucas** y el esfuerzo es prácticamente menos que el que hago yo, en este momento, que el que sería como mecánico, porque un técnico no gana más allá de 500 lucas, es muy raro el que gana más.*
H: Igual, es muy raro, un técnico gana 100, 150 lucas más que una persona corriente.

*Grupo jóvenes trabajadores,
 San Vicente de Tagua Tagua*

El título no hace, en estos mercados, diferencia cualitativa. Deja donde mismo, sobre un mismo piso común. Así como el trabajo agrario y el comercio siempre aseguran la sobrevivencia, los técnicos y profesionales señalan que no hay salida por arriba.

H: Yo creo que no se da tanto acá, porque, al menos yo, en cuanto a cómo me veo frente a los demás, **encuentro que estamos en el mismo piso, casi todos.**

H: Sí, es que está como la onda de estudiantes.

Grupo jóvenes trabajadores, Temuco

La perspectiva de quienes están por egresar de estudios superiores no selectivos

En la actualidad, como estudiantes, acoplan bien con el mercado laboral disponible. Por ser jóvenes, pueden desenvolverse con ventaja en el comercio, en la fruta y en la agroindustria; por ser estudiantes, pueden permitirse, sin inconsistencia de status, ni incompatibilidad de tiempos, y hasta a ello deben obligarse, ser también trabajadores. Y hasta se da así el círculo virtuoso de universidades que atraen estudiantes que trabajan en el comercio para atender estudiantes, etc.

Hay un modo típico de trabajo *juvenil*, incluso juvenil-universitario, que no les “aprovecha”, y que son los trabajos que han realizado hasta ahora. Mientras sea fase, está bien. La angustia del estancamiento, que acecha a empleos sin cualificación, es resuelta en una “moratoria” especial: es por mientras.

H: Pero es el tema de **ser joven poh, tení que estudiar, trabajar para no pedirle tanta plata a tus papás y tení que ajustar horarios, porque tení que encontrar una pega que te permita tener tiempo.**

Grupo jóvenes educación superior, Talca

El problema es lo que viene luego, cuando la hora del emplearse ya no como *joven, por disponibilidad*, sino como profesional, por competencia. Es la pregunta por los puestos. Esto abre el discurso, parte a los grupos y también los sujetos; esa es la nueva agenda social chilena.

a. El dato de la crisis

La ley que empieza a escucharse: no hay plazas para los que están egresando de las carreras universitarias o técnicas no selectivas. La conquista está al borde del desplome y el sujeto no sabe a qué atenerse.

M: ... a mí todo el mundo me dice: “Vas a ser psicóloga, vas a salir de la carrera y no vas a encontrar pega”...

M: ...Mi cuñada egresó ahora, recibió su título y era seca, tiene hasta magíster y no encuentra pega...

M: De verdad, típico profesor de universidad que al principio te dice todo lo bacán de tu carrera, no es que motivación y aquí y acá y te va a ir bien y siempre hay opciones. Y llegas a 4to y lo que te dicen los profes es que te arrojan todo, por así decirlo, te arrojan toda la mierda. Y ahí tú quedas ahí pasmado y dice: “Pucha, qué voy a hacer si no hay pega”. Entonces tus ilusiones y tus esperanzas...”.

Grupo jóvenes educación superior, Talca

Ya sin tiempo para postergar la realización de lo buscado, es la hora de la verdad, y ante ella, la conversación se parte en ambivalencias y cuestiones acuciantes.

El asunto da lugar a tres corrientes:

■ Una, que se hace fuerte, maldiciendo, pero robusta, en el regreso, ojala todavía por *mientras* a los empleos actuales; o sea, seguir en lo que están, o volver a lo que han hecho. Ya lo conocen, lo han vivido, lo ven sustentable –aunque luego se verá, frustrante, pero se trata de una frustración sin desgracia o miseria. Solo que no se pudo *surgir*, aunque por otra parte ahora se pudo *vivir*. Y eso, mirado desde la historia reciente de sus padres y abuelos, es también un modo de *surgir*. Claro, *surgir* sin salir.

■ Una segunda que sufre la angustia del sin salida. Lugar del dolor abierto.

■ Una tercera, que reajusta expectativas acorde a posibilidades propias del oficio, así como aspiración a una jornada parcial, o una inserción *inferior* dentro del oficio.

b. Regresar también se puede. Es parte de un orgullo y un capital, en esta fase

M: O si no, como lo que hablaban, uno vuelve a lo que sabe hacer poh...

*M: Porque un ejemplo, es que ella no encuentre trabajo y tú sabes que vas a ganar tanto de promotora o manejando a tantas niñas de promotora y tú ya sabes el manejo, entonces un ejemplo, **mientras no encuentras trabajo** puedes hacer eso.*

*Grupo jóvenes educación superior,
Talca*

La falla del sistema -que lleva al sujeto a vivir la experiencia de la frustración laboral-profesional, que aquel incitó y prohijó institucionalmente hasta el acoso publicitario-, ha de vivirse en términos individuales. Es el gesto esencial del que incorpora el fracaso, lo asume y le resiste como sujeto. Por eso *maldice*: al maldecir se aguanta el fraude/frustración del que es víctima y hasta puede sentir que también es culpable, de creer. Maldice para afirmarse y hallar la salida por donde no la haya.

Lo que se busca desde los proyectos y no se encuentra, lleva a rebuscar en lo que hay.

H: ...pero creo que va en la conciencia de cada uno saber: "Putá, si yo no tengo trabajo me las rebusco y si no es en lo que yo estudié hago otra cosa".

*Grupo jóvenes educación superior,
Talca*

c. La angustia y sus desbordes

La angustia es total, hasta el desborde. Es el contraste del sueño fundado en un sacrificio notable de las familias, y el "fraude" o desengaño de que nada era como se dijo: Lo que iba a ser signo de "vida" (frente al sacrificio del jornal) termina siendo lo que mata a pausas de angustia.

La carrera sin sentido. Volver a la liquidez cuantitativa -cuando necesitan gente, no a "alguien"; pura cantidad, no "sujeto". Puro cuerpo.

H: Igual uno dice, tanto estudiar, y a lo mejor en lo único que sé que siempre voy a encontrar trabajo es de temporero, porque ahí siempre se necesita gente.

*Grupo jóvenes educación superior,
Talca*

Conozco unos cuentos sobre el futuro⁷⁰

*M: Los kine⁷¹ por ejemplo, no encuentran pega aunque amen su carrera, es brígido, es muy terrible. H: "Yo capaz que de aquí a 5° de universidad esté así, no encuentre pega" **y no puedas dormir en las noches, porque es una realidad terrible. Si en el fondo te sacas la mierda estudiando 5 años y después ¿qué haces? Si no puedes ejercer, te piden experiencia y no te dan.***

*Grupo jóvenes educación superior,
Talca*

d. La salida por el descenso progresivo en la escala de la profesión

Es la ruta compensatoria, que si no es el éxito prometido, tampoco es el regreso al punto de partida. Es una vía a la des-proletarización simple.

Se sale hacia abajo, buscando algún peldaño que esté por encima del jornal. Todo sirve para ello. Se salva así el que estudió arquitectura.

H: "Ya filo, si no tengo algún proyecto bacán, el diseño de alguna casa o alguna obra grande, no sé vivo de hacer regularizaciones y si no hago regularizaciones no sé, pido pega en una muni y si no trabajo en una muni trabajo en una EGIS, y si no te vas a una EGIS, no sé poh, trabajo de asistente de algún arquitecto por último".

*Grupo jóvenes educación superior,
Talca*

⁷⁰ Los Prisioneros, Chile, 1985.

⁷¹ Kinesiólogos

Variedad de intensidades. Se puede ser técnico part-time

La esperanza ya no es encontrar la plaza profesional, sino un fragmento de aquella, *pitutos*, temporales, parciales, o bien, encontrarlo en niveles inferiores a lo que el título, en principio, acredita. Es un "hacer la pérdida" de una vez, o conformarse si en la caída queda algo, un resto de valor profesional, que dé sus ingresos y sus sentidos, así sea en cuotas o parcialidades.

H: Sé también que es súper inestable la pega del audiovisual, pero tienes tantas áreas en las que puedes... cómo alguien no va a decir: "Necesito un editor" "Ya, pucha yo te hago la pega, págame 20 lucas el día y listo" o sea, siempre hay como pegadas chicas que te dejan plata y eso es bueno.

H: Entonces tienes que estar súper aterrizada y decir: "Pucha ya, yo soy arquitecto, pero así como yo hay 10 mil más que están en la misma situación y pucha si me ofrecen una pega de 2 días a la semana, bacán porque ya es pega".

*Grupo jóvenes educación superior,
Talca*

Dolores y desventajas del camino fallido

No solo no hay plaza, sino que se lleva una vergüenza por ello.

La frustración es una señal de título falso, de engaño que hace el sujeto a otros, y/o que a él le hicieron. En suma, es la huella de un fraude.

M: Claro y qué vergüenza no trabajar en lo que estudiaron...

M: Es la mentalidad...

*Grupo jóvenes educación superior,
Talca*

Cuando los títulos disminuyen su empleabilidad

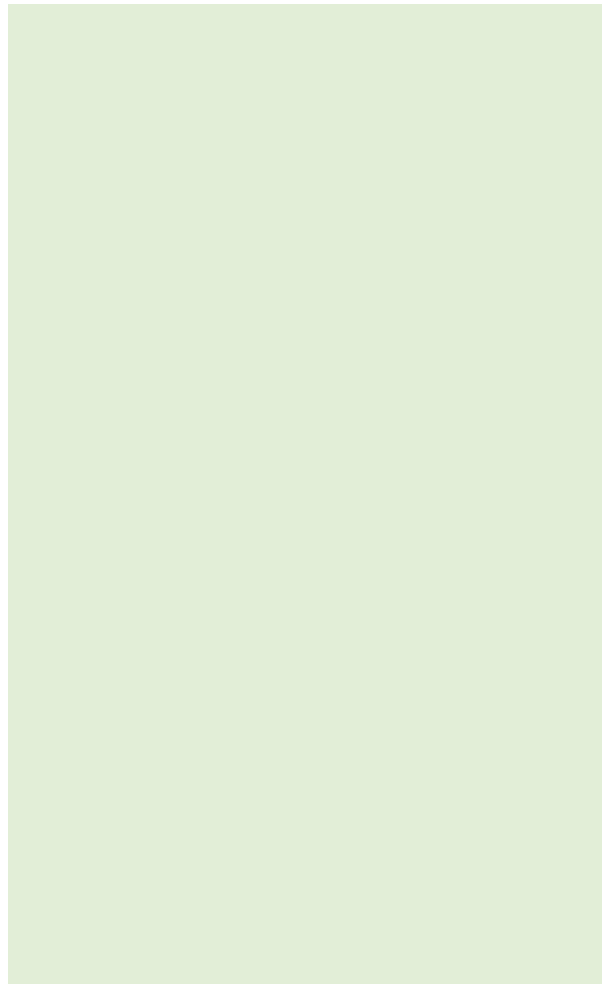
Ellos no pueden entrar como profesionales, ni pueden entrar como jornaleros. Están sobre-cualificados para los puestos que hay y sub-cualificados para los puestos que quieren, los que además ya están ocupados, por otra clase social.

H: No y también en las empresas por ejemplo, aquí en la PF pagan súper bien, yo averigüé, porque yo igual me recibo en julio pero dudo que encuentre pega en el rato, entonces tienes que generar más allá y dije: "Pucha, para generar plata, para no leer a mi papá y si me meto a una empresa" y supe que en la PF supe que pagaban súper bien y te tachan al tiro por ser profesional.

Moderador: ¿Te rechazan, dices tú?

M: No sé por qué poh, por ser profesional y ahí no entiendo, no sé por qué lo hacen que cuando tú eres profesional, tienes un título como que te miran a huevo o no sé...

*Grupo jóvenes educación superior,
Talca*







V. LOS JÓVENES EN LA AGRICULTURA FAMILIAR CAMPESINA: LINEAMIENTOS PARA UNA POLÍTICA PÚBLICA

V. LOS JÓVENES EN LA AGRICULTURA FAMILIAR CAMPESINA: LINEAMIENTOS PARA UNA POLÍTICA PÚBLICA

“Es algo maravilloso lo que uno hace en el campo”.

Frank Arturo Alborta Armijo, 28 años, San Juan, San Antonio, Región de Valparaíso.

La juventud rural: es tema en Chile ¡ahora!”, Lirayen Reyes, de ANAMURI, Seminario Internacional de Juventud para la Agricultura Familiar Campesina, Puerto Montt, 17 de noviembre de 2015

A. La poca renovación generacional en la agricultura: un problema mundial

Para los jóvenes rurales, quizás ésta sea una de las primeras generaciones que puede plantearse alternativas desde en qué trabajar, hasta con quién casarse. Y, muchos deciden no seguir la senda de sus padres en el sector agrícola.

Exceptuando a los terratenientes, en casi todas las culturas, los que trabajan en la agricultura han sido considerados parte del escalafón más bajo en la escala social. De hecho, los modelos de desarrollo han asignado a la agricultura un papel a la vez primordial (velar por la alimentación de un mundo crecientemente urbano y traspasar recursos -humanos y financieros- para el desarrollo de los demás sectores) y subsidiario (decrecer relativamente), porque el desarrollo y la modernidad estarían en los demás “sectores” -consecutivamente industrial, servicios y conocimientos-, concentrados en las áreas urbanas.

Existen, por otro lado, algunas voces con un discurso diferente, especialmente en el ámbito de las Naciones Unidas y de los profesionales y académicos del área del desarrollo rural, que consideran la agricultura, en particular la agricultura familiar, como un sector

que realiza, o tiene la potencialidad para hacerlo, una importante contribución para reducir la pobreza, mejorar la seguridad alimentaria, cuidar al medio ambiente y potenciar a los demás sectores a través de sus encadenamientos productivos. Pero esta visión pro-agrícola no ha sido incorporada en la economía “*mainstream*”, ni en las políticas de desarrollo.

Por otra parte, las políticas hacia el sector agrícola han variado fuertemente en las últimas décadas, pasando desde fuertes intervenciones en los mercados hacia un “*laissez-faire*” en un contexto de mayor globalización. Paralelamente, como se vio anteriormente, ha habido importantes inversiones en infraestructura, lo que ha permitido que una buena parte de las áreas rurales estén ahora más y mejor conectadas a la red caminera y a las redes de telecomunicaciones. También en la región de América Latina y el Caribe, ha crecido el interés por la agricultura familiar, en gran parte como consecuencia de la crisis alimentaria de 2006-2008 y, en particular, por el ejemplo dado por Brasil⁷².

La inserción laboral de la juventud rural y/o agrícola, como ya se ha visto a lo largo de este estudio, debe interpretarse también dentro del contexto de un significativo aumento de los niveles de educación formal con respecto a las generaciones anteriores y de fuertes cambios demográficos, como son la significativa

⁷² A nivel regional, se destaca la Declaración sobre Agricultura Familiar del Parlamento Latinoamericano (PARLATINO), a principios del 2015 y, a nivel nacional, la “Ley de reparación histórica de la agricultura familiar para la construcción de una nueva ruralidad en la Argentina” (2014) y la “Ley Marco para la Promoción y Desarrollo Sostenible de la Agricultura Familiar” en Perú (2015) (Lobo, 2015, p. 4). También en los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas hay referencias específicas a la agricultura familiar. Y el papel de la agricultura y de la investigación agrícola han sido incluidos en las agendas del G8 y el G20 (Trigo, 2015, p. 2).

disminución de las cohortes de jóvenes rurales –por la caída de la tasa de natalidad y la emigración neta rural-urbana– y un aumento de las demás cohortes etarias, debido a los efectos demográficos pasados y de la prolongación de la vida (Figura 37).

La prolongación de los años de vida se expresa también en la actividad laboral, en particular entre los “Jefes de explotación” silvoagropecuaria. Razones culturales (como la idiosincrasia familiar) y razones estructurales (como el tamaño de la propiedad, el tipo de producción, la tecnología utilizada)

muchas veces no permiten el trabajo conjunto, las decisiones conjuntas o que dos o más generaciones dependan económicamente de las tierras familiares; cabe considerar también la falta de cobertura de seguridad social⁷³.

En los hechos, esto generalmente retarda el acceso a las tierras familiares de la “próxima generación” hasta el momento de la herencia, cuando esta “próxima generación” ya no es tan joven y ha dado otro rumbo a su vida, no necesariamente compatible con el trabajo en el predio familiar.

FIGURA 37. CHILE, 2005–2025: PROYECCIONES DE LA POBLACIÓN RURAL, POR RANGOS DE EDAD (EN NÚMERO DE PERSONAS Y EN % DE LA POBLACIÓN RURAL TOTAL)



Fuente: Elaboración de los autores sobre la base de CEPAL/CELADE: “Estimaciones y proyecciones de población a largo plazo 1950–2100” (<http://www.cepal.org/es/estimaciones-proyecciones-poblacion-largo-plazo-1950-2100>, Revisión a 2015; accedido el 17 de diciembre de 2015)

⁷³ En comparación con otros países, en Chile la cobertura de pensiones es relativamente alta para los habitantes rurales mayores de 65 años (54,5% según la CASEN Online 2011). Sin embargo, solo el 12% de los “Cuenta propia” y “Familiares no remunerados” rurales contribuían a la seguridad social en 2008 (Rossel, 2012, p. 35). En varios países –desarrollados y en desarrollo– hay esquemas obligatorios de contribución a la jubilación para los agricultores, algunos de los cuales altamente subsidiados, mientras que en otros países los agricultores tienen derecho a recibir una pensión sin haber hecho contribuciones. No obstante, en la mayoría de los países, los agricultores –por ser trabajadores independientes– tienen que preocuparse ellos mismos de iniciar un plan de ahorro con miras a tener ingresos una vez retirados de la actividad agrícola (ver Dirven, 2013, pp. 39–40, para una reseña de experiencias y bibliografía sobre el tema).

Al interior del sector agrícola hay una importante correlación entre niveles de educación formal del jefe de explotación y tipo de unidad agropecuaria (desde subsistencia hasta comercial), debido a diferencias en acceso a activos e información, y capacidades de gestión. Para la mayoría de los agricultores, los ingresos son relativamente bajos y fluctuantes y las exigencias del trabajo bastante duras. Para algunos, esto se compensa porque “uno es dueño y trabaja para uno”. El hecho es que, actualmente, muchas familias de agricultores -tanto por parte de los padres como, sobre todo, de los hijos- no ven el futuro de las próximas generaciones en la agricultura.

En gran parte en consecuencia de lo anterior, los jóvenes hijos de agricultores -gracias a una mayor educación, y el acceso a mayor información y otras opciones- están entrando de modo masivo a trabajar en empleos no agrícolas, sea como residentes rurales⁷⁴, sea como habitantes urbanos, por lo general con el beneplácito de sus padres o como resultado de una estrategia familiar.

En los testimonios recogidos en este estudio, los agricultores que añoran que sus hijos no hayan seguido sus huellas suelen ser los menos numerosos⁷⁵. A lo sumo, les gustaría que uno sólo de sus hijos siga con las actividades del predio (pensando en alguno de los varones, casi siempre). Entre los jóvenes más encariñados con las labores y la vida agrícola se plantea fuertemente el tema del acceso a tierras, aguas, crédito, asistencia técnica y métodos de gestión. Esperar que los jóvenes compren tierras con sus ahorros es poco realista por los altos precios

de la tierra y los insuficientes ingresos (salariales o de la misma actividad agrícola u otra) (FAO/IFAD, 2014, p. 21). Por las mismas razones (altos costos, insuficiente rentabilidad), los arriendos también son complejos⁷⁶.

Para los jóvenes rurales y/o hijos de pequeños agricultores, quizás sea ésta una de las primeras generaciones que puede plantearse alternativas⁷⁷ (desde en qué trabajar y dónde vivir, hasta con quién casarse). Y muchos deciden no seguir la senda de sus padres en el sector agrícola, aunque no logren la inserción laboral buscada.

Por otra parte, la vida es compleja y hay contradicciones que complican y angustian a los jóvenes en el trazado de su estrategia de vida, y que podrían llevar a interpretarse como “falta de claridad”. Una de estas contradicciones es que la mayoría de los adultos y muchos jóvenes si bien destacan la tranquilidad de las zonas rurales como uno de sus valores y razones por permanecer en ellas, tienen por otra parte la convicción de que hay pocas posibilidades de progresar allí⁷⁸.

Otra contradicción que se da en el ámbito familiar, es que a pesar del fuerte aprecio que la mayoría de los jóvenes siente (o dice sentir) por sus lazos familiares, los índices de violencia intrafamiliar (física y/o psicológica) son altos, la capacidad de diálogo limitada⁷⁹, la confianza de los padres hacia sus hijos escasa y la apertura de espacios para que los jóvenes puedan desarrollar sus proyectos casi nula; más bien por el contrario, la “oferta” suele consistir en integrarse a la economía familiar como mano de obra “barata”, no remunerada.

⁷⁴ Para mayores detalles, ver la amplia literatura sobre empleo rural no agrícola (ERNA), como Berdegué, Julio, Thomas Reardon, Germán Escobar y Rubén Echeverría (2001): Opciones para el desarrollo del empleo rural no agrícola en América Latina y el Caribe, Banco Interamericano de Desarrollo; FAO, 2004: Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina; Dirven Martine (2011): “El Empleo Rural No Agrícola y la Disminución de la Pobreza Rural ¿Qué sabemos en América Latina 2010?”, Rimsip, Santiago, Chile.

⁷⁵ Respecto a la visión de los agricultores sobre el particular, ver por ejemplo ODEPA/FACSO-Universidad de Chile (2010); SOLMIRU (2012 y 2010); hubo también varios comentarios en el mismo sentido en una conversación de algunos directivos de Coopeumo con los autores en 2015.

⁷⁶ En Chile, en 2007, menos de 5% del total de explotaciones eran con tierras en arriendo (Apey y otros, 2011, p. 59).

⁷⁷ Sin embargo, la baja autoestima de muchos jóvenes rurales (autoreportada u observada -por sus profesores, entre otros-) puede constituir un freno para plantearse un proyecto de vida propio distinto al usual en su entorno, y también para aprender e innovar. También es necesario tomar en cuenta que cuando se recogen sus opiniones a través de encuestas, entrevistas, focus group, etc., muchas veces las preguntas, las actividades previas de socialización y/o la misma convocatoria ya tienen implícitas algunas de las respuestas que se quisieran escuchar y ratificar. Todo lo anterior puede llevar a respuestas que no se condicionen con el anhelo real y “profundo”.

⁷⁸ Ver PNUD/Chile (2008). Frente a problemas similares, en España, lanzaron la iniciativa “Yo soy rural”. Sus propósitos son que los jóvenes de entre 14 y 18 años concluyan que ser rural es un valor y no un inconveniente; y que la juventud, tanto rural como urbana, contemple a las áreas rurales como alternativa factible para desarrollar sus vidas profesionales y personales allí (www.yosoyrural.com).

⁷⁹ Ver por ejemplo Zapata (2001) y Zapata (2002).

La poca renovación generacional en la agricultura es una preocupación desde hace décadas en los países desarrollados y crecientemente también en los países en desarrollo de todos los continentes. Tal preocupación se explica por razones productivas, de seguridad alimentaria, socioeconómicas, de ocupación del territorio, geopolíticas, medioambientales y culturales, entre otras. A pesar de esto, en América Latina ha habido hasta ahora solo contadas experiencias para abordar el tema de la renovación generacional, fomentar el trabajo intergeneracional y adelantar el relevo generacional⁸⁰.

B. Los jóvenes agricultores familiares en Chile y los usuarios de INDAP en cifras⁸¹

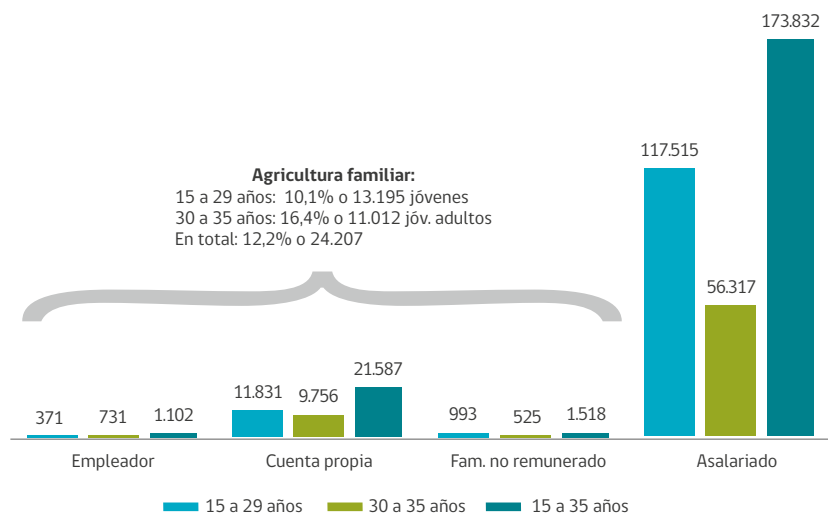
"Porque es mi trabajo, mi vida, mi hobby".

Hugo Parodi Cerón, 32 años, Punta de Marchigüe, Marchigüe, Región de O'Higgins

Lo que sigue tiene como propósito poner en perspectiva los esfuerzos de INDAP hacia los estamentos más jóvenes de la categoría "jefes de explotación", actuales o potenciales, en cuanto usuarios de sus distintos instrumentos de fomento, incluyendo la capacitación.

INDAP ha fijado su rango etario de intervención para jóvenes entre 18 años (edad adulta frente a la Ley) y 35 años, con una probable excepción hacia edades más jóvenes (a partir de los 15 años) para la participación en algunos programas de capacitación, talleres y redes juveniles, entre otros. El límite superior de 35 años está en consonancia con programas hacia jóvenes rurales en algunos otros países de la región (Colombia y Costa Rica, por ejemplo) y en la Unión Europea, entre otros. Sin embargo, supera al límite actual (29 años) del Instituto Nacional de Juventud (INJUV) de Chile y de varios otros organismos.

FIGURA 38. CHILE, 2013: OCUPADOS JÓVENES (15 A 29 AÑOS) Y ADULTOS JÓVENES (30 A 35 AÑOS) EN LA RAMA AGRÍCOLA, POR CATEGORÍA OCUPACIONAL (EN MILES)



Fuente: Elaboración de los autores sobre la base de la CASEN 2013

⁸⁰ En la región, los países con políticas y planes a favor de la agricultura familiar, como Argentina, Bolivia, Costa Rica, El Salvador (CEPAL/FAO/IICA, 2013, p. 158), tienen un capítulo "jóvenes" escuálido o inexistente. En este sentido, el Grupo Temático Juventud Rural de la Reunión Especializada de la Agricultura Familiar (REAF) del Mercosur es una excepción (ver <http://www.reakmercosul.org>). En Brasil, existe el PRONAF-joven desde hace varios años y programas específicos para el acceso de jóvenes a tierras, financiamiento y asistencia técnica desde 2013 (para detalles sobre estos programas y su implementación, ver Gomes de Castro Antônio, Suzana Valle Lima, Eduardo de Moraes Sarmento y Luis Vieira (2013): "Juventude rural, agricultura familiar e políticas de acesso à terra no Brasil"; Ministerio de Desarrollo Agrario, Brasilia).

⁸¹ Debido al uso de diversas fuentes, las cifras sobre "jóvenes" a veces abarcan de 15 a 29 años y otras de 15 a 35 años. En cada caso, está claramente indicado el grupo etario al cual se refiere el texto, la figura o la tabla.

En el capítulo III ya se hizo un análisis pormenorizado de la inserción laboral de los jóvenes. En lo que sigue, solo se repetirán algunas grandes cifras para situar el tema del joven usuario o potencial usuario de INDAP en un contexto más amplio de órdenes de magnitud. En general, se trata de cifras aproximadas debido a la necesidad de recurrir a encuestas, fuentes o años distintos.

Los jóvenes agricultores

Entre los 203 mil jóvenes y adultos jóvenes ocupados en la rama agrícola, la mayoría trabaja como asalariado y sólo una minoría (12%), equivalente a 24.000 personas, lo hace en la agricultura familiar.

Entre los jóvenes -rurales y urbanos- ocupados en la rama agrícola, la abrumadora mayoría trabaja como asalariado y sólo una minoría en la agricultura familiar. Entre los jóvenes de 15 a 29 años un 90% trabaja como asalariado. El peso de la categoría por cuenta propia, sin embargo, aumenta de 10,1% a 16,4% en el segmento etario de adultos jóvenes (30 a 35 años), como se aprecia en la Figura 38.

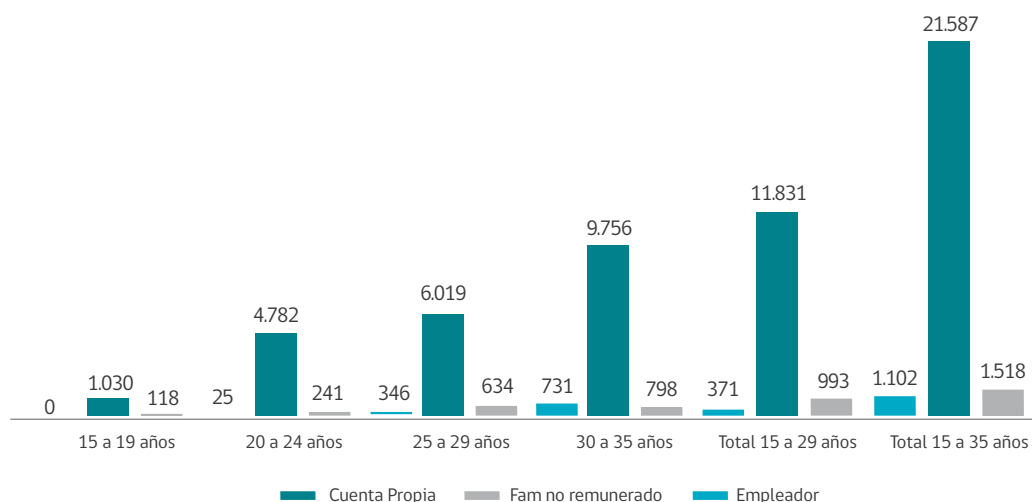
Esos -aproximadamente- 24 mil jóvenes serían el universo más inmediato de los potenciales usuarios jóvenes de INDAP, excepto por unos pocos jóvenes de entre 15 y 17 años que -por ser menores de edad- no

podrían ser usuarios⁸², y otros pocos con más de 12 hectáreas de riego básico que -por la cantidad de sus activos- tampoco podrían ser usuarios de INDAP.

Es importante señalar que hay un número no conocido de familiares -sobre todo mujeres- que se autodeclara "inactivo" en circunstancias que trabajan más de 15 horas a la semana y, por lo tanto, en realidad deberían ser clasificados como "familiar no remunerado". También hay un número de jóvenes que -como actividad principal- son asalariados pero que se dedican a la agricultura por cuenta propia como actividad secundaria. Más allá de los dos grupos recién mencionados, hay otro universo no conocido que -con mayor apoyo y condiciones más favorables- podrían o querrían ser agricultores por cuenta propia o empleadores. Más adelante se abordan estos dos últimos temas.

El gráfico siguiente (Figura 39), que considera sólo el universo de jóvenes (15 a 29 años) que trabajaron en la rama agrícola de forma independiente ("empleadores" y "por cuenta propia") o como familiares no remunerados, muestra la existencia de unos 12.000 agricultores independientes jóvenes; al "subir" al siguiente tramo etario (30 a 35 años, adultos jóvenes), esa cifra se aproxima a los 10.000, lo que evidencia que el peso de los agricultores por cuenta propia va aumentando con la edad.

FIGURA 39. CHILE, 2013: NÚMERO DE JÓVENES (15 A 29 AÑOS) Y ADULTOS JÓVENES (30 A 35 AÑOS) EMPLEADORES AGRÍCOLAS Y OCUPADOS EN LA AGRICULTURA FAMILIAR, POR GRUPO DE EDAD



Fuente: Elaboración de los autores sobre la base de la encuesta CASEN 2013

⁸² Según las demandas de los propios jóvenes, INDAP debería invitar a los de entre 15 y 17 años a participar en algunos cursos, talleres u otras actividades. De hecho, en algunos de los talleres organizados por INDAP e INDAP/SOLMIRU en 2015 participaron menores de 18 años.

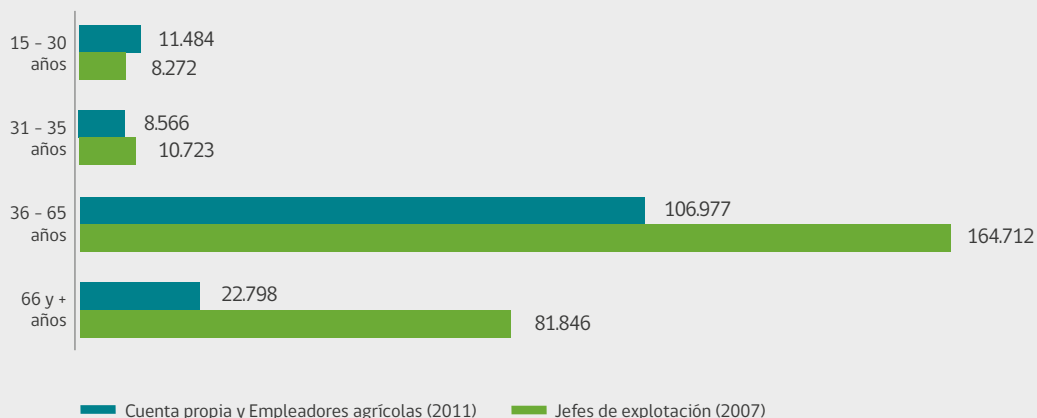
RECUADRO 7 ¿ES LO MISMO “CUENTA PROPIA” AGRÍCOLA QUE JEFE DE EXPLOTACIÓN?

Generalmente las categorías “cuenta propia” y “jefe de explotación” en el sector agrícola se consideran conceptos cuasi intercambiables, que deberían dar órdenes de magnitud parecidos. La primera proviene de las Encuestas de Hogares –que se llevan a cabo cada dos o tres años– y la segunda de los Censos Agropecuarios –que se llevan a cabo cada diez años o más–. Desafortunadamente, las diferencias numéricas entre ambas categorías pueden ser importantes, impidiendo pasar de una fuente de datos a otra (ver Figura 40). Las diferencias pueden parecer sorprendentes a primera vista. Dos parecen ser los principales motivos: el primero es que en Chile un alto porcentaje de los miembros del hogar –incluyendo al “jefe de explotación”– no trabaja de forma permanente en el

predio. El segundo, ligado al anterior, es que en más de la mitad de las explotaciones gran parte de los ingresos proviene de fuera del predio (ODEPA/Agroqualitas, 2009, pp. 46–49).

En consecuencia, es probable que en muchos casos la pregunta sobre el “empleo principal” haya sido contestada (o codificada por el encuestador) como una ocupación distinta a la de “cuenta propia agrícola”. También puede haber sido codificada como “inactivo” en el caso de los muchos jefes de explotación de tercera o cuarta edad que producen esencialmente para autoconsumo. Esto explicaría la diferencia, creciente con la edad, entre ambas categorías.

FIGURA 40. CHILE 2007 Y 2011: NÚMERO DE “JEFES DE EXPLOTACIÓN AGRÍCOLA” Y NÚMERO DE TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA Y EMPLEADORES EN LA AGRICULTURA, POR RANGOS DE EDAD



Fuentes: Elaboración de los autores sobre la base de la encuesta CASEN 2011 online, y Apey y otros (2011, p. 58; a su vez sobre la base del Censo Agropecuario 2007).

Nota 1: Los datos de la CASEN tienen una diferencia de un año con los datos de Apey y otros (2011), es decir, 25–29, 30–34 en vez de 26–30, 31–35, etc.

Nota 2: En las dos primeras columnas, se sumó respectivamente la información de 18 a 21 años, 22 a 25 años y 26 a 30 años de los datos de Apey y otros (2011), por un lado, y de 15 a 19 años, 20 a 24 años y 25 a 29 años de la CASEN, por el otro.

Nota 3: No se incluyeron en el gráfico las 32.589 “Sucesiones, sociedades y comunidades” ni las 3.234 explotaciones “sin información” sobre la edad del Jefe de explotación informadas en el Censo Agropecuario de 2007.

I El universo de jóvenes, usuarios actuales y potenciales de INDAP

¿Cómo no apoyar a alguien que se expresa así sobre su trabajo? *"Porque es una pasión escuchar las abejas"*, Nadia Pinto Beltrán, 28 años, Lo Beltrán, La Estrella, Región de O'Higgins

En 2015, INDAP tuvo unos 150 mil usuarios regulares de todas las edades, de los cuales 14.548 usuarios en la franja etaria de 18 a 35 años.

En 2015, INDAP tuvo -en total- unos 150 mil usuarios regulares de todas las edades (y unos 198 mil incluyendo los de emergencias)⁸³ entre los cuales 14.548 en la franja etaria de 18 a 35 años. En consecuencia, INDAP tendría una cobertura de algo más del 70% de los jóvenes "jefes de explotación". No obstante, es necesario relativizar esta cobertura, porque INDAP puede apoyar a varios miembros de un mismo hogar⁸⁴, con lo cual no todos los jóvenes apoyados por INDAP son "jefe de explotación".

Como ya se mencionó, más allá de los jefes de explotación y productores agrícolas por cuenta propia actuales, hay un universo desconocido de jóvenes que podría estar interesado en algún tipo de producción silvoagropecuaria si tuviera mayores incentivos, incluyendo el acceso a tierras.

Por otro lado, es necesario recalcar que el 75% de los usuarios jóvenes de INDAP no son propietarios de tierras. Acceden a tierras a través de varias vías: arriendo, tierras dadas en comodato por algún familiar, heredero sin posesión efectiva, poseedor sin trámite legal, entre otros. También es necesario notar que algunas actividades ligadas a la agricultura, como servicios varios o, incluso apicultura, no requieren o requieren de muy pocas tierras.

Casi la mitad de los usuarios jóvenes de INDAP participan en el Programa de Desarrollo Territorial Indígena (PDTI) o en el Programa de Desarrollo Local (Prodesal), ambos de asesorías técnicas ejecutados en convenio con los municipios. El resto de los jóvenes son usuarios de los Servicios de Asesoría Técnica (SAT), participan en las Alianzas, en INDAP/PRODEMU, entre otros. Unos 4.000 usuarios jóvenes tienen créditos (más de corto que de largo plazo) y entre 70% y 80% de ellos son catalogados como "buenos pagadores"⁸⁵.

I El universo de jóvenes indígenas, usuarios actuales y potenciales de INDAP

"Producir nuestros alimentos nosotros mismos y no perder las costumbres y tradiciones es quizás lo más importante. El amor al campo, si se le puede llamar así", Víctor Manquehual Llanquiman, 31 años, Calquenco, Mariquina, Región de los Ríos.

El 47,7% de los usuarios jóvenes de INDAP pertenece a la etnia Mapuche, lo que demuestra un fuerte sesgo positivo por parte de la Institución.

En 2007, 53.064 explotaciones estaban en manos de un "jefe de explotación" de alguna de las nueve etnias de Chile, o sea un 20,0% del total de 265.553⁸⁶ "Jefes de Explotación" a nivel nacional. De este total, 42,3% tenían "ninguna educación formal o la básica incompleta". Este porcentaje se elevaba a 61,8% entre los "jefes de explotación" mapuche⁸⁷. Muchos motivos confluyen para que, en promedio, los mapuches tengan rendimientos menores que el promedio nacional en todos los rubros, excepto para el chícharo. En algunos rubros sus rendimientos son la mitad o incluso un tercio del rendimiento promedio nacional (Apey y otros, 2011, pp. 60 y 64).

⁸³ A mediados del segundo semestre de 2015 eran respectivamente 146.677 usuarios regulares y 188.787 incluyendo a los de emergencias. Del universo de 146.677 usuarios: la edad promedio era 57 años; 43% eran mujeres; 36% pertenecía a algún pueblo originario; 23% tenía educación básica completa; 11% tenía educación media completa; 2% tenía formación técnico-profesional; 91% recibía asistencia técnica; 56% recibía subsidio a la inversión; 28% obtuvo crédito (INDAP, 2015, diapositivas 39 y 41).

⁸⁴ De acuerdo a un cruce realizado por MIDESO en agosto de 2016, los 143.330 usuarios de INDAP inscritos en el Registro Social de Hogares pertenecen a 92.198 hogares (1,5 usuarios por hogar).

⁸⁵ Cabe señalar que a partir de septiembre de 2015, INDAP lanzó el Crédito especial "Emprende Joven Rural", el cual benefició a cerca de 700 jóvenes (a mayo de 2016).

⁸⁶ Por el enfoque regional centro-sur que adoptó esta investigación, los mapuches tienen especial relevancia entre los pueblos indígenas.

⁸⁷ Esta suma no incluye a las 32.589 "Sucesiones, Sociedades y Comunidades", ni tampoco a las 3.234 explotaciones sin información con respecto a la edad del "Jefe de Explotación" (en base a Apey y otros, 2011, p. 58).

Los “jefes de explotación” mapuches tienen una distribución por grupos de edad algo distinta al promedio nacional, con una mayor proporción de jóvenes (9,1% del total) y una menor proporción de mayores de 65 años (27,7% del total) (Figura 41). Cerca de la mitad de los usuarios jóvenes de INDAP pertenece a la etnia Mapuche, lo que demuestra un sesgo muy pronunciado a favor de ellos por parte de la Institución, en conformidad con uno de sus ejes estratégicos. Sin embargo, varios de los jóvenes mapuches son parte de comunidades⁸⁸ y por lo tanto no categorizados como “jefe de explotación”.

I Los jóvenes que participaron en los talleres de INDAP

Siete palabras que lo resumen todo: *“Me siento libre, en paz, feliz, pleno”*. Carlos Polanco Acevedo, 33 años, Chada, Paine, RM

Los jóvenes que participaron en los talleres muestran un gran apego a su localidad, un fuerte gusto por la naturaleza y por la actividad silvoagropecuaria, y valoran fuertemente el hecho de ser independientes. Su entusiasmo y satisfacción con su trabajo son muy grandes.

Como parte de su estrategia hacia los jóvenes, INDAP organizó una serie de talleres con y para jóvenes en 2015, orientados a informarles sobre los distintos instrumentos disponibles, tanto propios como de otras instituciones. En los talleres también se recogió sus opiniones sobre qué tipo de instrumentos requieren y cómo adecuar los existentes para que tengan un mayor acceso⁸⁹. Y también se aprovecharon los talleres para saber más sobre los jóvenes a través de un cuestionario⁹⁰. Lo que sigue es un resumen de algunos

de los puntos salientes de sus respuestas. Un resumen más numérico se encuentra al inicio del Anexo D.

Los jóvenes que participaron en los talleres son excepcionales con respecto a la mayoría de los jóvenes rurales, incluyendo a los hijos de productores agropecuarios. En efecto, muestran un gran apego a su localidad, un fuerte gusto por la naturaleza y por la actividad silvoagropecuaria, o por actividades conexas (agroturismo, servicios varios). Casi todos tienen sus emprendimientos por decisión propia y vocación, y no por “obligación”. Esto les imprime un entusiasmo y satisfacción muy alto con su trabajo. Valoran fuertemente el hecho de ser independientes. Sus sueños son hacer más o menos lo mismo de lo que ya están haciendo, en su propia localidad, pero con mayores activos (y menores riesgos y trabajo sacrificado).

La mayoría de sus emprendimientos están en el sector agrícola primario o con una combinación de la actividad agrícola con otro rubro (agroturismo, agroindustria artesanal, comercio). Todos dicen tener el apoyo de sus padres con respecto a la vía que escogieron. Sus mayores escollos –y, por ende, demandas– están centradas en el financiamiento y apoyo técnico, esencialmente para la producción, pero también para la comercialización y gestión⁹¹. Quieren que el apoyo técnico que demandan sea frecuente y personalizado.

Resulta llamativo también que varios de esos jóvenes tienen estudios superiores (universitarios o técnicos), muchos en áreas no directamente relacionadas con el sector agropecuario (filosofía, música, enfermería, etc.). También es frecuente que estén fuertemente motivados y orientados hacia el cuidado del medioambiente, tanto en lo ideológico-filosófico, como para la producción. Varios trabajan con sus padres (más a menudo madres) o parcialmente con ellos.

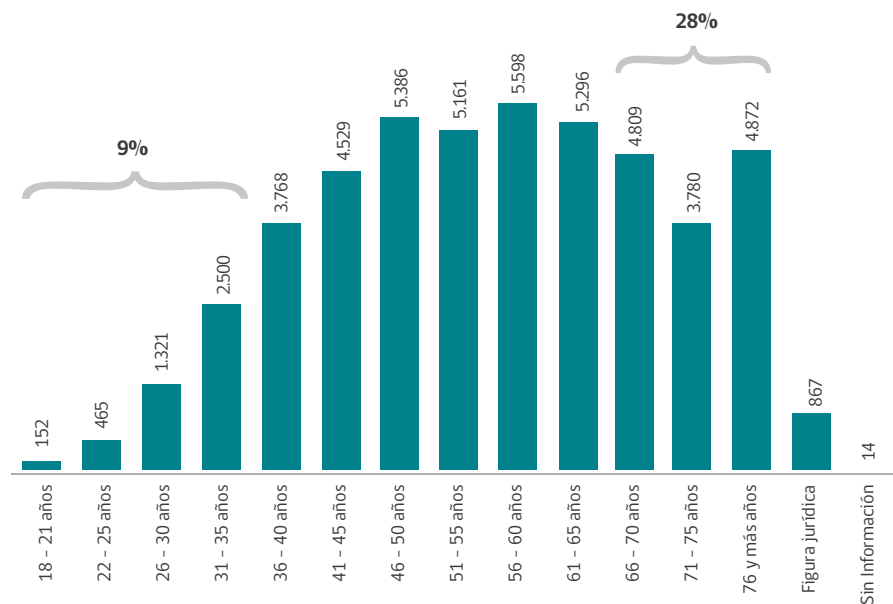
⁸⁸ Esta suma no incluye a las 32.589 “Sucesiones, Sociedades y Comunidades”, ni tampoco a las 3.234 explotaciones sin información con respecto a la edad del “Jefe de Explotación” (en base a Apey y otros, 2011, p. 58).

⁸⁹ Talleres realizados en 2015: i) Atacama: Programa de Jóvenes GORE; ii) Metropolitana: Curso “Juventud en el Mundo Rural” y iii) Conversatorio: Jóvenes rurales mirando el futuro, en la ExpoRural; iv) Maule: Encuentro Regional de Jóvenes; v) Bio Bio: Encuentro Jóvenes Organización La voz del Campo; vi) Los Ríos: Seminario Jóvenes; vii) Los Lagos: Encuentro de Jóvenes (con la APACHiloé); viii) Araucanía: Curso líderes agroecológicos; ix) Aysén: Taller de Jóvenes Campesinos de la Patagonia. Además, en convenio con la Fundación SOLMIRU, se organizaron talleres en la Región Metropolitana, Región de Valparaíso, Región de O’Higgins y Región del Maule.

⁹⁰ Se presenta en el anexo D. Un total de 79 jóvenes llenó el cuestionario.

⁹¹ Mónica Moraga, Jefa de Crédito de INDAP (Taller de jóvenes rurales, Santiago, 25 de agosto de 2015) destacó las siguientes áreas como especialmente débiles entre los jóvenes: gestión, preparación de proyectos y, sobretudo, elaboración del flujo de caja del proyecto. La sugerencia fue organizar cursos y talleres, incluyendo módulos de enseñanza a distancia –para reemplazar o complementar los cursos y talleres–, disponibles en la página Web de INDAP.

FIGURA 41. CHILE, 2007: NÚMERO DE "JEFES DE EXPLOTACIÓN" MAPUCHE, POR EDAD



Fuente: Elaboración de los autores sobre la base de Apey y otros (2011, p. 58)

En la concreción de sus proyectos muchas veces reciben apoyo de familiares, sea en trabajo en labores agrícolas, en el cuidado de los animales, préstamo de maquinaria, camioneta o camión, formulación de proyectos, comercialización y recepción de turistas, entre los más nombrados. Cabe notar que muchas veces esa cooperación no es sólo de la familia hacia el joven, sino que es mutua o, en algunos casos, sólo del joven -que tiene su trabajo o emprendimiento independiente- hacia sus padres, familiares o comunidad.

Antes, cuando los jóvenes trabajaban con sus padres, lo habitual era no recibir ninguna retribución en efectivo por su aporte. Hoy, esto está cambiando. En algunos casos los jóvenes reciben un salario por su trabajo y en otros, cuando hay cierta independencia, reciben los frutos de su propio trabajo. Muchos, sin embargo, expresan frustración por la poca receptividad que tienen sus padres (u otros familiares) respecto a sus sugerencias "técnicas" (modos de hacer las cosas, rubros distintos) o por ver frenadas sus iniciativas innovadoras.

El acceso a tierras es una de las problemáticas centrales para los jóvenes interesados en la producción agropecuaria propia. Si bien varios que tienen familiares con tierras han hablado del tema de la sucesión con sus padres (sobre todo madres) u otros familiares, no es lo habitual. En otros casos provienen de familias sin tierras y su opción principal es alquilar tierras.

Otra situación que vale la pena destacar -bastante inédita respecto a generaciones anteriores- es que un grupo de jóvenes emprendedores emplean a sus familiares (padres, abuelos, tíos, hermanos) con variadas fórmulas de retribución (salario, participación en las ventas o ganancias), lo que podría identificarse como "familiares remunerados".

En algunos casos, los que se quedan a trabajar en el predio familiar son los hijos o hijas menores⁹², porque los hijos mayores tomaron otros rumbos y los padres -ya de edad más avanzada- entregan parte de las tierras y/o decisiones -bajo distintas formas- a uno de los más jóvenes, como estrategia para retenerlo. Por

⁹² Un mismo fenómeno -cambio de mayorazgo a minorazgo- fue descrito, entre otros, para España.

otra parte, los hijos se han vuelto menos sumisos que antaño (o incluso que la generación de sus hermanos mayores), y exigen sus espacios propios.

Muchos han “probado suerte” en la ciudad o en otros tipos de empleo y han decidido que esto no era lo suyo. Por lo general, su entusiasmo no se dirige a ser productor agropecuario en un sentido amplio, sino que a rubros específicos en los cuales ya están involucrados, porque esto ha sido la tradición familiar y a ellos les gusta, o porque ellos ya se han jugado por hacer una inversión en un rubro específico que les ha llamado la atención. En algunos casos incluso han hecho investigaciones de varios años sobre el rubro, e introducido innovaciones de avanzada en la producción y requerimientos conexos (infraestructura, equipos y maquinaria, transformación, comercialización).

Un bajísimo 2,5% de los jóvenes que llenaron el cuestionario (2 sobre 79) dijeron tener tierras propias y otro 84,8% tener familiares cercanos con tierras (padre, madre, ambos, tíos, abuelos y combinaciones varias de familiares, así como un único caso de esposo). Hay pocos estudios que abordan el tema de las conversaciones intrafamiliares sobre la herencia de tierras. En general, se considera que es un tema

fundamental a abordar pero al cual las familias suelen hacerle el quite. Por esto sorprende que la mitad de los jóvenes con familiares con tierras respondieron que han conversado sobre el tema de la herencia y que tienen bastante claridad sobre quien(es) heredará(n) y por qué. Así mismo, sorprende que el número de jóvenes cuya madre es la única familiar cercana con tierras sea parecido al número que tiene al padre como único dueño.

Lo anterior es bastante distinto a lo que hubiera podido esperarse por la relación hombre/mujer propietario de tierras según el Censo de 2007. Esto podría significar que hay mayor interés entre los jóvenes por quedarse en el predio familiar o dedicarse a la actividad agropecuaria cuando es la madre la única familiar cercana propietaria de tierras. En vez de interés, se podría interpretar también como sentido de obligación para ayudar a la madre, aunque esto sería descartado en la mayoría de los casos por el entusiasmo que los jóvenes muestran por las actividades silvoagropecuarias. Las respuestas muestran también que hay una apertura mucho mayor por hablar sobre el tema de la herencia cuando es la madre la propietaria que cuando son otros los familiares involucrados, incluyendo al padre (Tabla 13).

TABLA 13. JÓVENES: CONVERSACIÓN CON FAMILIARES CERCANOS CON TIERRAS SOBRE EL TEMA DE LA HERENCIA

Familiar con tierras	Sí conversó		No conversó		Total	
	N	%	N	%	N	%
Solo madre	13	72,2	5	27,8	18	26,9
Solo padre	6	35,3	11	64,7	17	25,4
Madre y padre	6	60,0	4	40,0	10	14,9
Abuelo	2	40,0	3	60,0	5	7,5
Tío(s)	0	0,0	2	100,0	2	3,0
Mixtos	6	40,0	9	60,0	15	22,4
Total	33	49,3	34	50,7	67	100

Fuente: Elaboración de los autores sobre la base de Cuestionarios del proyecto a Jóvenes participantes en talleres de INDAP, INDAP/SOLMIRU y SOLMIRU, año 2015

Nota: Las respuestas son sobre 67 de las 79 respuestas, debido a que 10 jóvenes no tienen familiares cercanos con tierras o no contestaron a la pregunta, y 2 jóvenes son los propietarios de sus tierras.

Las respuestas a los cuestionarios llevan también a otra conclusión: es probable que las buenas relaciones intrafamiliares sean una razón más -o incluso una razón primordial- en la decisión de quedarse a trabajar en la finca familiar, en la localidad o en el sector silvoagropecuario.

Es importante recordar lo ya mencionado más arriba: muchos jóvenes están muy sensibles, muy interesados o derechamente involucrados en temas relacionados con el medioambiente. En este último caso, lo canalizan a través de la agricultura orgánica, esencialmente, pero también a veces lo consideran como una opción de vida, siendo su actividad productiva silvoagropecuaria consistente con ese compromiso. Esto incluye a los denominados "neorurales", es decir jóvenes urbanos que optan por la vida en el campo.

Finalmente, es importante recordar lo que uno de los jóvenes expresó: "Más que ser un empresario, se trata del encanto de vivir en el campo". En efecto, a través de los relatos resalta el entusiasmo, la vocación y la pasión por lo que hacen. Son innovadores y quieren un "mejor vivir" que las generaciones anteriores. Quieren que sus emprendimientos les permitan esto y que las instancias de Gobierno los apoyen. Esto no es lo mismo que maximizar productividad y ganancias, o crecer más allá de lo necesario para conseguir este "buen vivir".

El anhelo del trabajo con la tierra entre los jóvenes rur-urbanos

"No me gusta mi trabajo como asalariado en la vitivinicultura pero me gusta la horticultura o agricultura propia". Luís Díaz Díaz, 26 años, Rinconada de Molineros, Peralillo, Región de O'Higgins.

Un alto 58,5% de los jóvenes rur-urbanos encuestados por el proyecto contestaron que si se les entregara tierra, ellos querrían hacerse cargo de ellas "ahora". De ser una respuesta confiable, se estaría hablando de cerca de algo más de 500 mil jóvenes potenciales clientes de INDAP!

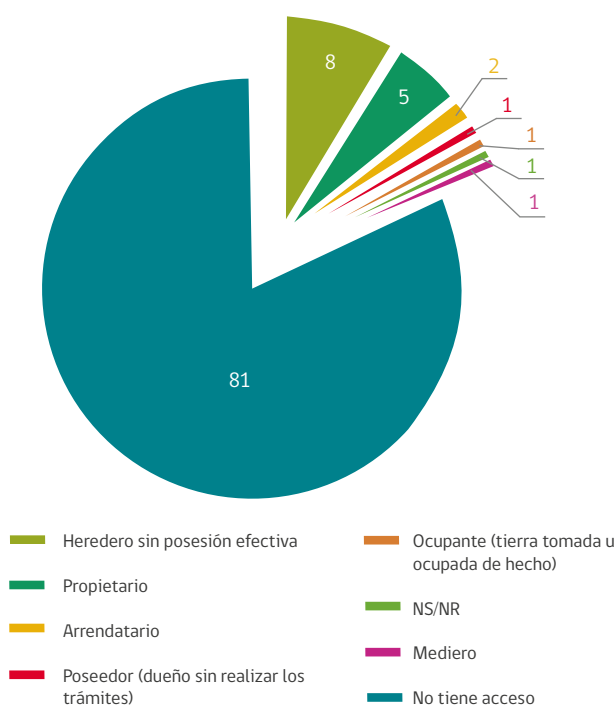
A continuación, se analizan las respuestas de los 650 jóvenes rurales, de 15 a 35 años, encuestados en el marco del estudio (EJR). Se trata de un grupo bien distinto al anterior. Fueron seleccionados a partir de una muestra representativa de los jóvenes rur-urbanos.

Como ya se mencionó, de acuerdo a la encuesta CASEN (2013) sólo un 27,3% de esos jóvenes rur-urbanos ocupados trabaja actualmente en el sector agrícola y un porcentaje mucho más bajo proyecta su futuro en el sector.

De los jóvenes encuestados, el 18,2% tiene acceso a tierras y el 5,4% es propietario (Figura 42). El porcentaje de propietarios informado por ellos es el doble del bajísimo 2,5% que declaró ser propietario en el caso de los que respondieron al cuestionario en los talleres de INDAP.

De los jóvenes con acceso a tierras, la mitad (49,2%) la obtuvo por herencia pero no ha hecho (aún) los trámites para la posesión efectiva; otro 30% es propietario, 7% es poseedor (propietarios que no han hecho los trámites legales); 8,5% es arrendatario y 3,4% es "simple ocupante". Las demás opciones, incluyendo la mediería, representan menos del 1% de los que tienen acceso a tierras.

FIGURA 42. CHILE, 2016: ACCESO A TIERRAS DE LOS JÓVENES DE 15 A 35 AÑOS RUR-URBANOS (EN % DEL TOTAL DE JÓVENES EJR)



Fuente: Elaboración de los autores sobre la base en la encuesta de juventud rural (EJR)

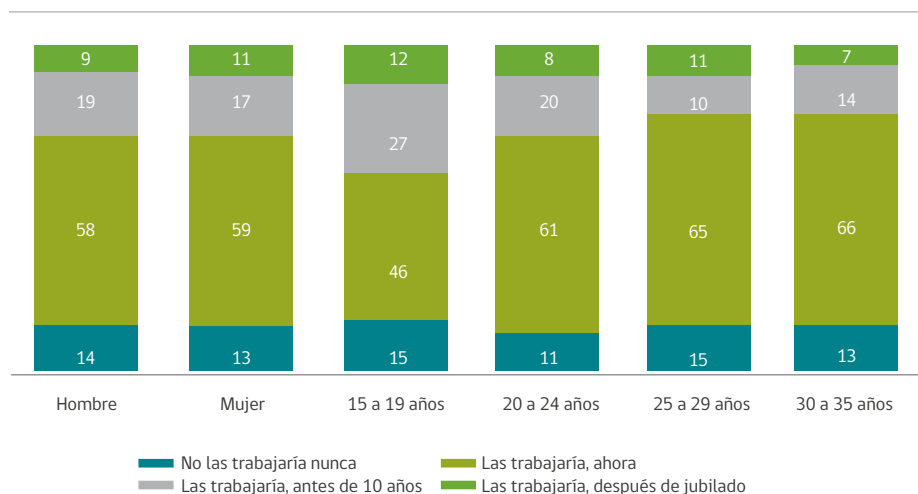
Por otra parte, existen varias razones para considerar sorprendente esa alta proporción que expresa el deseo de trabajar las tierras “ahora” en caso de tener acceso a ellas (Figura 43), a saber:

- I La gran mayoría de los encuestados no trabaja actualmente en el sector agrícola;
- II Una gran parte de los padres de los entrevistados no trabaja en el sector agrícola;
- III Se trata de porcentajes similares a los expresados en los cuestionarios de jóvenes que sí se han acercado al INDAP como usuarios o potenciales usuarios, o que están activos en agrupaciones sociales rurales como SOLMIRU;
- IV Contrasta fuertemente con lo percibido en los *focus group* y con la respuesta que los propios encuestados dieron a la pregunta. ¿En qué área te gustaría/soñarías trabajar en 5 años más?⁹³ (ver la Figura 44 abajo y la Figura 30 del capítulo III).

Las siguientes explicaciones tratan de interpretar esta aparente contradicción: a) es posible que la mayoría de los jóvenes interprete “trabajar en el sector agrícola” como trabajo asalariado de tipo más bien temporero, o permanente pero de baja calificación; en cambio, el acceso a tierras transfiere el imaginario hacia ser independiente, ser dueño, ser pequeño empresario, ser un neo-agricultor familiar tecnificado; b) responder que no la trabajarían quizás se interpretó como “dejarla botada”, lo que sería considerado un desperdicio no conveniente o inaceptable de recursos; c) quizás varios de los que respondieron positivamente tuvieron en mente una ocupación secundaria, en horas libres, posiblemente para consumo propio.

Lo que los jóvenes harían con las tierras recibidas (Figura 44) concuerda con las respuestas a la pregunta anterior, y merecen los mismos comentarios. Llama la atención que un número relativamente pequeño de jóvenes (8,7% o menos) pensaría vender las tierras, tema recurrente en el campo y una de las razones que dan los mayores por no traspasar sus tierras en vida

FIGURA 43. CHILE, 2016: LO QUE HARÍAN LOS JÓVENES RUR-URBANOS SI TUVIERAN ACCESO A TIERRAS, POR GRUPO DE EDAD Y SEXO (EN %)



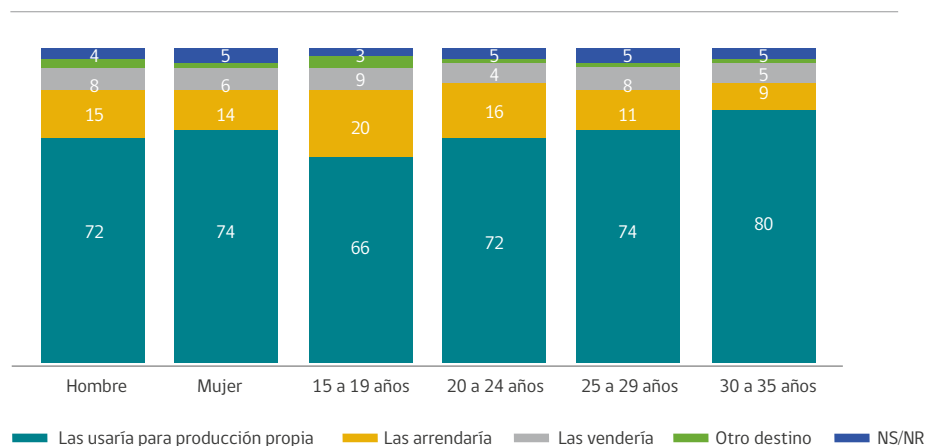
Fuente: Elaboración de los autores con base en la encuesta de juventud rural (EJR)

⁹³ En efecto, los jóvenes encuestados mostraron una tendencia clara: su ocupación actual en los sectores agrícola y pesquero es mayor a la esperada -de modo realista- de aquí a cinco años que, a su vez, es mayor a la soñada en cinco años más. De aquí a cinco años, sólo 10,7% de los hombres y 6,6% de las mujeres jóvenes se ven trabajando en la agricultura, y otros 0,6% de los hombres y 1,2% de las mujeres se ven trabajando en la pesca. Y de aquí a cinco años, sólo 8,5% de los hombres y 3,6% de las mujeres sueñan trabajar en la agricultura y 0,0% de los hombres y 0,9% de las mujeres en la pesca. Para los temporeros, Anríquez y otros (2014, p. 38) -muy en sintonía con lo expresado en los *focus group* organizados por el proyecto- concluyen que casi el 40% trabaja en el sector porque no tiene alternativas y 62% dejaría el trabajo agrícola si se le ofreciera el mismo sueldo en otro sector, sobre todo si es un trabajo que requiere menos esfuerzo físico. Por otro lado, casi un 20% declara trabajar en el sector porque le gusta.

a sus hijos u otros familiares de la generación más joven. Esta misma aprensión es también a menudo comentada por parte de funcionarios municipales y profesionales en contacto directo con agricultores, y

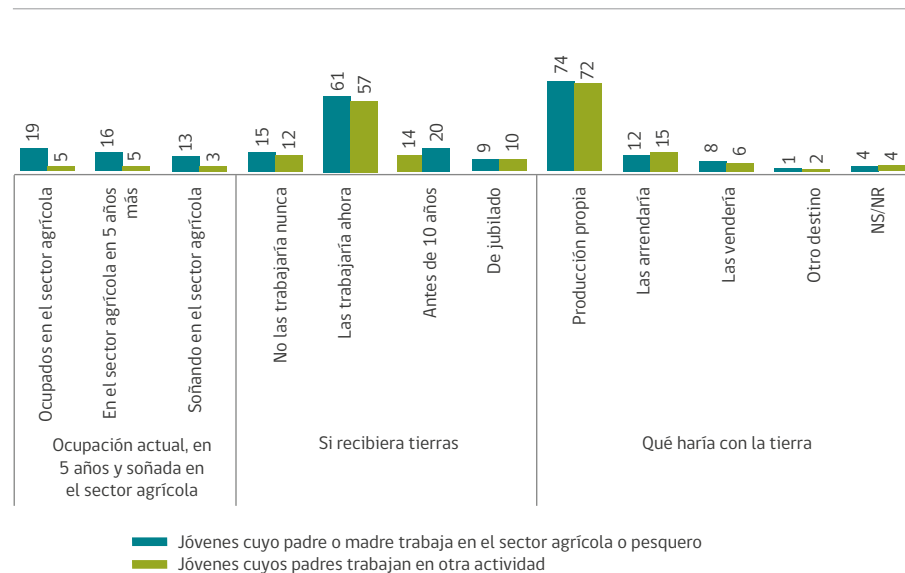
académicos. La Figura 45 presenta esencialmente la misma información que las dos anteriores, solo que esta vez según si alguno de los padres trabaja o no en el sector agrícola o pesquero.

FIGURA 44. CHILE, 2016: EL DESTINO QUE DARÍAN LOS JÓVENES RUR-URBANOS SI RECIBIERAN TIERRAS EN PROPIEDAD, COMO HERENCIA O DE CUALQUIER OTRO ORIGEN, POR GRUPO DE EDAD Y SEXO (EN %)



Fuente: Elaboración de los autores con base en la encuesta de juventud rural (EJR)

FIGURA 45. CHILE, 2016: ACTITUD DE JÓVENES (15 A 35 AÑOS) RUR-URBANOS ANTE EL TRABAJO EN EL SECTOR AGRÍCOLA O LA TENENCIA DE TIERRAS, SEGÚN SI UNO DE LOS PADRES TRABAJA O NO EN EL SECTOR AGRÍCOLA O PESQUERO (EN %)



Fuente: Elaboración de los autores con base en la encuesta de juventud rural (EJR)

Nota: Acá, el porcentaje de los que trabajan actualmente en el sector agrícola es sobre el total de los 650 jóvenes encuestados -ocupados e inactivos- cuyos padres respectivamente trabajan (214 de ellos) o no trabajan (436 de ellos) en el sector agrícola y pesquero. (De igual modo se procedió para las demás respuestas en este gráfico). Por esto, los porcentajes obtenidos acá son distintos a los de otros gráficos y cuadros, o mencionados en el texto.

En términos de ocupación, las respuestas se diferencian bastante. Los jóvenes cuyos padres trabajan en el sector agrícola tienen una mayor ocupación actual y también soñada en el sector que los demás jóvenes. Aun así, hay un pequeño porcentaje de jóvenes cuyos padres no trabajan en el sector agrícola que sueñan con trabajar en él. En cambio, para las dos otras preguntas, las respuestas de ambos grupos de jóvenes son bastante parecidas.

Para instituciones como INDAP, las cooperativas agrícolas y otras instituciones ligadas al sector, y en general para quienes se interesan por el relevo generacional de la agricultura familiar, es de gran interés notar que hay un grupo de unos 50.000 hombres y unas 26.000 mujeres jóvenes que viven en zonas que hemos definido como rur-urbanas, cuya aspiración es trabajar en la agricultura⁹⁴.

Se trata de un “núcleo duro” sobre el cual no sólo vale la pena trabajar, sino es probablemente imprescindible identificarlos y hacer un esfuerzo proactivo para trabajar intensamente con ellos si se quiere mantener la agricultura familiar y su aporte al tejido productivo, social y cultural local y nacional chileno⁹⁵.

Esta realidad, sumada a la avanzada edad promedio de los “jefe de explotación”, debiera incitar a las instituciones estatales y a la sociedad chilena como un todo, a mirar de frente la posibilidad de apoyar a un grupo de jóvenes que aspira a disponer de tierra⁹⁶. Este es un tema que no ha sido abordado estos últimos 50 años, excepto para integrantes de comunidades indígenas, que sin embargo está plenamente vigente para otras situaciones comparables, como las viviendas (subsídios varios; préstamos de largo plazo a condiciones especiales; proyectos diseñados, incentivados o con apoyo del sector público; etc.).

C. Jóvenes agricultores: su visión

En esta sección se informa de dos *grupos de discusión* realizados con *jóvenes pequeños agricultores* respecto de sus percepciones y orientaciones laborales o productivas.

¿Jóvenes agricultores y/o nueva agricultura?

Es un rumor, que suena a norma, el que la actividad agrícola autónoma es esencialmente un hecho de *mayores*. El distanciamiento buscado respecto del agro, especialmente primario, se remarca en este caso porque la generación actualmente vigente, los padres, o abuelos, de estos jóvenes actuales, han extendido su dominio y la cuestión del traspaso es un asunto crítico en sí mismo.

Por otra parte, y hasta desde otros lugares, comienza a llegar un nuevo productor agrario o alimentario que bien puede ser desde edades tempranas -aunque en ningún caso adolescente o incluso de primera juventud-, como también, aupados en el ethos innovador del caso, productores mayores, pero “nuevos” como aquellos.

Por eso la muestra trata una partición muy informativa.

- En el valle central, hijos de agricultores, o bien emprendedores, de edades ya adultas,
- En Angol en cambio, el modo predominante es una forma de minifundio, o propiedades más pequeñas, y viene, en mezcla, lo juvenil junto con formas más adultas, con lo novedoso o innovador del intento.

En ese sentido lo que sigue, siendo inicialmente un estudio de la percepción de los jóvenes pequeños agricultores, informa, por una parte, sobre el modo en

⁹⁴ Estimación a partir de la EJR; de ahí que, cabe recordar, el rango etario es 15 a 35 años.

⁹⁵ Ver Selamé, Ochoa y Kaiser (2000) sobre las condiciones que deben ser satisfechas para que un organismo estatal tome la decisión de prestar apoyo al trabajo independiente de jóvenes (urbanos) de escasos recursos. Sin dudas, varias de sus conclusiones son también válidas para jóvenes rurales. Los autores concluyen que el emprendedor no nace ni tampoco se hace, sino es una resultante de ambos. Encontraron que muchos de los jóvenes emprendedores recibían un fuerte apoyo de su familia (en distintos ámbitos) lo que resultaba importante, no solo para el negocio sino también para la estabilidad emocional del joven. También encontraron que los padres (y también abuelos) de casi todos los jóvenes habían tenido su propio emprendimiento. Para la selección de jóvenes, recomiendan dar un mayor puntaje a aquellos que cumplen con esta condición.

⁹⁶ No sin abordar -entre otros- algunas de las preguntas más adelante, en la sección “Algunos de los temas que no están exentos de polémica”.

que la nueva generación de parceleros intenta aplicar el modelo "tecnológico-moderno-industrial-mayorista" (Reforma agraria- 80 en adelante), y debaten sobre su (dis)continuidad, y por otra, de lo que sea o puede llegar a ser la "nueva pequeña agricultura".

En la muestra de pequeños/as agricultores distinguimos tres patrones básicos que pueden pensarse como *tipos ideales*⁹⁷ entre los que se mueven los casos reales. Les hemos consignado como a) *parceleros de agricultura mayorista o industrial*, b) *mini-fundarios auto empleado/as* y c) *innovadores*. No son opuestos, pero traen sus propias lógicas, mismas que se combinan en fórmulas desiguales en los casos singulares.

I Pequeña agricultura mayorista clásica, parceleros

Productores típicos del valle central desde los años setenta: parcelas entre 5 y 20 hectáreas, cultivos de hortalizas, anuales, -*tomate, choclo, sandías, maiceros*-, que producen y venden, ahora, al por mayor en los centros de abasto metropolitano.

El recurso principal es la tierra, de valor comercial significativo, y cuya renta ha de *extraerse* organizando procesos intensivos (de alta inversión en capital variable) en extensiones variables (más menos entre dos y 15 hectáreas), pero nunca mínimas y, según los cultivos, más bien amplias (entre 2 y 15 hectáreas, más o menos, dependiendo de la zona y los cultivos).

Se trata de operaciones en que, anualmente, se invierten capitales importantes. Por lo mismo, las decisiones deben seguir una racionalidad completamente ajustada al cálculo financiero.

El riesgo financiero típico, que en este caso es alto por la cuantía de la inversión, ha de remarcarse considerando la notable incertidumbre climática y comercial del negocio.

Se mueve por ello en una lógica, puede decirse, "tecnológico-industrial" por volumen y por costo. Así, le importa a) la productividad por hectárea y b) el costo unitario. La rentabilidad posible, al fin, es función de ambos respecto del precio.

Las tecnologías que utiliza son de vanguardia tanto las biológicas, las químicas o las mecánicas, pero en todos los casos tiende a prevalecer el patrón de "alto gasto/consumo tecnológico", de modo que el valor se retiene en eslabones proveedores -de aquellas técnicas. Son tecnologías de alta complejidad para una operación de alta simplicidad. Todo el conocimiento ingresado al producto es propiedad del proveedor tecnológico. Así se da la paradoja mayor de este productor como lo es su notable productividad por hectárea, y al mismo tiempo su delicado equilibrio comercial por su altísimo costo unitario.

El tema del valor de la fuerza de trabajo es fundamental. El modelo está basado en intensos procesos productivos, que reclaman habitualmente en estaciones acotadas números importantes de jornaleros, pero en rubros de consumo interno, más volátiles y en general menos ventajosos que los de exportación. Allí topa entonces con su competidor aventajado -la agroindustria, la agricultura exportadora- por los salarios que está dispuesta a pagar a los jornaleros.

La opción progresiva es la mecanización, por lo que ahorra de aquel factor.

Y queda sin embargo presa del modelo que lo asfixia y le deja vivir: créditos, incertidumbres climáticas, en negocios al límite de la rentabilidad, etc.

El gran cambio en desarrollo puede ser la integración del par padre-hijo, con la diferenciación funcional típica respectiva de producción/comercialización. Ayuda a esto el que los hijos integrados hayan, a veces, iniciado cursos superiores o técnicos agrarios que, no obstante no aplicar en el mercado laboral, sirve como aporte de visión al sistema.

Vive en la frontera de la viabilidad. Requiere cada vez competencias de gestión comercial más sofisticada, correlativamente al aumento de las inversiones necesarias para las operaciones de esta agricultura industrializada. No puede sino reproducirse en operaciones financieras.

Se reproducen en un ambiente cultural, de gremio y de zona, más bien depresivo y en crisis continua.

⁹⁷ Ideal en el sentido metodológico -M. Weber-.

Constituyen una forma de productor agrario que conecta antiguos productores pequeños pre-reforma agraria con los parceleros de entonces, y que estén entre la optimización máxima de sus procesos -máxima productividad por hectárea implica dominio de las tecnologías de riego, fertiriego, y otras precisiones adicionales, excelencia en la gestión comercial para la venta mayorista; disciplina financiera-programática total para no incurrir en riesgos catastróficos; y por si faltara, *buena suerte*.

Su debilidad es que, pese a la complejidad financiero-técnica, laboral y comercial de la operación, no deja de ser solo aquello, una operación simple, toda vez que el "conocimiento" fundamental del proceso -bio, químico y mecánico: tecnológico- viene ya integrado como servicio tecnológico que "se usa", gasta, consume.

Por ello, vive presa de los años, *los buenos* en que se afirma, escasos, y *los malos*, que se suceden y los hacen flaquear cuando no caer definitivamente.

Finalmente, según las zonas, es una actividad fuertemente tensionada por la presión inmobiliaria, residencial poblacional, segunda vivienda y sobre todo, la expansión de la viña y la fruticultura de exportación empresarial. La tierra se valoriza progresivamente, aun cuando no siempre se hace más rentable. El hecho objetivo es que dicha valorización les revela como propietarios de un bien escaso y de apreciación notable.

I Autoempleo agroalimentario. O la reinterpretación productivista del minifundio en cercanías urbanas

Para los de Angol, de lo que se trata es de vivir, o ayudarse a vivir, con la agricultura.

En su forma prototípica, es una estrategia de mujeres, habitualmente en edad de crianza, incluso proviniendo de estudios superiores hasta completos, que se inician como *agricultoras mini-fundiarias intensivas*.

Son los agricultores de media hectárea, con invernadero, túneles, riego, para hortalizas que se comercializan en la vecindad agro-urbana.

Es una jugada respecto de la incompletitud o insatisfacción con el mercado laboral disponible. Por eso no es extraño que estén apareciendo a) mujeres y o b) profesionales fallidos: ellos/as pueden preferir formas autónomas de producción a asalariarse. Pero también puede ser como en Angol que alguien sea al mismo tiempo que productora, peluquera y chofer, y el marido tenga otras tantas ocupaciones.

Sobre todo se valora su flexibilidad laboral o libertad de uso del tiempo y del espacio; horario libre y en la casa, dos ventajas importantes en la cotidianidad popular, sobre todo cuando hay guaguas o niños que criar y los salarios promedio -ERNA y en general del mercado laboral local- no alcanzan para financiarlo.

Puede ser cursado como estrategia de reproducción familiar, como complemento a las vías laborales no agrarias, en una suerte de re-campesinización modernizada.

Como estrategia puede moverse desde la forma simple, como actividad parcial, solo complementaria, hasta la recomposición del sistema casa-campo, ahora en escala micro, como huerto intensivo, en invernadero y otras crianzas y cultivos.

En su caso, lo que manda es la ley de la *rentabilización máxima de todos los activos* familiares: desde los tiempos *muertos* de trabajo, hasta la propia casa y su *cercanía*⁹⁸ y, cómo no, la posibilidad de articulación de responsabilidades domésticas con las productivas.

Es el acople perfecto entre la actividad agraria intensiva, de baja escala, en invernadero, y los ritmos del hogar. Así, provee una fórmula muy competitiva respecto del régimen laboral/reproductivo local.⁹⁹

Aprovechan la ventana del nuevo mercado alimentario local. Hasta *los setentas*, antes del repoblamiento agrario de la provincia, las ciudades eran pequeñas y el grueso poblacional tendía a residir en los fundos o aldeas y pueblos. Hoy, la población total ha crecido notoriamente y el nuevo contingente proletario se ha acumulado en las antiguas ciudades funcionales, hoy populosas. A esa población, trabajadora de la

⁹⁸ Cerco se llamó, y nombra, al potrero inmediato a la casa -cercado, cercano-. Esa es una agricultura en *los cercos*.

⁹⁹ Al respecto, puede verse la llamada Ley MEF (micro-empresas familiares). Y en lo sustantivo, articulando casa-negocio.

fruta, la agroindustria y el retail, puede proveérsele de alimento. Es como una suerte de anillo de pequeña agricultura artesanal que puede instalarse entre las múltiples ciudades del campo, como antes solo era posible pensar para el entorno de las metrópolis. Se trata en suma de una multiplicación, doquier haya agro urbe crecida, de lo que conocíamos para Lampa, Colina, Buin y similares en la ciudad metrópolis.

El prototipo de auto-empleo combina bien con el modelo innovador; de hecho, no es infrecuente que esté también continuamente innovando para adecuarse como oferta a sus demandas, ambas múltiples y cambiantes por lo demás, hasta en los métodos de producción y comercialización.

Por lo pronto, esta fórmula de autoempleo es una completa re-invenición, como retro-innovación del minifundio, que ahora se muestra como un laboratorio de agricultura de precisión, y jardín de hortalizas frescas para la ciudad vecina o para productos artesanales o de nicho. En fin, no ya como un residuo insostenible, o de difícil sostenibilidad económica, como los parceleros, para la escala "industrial" de la agricultura, sino como una escala a la medida del autoempleo familiar agrario en contexto de mercados vecinos acrecidos y consolidados a los que proveer de alimento.

Se trata de una reinvenición del productor campesino, con las flexibilidad y mezclas del caso y la época, pero que ratifica el asunto esencial de la gestión básicamente con trabajo propio, y alcanzando esta vez hasta la comercialización directa.

Depende de la rentabilidad comparativa entre esa gestión del trabajo y el trabajo promedio en el mercado laboral.

I Innovadores

Productores de máxima diversidad agro -técnica y comercial, pero que comparten el organizar procesos de producción relativamente inéditos, o de alta complejidad de gestión técnica y comercialización- respecto de la relativa sencillez de los productos como el maíz o las hortalizas.

Neo agrario y neo rural, pues trae un nuevo productor y un nuevo habitante; se trata, en su forma prototípica, de profesionales, o equivalentes, habitualmente desencantados y críticos de la *doxa* agronómica y su industria, y re-encantados con posibilidades de innovación en producción de alimentos orientadas por la sustentabilidad.

Busca rentabilizar, además de la gestión/operación directa, el conocimiento y el aprendizaje. Habitualmente comparten con el modelo del autoempleo diversas formas de comercialización directa. Tienen a ser críticos del *paquete de la revolución verde*, pues prototípicamente apuntan a productos densos y de agronomía limpia o evolucionada.

Tienen la forma, cuando más puros, de proyectos empresariales de compleja arquitectura y arriesgados caminos, que nadie ha hecho antes y que por lo mismo nadie sabe a ciencia cierta dónde conducen. O lo que viene a ser lo mismo, si en *régimen* resultan o no.

En esta lógica, lo que manda es la *idea* del producto; a ella se le apuesta las probabilidades de éxito. En los modos clásicos o típicos, la incertidumbre es conocida: la idea ya se ha visto realizada. Aquí *la idea* es todo: ella es la que promete.

Los que se mueven en la lógica de emprendimientos sofisticados, lo hacen en dirección a nichos de mercado más inciertos -aunque eventualmente mejor pagadores.

En general, el planteo no está desarrollado como modo puro salvo en un caso en Tagua Tagua, donde aparece la figura de un profesional del área de la agronomía, que luego de trabajar por años en una institución ligada al agro, decide instalarse en la zona para comenzar un emprendimiento en apicultura. Sin embargo, la figura es identificable con facilidad en los usuarios de INDAP o usuarios de créditos CORFO.¹⁰⁰

Es central en estos casos la conjunción de una búsqueda de *estilo de vida* con saberes técnicos complejos.

¹⁰⁰ Por ejemplo, en los Talleres INDAP-SOLMIRU, 2015, con Jóvenes Productores, destacaban en la zona de Quillota y comenzaban a aparecer también en la RM y en la VI Región.

Es de resaltar que, aunque minoritario, el discurso del innovador logra liderar la conversación grupal, dominada cuantitativamente por la voz de parceleros tradicionales. Representa a ojos del grupo, la voz de futuro y en la que imaginan posibles nuevas vocaciones en los jóvenes, asociado a esta noción que proponemos entender como “agricultura no sacrificial” –no sustentada en la disponibilidad y el desgaste físico del operador, como hasta ahora.

He aquí un ejemplo: agrónomo, re-ciclado como apicultor autogestionario. Utiliza sus conocimientos para desarrollar un emprendimiento apícola, con alfalfa (brotada), y que gestiona directamente. Gestiona todo el proceso, desde la siembra hasta la comercialización de la miel y derivados. Algunas de sus principales características:

- ▮ Asocia al emprendimiento un *cambio de vida*, relocalizándose ahora como habitante rural o campesino, en su predio.
- ▮ Amplio dominio de la red de instituciones estatales y programas que proveen apoyo al emprendimiento como el suyo. Se relaciona continuamente con CORFO, FIA e INDAP.
- ▮ Apuesta a mediano plazo y no tiene antecedentes concretos de resultados del emprendimiento, pero lo ha diseñado con cuidado, y lo monitorea y aprende en el camino.
- ▮ Resiente la ausencia de trabajadores especializados que le acompañen, y busca en las escuelas vecinas posibles postulantes para capacitarlos directamente. Trabaja con demás miembros de la familia y acompaña la gestión con innovaciones complementarias –como energía solar.

En suma: lo que tiene historia y lo que está emergiendo

Pequeña agricultura, en rigor, nunca ha designado una categoría homogénea. Desde siempre, minifundio y parecerlos ya traían una diferencia sustancial de escala y con ella de lógicas productivas y laborales. Como también nunca fueron lo mismo los parceleros constituidos en el proceso estatal de la reforma agraria y aquellos que vienen de innumerables y heteróclitas tradiciones, como una base de campesinos o

productores autónomos de siempre, previos por ello a la reforma agraria, y que han sobrevivido a su oceso como a tantas otras contingencias en sus siglos de existencia.

Con todo, la diferencia actual es acaso más marcada, pues se trata ahora de dos modelos productivo-comerciales, de radical oposición.

Puede decirse que todo el proceso social y económico-productivo acaecido en los últimos treinta o cuarenta años del campo chileno, está en la base de esta partición nueva.

Por un lado, los parceleros de la reforma agraria y otros que como ellos siguen el modelo aprendido en la asistencia técnica y en la ley del mercado. Fueron la generación, en sus padres, que hizo el aprendizaje de la ciencia y la tecnología industrial moderna y su estrella, el paquete de la revolución verde, en lo biológico, lo químico y lo mecánico para instalar el modo típico de la producción de alta inversión financiera. Es la primera farmerización.

Los parceleros “farmerizados” son el resultado de dos políticas fundamentales y articuladas por medio siglo: la reforma agraria y la asistencia tecno crediticia de INDAP. De allí proviene la tierra en muchos de sus casos, aunque también son importantes cuanti y cualitativamente los agricultores pequeños pre reforma agraria. Pero sobre todo, es con INDAP y su política de fomento productivo y educación tecnológica, en el contexto de las sucesivas políticas o modelos de economía nacional, en que han tomado la forma que tienen a la fecha. En ese sentido, constituyen una “extrañeza” sociológica, como una supervivencia de proyectos históricos truncados. Si han sobrevivido, y sobreviven, fue desarrollando capacidades de gestión comercial y productiva importantes. Pero no es claro que haya un espacio para la lógica productiva con la que cruzaron, a penas duras, las décadas anteriores.

Los *neo minifundarios intensivos* son hijos en cambio del futuro, de la nueva sociología de la provincia agraria. Por lo pronto, son posibles por el nuevo mercado consumidor que vino con el repoblamiento asociado al modelo agroexportador y sobre todo a la agroindustria. El nuevo agro retuvo población, que dio lugar a un nuevo productor agrario.

Seguidamente, pueden ser sin problemas “llegados” a la actividad y en general no son la continuidad de alguna tradición. En ese sentido son todos innovadores. Se juntan aquí dos lógicas populares: la de la microempresa familiar (MEF, y su ley), con las ventajas ya sabidas sobre el mercado laboral asalariado, y una nueva vocación campesina o mejor, de “productor de alimentos” que recién comienza a madurar.

Hay que considerar, sin embargo, que lo anterior es aplicable sobre todo en la medida que la actividad tiende a ser la fuente principal de ingresos, y tiende a difuminarse en la variedad más estadística cuando se acerca al modo estrictamente de producción para el autoconsumo –allí, la pobreza trae su propio principio desorganizador: en vez de un “tipo”, lo que comienzan a aparecer son “casos”.

D. Las demandas de los jóvenes agricultores familiares hacia INDAP¹⁰¹

“Si los jóvenes son el futuro, estoy acá, porque no me quiero quedar abajo”. Enfermera de 24 años de Chillán, participante del Taller de SOLMIRU, Santiago, 14 de noviembre de 2015

I Recopilación de las demandas de los jóvenes

Una de las críticas a los esfuerzos anteriores de INDAP con jóvenes¹⁰² fue que, en su diseño, no hubo participación de jóvenes, ni de personal de terreno de INDAP. Esto habría explicado algunas de sus debilidades. En consecuencia, antes de lanzar una serie de instrumentos y medidas específicamente orientados a los jóvenes, INDAP decidió recoger las inquietudes de los jóvenes usuarios y potenciales usuarios de INDAP¹⁰³. Además de la organización de talleres INDAP, en 2015, también hizo llenar su propio cuestionario,

específicamente para recoger las demandas de los jóvenes hacia la institución.

En grandes líneas, los jóvenes pidieron: capacitación; financiamiento; acceso a recursos naturales para la producción (tierras, agua); la creación de mesas de diálogo y redes de comunicación; y, en general, acciones, proyectos y programas específicamente diseñados para ellos en conjunto con ellos. Todo lo cual podría tener la forma de un programa específico para jóvenes, similar en su forma al “Programa de Desarrollo de la Mujer” (PRODEMU).

Adicionalmente, hubo una serie de sugerencias que surgieron en distintas instancias de discusión, entre las cuales: pensar en las restricciones específicas que enfrentan los jóvenes y tomar acciones para derribarlas; incluir a los jóvenes de entre 16 a 18 años en algunas actividades de capacitación; iniciar discusiones en torno al papel de los jóvenes en la empresa familiar y sus perspectivas de herencia, con participación, en lo posible, de toda la familia.

En los talleres surgieron también demandas que involucraban a otras instancias, como facilitar acceso a algunas tierras actualmente en manos de Bienes Nacionales; diseñar un sistema de seguridad social adaptado a las condiciones de los jóvenes agricultores y promover la participación de los jóvenes rurales en las discusiones que atañen a su futuro, como el Código de Aguas, por ejemplo.

Para todas estas demandas, los jóvenes hicieron hincapié en que –si bien entienden que, en muchos casos, respuestas inmediatas no son posibles– quieren respuestas a corto o mediano plazo (cinco años máximo) y no en el largo plazo.

¹⁰¹ Resumen de notas tomadas en los talleres con jóvenes INDAP, INDAP/SOLMIRU y SOLMIRU en el segundo semestre de 2015 así como en reuniones con personal de INDAP

¹⁰² En 1992 se implementó el “Programa piloto para la creación de microempresas por parte de jóvenes egresados de escuelas agrícolas” en convenio con el Instituto de Educación Rural (IER); en el período 1992–1998 el “Programa de Capacitación para el Trabajo Independiente Rural” (CTI) en conjunto con MINTRAB y SENCE, con 5.900 jóvenes beneficiados; en 1999–2002 el “Servicio Rural Joven” para apoyar la generación de negocios y empresas juveniles asociativas, con entre 1.400 y 2.500 jóvenes beneficiados. Además, hubo un “Programa de Formación de Agricultores Jóvenes” en el País Vasco entre 2004–2010, ejecutado parcialmente por INDAP, que capacitó a 54 jóvenes (Fuentes: INDAP “Antecedentes Jóvenes Rurales”; e INDAP, Presentación PowerPoint para el Taller de Juventud Rural, 25 de agosto de 2015, diapositiva 21). A su vez, en la ExpoRural 2015, el Dirigente Gremial Rigoberto Iturra recordó que en los años 1980 hubo un primer Encuentro de Jóvenes Campesinos (unos 500) en Punta de Tralca, con la participación del Cardenal Silva Henríquez.

¹⁰³ Luis Marambio, reflexionando sobre el papel y el potencial de los jóvenes en uno de los talleres INDAP/SOLMIRU, hizo notar que en el Gobierno de Eduardo Frei Montalva (mediados de los años 1960), él fue Director del –recientemente creado– INDAP a los 26 años, y que el encargado de la Reforma Agraria, Rafael Moreno, tenía 28 años.

También se recabó información sobre las limitaciones que los jóvenes perciben para llevar a cabo su emprendimiento. Entre las más nombradas están: la escasez hídrica y otros temas relacionados con el medioambiente y cambio climático; el temor a enfermarse; tierras o ingresos insuficientes para el proyecto productivo o familiar; y los prejuicios y falta de confianza en los jóvenes¹⁰⁴.

I Algunos de los temas que no están exentos de polémica

Por Ley, el INDAP puede apoyar a solo ciertos tipos de personas¹⁰⁵. Dentro de este marco legal, frente a los cambios innegables que han ocurrido con la pequeña agricultura, las familias campesinas y otros habitantes rurales, INDAP ha ensanchado el ámbito de sus apoyos a actividades que dan valor agregado a la producción agropecuaria, incluyendo el agroturismo, la artesanía y distintos servicios a la agricultura. Es también en este contexto, que la institución acaba de modificar el procedimiento para acreditar a sus usuarios, haciendo más explícito que el acceso a tierras no es un requisito e incluyendo habitantes rurales que tienen un proyecto de emprendimiento silvoagropecuario o actividades conexas (ingresos futuros). Sin embargo, este enfoque más amplio genera cierta resistencia con los propios funcionarios de la institución, razón por la cual se requerirá un cierto tiempo para ser aplicado a plenitud.

Una de las controversias surgidas en los últimos años se refiere a los “neurales”, o sea los habitantes urbanos que quieren instalarse en el campo (algunos de los cuales son profesionales universitarios): ¿deberían o no poder ser usuarios de INDAP? Algunos grupos campesinos se oponen, los funcionarios de

INDAP parecen tener opiniones divididas, aunque –oficialmente– la decisión de INDAP es positiva. Los jóvenes en los talleres también tuvieron opiniones encontradas al respecto¹⁰⁶.

Una de las propuestas que ya está implementando INDAP es que mujeres o jóvenes menores de 35 años que viven en el campo y no tienen ingresos propios puedan presentar un proyecto (ver recuadro 8).

RECUADRO 8 BENEFICIOS DEL CRÉDITO ESPECIAL PARA JÓVENES DE INDAP

- I Rebaja del 30% de la tasa de interés por pago oportuno
- I Créditos de hasta 300 UF, no requieren presentación de garantías
- I Las usuarias embarazadas podrán prorrogar o renegociar el pago de cuotas con sólo presentar un certificado de pre o post natal

Más allá de las decisiones que se tomen o los programas que se implementen, los directivos de INDAP deberían tener cierta claridad sobre cuántos esfuerzos están dispuestos a dedicar a los jóvenes, en términos de: proporción del presupuesto total, número de jóvenes atendidos, como proporción del total de sus beneficiarios, como proporción del tiempo dedicado por sus funcionarios en INDAP central, en las oficinas regionales de INDAP y en el terreno, etc.

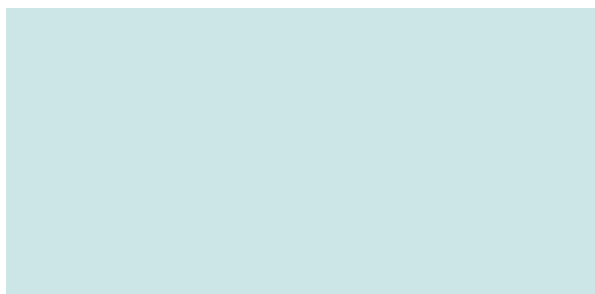
¹⁰⁴ Una lista más detallada de todas éstas y otras sugerencias o problemas se encuentra en el Anexo D.

¹⁰⁵ i) al Pequeño Productor Agrícola: aquel que explota una superficie no superior a las 12 hectáreas de Riego Básico, cuyos activos no superen el equivalente a 3.500 Unidades de Fomento, cuyo ingreso provenga principalmente de la explotación agrícola, y que trabaje directamente la tierra, cualquiera sea su régimen de tenencia; ii) al Campesino: aquella persona que habita y trabaja habitualmente en el campo, cuyos ingresos provengan fundamentalmente de la actividad silvoagropecuaria realizada en forma personal, cualquiera que sea la calidad jurídica en que la realice, siempre que sus condiciones económicas no sean superiores a las de un pequeño productor agrícola, y las personas que integran su familia (definición agregada por la letra F, del artículo único de la ley N° 19.213, D.O. 04.05.93). (Lineamientos Estratégicos de INDAP 2014-2018, p. 82)

¹⁰⁶ En Europa también hay dos movimientos: el “neo-profesional” y el “neo-rural”. El “neo-profesional” busca instalar a los más calificados, dedicados a tiempo completo a la agricultura, en explotaciones que reúnen ciertas condiciones de viabilidad. Es apoyado esencialmente por los gremios de la agricultura empresarial. El “neo-rural” busca contrarrestar el éxodo de las zonas rurales y generar empleo juvenil. Es apoyado esencialmente por organizaciones de la agricultura familiar y campesina. Como en este último caso el objetivo que prima es lograr el mayor número posible de instalaciones, los criterios son menos exigentes en materia de calificación de los jóvenes beneficiarios y se fomenta la introducción de actividades no agrícolas (Moyano y Fernández, 1990).

Sin embargo, para que INDAP pueda realmente tomar sus decisiones sobre qué tipo de ventajas acordar a los jóvenes, qué parte de su presupuesto y otros recursos dedicar a los jóvenes, cuantos jóvenes apoyar, qué tipo de jóvenes apoyar especialmente, cuánto apoyarlos, etc., sería necesario que haya una visión-país más clara de lo que se quiere en cuanto a: el sector silvoagropecuario, el espacio de la agricultura familiar/campesina e indígena en él, y el desarrollo rural o, visto desde otro ángulo, la ocupación humana del territorio¹⁰⁷.

Por lo anterior, sería necesario entablar una discusión profunda, tanto en el seno de INDAP como en el Ministerio de Agricultura, a nivel de Gobierno y de país, sobre algunas preguntas fundamentales en torno a la agricultura familiar. Como punto de partida, se podrían tomar las cinco preguntas que hace Hazell (2011) al abordar el futuro de la agricultura familiar a nivel mundial, entre las cuales: ¿Por qué nos deberíamos preocupar por la pequeña agricultura? y ¿Es rentable -económicamente y políticamente- invertir en la pequeña agricultura? Otras que podrían servir de guía de discusión son las planteadas en Dirven (2011), entre las cuales: ¿Es un problema si muchos hijos de agricultores familiares no quieren trabajar en o hacerse cargo del predio familiar -por qué y para quiénes? y ¿Es un problema si una proporción creciente de agricultores de 3a edad no tiene sucesores -por qué y para quiénes?



E. Lineamientos para un programa de apoyo a los jóvenes rurales

(La agricultura) *“Me gusta, me apasiona, es entretenido, aprendo constantemente”*. María Paz Santibáñez Brito, 28 años, Romeral, Hijuelas, Región de Valparaíso.

Un entorno favorable y de apoyo ayuda a que muchos jóvenes encuentren caminos innovadores. Para ello, es necesario que puedan acceder a un piso mínimo en cada uno de los frentes necesarios (tierras, financiamiento, asistencia técnica, acceso a mercados, etc.).

Los posibles impactos (intencionales o no) de las políticas sobre los distintos grupos de jóvenes rurales deben ser analizados con cuidado. Se refiere acá a las políticas existentes y -sobre todo- a las en fase de idea o diseño, en materia de empleo, educación, salud, seguridad social, desarrollo rural, desarrollo agrícola, infraestructura, servicios, actividades lúdicas y de desarrollo personal, etc.

En efecto, varias intervenciones pueden fracasar por descuidar aspectos relevantes de la vida de los jóvenes y del territorio en que se desenvuelven. También pueden producir conflictos o divisiones en las comunidades o familias, u otros efectos negativos, si no están pensadas en todas sus aristas. Por ello es tan importante trabajar desde las primeras etapas tanto con los y las jóvenes (cosa que INDAP ha estado haciendo)¹⁰⁸, como con el resto de la comunidad (cosa que se ha abordado mucho menos en Chile).

Las pistas que se entregan a continuación, la mayoría en base a experiencias nacionales o internacionales, constituyen en consecuencia sólo un marco referencial para la construcción de un programa de apoyo a la juventud rural de Chile.

¹⁰⁷ Uno de los Directores Regionales del INDAP opinó que existe el riesgo de que las grandes empresas finalmente se adueñen de todas las tierras agrícolas en Chile y que no queden familias en el campo si no se actúa pronto con los jóvenes agricultores o potenciales agricultores familiares campesinos. Un comentario parecido -pero orientado a la compra de tierras para fines turísticos y de segunda vivienda- hizo el Presidente de la Asociación de Pequeños Agricultores de Chiloé (Apach) durante el Seminario Internacional de Juventud para la Agricultura Familiar Campesina, en Puerto Montt, el 17 de noviembre de 2015.

¹⁰⁸ El Programa de Juventud de las Naciones Unidas identificó cinco niveles de participación: 1) Informativo: se les informa a los jóvenes sobre políticas y acciones seleccionadas por los tomadores de decisión; 2) Consultas, iniciadas por los tomadores de decisión; 3) Consultas sobre temas a solicitud e iniciativa de los jóvenes, pero en los cuales no tienen poder de decisión; 4) Toma de decisión compartida y acciones co-ejecutadas; 5) Autonomía: los jóvenes toman la iniciativa y ejecutan los proyectos (FAO/IFAD, 2014, pp. 78-79).

I Políticas “amables” hacia los jóvenes

Como reacción a la disminución del interés de los jóvenes para seguir en la agricultura familiar, hay iniciativas en todo el mundo –bastante recientes la mayoría– para tratar de retenerlos o fomentar su regreso¹⁰⁹ y también –existentes hace tiempo– organizaciones de jóvenes agricultores, en especial en los países desarrollados. La mayoría de estas últimas, además de ser un canal para recoger y difundir sus puntos de vista y entregar información y capacitación, también enfatizan la parte lúdica¹¹⁰.

Muchas veces, los jóvenes están subsumidos en los programas para adultos, asumiendo implícitamente que no tienen problemas, requerimientos o capacidades adicionales o distintos al resto de la población. En INDAP, excepto por los pocos programas ya mencionados, esto ha sido el caso hasta 2015. A su vez, es importante distinguir entre políticas y programas orientados específicamente a los jóvenes y los que, aunque no orientados hacia ellos, los benefician (o perjudican), directa o indirectamente.

Para abordar el desarrollo de la juventud se requiere una amplia gama de políticas “amables hacia los jóvenes” (*youth-friendly*), dando suficiente atención y espacios para sus diferencias y requerimientos

especiales (sexo, grupos etarios, madres solteras, casados, enfermos crónicos, etc.). Así mismo, deberían diferenciar entre los jóvenes que ya han tenido una o varias experiencias con proyectos propios y los que están en “Mi primer proyecto”; en términos generales, todos los proyectos, programas y políticas deberían incluir una mirada etaria, es decir, analizar eventuales impactos distintos según grupo etario.

I Familias y organizaciones “amables” para sus jóvenes

Un tema que se quiere enfatizar acá es que –en particular cuando se trata de agricultura familiar campesina– el mejoramiento de las oportunidades y del entorno laboral pasan –de modo no menor– por cambios a nivel de las propias comunidades, organizaciones¹¹¹ y familias¹¹². En todas ellas, es necesario mejorar la escucha, el trato, la confianza, la participación en las decisiones y las retribuciones al trabajo de sus jóvenes, hombres y mujeres. Esto es particularmente así para los jóvenes que trabajan como familiares no remunerados o bajo otros modos de “subordinación” en el seno de sus familias¹¹³.

Si bien, a primera vista, cambiar las actitudes intrafamiliares parece situarse en el ámbito privado de acciones de las familias, el ejemplo de las campañas

¹⁰⁹ FAO/IFAD (2014) resume 47 estudios de caso de todo el mundo sobre cómo incentivar a los jóvenes para que elijan dedicarse a la producción agrícola, en torno a seis temas considerados como esenciales para ello: acceso a conocimientos, información y educación; acceso a tierras; acceso a servicios financieros; acceso a empleos “verdes”; acceso a mercados; y diálogo político. Concluye que proyectos y programas específicamente orientados a niños y jóvenes pueden dar el “empujón” extra necesario para que se entusiasmen a iniciarse en la agricultura o para que se queden en el sector. Dos ejemplos entre muchos: establecimiento de huertos escolares para las clases de biología y matemática; préstamo de vaquillas a escuelas rurales y urbanas para las clases de ciencias. Otros ejemplos de iniciativas con miras a la inserción de jóvenes hijos de agricultores en la agricultura o en actividades relacionadas se pueden encontrar en IFAD (2011, pp. 16 y 24).

¹¹⁰ Ver, por ejemplo: www.nfyfc.org.uk, www.youngfarmers.co.nz, www.nswfarmers.org.au, www.cyff.ca, www.ceja.eu.

¹¹¹ Un ejemplo entre tantos, es que 14% de los Socios de la Cooperativa Campesina Coopeumo opinó que la Cooperativa funciona mejor sin jóvenes, en tanto otro 21% opinó que la Cooperativa no ha dado oportunidades reales para que los jóvenes participen (análisis de encuestas hechas a socios y Gerencia de Coopeumo, elaborado por Rodolfo Cortés a solicitud de Coopeumo; comunicación personal en octubre de 2015).

¹¹² En base a estudios de caso sobre el acceso a la tierra de jóvenes en Bolivia, Perú, Colombia, Argentina, Nicaragua y Guatemala, Procasur y otros (2015, p. 2) lo resume así: el rol determinante de la estrategia familiar sobre las estrategias de vida de los jóvenes y la importancia de promover el relevo generacional en el contexto familiar.

¹¹³ Durante los talleres los jóvenes se refirieron también a varias fórmulas “no subordinadas” y que no son consideradas en las clasificaciones tradicionales, como: familiar remunerado, con tierras en comodato, distintos tipos de colaboración (asesoría técnica gratis de hijo a padre, trabajo gratis o remunerado de padres –y también tíos y/o abuelos– en el emprendimiento del hijo, a tiempo completo o parcial). Según el Censo Agropecuario, en 2007, el 6,7% de las personas de más de 15 años que vivían en el hogar del productor declararon recibir una remuneración por su trabajo predial. De este total, un 54% lo definió como su principal fuente de ingresos. Hay diferencias notables según el tamaño del predio y el sexo de la persona. Así, en los extremos, 25% de los hombres en la gran agricultura reciben una remuneración y sólo 4% de las mujeres en la pequeña agricultura (ODEPA/Agroqualitas, 2009, p. 52).

para disminuir el trabajo infantil¹¹⁴ muestra que es factible, a través, entre otros, de campañas de sensibilización –por distintos canales– en que se involucran a los gremios, cooperativas, instituciones municipales, etc.

De prosperar este tipo de iniciativas, tendrían probablemente un efecto no menor sobre la retención de jóvenes, sea en el propio emprendimiento familiar o en la generación de otros eslabones de la cadena (transformación, comercialización, prestación de servicios, etc.), complementario a la producción primaria, trayendo de paso un efecto revitalizador sobre las áreas rurales¹¹⁵.

En un taller con jóvenes (Valdivia, octubre de 2015), INDAP invitó a un diálogo sobre la colaboración intergeneracional y traspaso gradual de responsabilidades¹¹⁶, a cuyo efecto invitó a tres familias a presentar su experiencia de trabajo entre padres e hijos. La mayor capacidad de escucha y participación de todos los miembros de la empresa familiar (agrícola o no agrícola) podría –con el tiempo– evolucionar hacia “micro-empresas cooperativas familiares”¹¹⁷ que fueran “... una asociación autónoma de personas unidas voluntariamente para satisfacer sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales en común a través de una empresa de propiedad conjunta, y de gestión democrática”¹¹⁸.

Abordar las distintas aristas del trabajo colaborativo intrafamiliar y del relevo generacional son necesidades sentidas por los jóvenes, y así lo expresaron en los talleres. Si la intención es abordar el tema en el seno de la familia, la experiencia enseña que hay momentos más propicios para entablar la discusión, como al finalizar una etapa de estudios de un hijo (o de un grupo de jóvenes locales, si se trata de la intervención

de una entidad externa), al enfrentar una decisión de emigrar (para estudiar o trabajar), un noviazgo o matrimonio, etc. Para incentivar el diálogo sobre estos temas, INDAP podría usar los espacios sociales –con los alumnos, los apoderados y la comunidad local en general– que ha desarrollado en algunas escuelas básicas de la Región de Los Lagos y con las unidades demostrativas en algunos liceos técnicos.

■ “Anzuelos” para entusiasmar a los jóvenes

Un ejemplo interesante que INDAP o alguna cooperativa o ganaderos individuales podrían emular, es el de la cooperativa COLEGA (Colombia)¹¹⁹. Esta sugiere a sus asociados regalar una vaquilla a su hijo/a cuando cumple 15 años, dos vaquillas a los 16 años, y así seguido, con el fin de formarles un hatu y capital de partida, esperando que, de paso, se encariñen con sus animales y con el trabajo en la lechería o ganadería. Extendiendo la noción, se podría sugerir lo mismo a los agricultores para que cedan, paulatinamente, un porcentaje de sus tierras a cada uno de sus hijo/as (o sólo a aquellos que se muestran interesados).

■ La viabilidad de los micro-emprendimientos rurales

Desde las instituciones gubernamentales y no-gubernamentales, el tema de los (micro) emprendimientos está “a la moda” para ofrecer mejores perspectivas a los grupos “vulnerables” (mujeres, jóvenes, indígenas). Estos programas suelen subestimar algunas de sus principales dificultades:

- el hecho que –de lejos– no todas las personas tienen las características personales ni las ambiciones para ser emprendedores (ver Selamé, Ochoa y Kaiser, 2000);

¹¹⁴ Las campañas para disminuir el trabajo infantil proporcionan ejemplos –ya probados– de cómo abordar con las familias temas complejos y modos de hacer fuertemente arraigados culturalmente.

¹¹⁵ Las respuestas de los 90 jóvenes de los talleres INDAP/SOLMIRU apuntan fuertemente en esta dirección.

¹¹⁶ Inspirado en los Seminarios-Taller “Hacia una política de apoyo al relevo generacional” co-organizados por un conjunto de Instituciones (Instituto Nacional de la Juventud, Ministerio de Agricultura y Ganadería, Facultades de Sociología y Agronomía de la Universidad del Uruguay) y organizaciones locales en Uruguay, en 2012.

¹¹⁷ Idea propuesta por Rafael Mesén, Director Ejecutivo del Consejo Nacional de Juventudes Rurales y Clubes 4S del Ministerio de Agricultura de Costa Rica (comunicación personal en 2014); a nivel jurídico, vale la pena revisar dos experiencias francesas: las agrupaciones agrícolas para la explotación en común (Groupements agricoles d’exploitation en commun o GAEC); y más especialmente aún, las explotaciones agrícolas de responsabilidad limitada (Exploitation Agricole à Responsabilité Limitée o EARL) que permite –entre otros– un traspaso progresivo del capital entre los miembros de una familia (cónyuges, padres e hijos, abuelos y nietos).

¹¹⁸ Esta definición de cooperativa fue señalada en la Recomendación No 193 sobre la promoción de las Cooperativas, OIT (2002, punto 2 del párrafo 1).

¹¹⁹ Mencionado por Danilo Bartaburu, Uruguay, en el 12vo Congreso de la Federación Panamericana de Lechería (FEPALE) en Asunción, junio de 2012.

- las tremendas complejidades que enfrentan las microempresas para despegar y, como consecuencia, los muchos esfuerzos que terminan en empleos-refugio, generadores de bajísima productividad laboral o demanda y, por ende, ingresos;
- las características específicas de la mayoría de las áreas rurales, con condiciones limitadas de demanda para muchos emprendimientos locales y costos de transporte y -menos visibles- de transacción para acceder a otros mercados que pueden resultar prohibitivos.

Para disminuir los costos de transacción y mejorar los flujos de información, las instituciones locales o nacionales, gubernamentales y no-gubernamentales, pueden jugar un papel importante a través de exposiciones de proyectos, bienes y servicios. Un ejemplo es la iniciativa de Colombia Joven Emprende, que depende de la Presidencia de la República. Consiste en un encuentro anual entre jóvenes (incluyendo jóvenes rurales) -quienes exponen sus proyectos relacionados con innovación, responsabilidad social empresarial, protección ambiental, social y cultural-, y empresas privadas, organismos internacionales, entidades públicas e instituciones que atienden a cada una de estas temáticas. El espacio permite la creación de redes que involucran a los jóvenes y los demás agentes participantes.

I Seguridad social

Un tema mencionado con cierta frecuencia por los jóvenes, es el temor a enfermarse y no poder hacer frente a su emprendimiento por este motivo. Al mismo tiempo, muchos consideran que el alto costo de afiliación a la seguridad social es incompatible con sus capacidades de ahorro y necesidades de inversión en su emprendimiento. En Colombia, en 2006, la Federación Nacional de Productores de Café de Colombia (Fedecafé)

inició un Modelo Innovativo para Productores Jóvenes que incluía una afiliación a la seguridad social.

I Acceso a tierras

El Gobierno de México llevó a cabo el programa "Fondo de Tierras e Instalación del Joven Emprendedor Rural" entre 2004 y 2012, con apoyo del Banco Mundial y de la FAO. El objetivo principal fue apoyar a jóvenes agricultores con potencial empresarial para que adquirieran tierras ejidales subutilizadas. Un objetivo paralelo era asistir a los propietarios de tercera edad que transfirieron sus tierras, para que accedieran a esquemas de seguridad social, incluyendo una pensión¹²⁰. Es interesante notar que 90% de las transacciones tuvo lugar entre padres e hijos¹²¹.

I Políticas holísticas y con piso mínimo

Una de las claves para el éxito de proyectos, programas o políticas, es que las respuestas sean coherentes e integrales con miras a que los jóvenes -o las personas en general- tengan acceso a un piso mínimo en los distintos frentes necesarios (tierras, financiamiento, asistencia técnica, acceso a mercados, etc.) cuando deciden dedicarse a la producción agrícola. En efecto, si falla una parte, la probabilidad de que todo su proyecto tambalee o fracase también es grande.

Los jóvenes rurales suelen tener problemas aún más agudos que el resto de la población para acceder a financiamiento. Estos tienen relación con restricciones legales y regulatorias; falta de productos financieros especialmente diseñados (entre otros para sobrellevar los temas de distancias y de costos de transacción¹²²); renuencia de las entidades financieras a trabajar con clientes de bajos ingresos y con pocos bienes de valor comercial y que -además- tienen poca trayectoria comercial y financiera, y falta de conocimiento financiero por parte de los jóvenes, entre los principales¹²³.

¹²⁰ Un resumen de sus objetivos y de sus evaluaciones se puede encontrar en <http://www.oitcinterfor.org/experiencia/joven-emprendedor-rural-fondo-tierras-jeft-mexico>.

¹²¹ Amplia gama de costos relacionados con la búsqueda de información y la negociación y supervisión de contratos (en su sentido amplio, incluyendo la negociación de acuerdos colaborativos o de precios y formas de pago).

¹²² Amplia gama de costos relacionados con la búsqueda de información y la negociación y supervisión de contratos (en su sentido amplio, incluyendo la negociación de acuerdos colaborativos o de precios y formas de pago).

¹²³ En respuesta a estos problemas FAO/IFAD, 2014 (pp. 45-46) recomienda otorgar fondos no reembolsables y/o capital semilla; formar clubes informales de ahorro; desarrollar productos bancarios especialmente orientados a la juventud y rural en particular; acciones y productos orientados a reducir riesgos; programas de tutorías (*mentoring*) a jóvenes emprendedores por parte de adultos experimentados; etc.

Iniciativas orientadas a la juventud han demostrado que cuando hay un entorno favorable y de apoyo (*supportive environment*), muchos jóvenes encuentran caminos innovadores para crear un futuro para sí mismos y para contribuir a las comunidades y sociedades dónde viven (FAO/IFAD, 2014, p. iv). De hecho, el propio INDAP vivió esta experiencia cuando desarrolló el Programa Servicio Rural Joven. A los pocos meses tenía 600 grupos de jóvenes con propuestas innovadoras, esperando recibir asesoramiento técnico y financiero¹²⁴.

F. Tareas para el sector público

De lo expuesto en este capítulo, podemos concluir que existe un segmento de jóvenes, numéricamente minoritario entre sus pares, que se identifica con la producción agrícola y/o rural, con su cultura y paisaje locales, con la protección del medio ambiente y en general con el “desarrollo rural”. Ese grupo está compuesto por hijos de la agricultura familiar, o “nacidos y criados” en zonas rurales o rur-urbanas y también, más recientemente, los llamados neorurales, es decir provenientes del medio urbano, habitualmente con estudios superiores, que optan por realizar sus proyectos de vida en el medio rural.

Se trata de una generación con más escolaridad que sus padres, más conectados con la tecnología, más innovadores y en general, podría decirse, con un alto potencial para constituirse en el necesario relevo generacional, tanto de la agricultura familiar como de la economía rural en general. Para ello se requieren de los servicios públicos involucrados, actuaciones en varios frentes:

■ El desarrollo y fortalecimiento de los proyectos productivos y emprendimientos juveniles rurales requiere otorgarles acceso a los bienes públicos básicos para la producción, como son tecnología, financiamiento y conocimientos (capacitación, giras tecnológicas, vínculos con centros tecnológicos, etc.).

En ese sentido resulta fundamental que INDAP, en primer lugar, pero también otros organismos del sector público -los que promueven el desarrollo productivo, los que se ocupan de las políticas juveniles y también los que impulsan el desarrollo local-, aumenten significativamente los recursos y la atención que dedican a atender las demandas de apoyo de estos jóvenes, en lo que se refiere a sus proyectos productivos o “negocios”, sea en el ámbito de la producción primaria, de los eslabones productivos que siguen, anteceden o complementan a la producción primaria y/o de los servicios.

De modo complementario, como se señaló, también es importante considerar e incluir en los programas de apoyo -en el caso de INDAP significa considerarlos como usuarios- a un actor juvenil rural emergente como son los jóvenes “neorurales”.

■ Un elemento poco atendido hasta ahora, que puede ser muy importante para incentivar la incorporación de los jóvenes a la economía rural, dice relación con las tecnologías de producción. No se trata solo de promover las modernas tecnologías de información y comunicación en las zonas rurales, que indudablemente juegan un rol central, sino que además tecnologías que hagan menos fatigosas las labores del campo y que en general disminuyan el desgaste físico de los trabajos productivos.

En efecto, la actual generación de jóvenes (en general, no solo rurales) tiene menos disposición, respecto a las generaciones anteriores, a realizar trabajos pesados, fatigantes y/o bajo condiciones ambientales severas, lo que en general es visto como inadecuado a sus capacidades, más aún cuanto mayor sea su nivel formativo o de calificación. Pero además, esta consideración requiere de opciones tecnológicas adecuadas que apunten en este sentido, como por ejemplo máquinas y equipos adaptados a pequeños terrenos, a suelos difíciles de laborar, equipos automatizados, etc. Se requiere por lo tanto

¹²⁴ Actualmente, el INDAP explica el cierre del programa por el alto porcentaje de fracasos. Estos se debieron, entre otros, a que el programa enfatizó la innovación, lo que añadió dificultades a las esperables, al estar orientado a jóvenes con falta de experiencia. Lo que la Institución aparentemente olvidó en los años que transcurrieron desde entonces, es que frente al gran entusiasmo que despertó el programa, la institución optó por ponerle un tope financiero y por cambiar el sistema de “aval social” (en el cual figuraban sacerdotes, ex profesores, ex líderes scout, etc.) por uno de “aval financiero”, más convencional y mucho más difícil de obtener para los jóvenes.

poner a disposición de esos jóvenes una oferta de ese tipo de tecnologías, a costos abordables por pequeños emprendedores.

- Un tema algo distinto que interesa enfatizar acá, si bien su principal receptor debiera ser el entorno social y familiar, dice relación con el trato, acogida y apertura de oportunidades de participación de los jóvenes, en suma una transformación cultural de sus comunidades, organizaciones y familias. Ello debiera traducirse por parte de sus cercanos en determinadas actitudes, como “escucharlos”, confiar en ellos, brindarles la oportunidad de participar en decisiones y sobre todo, retribuir el trabajo colaborativo que realizan, jóvenes hombres y mujeres, en función de la economía familiar.

En esa línea, por ejemplo en el caso de la agricultura familiar u otros emprendimientos familiares, puede ser la integración de los jóvenes al “equipo”,

otorgándoles funciones específicas, más aun si han realizado o están iniciado cursos superiores o técnicos que, no obstante tal vez no aplican directamente en el mercado laboral, sirven como aporte de visión al sistema.

Como se señaló esos cambios culturales parecen situarse en el ámbito privado de las familias, pero existen varios espacios posibles de concientización e intervención para las instituciones públicas, gremiales, académicas y otras, como las ya mencionadas campañas de sensibilización. De prosperar, probablemente tendría un efecto no menor sobre la retención de jóvenes a través de sus emprendimientos, trayendo de paso un efecto revitalizador sobre las áreas rurales. ■



BIBLIOGRAFÍA

- Anríquez, G; Foster, W; Melo, O; Subercaseaux, J.P y Valdés, A. 2014. Empleo Estacional en la Fruticultura en Chile: Evidencia, Desafíos y Políticas. Informe final. Departamento de Economía Agraria, Pontificia Universidad Católica de Chile y Fundación para la Innovación Agraria (FIA/Ministerio de Agricultura de Chile)
- Banco Mundial. 2014. STEP Skills Measurement Study. Innovative tools for assessing skills, Washington D.C. Disponible en Internet en: http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2014/07/28/000470435_20140728092431/Rendered/PDF/897290NWP0P132085290B00PUBLIC001421.pdf (Consulta: 20-05-16)
- Bassi, M; Busso, M; Urzúa, S y Vargas, J. 2012. Desconectados. Habilidades, educación y empleo en América Latina. BID. Washington, D.C. Estados Unidos de América
- Canales, M y Canales, A. 2012. La Nueva Provincia: (Re) Poblamiento de los territorios agrarios. Chile 1982-2002. Revista Anales. Séptima Serie, N° 3, julio 2012
- CEPAL.OIJ. 2004. La juventud en Iberoamérica Tendencias y urgencias. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santiago de Chile.
- CEPAL.CELADE. 2012. Población, territorio y desarrollo sustentable, Santiago de Chile
- Cerda, R. 2008. Cambios Demográficos y sus Impactos en Chile. Estudios Públicos N°110. Disponible en Internet en http://www.cepchile.cl/dms/archivo_4158_2254/rev110_cerda_cambiosDemograficos.pdf (Consulta 03-03-16)
- Chomitz, K; Buys, P y Thomas, T. "Quantifying the rural-urban gradient in Latin America and the Caribbean", Documento de Trabajo, luego incorporado en Banco Mundial (2005): Beyond the City: The Rural Contribution to Development, Washington, D.C.
- Díaz, R. y Arancibia, V. 2002. El enfoque de las Competencias Laborales: Historia, Definiciones y Generación de un Modelo de Competencias para las Organizaciones y las Personas. Psykhe, Vol 11 (2)
- Dirven, M. 2011. El Empleo rural no agrícola y la disminución de la pobreza rural. ¿Qué sabemos en América Latina en 2010? Documento de Trabajo N° 2. Proyecto Conocimiento y Cambio en Pobreza Rural y Desarrollo. Rimisp. Santiago, Chile
- Dirven, M. 2016. Juventud rural y empleo decente en América Latina, FAO/RLC, Santiago de Chile <http://www.fao.org/3/a-i5570s.pdf> (Consulta: 20-05-16)
- Durán, G. y Kremerman, M. 2015. Los Verdaderos Sueldos de Chile. Panorama Actual del Valor del Trabajo Usando la Encuesta NESI. Estudios de la Fundación SOL. Disponible en Internet en <http://www.fundacionsol.cl/wp-content/uploads/2015/06/Verdaderos-Salarios-2015.pdf>. (Consulta: 12-06-16)
- Echenique, J. 2012. El Caso de Chile. En F. Soto y S. Gómez (eds). Dinámicas del mercado de la tierra en América Latina y el Caribe: concentración y extranjerización (pp 145-178). FAO. Santiago. Chile
- Espejo, A y Espíndola, E. 2015. La llave maestra de la inclusión social juvenil: educación y empleo. En D. Trucco y H. Ullmann (eds.). 2015. Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad, Libros de la CEPAL N° 137, Santiago. Chile
- Gobierno de Chile, 2015. Política Nacional de Desarrollo Rural 2015-2025. Más Oportunidades y Mejora Calidad de Vida". Comité Interministerial (draft 28.09.15)
- INE. Nueva Encuesta Nacional de Empleo (datos para noviembre 2015-enero 2016), según Clasificación internacional de grupo ocupacional CIUO-88 (www.ine.cl)
- INJUV. 2013. 7ª Encuesta Nacional de Juventud 2012. Instituto Nacional de Juventud, INJUV. Gobierno de Chile
- ITE. OCDE. 2010. Habilidades y competencias del siglo XXI para los aprendices del nuevo milenio en los países de la OCDE. ITE.OCDE. París. (Publicación original de la OCDE en inglés, bajo el título: Working Paper 21st Century Skills and Competences for New Millennium Learners in OECD Countries (EDU Working paper no. 41). Disponible en Internet en <http://recursostic.educacion.es/blogs/europa/media/blogs/europa/>

- informes/Habilidades_y_competencias_siglo21_OCDE.pdf (Consulta: 20-05-16)
- Kautz, T; Heckman, J; Diris, R; Ter Weel; Borghans, L. 2015. Fostering and Measuring Skills: Improving Cognitive and Non-Cognitive Skills to Promote Lifetime Success, OCDE. París
 - Maturana, Víctor y Patricia Easton (2000): "Satisfacción laboral de los jóvenes chilenos: identificación y valoración de los atributos del trabajo", Estudios del INJUV, Vol. 2, pp. 141-173
 - Mead, D y Liedholm, C. 1998. The Dynamics of Micro and Small Enterprises in Developing Countries. World Development Vol. 26, Issue 1
 - Ministerio de Economía, Fomento y Turismo. 2014. Productividad laboral por tamaño y sector. Periodo 2005-2012. Santiago. Chile
 - Ministerio de Educación (MINEDUC). s/f. Bases para una Política de Formación Técnico -Profesional en Chile. Informe Ejecutivo. Disponible en Internet en <http://ciparchile.cl/wp-content/uploads/documento-link-4.pdf> (Consulta: 22-05-16)
 - Ministerio de Educación (MINEDUC). 2010. Antecedentes y Estrategia para la Implementación de la Política de Formación Técnico-Profesional en Chile. Secretaría Ejecutiva de Formación Técnico-Profesional en colaboración con la Universidad de Santiago - Centro Comenius. Primera edición, marzo de 2010. Santiago. Chile. Disponible en Internet en: <http://portales.mineduc.cl/usuarios/1234/File/Publicaciones/POLITICA%20FTP.pdf> (Consulta: 15-09-16)
 - Messina, G; Pieck, E y Castañeda, E. 2008. Educación y Trabajo. Lecciones desde la práctica innovadora en América Latina. UNESCO. Red Regional de Innovaciones Educativas para América Latina y el Caribe. Santiago. Chile
 - OCDE. 2013. OECD Skills Outlook 2013 First Results from the Survey of Adult Skills. París. Disponible en Internet en http://skills.oecd.org/OECD_Skills_Outlook_2013.pdf (Consulta: 20-05-16)
 - OCDE. 2013. Mejores competencias Mejores empleos Mejores condiciones de vida. Un Enfoque Estratégico de las Políticas de Competencias. Santillana. México. 114 p.
 - OCDE. 2014a. Chile - Country Note - Education at a Glance 2014: OECD Indicators. Disponible en Internet en <http://www.oecd.org/chile/Chile-EAG2014-Country-Note.pdf> (Consulta: 20-05-16)
 - OCDE. 2014b. PISA 2012 Results: What Students Know and Can Do. Student Performance in Mathematics, Reading and Science (Volume I) Revised edition, February 2014, París. Disponible en Internet en <http://www.oecd.org/pisa/keyfindings/pisa-2012-results-volume-I.pdf> (Consulta: 20-05-16)
 - OECD. 2014. OECD Rural Policy Reviews: Chile 2014, OECD Publishing, París. Disponible en Internet en http://www.keepeek.com/Digital-Asset-Management/oecd/urban-rural-and-regional-development/oecd-rural-policy-reviews-chile-2014_9789264222892-en#page1 (Consulta: 20-05-16)
 - Rodríguez, A y Meneses, J. 2011. Transformaciones rurales en América Latina y sus relaciones con la población rural. En: Reunión de Expertos Sobre: "Población Territorio y Desarrollo Sostenible", 16-17 de agosto de 2011. CEPAL. Santiago. Chile
 - ODEPA. 2012. Estimación y caracterización de la demanda de la mano de obra asociada a la fruticultura de exportación. Ministerio de Agricultura. Chile
 - ODEPA. 2015. Panorama de la Agricultura 2015. Oficina de Estudios y Políticas Agrarias. Ministerio de Agricultura. Disponible en Internet en http://www.odepa.cl/wp-content/files_mf/1468525798panorama2015Web.pdf (Consulta: 02-08-16)
 - ODEPA. 2016a. Boletín de empleo, enero 2016. Disponible en Internet en <http://www.odepa.cl/boletin/boletin-de-empleo-enero-de-2016/> (Consulta: 02-08-16)
 - ODEPA. 2016b. Panorama de la agricultura 2015. Ministerio de Agricultura, Santiago de Chile

- ODEPA. Qualitas. 2009. Estudio de caracterización de los hogares de las explotaciones silvoagropecuarias a partir del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal. Informe Final. Disponible en Internet en http://www.odepa.cl/wp-content/files_mf/1369699269Estudio_hogares_de_las_explotaciones_silvoagropecuarias.pdf (Consulta: 25-09-16)
- OIT- CINTERFOR. 2004. 40 preguntas sobre competencia laboral. Papeles de la oficina técnica N°13. OIT. Montevideo. Disponible en Internet en: <http://www.chilevalora.cl/wp-content/uploads/2016/08/40preguntasobre-competencia-laboral.pdf> (Consulta: 05-08-16)
- PNUD. 2008. Desarrollo Humano en Chile Rural. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Chile
- Qualitas Agroconsultores, INDAP. 2009. Estudio de Caracterización de la Pequeña Agricultura a Partir del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal. Informe Final. Resumen Narrativo. Disponible en Internet en http://www.agroqualitas.cl/index.php?option=com_k2&view=item&id=50:estudio-de-caracterizaci%C3%B3n-de-la-peque%C3%B1a-agricultura-a-partir-del-vii-censo-nacional-agropecuario-y-forestal-2009&Itemid=8 (Consulta: 06-08-16)
- Quintini, G. 2015. Working and learning: A diversity of patterns. OECD Social, Employment and Migration Working Papers, No 169, OECD Publishing, París. Disponible en Internet en <http://dx.doi.org/10.1787/5jrw4bz6hl43-en> (Consulta: 03-03-16)
- RIMISP. 2015. Encuesta CASEN 2013. Serie de Análisis N°1. Grupo de Trabajo sobre Inclusión y Desarrollo Social. RIMISP - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural
- Renkow, M. 1998. "Cities, Towns, and the Rural Non-farm Economy", documento presentado al taller del International Food Policy Research Institute (IFPRI) sobre Estrategias para estimular el crecimiento de la economía rural no agrícola en países en vía de desarrollo, Washington D.C., 17-20 de mayo de 1998.
- Rodríguez, J; González, D; Ojeda, M. Jiménez, M; y Stang, F. 2009. El sistema de ciudades chileno en la segunda mitad del siglo XX: entre la suburbanización y la desconcentración. Estudios Demográficos y Urbanos, vol. 24, No 1, pp. 7-48. El Colegio de México. Ciudad de México
- Selamé, T; Ochoa, J y Kaiser, C. 2000. Emprendimiento juvenil. En Estudios del INJUV No 2.
- Sepúlveda, L; Ugalde, P y Campos, F. 2011. La Enseñanza Técnico-Profesional en Chile: orientaciones actuales desde la perspectiva de sus actores. Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE). Universidad Alberto Hurtado. Chile. Disponible en Internet en <http://biblioteca.uahurtado.cl/ujah/reduc/pdf/pdf/txt828.pdf> (Consulta: 05-08-16)
- SIES. 2014. Panorama de la Educación Superior en Chile 2014. División de Educación Superior, Ministerio de Educación. Disponible en Internet en: http://www.mifuturo.cl/images/Estudios/Estudios_SIES_DIVESUP/panorama_de_la_educacion_superior_2014_sies.pdf (Consulta: 06-08-16)
- Subercaseaux, J.P. 2015. Situación de la mano de obra agrícola en Chile y perspectivas a futuro. Redagícola. Agosto de 2015.
- Tinsman, H. 2009. La tierra para el que la trabaja. Género, sexualidad y movimientos campesinos en la Reforma Agraria chilena. LOM ediciones. Centro de Investigaciones Barros Arana. Santiago
- UNESCO. 2012. Los jóvenes y las competencias. Trabajar con la educación. Informe de Seguimiento de la EPT en el Mundo. Ediciones UNESCO. Francia. Disponible en Internet en <http://unesdoc.unesco.org/images/0021/002180/218083s.pdf> (Consulta: 18-05-16)
- Vera, A. 2009. Los jóvenes y la formación para el trabajo en América Latina. Documento de Trabajo N° 25. CIPPEC. Buenos Aires
- Wiggins, S y Proctor, Sh. 2001. How Special Are Rural Areas? The Economic Implications of Location for Rural Development. Development Policy Review, 2001, No 19, Vol. 4



ANEXOS

ANEXO A

MARCO METODOLÓGICO

Delimitación del sujeto

Definición de joven

Se entiende que jóvenes son las personas que pertenecen a una determinada cohorte etaria, denominada precisamente "población joven", pero no existe una definición normativa universal, ni en Chile ni el resto del mundo. Incluso al interior de Naciones Unidas existen importantes diferencias entre agencias: mientras que CEPAL utiliza el rango 15 a 29 años, la OIT 15 a 24 años, ECOSOC (United Nations Economic and Social Council) y la Organización Mundial de la Salud considera jóvenes a quienes se encuentran en el intervalo de 10 a 24 años¹²⁵.

En la región, esa misma diversidad puede encontrarse entre países y a veces también al interior de cada uno de ellos, puesto que muchas de esas definiciones provienen de diversas leyes que tratan distintas problemáticas de adolescencia y juventud (Tabla N°2). En términos generales se considera joven a las personas que se ubican en el rango etario de 15 a 24 años, ampliándose a 29 y 30 en varios casos, y en dos países hasta 35 años (Costa Rica y República Dominicana), pero cabe hacer notar que el intervalo entre 14 o 15 (a veces incluso 12) y 18 años normalmente se identifica como adolescencia, etapa que a veces se asocia a juventud y otras veces a infancia.

En este estudio se utiliza el término "juventud" o "joven" para designar a personas de entre 15 y 29 años, que es la definición que utiliza también el Instituto Nacional de la Juventud en Chile; sin embargo, se ha optado por incluir adicional pero diferenciadamente el rango 30 a 35, que definimos como "adulto joven", puesto que algunas

instituciones y programas nacionales orientados a los jóvenes, como ocurre con INDAP, los han incorporado a su población objetivo juvenil.

TABLA 1. DEFINICIONES OFICIALES DE JOVEN EN PAÍSES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

País	Rango etario
Argentina	15-29
Bolivia	15-29
Brasil	15-29
Chile	15-29
Colombia	14-26
Costa Rica	12-35
Cuba	15-30
Ecuador	18-29
El Salvador	14-26
Guatemala	14-30
Honduras	12-30
México	12-29
Nicaragua	18-30
Panamá	12-29
Paraguay	15-29
Perú	15-29
República Dominicana	15-35
Uruguay	14-25
Venezuela	18-28

Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL-OIJ/IMJUVE (2014)

Definición de rural

Tal como fuera señalado más arriba, en este trabajo se utilizarán -en ocasiones de modo simultáneo y comparativo, en otras alternativamente- dos definiciones, representativas de sendos enfoques o "tipos" de ruralidad que coexisten en el país: la primera,

¹²⁵ La Organización Mundial de la Salud distingue sin embargo el rango 10 a 19 como adolescencia (temprana desde los 10 hasta los 14 años y tardía desde los 14 hasta los 19 años y 11 meses), y 20 a 24 como juventud propiamente tal.

más restrictiva, es la que utiliza el INE para efectos censales y que podemos identificar con una **ruralidad tradicional**, de mayor dispersión poblacional y menor dinamismo económico, a saber¹²⁶:

“Asentamiento humano concentrado o disperso, en el que habitan menos de 2.000 personas, con menos del 50% de su población económicamente activa dedicada a actividades secundarias y/o terciarias”.

La segunda es la que se propone en el documento “Política Nacional de Desarrollo Rural 2015-2025”¹²⁷, que a su vez tiene como referencia el ya citado estudio de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico denominado: “OECD Rural Policy Reviews: Chile 2014”, y que caracteriza “rural” como:

“Territorios con densidades poblacionales inferiores a 150 (hab./km²), con una población máxima de 50.000 habitantes cuya unidad básica de organización y referencia es la comuna” (Gobierno de Chile, 2015:22). En este trabajo será referida como “rururbano”.

En síntesis, de lo señalado se desprende que para efectos de la caracterización de los jóvenes rurales en este estudio se consideran dos rangos etarios, 15-29 (joven propiamente tal) y 30-35 (adulto joven), y dos definiciones alternativas de rural, las que se utilizarán por separado o comparativamente, según convenga la presentación, indicando a cuál fuente y a cual rango se refiere.

Objetivo y fuentes

El proyecto se propuso generar conocimientos y formular análisis sobre las principales dimensiones de los jóvenes rurales que atañen a su inserción laboral, a objeto de informar y sustentar en evidencias el diseño de políticas públicas orientadas a tal fin.

Para ello se combinaron los dos tipos clásicos de fuentes de información: cuantitativa - estadística (“datos duros”), fundamentalmente a partir de bases de datos oficiales y propias, e indagaciones en campo acerca de las percepciones y puntos de vistas de los

actores más relevantes, mediante técnicas cualitativas; en primer lugar los propios jóvenes y luego algunos observadores privilegiados de su devenir laboral, como gerentes de recursos humanos de empresas, profesores y profesionales expertos en la temática.

Datos estadísticos primarios y secundarios

El estudio se basó en dos fuentes de información estadística principales, una de carácter oficial (fuente secundaria) y otra generada por esta investigación (fuente primaria). Respecto a la primera, datos secundarios, se utilizó fundamentalmente la Encuesta de Caracterización Socioeconómica de Hogares, CASEN, del año 2013, y eventualmente de años anteriores, cuando resultaba de interés hacer comparaciones intertemporales. En capítulos específicos se recurrió a información proveniente de otras fuentes, la que es citada en cada caso.

Como información primaria, el estudio consideró el diseño y aplicación de una encuesta, la que se describe a continuación:

- Se aplicó entre el 27 de febrero y el 22 de marzo de 2016, a una muestra representativa de jóvenes de 15 a 35 años residentes en zonas rurales de las regiones de O’Higgins, Maule, Bio Bio, La Araucanía, Los Ríos y Los Lagos, cuyo universo se estima en 840.304 personas.
- Siguiendo la definición de la Política Nacional de Desarrollo Rural 2014, se identificó como territorio rural aquel “*caracterizado principalmente por un poblamiento cuya densidad poblacional es inferior a 150 (hab./km²), con una población máxima de 50.000 habitantes cuya unidad básica de organización y referencia es la comuna*”¹²⁸.
- La muestra fue de 650 casos -96 en la Región de O’Higgins, 112 del Maule, 161 casos en la del Bio Bio, 121 en la Araucanía, 102 casos en Los Lagos y 58 en la de los Ríos-, con un margen de error muestral de 3,8%, a nivel agregado con un nivel de confianza de 95%, bajo supuesto de varianza máxima.

¹²⁶ INE en línea (sitio web oficial). Preguntas frecuentes N°57. Disponible en Internet en http://www.ine.cl/canales/elemento_persistente/preguntas_frecuentes/preguntas_frecuentes.php

¹²⁷ OECD, 2014. Esta publicación hace parte de una serie denominada OECD Rural Policy Reviews.

¹²⁸ Gobierno de Chile, 2015:5

El mecanismo de selección de las personas a encuestar, por su parte, constó de tres etapas. En la primera, se realizó una selección aleatoria de las entidades rurales de cada comuna perteneciente a la muestra, resguardando la selección de todos los distritos censales de cada comuna, en la medida que el tamaño de la muestra así lo permitió. En una segunda etapa, se determinó la selección de viviendas mediante salto sistemático fijo. Finalmente, en una tercera etapa se procedió a la selección del individuo mediante aplicación de tabla Kish de números aleatorios entre todos los residentes del hogar entre 15 y 35 años de edad (Ver detalles en Anexo 2).

Percepción de los actores

En este componente se buscó indagar en la percepción de los principales actores del empleo juvenil rural, como son los propios jóvenes, las empresas, a través de los profesionales encargados del reclutamiento de trabajadores (gerencias de recursos humanos o afines), profesores y directores de establecimientos de educación media y expertos en formación laboral, tanto del sector público como privado.

Para su implementación se utilizaron fundamentalmente tres tipos de técnicas cualitativas, como son focus group, talleres y entrevistas en profundidad.

Respecto a los primeros, se realizó un total de cinco focus, con jóvenes entre 18 y 30 años (en el caso de los agricultores se extendió a 35 años), siendo las

principales variables de selección el lugar de residencia y la actividad que desarrollaban; de este modo se conformaron grupos en las comunas de San Vicente de Tagua Tagua, Talca y Angol, siendo la actividad distintiva en cada caso el comercio o agroindustria, los estudios superiores y la agricultura respectivamente.

Respecto a los talleres con estudiantes de cuarto año de enseñanza media, seis en total, se tuvo en cuenta como variables principales el lugar de residencia, el tipo de establecimiento según su administración (municipal o particular subvencionado), y según la modalidad de educación que imparten (científico-humanista y técnico-profesional). En base a lo anterior se definieron y realizaron estos talleres en las comunas de María Pinto, San Vicente de Tagua Tagua, Linares, San Javier, Cañete y Cunco.

Adicionalmente, INDAP, de modo individual o en convenio con la Fundación SOLMIRU, organizó durante el año 2015 e inicios del 2016, una serie de talleres de divulgación con jóvenes rurales, en distintas regiones y localidades, para informarles sobre la oferta de programas que la institución tenía y a la cual ellos podían acceder, y en sentido opuesto, recibir las demandas y dificultades que ellos enfrentan para implementar sus proyectos. En esos talleres el proyecto aplicó un breve cuestionario (en Anexo D), que fue contestado por 79 jóvenes, lo que sin tener representación estadística constituyó un importante antecedente complementario de información, para la situación específica de los jóvenes usuarios de INDAP.

TABLA 2. MUESTRA DE ENCUESTADOS

REGIÓN	POBLACIÓN JÓVENES RURALES	MUESTRA POR REGIÓN	PORCENTAJE SOBRE UNIVERSO
VI	124.232	96	14,8
VII	144.914	112	17,2
VIII	208.131	161	24,8
IX	155.691	121	18,5
X	132.250	102	15,7
XIV	75.086	58	8,9
Total	840.304	650	100

Fuente: Elaboración propia.

ANEXO B

LISTA DE PERSONAS ENTREVISTADAS¹²⁹

Nombre entrevistado	Cargo	Institución/ empresa	Lugar	Sector
BERTA ROJAS	Directora Ejecutiva	Interfaces	Santiago	Privado, formación de capital humano - capacitación
ÍTALO MEZA	Profesional de apoyo			
JORGE PACHECO	Presidente ¹³⁰	ONG Canales	Puerto Montt, Región de Los Lagos	Privado, formación de capital humano - educación técnico-profesional
PAULA LOPEZ	Coord. de proyectos			
CRISTÓBAL GARCÍA	Director Ejecutivo			
MÓNICA VARGAS	Gerente de RRHH y Relaciones Institucionales	COLUN	La Unión, Región de los Ríos	Industria lechera
RODRIGO PÉREZ	Subgerente de Gestión de RRHH			
DANIELA HOTT	Jefe de Personas y Organización	PROLESUR	Osorno, Región de Los Lagos	Industria lechera
JUAN EDUARDO HENRÍQUEZ	Gerente	APICOOP	Paillaco, Región de los Ríos	Cooperativa, apicultura y berries
ANDRÉS GARAY	Gerente de Finanzas			
DIEGO DONOSO	Jefe de RRHH	AUSTRAL BERRIES	Junquilla, Osorno, Región de Los Lagos	Producción y exportación de berries
JORGE QUINTANILLA	Gerente	COOPEUMO	Peumo, Región de O'Higgins	Comercialización agropecuaria - agricultura familiar
RODOLFO CORTÉS	Consultor			
MARCELA ARELLANO	Secretaria Ejecutiva Formación Técnico-Profesional (SEFTP)	MINEDUC	Santiago	Público, educación y formación técnico profesional
CRISTIÁN LINCOVIL	Coordinador de Proyectos (SEFTP)			
GASTÓN CERDA	Profesional Programa Más Capaz	SENCE	Santiago	Público, formación de capital humano - capacitación
ANITA MELO	Profesional Programa Más Capaz			
CAROLINA TAPIA	Gerente RRHH	Semillas Panamerican Chile	Pichidegua, Región de O'Higgins	Producción y comercialización de semillas

¹²⁹ Las entrevistas se realizaron entre agosto de 2015 y enero de 2016¹³⁰ Jorge Pacheco es además Gerente General de Empresas Oxxean S.A

JOSÉ GONZÁLEZ	Presidente	Cámara de Comercio de San Vicente de Tagua Tagua (SVTT)	SVTT, Región de O'Higgins	Asociación gremial
RICARDO ULLOA	Secretario			
MAURICIO VERÓN	Ex jefe Departamento de Educación	Municipio de Peumo	Peumo, Región de O'Higgins	Educación municipal
V. HUGO CAMILLA	Jefe especialidad agropecuaria	Liceo Agrícola El Tambo	El Tambo, localidad en comuna SVTT	Educación municipal técnico-profesional
CARLOS CARVAJAL	Docente			
JAIME CAMILLA	Director			
CECILIA AVILÉS	Jefa UTP	Escuela Municipal de Zúñiga	Zúñiga, localidad comuna de SVTT	Educación profesional científico-humanista
MARIO TORRES	Docente			
HUGO MARTÍNEZ	Sostenedor - Director	Escuela Mistral de Las Cabras	Las Cabras, Región de O'Higgins	Educación media científico-humanista, particular subvencionada
JANETT CÁRDENAS	Gerente general			
JORGE LEY	Gerente de RRHH	AC Redes	Curaco de Vélez-Chiloé, Región de Los Lagos	Servicios sector salmonicultura

ANEXO C

FORMULARIO DE ENCUESTA A JÓVENES RURALES

ENCUESTA INSERCIÓN LABORAL JÓVENES RURALES		FECHA		FOLIO
				2016

Región	VI O'Higgins	1	Localidad	
	VII Maule	2		
	VIII Bio Bio	3	Comuna	
	IX Araucanía	4		
	X Los Lagos	5	Dirección Calle	
	XIV Los Ríos	6		

PRESENTACIÓN: Buenos días/ tardes, mi nombres es... y trabajo en **DEMOSCÓPICA**, empresa de estudios de opinión. Estamos realizando una encuesta sobre la situación de los y las jóvenes en esta y otras regiones del país, encargada por una alianza entre INDAP, RIMISP, FAO y Fundación Ford y queremos solicitar tu colaboración contestando una encuesta que te tomará cerca de 25 minutos. Tus respuestas serán estrictamente confidenciales por lo que puedes responder con total confianza.

REGISTRO DE PERSONAS de 15 a 35 años

Nº Total de personas elegibles, de 15 a 35 años que residen en el hogar	Letra de Columna a Usar en Selección de Entrevistado	A
---	--	---

Letra	Nº de Personas												Nº	Nombre de pila	Sexo 1=Hombre 2=Mujer	Edad	Nº DE ORDEN	SELECCIÓN (Escriba N° de orden de persona seleccionada)
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12 o Más						
A	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1				
B	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	2	2					
C	1	1	1	1	1	1	1	1	2	2	2	2	3					
D	1	1	1	1	1	2	2	2	2	2	2	3	4					
E	1	1	1	1	2	2	2	2	3	3	3	3	5					
F	1	1	1	2	2	2	3	3	3	3	4	4	6					
G	1	1	1	2	2	2	3	3	4	4	4	5	7					
H	1	1	2	2	2	3	3	3	4	4	5	5	8					
I	1	1	2	2	3	3	4	4	5	5	5	6	9					
J	1	1	2	2	3	3	4	4	5	5	6	6	10					

K	1	2	2	3	3	4	5	5	6	6	6	7	11					
L	1	2	2	3	3	4	5	5	6	6	7	7	12					
M	1	2	2	3	4	4	6	6	7	7	7	8						
N	1	2	3	3	4	5	6	6	7	7	8	8						
O	1	2	3	3	4	5	6	6	8	8	8	9						

SI LA PERSONA SELECCIONADA NO SE ENCUENTRA EN ESE MOMENTO, PREGUNTE POR DÍAS Y HORAS MÃS PROBABLES PARA UBICARLO. IDEALMENTE, CONSIGA UN TELÉFONO PARA CONCERTAR LA ENTREVISTA.

REGISTRE DATOS Y RESULTADO DE CADA VISITA:	VISITA 1		VISITA 2		VISITA 3		
	Fecha Visita:	____/____/2016	Fecha Visita:	____/____/2016	Fecha Visita:	____/____/2016	
1. Lograda	Código		1. Lograda	Código		1. Lograda	Código
2. No Lograda			2. No Lograda			2. No Lograda	
3. Pendiente			3. Pendiente			2. No Lograda	
(volver a visitar)			(volver a visitar)				
Sólo para encuestas no logradas luego de 3 visitas, registre Motivo de No logro:	1. Rechazo hogar (no dejan entrar a vivienda, rechazo en vivienda) 2. Vivienda no es hogar particular (negocio, taller, etc.) 3. Vivienda deshabitada o desocupada 4. Vivienda habitada pero sin moradores (no abre nadie, sólo después de 3º visita) 5. Rechazo entrevistado (seleccionado no quiere responder, no tiene tiempo) 6. Entrevistado no se encuentra en el hogar (sólo después de 3º visita) 7. Entrevistado no apto para contestar (enfermo grave, discapacitado, etc.) 8. No existen individuos elegibles en hogar (de 15 a 35 años) 9. Otro. INDIQUE CUÁL						

NOMBRE ENCUESTADOR		RUT ENCUESTADOR		COD. ENC.	
HORA DE INICIO		HORA DE TÉRMINO			

Nombre entrevistado/a	
Fono contacto	

MODULO I. CARACTERIZACIÓN SOCIOECONÓMICA DEL HOGAR Y DEL ENCUESTADO

1) Edad (**EN AÑOS CUMPLIDOS**):

2) Sexo:

Hombre	1
Mujer	2

3) En Chile se reconocen 9 pueblos indígenas, ¿pertenece a alguno de ellos? (**LEA ALTERNATIVAS**)

Mapuche	1
Aymara	2
Quechua	3
Rapa Nui	4
Atacameño	5
Diaguita	6
Yagán o Yamana	7
Kawéskar o Alacalufe	8
Coya	9
No pertenece a ninguno	10
Otro pueblo indígena extranjero	11
NS/NR	99

4) ¿Con quién vives de modo permanente? (**CIRCULE TODOS LOS QUE MENCIONE**)

1. Solo	1
2. Madre y/o padre	2
3. Pareja o cónyuge	3
4. Con su/s hijos/as	4
5. Otros familiares (tíos, abuelos, etc.)	5
6. Vive en internado o pensión	6
7. Amigos	7
8. Otro. ¿Quién (es)?.....	8

5) ¿Quiénes aportan dinero para la mantención del hogar? (**CIRCULE TODOS LOS QUE MENCIONE**)

1. Yo	1
2. Madre y/o padre	2
3. Pareja o cónyuge	3
4. Su/s hijos/as	4
5. Otros familiares (tíos, abuelos, etc.)	5
6. Amigos	6
7. Otro. ¿Quién(es)?.....	7

6) ¿Eres el jefe de hogar, es decir, la persona que aporta el mayor ingreso a este hogar?

1. Sí	1
2. No	2

7) ¿Cuántas personas viven en total en este hogar que tengan...? (EXCLUIR SERVICIO DOMÉSTICO)

14 años o menos	
15 años o más	

8) ¿Cuántos hijos/as tienes?		9) (SOLO SI TIENE HIJOS) ¿Tu/s hijos/as viven contigo?	
Nº de hijos/as: ---->	Sí, todos	1
No tiene hijos/as	0	Sí, sólo algunos/as	2
NR	99	No, ninguno	3

10) ¿Cuál fue el último curso y tipo de estudios que aprobó tu padre? Y ¿tu madre? (ESPERE RESPUESTA, CLASIFIQUE Y CIRCULE PARA CADA UNO)

Nivel educativo	10.1 Padre	10.2 Madre
1. Sin estudios	1	1
2. Ed. Básica incompleta	2	2
3. Ed. Básica completa	3	3
4. Ed. Media incompleta	4	4
5. Ed. Media completa	5	5
6. Ed. Superior Técnico-profesional incompleta o completa	6	6
7. Ed. Superior Universitaria incompleta o completa	7	7
8. Estudios de Postgrado (sólo Máster o Doctorado)	8	8
9. No sabe/no responde	9	9

11) (TARJETA Nº1) ¿En cuál de los siguientes sectores trabaja tu padre? Y ¿tu madre? (ESPERE RESPUESTA Y CIRCULE PARA CADA UNO)

Sectores	11.1. Padre	11.2. Madre
1. Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	1	1
2. Pesca	2	2
3. Minería (minas y canteras)	3	3
4. Industria manufacturera (elaboración o fabricación de productos para la venta)	4	4
5. Energía (electricidad, gas y agua)	5	5
6. Construcción	6	6
7. Comercio por mayor y menor (compra y venta; sin alterar el producto que comercializa)	7	7
8. Hoteles, restaurantes, turismo	8	8
9. Transporte, almacenamiento y comunicaciones	9	9
10. Finanzas (bancos, seguros, créditos, etc.)	10	10
11. Compra, venta y arriendo de propiedades, equipos y/o maquinarias	11	11
12. Organismos públicos (Ministerios, Municipios, Gobernación, etc.)	12	12
13. Fuerzas Armadas y de Orden (Carabineros, PDI, Gendarmería, Ejército)	13	13
14. Educación (jardín infantil, colegios, CFI, universidades, etc.)	14	14
15. Salud (hospitales, clínicas, consultorios, centros médicos, laboratorios, etc.)	15	15

16. Organizaciones sociales (fundaciones, clubes sociales, organizaciones no gubernamentales, religiosas, políticas, etc.)	16	16
17. Aseo (limpieza, servicio doméstico en casas, empresas, etc.)	17	17
18. Otro, ¿cuál?.....	18	18
19. No trabaja (dueña de casa, jubilado, pensionado)	19	19
20. Padre o madre falleció	20	20
21. No sabe/No responde	99	99

12) ¿Tienes acceso a la tierra (terrenos), ya sea como dueño, arrendatario, heredero, usuario, te la entregaron o prestaron, etc.?

1. Sí	1	PASE A P.13
2. No	2	PASE A P.14

13) (SOLO QUIENES TIENEN ACCESO A TIERRA - 1 EN P.12. TARJETA N°2) ¿De qué manera accedes a la tierra?

1. Propietario/a (es dueño/a de tierra)	1
2. Arrendatario/a (arrienda el terreno)	2
3. Heredero/a sin posesión efectiva (es heredero/a del terreno, pero no ha realizado trámite de posesión efectiva)	3
4. Poseedor (es dueño/a del terreno pero no ha realizado los trámites formales)	4
5. Mediero (El dueño/a de la tierra le da acceso para que la trabaje y luego se reparten la producción)	5
6. Cesionario uso y goce del predio (le cedieron, a través de un contrato y sin cobro, tierra para que la trabaje o explote)	6
7. Usufructuario (le entregaron legalmente, tierra para uso y goce gratuito vitalicio o por un período)	7
8. Comodatario (mediante un contrato , le entregaron tierra gratuitamente para que haga uso de ella, con compromiso de devolverla después de terminado el uso o periodo definido)	8
9. Simplemente ocupante (tierra tomada u ocupada de hecho, sin dueño conocido)	9
10. NS/NR	10

14) (RESPONDEN TODOS. TARJETA N°3) ¿En cuál de los siguientes tramos se encuentra aproximadamente el ingreso mensual total líquido de tu hogar, considerando los ingresos de todos los miembros del hogar por ingresos por sueldos, trabajos por cuenta propia, mesadas, bonos, etc.?

1. Menos de \$200.000 mensuales líquidos	1
2. De \$200.001 a \$350.000 mensuales líquidos	2
3. De \$350.001 a \$500.000 mensuales líquidos	3
4. De \$500.001 a \$1.000.000 mensuales líquidos	4
5. De \$1.000.001 a \$1.500.000 mensuales líquidos	5
6. Más de \$1.500.001 mensuales líquidos	6
99. No sabe / No responde	99

15) **(TARJETA N°4)** En cuál de estas situaciones te encuentras tú? **(LEA ALTERNATIVAS. CIRCULE UNA)**

1. Vives exclusivamente de tus ingresos	1
2. Vives principalmente de tus ingresos, con algunos aportados por otras personas	2
3. Vives principalmente de los ingresos aportados por otras personas, con algunos generados por ti	3
4. Vives exclusivamente de los ingresos generados por otras personas	4
5. No responde	5

16) ¿Con qué frecuencia usas Internet? **(LEA ALTERNATIVAS. CIRCULE SÓLO UNA)**

1. Al menos una vez al día	1	PASE A P.17
2. Al menos una vez a la semana	2	
3. Al menos una vez al mes	3	
4. Menos de una vez al mes	4	PASE A P.19
5. Nunca ha utilizado internet	5	

17) ¿Qué medio utilizas principalmente para conectarte a Internet?, ¿algún otro? **(LEA ALTERNATIVAS. CIRCULE HASTA DOS)**

1. Por computador/notebook/tablet propio o del hogar	1
2. Por computador/notebook/tablet de familiares o amigos (fuera del hogar)	2
3. Por computador/notebook/tablet en la escuela o trabajo	3
4. Por celular o smartphone propio	4
5. En cyber-café o centros comunitarios	5
6. No responde	6

18) **(TARJETA N°5)** ¿Principalmente para qué utilizas internet? **(CIRCULE TODAS LAS QUE MENCIONE)**

1. Búsqueda de información	1
2. Comunicación escrita (correos o mails, mensajes)	2
3. Comunicación por voz (ejemplo Skype)	3
4. Entretenimiento (jugar, leer, películas, música, etc.)	4
5. Comercio electrónico (comprar o vender productos)	5
6. Operaciones de banca electrónica (pagos de cuentas, transferencias)	6
7. Actividades de educación formal y capacitación	7
8. Trámites en línea con instituciones públicas (SII, INDAP, etc.)	8
9. Otros	9

MÓDULO II. TRAYECTORIA DE FORMACIÓN

19) (RESPONDEN TODOS) ¿Estás estudiando actualmente? (INCLUIR PRÁCTICA PROFESIONAL Y ESTUDIANTES EN VACACIONES)			20. a) (SI ESTUDIA -1 EN P19) ¿Cuál es el curso y tipo de estudios en que estás actualmente? (SI NO ESTUDIA-2 y 3 EN P19) ¿Cuál es el último curso y tipo de estudios que aprobaste?			20. b) (SOLO ED.MEDIA TÉCNICO-PROFESIONAL-5 o 6 EN P20) ¿En qué área recibiste tu educación Media Técnico-profesional? (LEA ALTERNATIVAS)	
1. Sí	1		1. Ed. Básica incompleta	1		Administración	1
2. No	2	→	2. Ed. Básica completa	2		Agropecuaria	2
3. No responde	3		3. Ed. Media Científico-Humanista incompleta	3	PASE P.21	Alimentación	3
			4. Ed. Media Científico-Humanista completa	4		Confeción	4
			5. Ed. Media Técnica-Profesional Incompleta	5	PASE 20.B	Construcción	5
			6. Ed. Media Técnica-Profesional completa	6		Electricidad	6
			7. Ed. Superior Técnico-Profesional incompleta o completa	7		Gráfico	7
			8. Ed. Superior Universitaria incompleta o completa	8	PASE P.21	Hotelería y Turismo	8
			9. Estudios de Postgrado (sólo Máster o Doctorado)	9		Maderero	9
			10. No sabe/no responde	10		Marítimo	10
						Metalmecánica	11
						Minero	12
						Química e Industria	13
						Técnico en párvulos	14
						Tecnología y Comunicaciones	15

21) **(SÓLO QUIENES ACTUALMENTE NO ESTUDIAN - 2 Y 3 EN P.19. TARJETA N°6)** ¿Cuál es la principal razón por la que NO estás estudiando actualmente? ¿Y por qué otras razones no estás estudiando actualmente? **(REGISTRE 1° A 3° LUGAR)**

	1° Lugar	2° Lugar	3° Lugar
1. Terminó su educación	1	1	1
2. Mal desempeño académico (malas notas/ repitencia, etc.)	2	2	2
3. Por falta de interés	3	3	3
4. Por problemas de conducta en el colegio/liceo/escuela	4	4	4
5. Está en preuniversitario/preparando la PSU	5	5	5
6. Mal resultado prueba admisión educación superior (PSU/PAA)	6	6	6
7. Problemas o necesidad económica personales o familiares	7	7	7
8. Por trabajar/buscar empleo	8	8	8
9. Por la crianza/cuidar hijo/a	9	9	9
10. Se casó/formó su propia familia	10	10	10
11. Por embarazo/embarazo de la pareja	11	11	11
12. Porque debe realizar labores domésticas / trabajo de campo	12	12	12
13. Porque cuida de un familiar	13	13	13
14. Porque no tuvo apoyo familiar	14	14	14
15. Por una enfermedad/condición psicológica	15	15	15
17. Problemas de acceso o lejanía (no hay locomoción, no hay centros de educación en su ciudad)	16	16	16
17. No ha decidido/no sabe qué quiere estudiar	17	17	17
18. Otro ¿Cuál?.....	18	18	18
19 No responde	19		

22) **(SOLO QUIENES ACTUALMENTE NO ESTUDIAN - 2 Y 3 EN P.19)** ¿Tienes planes concretos de estudiar o volver a estudiar dentro de los próximos 2 años?

Sí	No	No responde
1	2	3

23) **(RESPONDEN TODOS)** ¿Dónde estudias o estudiaste la educación básica?, ¿la media?, ¿y la superior? **(LEA ALTERNATIVAS)**

	23.1 Educación Básica	23.2 Educación Media	23.3 Educación Superior
1. En la comuna donde vive actualmente	1	1	1
2. Fuera de su comuna, pero en su región	2	2	2
3. En otra región	3	3	3
4. En otro país	4	4	4
5. No estudió	5	5	5

24) ¿El establecimiento donde estudias o estudiaste tu educación media es...? (LEA ALTERNATIVAS)

	P.24 Educación media
Municipal	1
Particular subvencionado	2
Particular pagado	3
Otro	4
No estudió educación media	5
NS/NR	6

25) ¿En qué medida crees que la educación te preparó o prepara para el mercado del trabajo? (LEA ALTERNATIVAS)

Bastante	Algo	Poco	Nada	NS/NR
1	2	3	4	5

MÓDULO III. TRABAJO

26) (TARJETA N°7) ¿Cuál es la actividad principal que realizas actualmente? (CIRCULE SOLO UNA)

27) (TARJETA N°7) Además de dicha actividad, ¿realizas actualmente alguna otra actividad? (CIRCULE UNA. SI NO REALIZA ACTIVIDAD SECUNDARIA DEJE EN BLANCO)

	P.26 Actividad Principal	P.27 Actividad Secundaria
1. Trabaja asalariado (recibe pago por su trabajo)	1	1
2. Trabaja por cuenta propia (es su propio jefe)	2	2
3. Es patrón o empleador (dueño, con personas a cargo)	3	3
4. Fuerzas Armadas y de Orden (Carabineros, PDI, Gendarmería, Ejército)	4	4
5. Trabaja para un familiar con pago (en predio, negocio, almacén, etc.)	5	5
6. Trabaja para un familiar sin pago (en predio, negocio, almacén, etc.)	6	6
7. Está desempleado (cesante o busca trabajo por primera vez)	7	7
8. Es dueña de casa o realiza trabajo doméstico no remunerado	8	8
9. Sólo estudia	9	
10. Está imposibilitado permanentemente para trabajar (discapacidad, enfermedad)	10	9
11. No trabaja, ni estudia	11	

JÓVENES QUE TRABAJAN REMUNERADAMENTE - ALT. 1, 2, 3, 4 o 5 EN P.26

----> PASE A P.33

JÓVENES QUE NO TRABAJAN REMUNERADAMENTE - ALT. 6, 7, 8, 9, 10 y 11 EN P.26

----> PASE A P.28

RESPONDEN JÓVENES QUE NO SE ENCUENTRAN TRABAJANDO REMUNERADAMENTE COMO ACTIVIDAD PRINCIPAL P.26

CONTESTAN TRABAJO FAMILIAR NO REMUNERADO, DESEMPLEADOS, DUEÑA DE CASA, ESTUDIANTES, DISCAPACIDAD PERMANENTE, NO TRABAJÓ NI ESTUDIÓ - ALT. 6, 7, 8, 9, 10 y 11 EN P.26

28) **(TARJETA N°8)** ¿Por qué razón o razones no estás trabajando remuneradamente? **(CIRCULE EN ORDEN 1° A 3ER LUGAR)**

	1°	2°	3°
1. Por la falta de estudios, capacitación u oficio	1	1	1
2. Por su edad	2	2	2
3. No hay trabajo	3	3	3
4. Por la falta de experiencia	4	4	4
5. Recién empezó a buscar	5	5	5
6. Le faltan contactos	6	6	6
7. Falta de trabajo en su especialidad	7	7	7
8. Por la falta de financiamiento para iniciar un negocio	8	8	8
9. Porque está sobre-calificado	9	9	9
10. Por falta de acceso a tierras	10	10	10
11. Por ser hombre/Por ser mujer	11	11	11
12. Por otra característica. ¿Cuál?.....	12	12	12
13. No sabe las razones	13	13	13

29) ¿Cuáles son las actividades que realizaste la semana pasada aunque no te pagaran? **(LEA ACTIVIDADES DE UNA EN UNA Y CIRCULE TODAS LAS QUE MENCIONE)**

30) **(SOLO SI REALIZÓ ALGUNA ACTIVIDAD)** La semana pasada, ¿cuántas horas en promedio dedicaste en total a dicha actividad?

31) **(SOLO SI REALIZÓ ALGUNA ACTIVIDAD)** ¿Cuáles son los principales motivos por los que realizaste dicha actividad? **(NO LEA ALTERNATIVAS. CIRCULE SOLO UN MOTIVO POR ACTIVIDAD)**

P.32 Realizó alguna actividad...	P.29	P.30 N° horas a la semana	P.31 CÓDIGOS
			1. Por gusto 2. Porque no hay nadie más que lo haga 3. Porque es mi deber/ obligación 4. Para retribuir lo que mis padres/familia hacen por mí 5. Otros motivos
1. Trabajo en campo/ terreno donde vives (tareas agrícolas y/o cuidado de animales)	1	Hrs	
2. Trabajo en campo/terreno o negocio de un familiar	2	Hrs	
3. Trabajo por pago en especies (pago en frutas/verduras/ mercadería etc.)	3	Hrs	
4. Como aprendiz o realizando una práctica	4	Hrs	
5. Trabajo doméstico y/o cuidado de personas en tu hogar	5	Hrs	

6. Trabajo doméstico /o cuidado de personas en otro hogar	6	Hrs	
7. Venta de productos realizados u obtenidas de actividades agrícolas, artesanales o mineras (frutas, verduras, comidas en general, tejidos, artesanías, etc.)	7	Hrs	

CUALQUIER RESPUESTA – JÓVENES QUE NO TRABAJAN REMUNERADAMENTE – ALT. 6, 8, 9, 10 y 11 EN P.26 ----> PASE A P.61
CUALQUIER RESPUESTA – JÓVENES DESEMPLEADOS – ALT. 7 EN P.26 ----> PASE A P.32

**RESPONDEN JÓVENES DESEMPLEADOS – CESANTES O BUSCAN POR 1º VEZ- COMO ACTIVIDAD PRINCIPAL P.26
 ALT. 7 EN P.26**

32) (SOLO PARA DESEMPLEADOS QUE BUSCAN TRABAJO) ¿Hace cuánto estás desempleado?

1. Menos de 6 meses	1
2. Entre 7 y 11 meses	2
3. Más de un año	3
4. NS/NR	4

CUALQUIER RESPUESTA – JÓVENES DESEMPLEADOS ----> PASE A P.61

RESPONDEN SOLO JÓVENES QUE TRABAJAN REMUNERADAMENTE COMO ACTIVIDAD PRINCIPAL P.26

CONTESTAN ASALARIADOS, CUENTA PROPIA, PATRÓN O EMPLEADOR, FUERZAS ARMADAS Y DE ORDEN, TRABAJO FAMILIAR REMUNERADO – ALT. 1, 2, 3, 4 o 5 EN P.26

33) (TARJETA N°9) ¿Cuál es la principal área o sector económico donde trabajas actualmente? (CIRCULE SOLO UNA)

34) (TARJETA N°9) Además de dicha área o sector principal, ¿trabajas en otra área o sector? (CIRCULE UNA. SI NO TRABAJA EN OTRA ÁREA O SECTOR SECUNDARIO DEJE EN BLANCO)

Sectores	P.33 Sector principal	P.34 Sector secundario
1. Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	1	1
2. Pesca	2	2
3. Minería (minas y canteras)	3	3
4. Industria manufacturera (elaboración o fabricación de productos para la venta)	4	4
5. Energía (electricidad, gas y agua)	5	5
6. Construcción	6	6
7. Comercio por mayor y menor (compra y venta; sin alterar el producto que comercializa)	7	7
8. Hoteles, restaurantes, turismo	8	8
9. Transporte, almacenamiento y comunicaciones	9	9
10. Finanzas (bancos, seguros, créditos, etc.)	10	10
11. Compra, venta y arriendo de propiedades, equipos y/o maquinarias	11	11
12. Organismos públicos (Ministerios, Municipios, Gobernación, etc.)	12	12
13. Fuerzas Armadas y de Orden (Carabineros, PDI, Gendarmería, Ejército)	13	13
14. Educación (jardín infantil, colegios, CFT, universidades, etc.)	14	14
15. Salud (hospitales, clínicas, consultorios, centros médicos, laboratorios, etc.)	15	15

16. Organizaciones sociales (fundaciones, clubes sociales, organizaciones no gubernamentales, religiosas, políticas, etc.)	16	16
17. Aseo (limpieza, servicio doméstico en casas, empresas, etc.)	17	17
18. Otro, ¿cuál?.....	18	18
99. No sabe/No responde	99	99

35) ¿Tu trabajo es...? (LEA ALTERNATIVAS. CIRCULE SOLO UNA)

Permanente (todo el año)	Sólo de temporada (verano o invierno)	Sólo Trabajos ocasionales o eventuales (pololos)	No responde
1	2	3	4

36) (TARJETA N°10) ¿Dónde realizas tu trabajo? (CIRCULE UNA)

1. Dentro de tu vivienda	1
2. Dentro de otra vivienda (ejemplo, servicio doméstico)	2
3. Taller o local anexo a una vivienda	3
4. En un establecimiento independiente (oficina, local, etc.)	4
5. En un predio agrícola propio (campo, terreno agrícola, etc.)	5
6. En un predio agrícola de un tercero (campo, terreno agrícola, etc.)	6
7. En un predio marítimo propio	7
8. En un predio marítimo de un tercero	8
9. En la vía pública, transporte terrestre, aéreo o acuático	9
10. Teletrabajo (sólo por computador e internet, dentro de su vivienda o en otro sitio)	10
11. En otro lugar. ¿Cuál?.....	11

37) Tu lugar de trabajo se encuentra en ... (LEER ALTERNATIVAS Y CIRCULE SOLO UNA)

En la comuna donde vives	Fuera de comuna donde vives	En otra región
1	2	3

38) (TARJETA N°11) Considerando todas las personas que trabajan en tu empresa o lugar de trabajo, y no sólo en la sede donde trabajas, ¿cuántas personas trabajan aproximadamente en la empresa o institución? (CIRCULE SOLO UNA RESPUESTA)

1. Yo solo	1
2. Entre 2 y 5 personas	2
3. Entre 6 y 10 personas	3
4. Entre 11 y 50 personas	4
5. Entre 51 y 200 personas	5
6. Más de 200 personas	9

39) ¿Cómo conseguiste este trabajo? **(CIRCULE SOLO UNA)**

1. Práctica profesional de estudios	1
2. Búsqueda propia (entregó currículum, buscó en periódico o en internet, etc.)	2
3. Bolsas de empleo (Bolsa Nacional de Empleo, Laborum, Trabajando, etc.)	3
4. Por amigos/as, conocidos/as, profesores/as, familiares, etc.	4
5. Redes sociales, internet	5
6. A través de la oficina en la municipalidad (OMIL)	6
7. Otra	7

40) ¿Hace cuánto tiempo que trabajas ahí?

Menos de 6 meses	De 7 a 11 meses	De 1 a 2 años	De 3 a 5 años	De 6 a 10 años	Más de 11 años	NS/NR
1	2	3	4	5	6	7

41) En tu trabajo principal, ¿tienes contrato de trabajo escrito?

1. Sí, firmó contrato	1
2. Sí, pero no ha firmado	2
3. No tiene contrato	3
4. No se acuerda o no sabe si firmó contrato	4

42) En tu trabajo principal, ¿cuál es tu jornada laboral?

1. Jornada completa	1
2. Media jornada	2
3. Tiempo parcial o trabajo por horas	3
4. Cualquiera de las anteriores	4
5. NS/NR	5

43) **(TARJETA N°12)** ¿En cuál de los siguientes tramos se encuentra tu ingreso mensual total líquido, considerando los ingresos por sueldos, trabajos por cuenta propia, mesadas, bonos, etc.?

1. Menos de \$200.000 mensuales líquidos	1
2. De \$200.001 a \$350.000 mensuales líquidos	2
3. De \$350.001 a \$500.000 mensuales líquidos	3
4. De \$500.001 a \$1.000.000 mensuales líquidos	4
5. De \$1.000.001 a \$1.500.000 mensuales líquidos	5
6. Más de \$1.500.001 mensuales líquidos	6
99. No sabe / No responde	99

44) Respecto al pago que ganas en tu trabajo o actividad principal, ¿cuál de las siguientes situaciones refleja mejor tu situación actual? **(LEA ALTERNATIVAS)**

1. Mis ingresos son poco para lo que hago	1
2. Mis ingresos son razonables para lo que hago	2
3. Mis ingresos son altos para lo que hago	3

45) ¿En qué medida tu trabajo actual está relacionado con lo que estudiaste en el colegio, educación técnica o universitaria? **(LEA ALTERNATIVAS)**

Bastante Relacionado	Algo relacionado	Poco relacionado	Nada relacionado
1	2	3	4

46) ¿En qué grado dirías que te gusta tu trabajo o actividad? **(LEA ALTERNATIVAS)**

Mucho	Bastante	Algo	Poco	Nada	NS/NR
1	2	3	4	5	6

47) En una escala de 1 (pésimo) a 7 (excelente), ¿qué nota le pondrías a cada una de las siguientes características de tu trabajo o actividad como independiente o patrón? **(LEA UNO A UNO, REGISTRE NOTA EN CADA CASO)**

	Nota 1 a 7
47.1 Variedad de tareas a realizar	
47.2 Oportunidades de aprender	
47.3 Habilidades que exige el puesto	
47.4 Independencia para realizar mi trabajo	
47.5 Trabajo significativo, que tiene sentido hacerlo	
47.6 Se puede tener iniciativa	
47.7 Posibilidad de tomar decisiones	

48) **(TARJETA N°13)** ¿Cuáles son las principales razones para trabajar o realizar la actividad que desarrollas? **(LEA ALTERNATIVAS. MARCAR MÁXIMO TRES)**

1. Mantenerme a mí y mi familia	1
2. Porque tengo que aportar económicamente	2
3. Financiar gustos personales	3
4. Para poder estudiar	4
5. Realizarme como persona	5
6. Para no tener que pedir dinero a mi familia	6
7. Adquirir experiencia	7
8. Ser valorado socialmente	8

49) Durante los últimos 12 meses, ¿has realizado alguna cotización en ISAPRE, FONASA y/o AFP?

	49.1 FONASA/ISAPRE	49.2 AFP
1. Sí, todos los meses	1	1
2. Sí, algunos meses	2	2
3. No cotiza	3	3
4. No sabe / No responde	4	4

CUALQUIER RESPUESTA. TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA O PATRÓN/EMPLEADOR - 2 o 3 EN P. 26 - PASE A P.52
RESPONDEN SOLO JÓVENES QUE TRABAJAN ASALARIADOS COMO ACTIVIDAD PRINCIPAL P. 26
CONTESTAN ASALARIADOS, FUERZAS ARMADAS Y DE ORDEN Y TRABAJO FAMILIAR REMUNERADO - ALT. 1, 4 o 5 EN P.26

50) Desde que llegaste a tu último trabajo, ¿has tenido algún ascenso?

1. No, me desempeñé en el mismo puesto	1
2. Sí, he ascendido a puestos intermedios	2
3. Sí, he ascendido a puestos gerenciales/ jerárquicos	3

51. Considerando tu relación con la empresa, institución o lugar en que trabajas, ¿en qué medida te permite...? **(LEER AFIRMACIONES UNA A UNA Y CIRCULE RESPUESTA)**

		En ninguna medida	En cierta medida	En gran medida
51.1	Estudiar y trabajar al mismo tiempo	1	2	3
51.2	Desarrollarte profesionalmente	1	2	3
51.3	Tener oportunidades de desarrollo personal	1	2	3
51.4	Establecer contactos que te den otras oportunidades de empleo	1	2	3

CUALQUIER RESPUESTA. ASALARIADOS ----> PASE A P.61
RESPONDEN JÓVENES QUE TRABAJAN POR CUENTA PROPIA O PATRÓN/EMPLEADOR COMO ACTIVIDAD PRINCIPAL P.26
CONTESTAN CUENTA PROPIA, INDEPENDIENTES, PATRÓN O EMPLEADOR- ALT. 2 o 3 EN P.26

52) **(TARJETA N°14)** ¿Cuál fue la razón principal por la cual iniciaste tu actual negocio, empresa o actividad por cuenta propia? **(MARQUE LAS TRES PRINCIPALES)**

1.	Tradición familiar / herencia
2.	Tomar tus propias decisiones/ ser tu propio jefe
3.	Deseabas organizar tu propia empresa
4.	Tienes mayor flexibilidad (horas, etc.)
5.	Por gusto y/o habilidad
6.	Para obtener mayores ingresos
7.	Encontraste una oportunidad en el mercado
8.	No lograste encontrar trabajo como asalariado
9.	Fuiste despedido de un empleo asalariado
10.	Otro. ¿Cuál?.....
11.	No responde

53) **(TARJETA N°15)** ¿Cómo financiaste o financiaron la puesta en marcha de esta actividad? **(CIRCULE HASTA 2 MENCIONES)**

1. No requiere financiamiento inicial	1
2. Ahorros o recursos propios	2
3. Préstamo de amigos, parientes, etc.	3
4. Crédito de proveedores	4
5. Crédito de cooperativas, caja de compensación, otros	5
6. Programa de gobierno (FOSIS, SERCOTEC, CORFO, INDAP, etc.)	6
7. Crédito de instituciones sin fines de lucro (Fondo Esperanza, Banigualdad, Emprénde Microfinanzas)	7
8. Préstamos de consumo en alguna institución financiera	8
9. Tarjeta de crédito Bancaria	9
10. Línea de crédito Bancaria	10
11. Tarjetas de Casas comerciales (supermercado o multitienda)	11
12. No sabe / No responde	12

54) **(TARJETA N°16)** ¿Cuál es el oficio, labor u ocupación principal que realizas como trabajador independiente? **(CIRCULE SÓLO UNA ALTERNATIVA. SI TIENE PERSONAS QUE TRABAJEN PARA ÉL, CIRCULE 1)**

1. Es patrón o empleador	1
2. Trabajos ocasionales e informales (pololos, "pioneta", etc.)	2
3. Agricultor(a), campesino(a)	3
4. Pescador(a), alguero	4
5. Minero	5
6. Oficios manuales: artesano(a), costurero(a), carpintero(a), mecánico(a) u otros	6
7. Comerciante (local establecido - incluyendo tu casa-, ambulante o feriante)	7
8. Obrero calificado y no calificado de la construcción (jornalero, electricista, pintor, etc.)	8

9. Conductor(a) de taxis, buses, camiones, etc.	9
10. Prestación de servicios no profesionales (repcionista, camarero, garzón, guía turístico, etc.)	10
11. Prestación de servicios profesionales (abogado(a), arquitecto(a), médico, veterinario, etc.)	11
12. Otra. ¿Cuál?.....	12
13. No responde	13

55) En la actividad que desarrollas por cuenta propia o en tu empresa (patrón), ¿trabajas con algún familiar? **(CIRCULE TODOS LOS QUE CORRESPONDA)**

	P.55 Trabaja con familiar		1. ¿Y esos familiares qué tipo de remuneración reciben por el servicio que prestan?					
			Ninguna	Recibe salario	Recibe comisiones	Recibe participación de ganancias	Recibe productos	Otra
1. Hijos/as	1	PASE A P.56	1	2	3	4	5	6
2. Cónyuge o pareja	2		1	2	3	4	5	6
3. Padre/ Madre	3		1	2	3	4	5	6
4. Otro familiar	4		1	2	3	4	5	6
5. No trabaja con familiar	5	PASE A P. 57						

57) ¿Tienes iniciación de actividades en el Servicio de Impuestos Internos (SII) (boletas honorarios o facturas)?

1. Sí	1
2. No	2
3. NS/NR	3

58) Tu negocio, empresa o actividad por cuenta propia es de tipo... **(LEA ALTERNATIVAS. CIRCULE SOLO UNA)**

Permanente (todo el año)	Sólo de temporada (verano o invierno)	Sólo trabajos ocasionales o eventuales	No responde
1	2	3	4

59) ¿Alguna vez trabajaste como asalariado, es decir, empleado u obrero para negocio, empresa o institución pública o privada?

1. Sí	1	PASE A P.60
2. No	2	PASE A P.61
3. NS/NR	3	

60) **(SOLO SI RESPONDE SÍ EN P.59)** ¿Cuál fue la principal razón por la que dejaste tu último trabajo como asalariado? **(NO LEA ALTERNATIVAS. CIRCULE SOLO UNA)**

1. Quería tener mi propio negocio agrícola	1
2. Quería tener mi propio negocio no agrícola	2
3. Término del contrato o acuerdo (trabajo por obra, faena o temporada)	3
4. El salario era bajo	4
5. Fui despedido	5
6. No me gustaba el tipo de trabajo que debía realizar	6
7. Renuncié	7
8. Enfermedad	8
9. Creo que el empleo asalariado no se adaptó a mis capacidades	9
10. Quiebre o cierre de la empresa	10
11. Se presentó otra oportunidad	11
12. Otra; especifique.....	12
13. No responde	13

RESPONDEN TODOS LOS JÓVENES

61) **(TARJETA N°17)** En el presente, ¿cuáles de los siguientes factores consideras los más importante para conseguir trabajo? **(MARCAR TODAS LAS QUE CORRESPONDA)**

1. La educación	1
2. La experiencia laboral	2
3. Los contactos personales	3
4. La suerte	4
5. La buena apariencia	5
6. Otro. ¿Cuál?.....	6

62) (TARJETA N°18) De las siguientes opciones, señala las tres características que tú más valoras de un trabajo...

1. Que pague bien
2. Que sea estable
3. Servicios médicos y prestaciones
4. Que permita estudiar
5. Que permita el desarrollo personal
6. Que permita obtener ascensos
7. Que tenga buen ambiente laboral
8. Que permita tener tiempo libre
9. Que te permita hacer lo que te gusta
10. Que permita servir a las personas
11. Que te permita hacer relaciones, amigos, redes
11. Que te permita ser independiente/ crear tu propio producto/negocio
12. Otro
13. NS/NC

63) Considerando la oferta de trabajos que hay, en esta comuna, ¿crees conveniente para los jóvenes que viven en esta comuna estudiar en...? (LEA ALTERNATIVAS)

		Sí	No	NS/NR
63.1	Educación Media Técnico-profesional	1	2	3
63.2	Centros de Formación Técnica o Inst. Profesionales	1	2	3
63.3	Universidades	1	2	3

64) Tú crees que en el futuro tendrás más, igual o menos oportunidades que tus padres para... (LEA ALTERNATIVAS)

		Más	Igual	Menos	NS/NC
64.1	Conseguir trabajo	1	2	3	4
64.2	Tener acceso a tierras para agricultura o ganadería	1	2	3	4
64.3	Educarse mejor	1	2	3	4
64.4	Tener servicios de salud	1	2	3	4
64.5	Tener asegurada tu vejez	1	2	3	4
64.6	Ahorrar dinero	1	2	3	4

65) (TARJETA N°19) De la siguiente lista, señala dos metas que te gustaría alcanzar en los próximos 5 años:

	1°	2°
1. Continuar o finalizar estudios	1	1
2. Encontrar trabajo o mejorar las condiciones laborales	2	2
3. Dejar la casa de los padres (independizarse)	3	3
4. Establecer tu propio negocio o empresa	4	4
5. Vivir en otra ciudad o país	5	5
6. Tener vivienda propia	6	6
7. Otra. ¿Cuál?.....	7	7

66) ¿Qué tan seguro/a o inseguro/a te sientes de poder cumplir esas dos metas?

Seguro o muy seguro	Ni seguro ni inseguro	Inseguro o muy inseguro	NS/NC
1	2	3	4

67) Consideras que la comuna donde vives actualmente está...:

Progresando	En decadencia	Estancada
1	2	3

68) ¿Te gustaría ir a vivir a otra comuna? (LEA ALTERNATIVAS. CIRCULE UNA)

69) (SI RESPONDE 1, 2, 3 o 4 EN P.68) ¿Por qué razones te gustaría irte de esta comuna? (LEA ALTERNATIVAS. CIRCULE UNA)

P.68			P.69		
1. Sí, a otra localidad rural (campo)	1	----->	1. Adquisición de independencia y autonomía económica	1	PASE A P.71
2. Sí, a una ciudad pequeña o mediana	2	PASE A P.69	2. Trabajo	2	
3. Sí, a una ciudad grande	3		3. Estudios	3	
4. Sí, a otro país	4		4. Malas relaciones familiares	4	
5. No me gustaría irme	5	PASE A P.70	5. Poca oferta de recreación, entretención	5	
6. NS/NR	6		6. Otros ¿Cuál?.....	6	
			7. NS/NR	7	

70) (SOLO QUIENES CONTESTAN 5 o 6 EN P.68) ¿Cuáles son las razones por las que no te gustaría irte a vivir a otra comuna o región? (LEA ALTERNATIVAS. CIRCULE HASTA TRES)

1. Toda mi familia está acá	1
2. Mis amigos están acá	2
3. Buena calidad de vida (tranquilidad, alimentación, no contaminación, naturaleza)	3
4. Siento que pertenezco a este lugar	4
5. Mi trabajo está acá	5
6. Mi casa está acá	6
7. Otro. ¿Cuál?.....	7
8. NS/NR	8

71) **(RESPONDEN TODOS.TARJETA N°20)** Independiente de tu situación actual, ¿En qué área piensas que vas a estar trabajando en 5 años más?

72) **(TARJETA N°20)** ¿Y en qué área te gustaría o soñarías estar trabajando en 5 años más?

	P.71	P.72
1. Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	1	1
2. Pesca	2	2
3. Minería (minas y canteras)	3	3
4. Industria manufacturera (elaboración o fabricación de productos para la venta)	4	4
5. Energía (electricidad, gas y agua)	5	5
6. Construcción	6	6
7. Comercio por mayor y menor (compra y venta; sin alterar el producto que comercializa)	7	7
8. Hoteles, restaurantes, turismo	8	8
9. Transporte, almacenamiento y comunicaciones	9	9
10. Finanzas (bancos, seguros, créditos, etc.)	10	10
11. Compra, venta y arriendo de propiedades, equipos y/o maquinarias.	11	11
12. Organismos públicos (Ministerios, Municipios, Gobernación, etc.)	12	12
13. Fuerzas Armadas y de Orden (Carabineros, PDI, Gendarmería, Ejército)	13	13
14. Educación (jardín infantil, colegios, CFT, universidades, etc.)	14	14
15. Salud (hospitales, clínicas, consultorios, centros médicos, laboratorios, etc.)	15	15
16. Organizaciones sociales (fundaciones, clubes sociales, organizaciones no gubernamentales, religiosas, políticas, etc.)	16	16
17. Aseo (limpieza, servicio doméstico en casas, empresas, etc.)	17	17
18. Otro. ¿Cuál?.....	18	18
19. No cree que va a estar trabajando en 5 años más	19	19
99. No sabe/No responde	99	99

73) De qué forma crees que vas a estar trabajando en 5 años más? **(LEA ALTERNATIVAS)**

1. Independiente	1
2. Dependiente	2

74) Tú desearías que tus hijos/as: **(LEA ALTERNATIVAS)**

Continuaran viviendo en esta comuna	Buscaran futuro en otra comuna	NS/NR
1	2	3

75) Si tuvieras acceso a un terreno o campo, ¿lo trabajarías? ¿Cuándo? **(LEA ALTERNATIVAS)**

1. No lo trabajaría nunca	1
2. Lo trabajaría, ahora	2
3. Lo trabajaría, antes de 10 años	3
4. Lo trabajaría, después de jubilado	4

76) Si tú recibieras tierras en propiedad, como herencia o de cualquier otro origen, ¿qué harías con ellas? **(LEA ALTERNATIVAS)**

1. Las usaría para producción propia (agrícola, ganadera, forestal, turismo)	1
2. Las arrendaría	2
3. Las vendería	3
4. Otro destino. ¿Cuál?.....	4
5. NS/NR	5

MÓDULO IV. PERCEPCIÓN DEL ROL DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS EN SUS POSIBILIDADES DE INSERCIÓN LABORAL

77) ¿Has sido beneficiario/a de algún programa, subsidio, bono, beca o ayuda estatal?

Sí	1	PASE A P.78
No	2	PASE A P.79
NS/NR	3	

78) (SÓLO PARA LOS QUE CONTESTARON QUE SÍ -1 EN P.77) ¿Crees que la ayuda del Estado ha sido de utilidad para... (LEA PREGUNTAS.CIRCULE UNA RESPUESTA PARA CADA UNO)

		1. Sí	2. No
78.1	Mejorar tus oportunidades laborales	1	2
78.2	Mejorar tu capacidad de generación de ingresos	1	2
78.3	Encontrar trabajo remunerado	1	2
78.4	Iniciar un emprendimiento por cuenta propia	1	2

79) (RESPONDEN TODOS. TARJETA N°21) ¿Conoces alguna de las siguientes instituciones de fomento productivo? (CIRCULE TODAS LAS QUE CORRESPONDA)

80) (TARJETA N°21) ¿Has sido beneficiado tú o alguno de los miembros de tu familia por las siguientes instituciones de fomento productivo? (CIRCULE TODAS LAS QUE CORRESPONDA)

	P.79 Conoce	P.80 Ha sido beneficiado
1. INDAP	1	1
2. FOSIS	2	2
3. SERCOTEC	3	3
4. CORFO / Innova Chile	4	4
5. SENCE	5	5
6. CONADI	6	6
7. PRODEMU	7	7
8. SERNAPESCA	8	8
9. Comisión Nacional de Riego	9	9
10. Instituciones sin fines de lucro (INFOCAP, Fondo Esperanza, Banigualdad, Acción emprendedora, etc.)	10	10
11. Otro	11	11
12. No conoce ninguna	12	12

81) **(TARJETA N°22)** ¿Has sido beneficiado tú o alguno de los miembros de tu familia con alguno de los siguientes **programas de INDAP?** (INDICA HASTA 4)

1. Asesorías Técnicas (PRODESAL, SAT, Alianzas Productivas, PDTI, Convenio INDAP-PRODEMU, PADIS, Gestión Empresarial, Asesoría Técnica Especializada y Gestor Comercial)	1	PASE A P.82
2. Programa de Inversiones (PDI)	2	
3. Crédito de Corto Plazo	3	
4. Crédito de Largo Plazo	4	
5. Seguro Agrícola-Ganadero	5	
6. Programa de Consolidación y Tenencia de Tierra	6	
7. Inversiones en Riego (Programa de Riego y drenaje Intrapredial, Riego Asociativo, Bono legal de agua)	7	
8. Inversiones en mejoramiento del suelo (SIRSD-S, Praderas suplementarias y recursos forrajeros)	8	
9. Turismo Rural	9	
10. Sabores del Campo	10	
11. Programa de Apoyo a la Asociatividad (PAE)	11	
12. Sello Manos Campesinas	12	
13. Ninguno	13	PASE A P.83

82) **(PARA LOS QUE CONTESTAN QUE SÍ EN UNA O MÁS DE LAS ALTERNATIVAS DE INDAP -P. 81)** ¿Crees que haber participado en eso(s) programas ha sido de utilidad para... **(CIRCULE UNA RESPUESTA EN CADA PREGUNTA)**

		1. Sí	2. No
82.1	Mejorar tu capacidad de generación de ingresos	1	2
82.2	Mejorar tus condiciones de trabajo	1	2
82.3	Iniciar un emprendimiento por cuenta propia	1	2
82.4	Mejorar tu capacidad de desenvolverte solo	1	2
82.5	Mejorar tus relaciones con los otros (estar menos aislado)	1	2
82.6	Otro. ¿Cuál?.....	1	2

83) **(TARJETA N°23. RESPONDEN TODOS)** Independientemente de que hayas participado previamente o no en algún programa de INDAP, ¿te gustaría participar en...? **(CIRCULE TODOS LOS QUE MENCIONE)**

1. Asesorías Técnicas (PRODESAL, SAT, Alianzas Productivas, PDTI, Convenio INDAP-PRODEMU, PADIS, Gestión Empresarial, Asesoría Técnica Especializada y Gestor Comercial)	1
2. Programa de Inversiones (PDI)	2
3. Crédito de Corto Plazo	3
4. Crédito de Largo Plazo	4
5. Seguro Agrícola-Ganadero	5
6. Programa de Consolidación y Tenencia de Tierra	6
7. Inversiones en Riego (Programa de Riego y drenaje Intrapredial, Riego Asociativo, Bono legal de agua)	7

8. Inversiones en mejoramiento del suelo (SIRSD-S, Praderas suplementarias y recursos forrajeros)	8
9. Turismo Rural	9
10. Sabores del Campo	10
11. Programa de Apoyo a la Asociatividad (PAE)	11
12. Sello Manos Campesinas	12
13. Ninguno	13

84) (TARJETA N°24. RESPONDEN TODOS) ¿Ha asistido a algún **curso de capacitación laboral** en el último año?

1. Sí, a través de la empresa donde trabaja (o trabajó) financiado por SENCE (vía franquicia tributaria)	1	PASE A P.85
2. Sí, a través de la empresa donde trabaja (o trabajó) pero sin financiamiento SENCE (curso interno de la empresa)	2	
3. Sí, a través de un programa público de becas de capacitación (por ejemplo: FOSIS, INDAP, SENCE, SERCOTEC u otros)	3	
4. Sí, a través del Seguro de Cesantía	4	
5. Sí, financiado con recursos tuyos o de tu familia	5	
6. Sí, con una beca de institución privada	6	
7. Sí, a través de otro medio	7	
8. No ha asistido a cursos de capacitación laboral	8	AGRADECER Y TERMINAR

85) (PARA LOS QUE CONTESTAN QUE SÍ EN UNA O MÁS DE LAS ALTERNATIVAS ANTERIORES -CURSOS DE CAPACITACIÓN), ¿Crees que haber realizado esa capacitación ha sido de utilidad para... (CIRCULE UNA RESPUESTA EN CADA PREGUNTA)

		1. Sí	2. No
85.1	Mejorar tu capacidad de generación de ingresos	1	2
85.2	Encontrar trabajo remunerado	1	2
85.3	Iniciar un emprendimiento por cuenta propia	1	2

¡MUCHAS GRACIAS POR TU TIEMPO Y TU COLABORACIÓN!

Finalmente, es posible que mi **supervisor/a** necesite verificar que esta encuesta realmente se hizo, por lo que **podría llamarte por teléfono**. Se trata de un control sobre mi trabajo como **encuestador/a**, y en ningún caso busca controlarte. Naturalmente que en este nuevo llamado, si es que se hace, se mantendrá la más absoluta confidencialidad.

Nombre: _____
 Fono: _____

LLENADO ENCUESTADOR/A					
Observaciones (Notas de terreno)					
CONTROL JEFE/A REGIONAL					
Nombre Jefe/a Regional					
Resultado de Revisión	1	Aprobada	Regreso a Terreno	1	Sí
	2	Rechazada		2	No
CONTROL CENTRAL EN GABINETE					
Nombre Revisor/a					
Resultado de Revisión	1	Aprobada	Regreso a Terreno	1	Sí
	2	Rechazada		2	No
Supervisión	1	Sí	Resultado de Revisión central	1	Aprobada
	2	No		2	Rechazada
Nombre Supervisor/a					

ANEXO D

RESUMEN DE LAS RESPUESTAS AL CUESTIONARIO A LOS JÓVENES ASISTENTES A LOS TALLERES DE INDAP Y SOLMIRU

Respuestas por taller: Total: 79. Santiago (RM): 11; Quillota (V): 17; Petorca (VI): 12; Valdivia (XIV): 21; Talca (VII): 10

Sexo: Hombres: 49; Mujeres: 30

Edad: Promedio: 27,5 años; Número de jóvenes por grupo etario: 15 a 19 años: 5; 20 a 24 años: 20; 25 a 29 años: 22; 30 a 35 años: 32

Etnia: Pertenecen: 22; No pertenecen: 46; No respondieron: 11

Vive con: Madre y/o padre: 43; Pareja: 24; Sólo: 4; Otras personas/arreglos: 7; No respondió: 1

Estudia: Sí: 14; No: 63; No respondieron: 2

Estudios: Universidad o técnico superior completo o incompleto: 27; Básica: 5

Especialización agropecuaria (desde liceo técnico a universidad): 13

Relacionado al agro (agronegocios, industria de la madera, alimentación, gastronomía): 6

Trabajó en 2015: Sí: 71; No: 6; No respondieron: 2

Tipo de trabajo: A tiempo completo: 35; A tiempo parcial: 21; Como temporero: 12; No respondieron: 3

Trabajó en propio predio o predio de los padres: 38; Arrienda: 6

Trabajo no agrícola: 27 (comercio: 3; construcción: 3; turismo: 3; minería: 2; vitivinicultura: 2; agroindustria: 1; asesor del hogar: 1; contador: 1; artesano: 1; artista: 1; electricidad: 1; sector público: 1 (5 de los cuales combinan estas actividades con actividades agropecuarias))

Categoría ocupacional: Cuenta propia: 41; Asalariado: 13 (de los cuales 2 también trabajan como cuenta propia); Empleador: 5; Familiar no remunerado: 2; Familiar remunerado: 2

Opinión sobre el trabajo: Le gusta: 70; No le gusta: 1; No aplica: 8

Participa en alguna asociación¹³¹: Sí: 29; No: 47; No respondieron: 3

Algún familiar es propietario de tierras: Sí: 69; No: 10; Padre: 17; Madre: 18; Padre y madre: 10; Joven mismo: 2; Abuelo: 5; Tíos: 2; Grupo familiar de diversas composiciones: 15

Conversaron sobre herencia: Sí: 35; No: 34; No aplica: 10

Les gustaría hacerse cargo de un predio: Sí: 71; No: 4; No respondieron: 4

Momento para hacerse cargo del predio: Ahora: 49; De aquí a diez años: 18; Más adelante: 4

Uso que darían al predio: Propia producción (en algunos casos para autoconsumo): 75; Arrendaría: 1; No contestaron: 3

Trabajo futuro: En la localidad: 58; En el municipio: 9; En otra región: 7; En Santiago: 1; En otro país: 1; No respondieron: 3

Sus padres conocen sus sueños laborales: Sí: 60; No: 19

¹³¹ La pregunta no especificó que la organización tenía que ser ligada a la actividad agropecuaria y varios pertenecen a otros tipos de organizaciones: artística, deportiva, filosófica, etc.. Sólo como referencia: en el Censo Agropecuario de 2007, 24% de los productores encuestados declararon pertenecer a algún tipo de organización vinculada al sector silvoagropecuario (Apey y López, 2011, p. 16).

Demandas de los jóvenes a INDAP

a) Respuestas al cuestionario de INDAP, en orden del número de respuestas (se podía dar más de una respuesta)¹³²

- Generación de cursos de capacitación, o articulación con cursos existentes, en temas técnicos (ligados a sus rubros), en el desarrollo de emprendimientos, en gestión, etc. (17 respuestas)
- Programa especial para los jóvenes, que se enfoque en sus necesidades y que sea flexible; diseñado en conjunto con los jóvenes (15 respuestas)
- Más y mejores opciones de financiamiento para emprendimientos de jóvenes (11 respuestas) y mayores montos para los créditos^{133 134}
- Acceso a recursos naturales básicos para la producción agrícola como: tierras, derechos de agua, semillas de buena calidad, entre otros (9 respuestas)
- Mejorar la difusión de instrumentos de INDAP (lenguaje, calidad, oportunidad y acceso) (8 respuestas)
- Asesoría técnica, con asesores técnicos más especializados y con más conocimiento de las realidades locales (8 respuestas)
- Mejorar las capacidades internas de INDAP, con más presencia en terreno de los funcionarios INDAP y consultores más actualizados en las nuevas tecnologías, entre otros (7 respuestas)
- Mejorar la supervisión de INDAP en la asignación de recursos y los servicios de asesoría prestados (6 respuestas)
- Crear Mesas de Diálogo Juveniles en los distintos territorios, de manera de tener un espacio de trabajo conjunto entre los jóvenes e INDAP (6 respuestas)
- Más apoyo, en general, a los emprendimientos de jóvenes
- Menos burocracia para las postulaciones a los instrumentos del INDAP y para la acreditación de usuario
- Instrumentos más flexibles tanto en sus requisitos como en sus componentes
- Más seminarios y charlas
- Organización de giras técnicas
- Desarrollar y trabajar el tema de Sustentabilidad Ambiental
- Seguro de salud para los jóvenes que se quedan en el campo y aún no cotizan en el sistema de salud
- Más subsidios y capital de trabajo para los jóvenes
- Apoyo en la comercialización
- Rescate de la cultura social del campo

¹³² Fuente: Informe de Paulina González, punto focal de Juventud del INDAP, sobre las 68 respuestas de jóvenes a la Encuesta de INDAP en el Seminario Internacional de Juventud para la AFC, Puerto Montt, 17 de noviembre de 2015

¹³³ Desde el 28 de septiembre de 2015 existe en INDAP una línea de crédito a jóvenes (de 18 años a 34 años y 364 días), a mujeres y para el turismo rural. Las condiciones especiales se refieren a: la tasa preferencial de 6% -en vez de la tasa normal actual de 9%- , con una rebaja del 30% del interés por buen repago si pertenece a la categoría A (excelentes deudores) y con una rebaja del 15% si pertenece a la categoría B o C; las mujeres embarazadas -con certificado médico- reciben una prórroga automática (Mónica Moraga, Seminario Internacional de Juventud para la Agricultura Familiar Campesina (AFC), Puerto Montt, 17 de noviembre de 2015).

¹³⁴ Caren Palma, Ejecutiva de Microempresa Agrícola del Banco Estado explicó que en la Línea de Financiamiento Agrícola (LFA) tienen un crédito para capital de trabajo de 6 a 18 meses, y de hasta 6 años para compra de maquinaria y otros activos; un crédito de hasta 4.000 UF a 20 años para compra de tierras; el Crédito Enlace Suelos Degradados; un seguro agrícola (contra viento, sequía, granizo, inundación y heladas) para los repagos de crédito otorgado; un Seguro de Salud Agrícola (contra infecciones, accidentes) también orientado al repago de crédito otorgado; un Crédito Hipotecario para la Vivienda Rural. Para todos estos créditos se tiene que demostrar tenencia de tierras o ser usufructuario (con declaración del propietario) (Seminario Internacional de Juventud para la AFC, Puerto Montt, 17 de noviembre de 2015)

b) Resumen de otras sugerencias que surgieron en distintas instancias:

- Crear instrumentos pensados en derribar las restricciones específicas con las cuales se enfrentan los jóvenes: falta de aval, falta de colateral, falta de confianza hacia los jóvenes, falta de trayectoria productiva, falta de trayectoria crediticia¹³⁵
- Dar/prestar capital semilla para inversiones y como capital de trabajo¹³⁶
- Apoyo o cursillos (presenciales y/o por Internet) para la preparación de proyectos y flujos de caja (fue solicitado tanto por los jóvenes, como por Jefes de Área y por el Área Crédito de INDAP)
- Iniciar la capacitación de INDAP antes de los 18 años (a partir de los 15-16 años), porque si bien estos jóvenes no pueden ser usuarios antes de los 18 años (edad adulta ante la Ley), la capacitación puede ser un enganche para algunos y, para otros, una preparación buscada para poder iniciarse lo más temprano posible en lo que les gustaría dedicarse.
- Dar la posibilidad de acceder a programas INDAP por el mero hecho de ser hijos de agricultores familiares campesinos
- Incluir a los familiares en la discusión sobre el papel de los jóvenes en la empresa familiar y sus perspectivas de herencia
- Facilitar los contactos entre los jóvenes, por rubro, por localidad/municipio/región, para temas productivos, organizativos y -también- lúdicos¹³⁷. Esto se puede hacer por varias vías, entre otros:
 - o Sitio para jóvenes en la página Web de INDAP
 - o Blog para jóvenes o para subgrupos de jóvenes en la página Web INDAP¹³⁸
 - o Mesas de Diálogo Juveniles (Tipo Mesa Mujer) con reuniones periódicas a nivel local, regional y nacional¹³⁹
 - o Acceso de los jóvenes a la lista (nombres, rubro, localidad, celular, email) de los casi 17.000 usuarios jóvenes de INDAP y de los otros que participaron en los talleres y no son (aún) usuarios de INDAP
- Financiamiento por INDAP de las Mesas de Diálogo Juveniles y de otras reuniones, encuentros y necesidades de coordinación que puedan surgir.
- Facilitación para acceder a un pequeño predio (en o cercano a su localidad de origen, excepto solicitud expresa que no sea así) u a otros activos (colmenas, ganado, semillas, maquinaria, vehículo de trabajo) en propiedad, préstamo, comodato por unos años, etc., orientado en particular a los recién egresados de los liceos técnicos agrícolas/agropecuarios que desearían iniciarse como agricultor por cuenta propia¹⁴⁰ y tienen un proyecto aprobado (elaborado en su escuela -con visto bueno de INDAP- o con apoyo de INDAP).

¹³⁵ Comentario de Luis Marambio, ex Director Nacional de INDAP

¹³⁶ El "Capital Abeja Emprende" de SERCOTEC para mujeres podría ser un modelo a seguir (comentario de Sofía Herrera, alumna de 4º año de Geografía en su prueba para el Curso de Desarrollo Rural, 2º Semestre de 2015). Es un fondo concursable de convocatoria regional. Pueden participar: mujeres mayores de edad sin inicio de actividades en primera categoría ante el Servicio de Impuestos Internos, que presenten un proyecto de negocio. Financia hasta \$3.500.000 para concretar las actividades detalladas en el proyecto de negocio, de los cuales hasta \$1.500.000 pueden destinarse a acciones de gestión empresarial (como asistencias técnicas, capacitaciones y otras) y un máximo de \$2.000.000, para inversiones. Además, cada emprendedora seleccionada debe participar con al menos un 20% de cofinanciamiento (<http://www.sercotec.cl/>, accedido en diciembre de 2015).

¹³⁷ De hecho, llamó la atención lo aislados que están los jóvenes que participaron en los talleres. La mayoría de sus compañeros de curso y jóvenes de su generación se han marchado, y no conocen a los pocos que viven relativamente cerca y que tienen sueños y problemas similares.

¹³⁸ No obstante, es necesario tomar en cuenta que no todos los jóvenes rurales tienen acceso regular a Internet. Según la Encuesta del proyecto, 72% de los jóvenes rur-urbanos de 15 a 35 años usan Internet a diario, pero un 10% accede menos de una vez al mes o no ha usado nunca Internet.

¹³⁹ Yerson Soto, funcionario de INDAP VIII Región, informó que ya han organizado tres Mesas con Jóvenes en su región. Para rastrear a los jóvenes de la región, les pidieron que informen las coordenadas de sus conocidos.

¹⁴⁰ Habría dos tipos de egresados de los Liceos Técnicos (agrícolas en particular): aquellos alumnos que les gusta su especialización y aquellos que fueron "obligados" a tomarla (por presión de los padres, porque es lo que había en la cercanía, porque era lo menos caro, etc.). Entre estos últimos, habría muchos frustrados e incluso "resentidos contra la sociedad", lo que ha tenido efectos negativos en su desempeño laboral y actitud hacia la vida (Mónica Vargas, Gerente de Recursos Humanos, Colún, entrevistada por los autores, octubre de 2015)

- Sistema de compras del Estado orientado a la agricultura familiar (inspirado en el sistema de Brasil) y con ventajas especiales para los jóvenes.
- No discriminar negativamente a los que tienen títulos (de técnico, educación terciaria o universitaria).¹⁴¹
- No discriminar negativamente a los jóvenes solteros sin cargas familiares.
- No seguir con la política de Prodesal (vigente en 2015) de apoyar a un solo rubro por predio/familia, vetando así la participación de otro familiar que se dedica a otro rubro, aunque en el mismo predio. Esto limita la innovación y la independización de los jóvenes del emprendimiento familiar.¹⁴²
- Dar subsidios o préstamos para comprar la parte de herencia que es de los hermanos.¹⁴³
- Tener criterios para “graduar” a los “viejos” de Prodesal y así crear espacios para que entren jóvenes a Prodesal.

c) Demandas de los jóvenes a distintas instancias (INDAP u otras)

- Crear un programa para los jóvenes inspirado en el “Programa de Desarrollo de la Mujer” (Prodemu). Prodemu fue citado en repetidas ocasiones y en distintas instancias como un ejemplo a seguir, por los resultados obtenidos con mujeres rurales en circunstancias relativamente similares a las que enfrentan la mayoría de los jóvenes -actuales o potenciales- usuarios de INDAP.¹⁴⁴
- Acceso a tierras (otras que las familiares; entre otros, las de Bienes Nacionales).
- Información sobre tierras disponibles.
- Pensar en la posibilidad de un sistema de seguridad social (subvencionado), especialmente para la salud. Algunos jóvenes dijeron que sus ingresos no son suficientes para hacer frente a las inversiones productivas necesarias y, al mismo tiempo, a las contribuciones para la seguridad social.
- Facilidades para acceder a vivienda propia.
- Defensa de los intereses de los agricultores frente a los abusos de los poderes compradores (agroindustrias, comercializadoras), frente a las concesiones a las empresas mineras (a nivel de Gobierno Regional/Municipal) con apoyo técnico (y moral) de INDAP.
- Apoyo en contra de la “contaminación mental” en el sentido de un bombardeo continuo con ideas ajenas, incluyendo los valores -o falta de valores- subyacentes al modelo neo-liberal.
- Asegurar la participación de jóvenes rurales en las discusiones que atañen a su futuro: Código de Aguas, DFL 701 Forestal, avance de las mineras, educación rural, agroecología, planes territoriales y regionales, etc.
- Más apoyo a la educación formal e informal.

¹⁴¹ Aunque no es política de INDAP, según los jóvenes, hay funcionarios de INDAP o de Prodesal que ponen barreras a la hora de aprobar la participación de jóvenes con títulos.

¹⁴² En los talleres surgió una y otra vez las dificultades (y frustraciones) que tienen los jóvenes para convencer a sus padres de dejarlos innovar, con otros modos de producción, organización, comercialización u otros rubros.

¹⁴³ Moyano y Fernández (1990) describen distintas formas de abordar la “remuneración” entre hermanos (entre los que trabajan en el predio y los demás que estudian o trabajan en otro lugar) y la compensación por -o compra de- la parte de herencia de los que no se quedaron en el predio. También el Documento Borrador de la Política Nacional de Desarrollo Rural de Chile (versión 29 de septiembre de 2015, p. 77) menciona la necesidad de promover instrumentos de financiamiento que permitan apoyar a los herederos que deseen continuar con el negocio silvoagropecuario y así evitar subdivisiones y venta de suelos productivos.

¹⁴⁴ Para una descripción y evaluación del programa, ver: Dirección de Programas y Gestión Regional, PRODEMU (2015): “Programa Desarrollo de Competencias Laborales - Informe técnico final, ejecución año 2014”; y las conclusiones del Informe final de la Dirección de Estudios Sociales (DESUC) del Instituto de Sociología UC (ISUC) (2014) “Levantamiento de información y evaluación de resultados de participantes del programa formación y capacitación de mujeres campesinas - INDAP/PRODEMU”.

¹⁴⁵ En el cuestionario del proyecto, el tema de la salud salió en varias respuestas a la pregunta “Cuales son los 3 a 5 mayores obstáculos para pasar de los sueños a la realidad”.

d) Limitaciones que ven los jóvenes¹⁴⁶, no ligadas a demandas específicas (más o menos en este orden de importancia):

- Escasez hídrica
- Enfermedad
- Escasez de mano de obra
- Tierra que no es propia
- Tierra que es insuficiente para el proyecto productivo
- Prejuicios contra los jóvenes y sus iniciativas
- Falta de oportunidades
- Bajos ingresos/rentabilidad
- Insuficientes ingresos para mantener a una familia
- Pesticidas, insecticidas (muy relevante para los apicultores)
- Clima y cambio climático
- Tierras contaminadas¹⁴⁷
- Semillas de mala calidad

¹⁴⁶ Información recabada esencialmente de las respuestas a los cuestionarios del proyecto, pero también de comentarios hechos durante los talleres INDAP e INDAP/SOLMIRU

¹⁴⁷ Sólo un ejemplo: un grupo de jóvenes de Atacama planteó que no fueron invitados a las discusiones de los planes regionales, muy orientadas (en su opinión) a favor de las empresas mineras (contaminantes). Preguntaron cómo se podía desarrollar la agricultura en estas condiciones (Seminario Internacional de Juventud para la AFC, Puerto Montt, 17 de noviembre de 2015)





INSTITUTO DE DESARROLLO AGROPECUARIO

ISBN 978-92-5-309734-0



9 789253 097340

I7122ES/1/04.17